



## Estados (Des)Unidos

Crisis, desigualdad y democracia

### COYUNTURA

Salvador Martí i Puig

Adriana Boersner / Makram Haluani

### TRIBUNA GLOBAL

Will Hutton

### TEMA CENTRAL

Robert Kuttner

Victoria Hattam

Alejandra Matus

Bob Edgar

Stephen Pimpare

Paul Krugman / Robin Wells

María Graciela Abarca

Ernesto Semán

Bárbara Renaud González

### ENSAYO

Martín Bergel

## **NUEVA SOCIEDAD**

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

*Directora:* Svenja Blanke

*Jefe de redacción:* Pablo Stefanoni

*Equipo editorial:* Silvina Cucchi, Florencia Grieco

*Administración:* Natalia Surraco, María Eugenia Corriés

### **NUEVA SOCIEDAD Nº 236**

*Diseño original de portada:* Horacio Wainhaus

*Arte y diagramación (portada e interior):* Fabiana Di Matteo

*Ilustraciones:* Frank Reynoso

*Fotografías:* Shutterstock

*Corrección:* Germán Conde, Vera Giaconi

*Traducción al inglés de los sumarios:* Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,  
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

**NUEVA SOCIEDAD** – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

**<www.nuso.org>**

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.  
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA  
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH  
EBERT  
STIFTUNG**

■ **ÍNDICE**

**COYUNTURA**

3803	<b>Salvador Martí i Puig.</b> «Pienso, luego estorbo». España: crisis e indignación	4
3804	<b>Adriana Boersner / Makram Haluani.</b> Moscú mira hacia América Latina. Estado de situación de la alianza ruso-venezolana	16

**TRIBUNA GLOBAL**

3805	<b>Will Hutton.</b> La socialdemocracia liberal, la equidad y el buen capitalismo	27
------	---	----

**TEMA CENTRAL**

3806	<b>Robert Kuttner.</b> Barack Obama, la economía y el progresismo estadounidense	40
3807	<b>Victoria Hattam.</b> El dilema de Obama: un presidente mestizo cercado por la derecha	56
3808	<b>Alejandra Matus.</b> Las ambivalencias de la democracia. El dinero contra la soberanía popular	68
3809	<b>Bob Edgar.</b> Más poder para las corporaciones. Democracia y financiamiento electoral	83
3810	<b>Stephen Pimpare.</b> ¿Por qué no hay más fuego esta vez? Claroscuros del Estado de Bienestar estadounidense	88
3811	<b>Paul Krugman / Robin Wells.</b> ¿Por qué las caídas son cada vez mayores? Entre la codicia y el fraude	104
3812	<b>María Graciela Abarca.</b> Disparen contra los sindicatos. La ofensiva conservadora y la «revuelta de Wisconsin»	114
3813	<b>Ernesto Semán.</b> Occupy Wall Street: ¿la contracara del Tea Party?	129
3814	<b>Bárbara Renaud González.</b> Like it or not, baby! Crónicas de la frontera, entre honey y miedo	141

**ENSAYO**

3815	<b>Martín Bergel.</b> El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual	152
------	---	-----

SUMMARIES

## ■ Segunda página

Desempleo, crisis, manifestaciones... si esas palabras en los titulares de los grandes medios se asociaban hace unos años a países de la periferia, hoy asistimos a una agudización de las turbulencias en el propio corazón del «Primer Mundo». Y este escenario incluye a la principal potencia mundial, cuya realidad es al mismo tiempo cercana y lejana para los latinoamericanos.

La sensibilidad de América Latina hacia Estados Unidos es la sede de una fuerte ambivalencia. Ningún otro país divide tanto las opiniones: imperio, capitalismo, cuna de la democracia, racismo, diversidad étnica y cultural, libertades individuales, consumo, fundamentalismos religiosos, moralismo rígido, son solo algunas de las imágenes que activa la realidad estadounidense. Sin embargo, por varias razones (idioma, diferentes culturas políticas y formas del ejercicio de la ciudadanía, complejidades del sistema institucional y de la sociedad), la realidad interna de EEUU sigue siendo escurridiza para los latinoamericanos, pese a la reactivación del antiimperialismo frente al discurso justiciero de George W. Bush. Las visiones están sobredeterminadas por las perspectivas centradas en la política exterior y las relaciones intracontinentales. Hoy las nuevas coyunturas invitan, sin embargo, a superar las miradas prefabricadas y a reflexionar sobre lo que ocurre al norte de la frontera, en el marco de una crisis que está debilitando las imágenes del *American Dream*.

Por estas consideraciones, NUEVA SOCIEDAD dedica este número a aportar insumos políticos y académicos sobre la democracia, la desigualdad, los nuevos abordajes de la cuestión étnica, la situación de los sindicatos y de la izquierda, y las protestas sociales en EEUU. Desde la «guerra contra el terror» hasta la elección del primer presidente afroamericano, pasando por las recetas económicas, las políticas laborales, las medidas de rescate a los bancos y los grandes grupos de interés, se ha configurado una combinación de decisiones y prioridades que ha dejado un país vulnerable, una sociedad fragmentada y una cultura democrática alejada de los ideales de los Padres Fundadores.

En este marco, Robert Kuttner discute las alternativas del progresismo en la era Obama, analizando las limitaciones personales y estructurales que truncaron la puesta en práctica de una agenda de cambio y transformaron al propio presidente

–sustentado en una visión «posideológica» adversa a una movilización más amplia de sus bases– en corresponsable de haber llegado al actual punto muerto. Centrada en la misma problemática, Victoria Hattam se enfoca también en las potencialidades y los límites de esa autoconstrucción de Obama como un puente, no solo entre grupos étnico-culturales y raciales, sino como metáfora a la hora de pensar la superación de otros antagonismos. Una política que se enfrenta, además, con la férrea resistencia de exitosos movimientos de derecha como el Tea Party, que combina elementos conservadores, libertarios (antiestatales) y populistas presentes en la tradición política estadounidense y los rearticula como una fuerte corriente dentro del Partido Republicano.

Pero no se trata solamente del Tea Party. Alejandra Matus y Bob Edgar ponen sobre la mesa las ambivalencias de la democracia estadounidense, las tensiones entre liberalismo y democracia, la elitización del poder y la amenaza que representa la creciente influencia de las corporaciones por sobre la voluntad popular. Esto se ha traducido, sin duda, en movimientos de protesta «por izquierda» como Occupy Wall Street (ows) que, como sostiene el artículo de Ernesto Semán, se ha transformado en un anclaje político-simbólico para pensar proyectos alternativos y ya es percibido como la contracara progresista –aunque por ahora menos efectiva– del Tea Party.

En efecto, el movimiento todavía es poco numeroso y parte de la explicación puede encontrarse en los artículos de Stephen Pimpare y María Graciela Abarca. La crisis no solo es un terreno fértil para las protestas, sino que les sirve a los conservadores para retomar con fuerza sus viejas campañas antisindicales, hoy lideradas por gobernadores republicanos y las grandes cadenas de televisión como Fox News. Al mismo tiempo, el Estado de Bienestar *made in EEUU* informa sobre complejas articulaciones entre políticas sociales y visiones represivas, que han llevado a la cárcel a una gran parte de la población negra y pobre –dos categorías a menudo fuertemente entremezcladas– y también de la hispana.

Sin duda, se trata de un complejo panorama, con la crisis económica como telón de fondo; una crisis que, como muestran Paul Krugman y Robin Wells –comentando un libro de Jeff Madrick–, incluye un largo proceso de debilitamiento del Estado, cuyo más activo promotor fue Ronald Reagan, y deja en evidencia el carácter destructivo de una economía impulsada por la «codicia desregulada».

En este escenario de crisis, heterogeneidad cultural y transformaciones sociológicas se desarrolla la crónica de la frontera de Bárbara Renaud González. Transcurre en San Antonio, Texas, tres horas al norte de la frontera de México, un mundo que se expresa en imágenes abigarradas, un idioma incomprensible desde fuera, identidades siempre en duda y recomposiciones a menudo violentas.

La propia ubicación política y geográfica de los autores apuesta a potenciar el diálogo entre sectores políticos y académicos progresistas de EEUU y América Latina. La imagen de los jóvenes que «ocupan» Wall Street es, al fin de cuentas, una buena señal de que, detrás del consenso conservador, existen fuerzas emergentes que buscan recuperar otras tradiciones, crecientemente invisibilizadas pero no menos inscriptas en la tradición política estadounidense.

## «Pienso, luego estorbo»

*España: crisis e indignación*

**SALVADOR MARTÍ I PUIG**

En pocos días, la imagen de una España asociada al «milagro económico» de las últimas décadas pareció desmoronarse al calor de la crisis económica y del novedoso movimiento de los indignados. Varios miles de jóvenes ocuparon plazas y calles con consignas contra la política tradicional y atrajeron un amplio apoyo popular. Pero, en paralelo, la derecha conservadora se consolidó en las urnas, y es incierto si el 15-M logrará marcar un antes y un después en la cultura política y ciudadana española.

España cambió profundamente en los últimos 30 años y apareció en el escenario internacional como un ejemplo exitoso tanto de transición y consolidación democrática como de «milagro» económico. Desde los años 80 hasta la primera década del siglo XXI, la economía se modernizó, se diversificó y creció, a la par que recibía una ingente cantidad de dinero proveniente de los fondos de cohesión de la Unión Europea. En el ámbito político, el Estado consolidó sus instituciones representativas y desplegó con éxito un proceso de descentralización, y la ciudadanía manifestó de

forma sostenida y continuada su apoyo al régimen democrático.

Sin embargo, durante la segunda mitad del mes de mayo de 2011, irrumpió un movimiento social –conocido como el Movimiento 15-M– que protestó ruidosa y masivamente contra la clase política, la situación económica y la forma de operar de una democracia que ya no se percibe ni tan joven ni tan exitosa. Este episodio fue una sorpresa tanto por su impacto mediático como por el apoyo que recibió por parte de la población: los datos del Centro de Investigaciones

---

**Salvador Martí i Puig:** profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Salamanca e investigador del Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (Cidob). Sus investigaciones se han centrado en la democratización y la calidad de la democracia en Centroamérica y México, y en el estudio de la acción colectiva y la emergencia de movimientos sociales.

**Palabras claves:** crisis, jóvenes, indignados, Movimiento 15-M, España.

Sociológicas (CIS) indicaron que el 15-M fue seguido con interés por la mayoría de los ciudadanos y que más de 70% de la población lo valoró positivamente.

### ■ Los jóvenes en un país de «nuevos ricos»

La expansión y el crecimiento que experimentó la economía española durante tres décadas generaron una cierta cohesión social, además de una extendida sensación de que España alcanzaba definitivamente una plaza confortable en un vagón del tren del Primer Mundo. Sin embargo, no todo estaba en orden. Había dos elementos que representaban un doloroso talón de Aquiles, a saber, un ingente endeudamiento privado y un desempleo que doblaba la media europea. Y este último dato, el desempleo, se cebó en el colectivo joven. Un colectivo estigmatizado demasiadas veces con diferentes (y contradictorios) epítetos: hedonistas, vagos, consumistas... a la par que representaban la generación mejor formada de la historia del país.

Lo cierto es que la economía tenía muy poca capacidad de insertar laboralmente a los jóvenes y tampoco ofrecía incentivos para la mejora y el trabajo esforzado. Este hecho inducía a muchos jóvenes a no trabajar por un bajo salario y a no moverse de su ciudad natal (para así aprovechar las comodidades del hogar paterno). Obviamente, el fenómeno conocido

como el de los *Ni-Ni* (jóvenes que *ni* estudiaban *ni* trabajaban) fue una exageración mediática, pero la actitud de muchos jóvenes fue, en efecto, ignorar el discurso del esfuerzo que predicaban unas autoridades (y a veces unos padres) que no les daban espacio, responsabilidades y, a menudo, tampoco ejemplo.

En este contexto, un cantautor especialmente incisivo e iconoclasta llamado Albert Pla compuso una canción llamada «Insolación» en la que mostraba la actitud displicente de un sector de la juventud. La canción dice así:

Sentaditos sin razón  
 en el portal cara al sol  
 nada somos na tenemos  
 na queremos ni hacemos  
 solo el sol y el portal  
 sin más obligaciones ni ambiciones  
 ni intereses  
 sin tener na que hacer  
 ni que ganar ni que perder  
 aquí estamos tan bien (...)  
 sin estudios  
 sin trabajo  
 somos como lagartos  
 ni cobardes ni valientes  
 ni revolucionarios  
 somos mudos y algo sordos  
 y aun teniendo muy claro  
 quiénes son los culpables  
 nosotros nos callamos  
 y dad gracias porque estamos  
 pasando de to, de to, de to  
 tomando el sol...

Como se ha dicho, no es verdad que la mayoría de los jóvenes pasaran

«de to». Pero sí es cierto que «pasaban» de la política convencional. Los datos ofrecen un paisaje inequívoco: el nivel de abstención electoral de este colectivo llegó a cotas mayores de 60%, el porcentaje de militancia en partidos o sindicatos era de los más bajos de toda Europa y su confianza en los políticos, el gobierno, el Parlamento y la justicia era casi nula.

¿Por qué tenía tan mala fama la política entre los jóvenes? Básicamente por tres razones. Por la desaparición del aura de compromiso y heroicidad que tuvo esta actividad (la política) durante el tardofranquismo y la transición. Por la permanencia de una cultura política de largo aliento que, a pesar de confesarse democrática, desconfía de los actores políticos y las instituciones y que potencia la pasividad. Y, finalmente, por una arquitectura institucional con un sistema electoral que induce al bipartidismo, blindando las organizaciones partidarias generando una clase política alejada de sus distritos y electores, y partidizando entidades públicas, lo que genera una sensación de «clientelismo» político y abuso de poder<sup>1</sup>.

### ■ La crisis «inesperada» y la eclosión del malestar

A partir de 2007, apareció en Europa una palabra tabú: «crisis». En España, sin embargo, la alarma no se encendió hasta dos años después, y cuando lo

hizo, el «milagro español» se derrumbó como un castillo de naipes. La economía se frenó en seco; además de la ejecución de recortes presupuestarios y salariales, el desempleo –según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)– llegó a la cifra de 21% y el desempleo juvenil se ubicó por encima de 43%<sup>2</sup>.

El de España, sin embargo, no es un caso aislado. Anteriormente Islandia, Irlanda, Grecia y Portugal ya habían experimentando los rigores de la crisis y sus ciudadanos habían salido a las calles. En Portugal, el 12 de marzo de 2011 unos 300.000 jóvenes se manifestaron en Lisboa bajo el lema «Geração a Rasca» («La generación en apuros») para evidenciar su malestar por las medidas del gobierno y denunciar que se habían convertido en los «paganos de la crisis». En Grecia, desde las primeras medidas de ajuste aplicadas en el otoño de 2008, han estallado periódicamente duros enfrentamientos entre manifestantes y

1. Además, en los últimos años, a esta actitud de los jóvenes se sumó la percepción de la mayor parte de la ciudadanía de que los «políticos» constituían el tercer problema más grave de España. Ver CIS: «Tres problemas principales que existen actualmente en España», <[www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Indicadores/documentos\\_html/TresProblemas.html](http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html)>, 2011.

2. En este contexto, una joven expuso en un foro académico en Madrid en el que participaban autoridades políticas que, después de haber estudiado una carrera, en España había tres salidas posibles: por tierra, por mar y por aire.

fuerzas del orden. En otro contexto, pero coincidente en el tiempo, también es importante señalar que la «primavera árabe» tuvo una notable impronta simbólica en algunos colectivos militantes. La protesta contra regímenes autocráticos impulsadas por la generación Raï-Rap tunecina y egipcia, educada en Facebook y liderada por jóvenes líderes *hacktivistas*, galvanizó a los activistas de la otra orilla del Mediterráneo.

Estos acontecimientos impulsaron y dieron vigor a diversos colectivos militantes ya presentes en las ciudades españolas, unos colectivos que, si bien minoritarios, han sido relevantes y activos mucho antes del 15-M. Entre ellos, cabe señalar el movimiento v de Vivienda o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, que luchan por el derecho a una vivienda digna; el colectivo Juventud Sin Futuro, que lucha contra la precariedad y la mercantilización de la educación, o los movimientos No les Votes y Democracia Real Ya, que manifiestan su rechazo al voto a los partidos mayoritarios.

En este contexto, el día 15 de mayo de 2011 aconteció en Madrid un hecho que llamó la atención. Ese día el colectivo Democracia Real Ya organizó una concentración de protesta en el centro de la ciudad y la respuesta de las autoridades fue la represión. Nada nuevo en Madrid, donde los cuerpos de seguridad se

han caracterizado por una conducta expeditiva. Sin embargo, la reacción de muchos ciudadanos fue la de protestar concentrándose al cabo de pocas horas en el epicentro de la ciudad: en la Plaza del Sol. Era el día 15 de mayo: el 15-M.

### ■ El movimiento 15-M

Los estudiosos que pretenden averiguar las razones por las cuales la gente se rebela se preguntan por qué, en un momento dado, esta grita, protesta y se enfrenta al poder. La respuesta no es sencilla. Por ello, después de la eclosión del movimiento, y ante la pregunta que me hacían colegas de otras latitudes sobre si estaba sorprendido por la movilización del 15-M, yo respondía que mi sorpresa residía en la tardanza en que se había manifestado el malestar en España. Pero ¿por qué los ciudadanos se movilizaron masivamente durante la segunda mitad de mayo de 2011 y no antes ni después?

Sidney Tarrow, uno de los teóricos de la movilización social, sostiene que «el cuándo» explica en gran medida el por qué y el cómo<sup>3</sup>. Y ese cuándo se refiere a la coyuntura que facilita la aparición de los movimientos. Es esta coyuntura la que los teóricos califican como «estructura de oportu-

3. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1997.

nidades políticas» (EOP). La EOP se refiere a las dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales o permanentes– del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva. De esta forma, el concepto de EOP pone énfasis en los recursos exteriores al grupo que reducen los costos de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las autoridades. Siguiendo esta línea argumental, podría afirmarse que hubo 15-M porque pocos días más tarde –el 22 de mayo– había una contienda electoral: los comicios para elegir las autoridades locales en toda España y las autonómicas en 13 de las 17 comunidades autónomas.

¿Qué relación tuvo la inminencia de los comicios en la dinámica movilizadora del 15-M? Posiblemente, la inhibición de las autoridades a la hora de utilizar las fuerzas del orden para desalojar a los manifestantes y, con ello, la percepción de los ciudadanos de que salir a la calle para expresar su frustración y malestar en el espacio público era posible, gratificante y poco costoso. Esta afirmación no significa que el 15-M fue fruto del 22-M, pero posiblemente sin el 22-M el 15-M no hubiera sido lo que fue. Es más, las acampadas en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y otras ciudades se mantuvieron a lo largo del fin de semana en que se celebraron las elecciones, pese a la prohibición expresa de la Junta Electoral Central. La

policía comunicó que no interveniría si no había actos de provocación. Sin duda, en el contexto mediático en el que se situó el movimiento, el desalojo violento de las plazas hubiera sido un duro golpe para la imagen exterior de un país que volvía a depender en gran medida de la temporada turística que estaba a punto de iniciarse. La imagen de España en el exterior estaba en juego y las autoridades lo sabían. Los movilizados también.

Pero hay más, bastante más. El 15-M tuvo una fuerte capacidad de atracción y de simpatía, y también una excelente habilidad comunicativa y organizativa. Y, a la postre, tuvo la capacidad de poner de acuerdo a un amplio y heterogéneo número de personas alrededor de determinadas denuncias o quejas. En este sentido es importante señalar que la gran manifestación expresiva que emergió fue más de denuncia que de proposición y, en esa lógica, los manifestantes se autodenominaron «indignados»<sup>4</sup>.

No es fácil sintetizar el número de agravios denunciados por los (desde entonces) llamados indignados, pero siguiendo a Carlos Taibo se podrían señalar tres grandes ejes expresivos:

---

4. Se llamaron «indignados» tomando prestado y adaptando el título del panfleto de Stéphane Hessel que hacía pocos meses se había publicado en Francia y, contra todo pronóstico (y para sorpresa del mismo autor), se convirtió en un *best seller*.

a) el rechazo a los partidos del *establishment* por su naturaleza corporativa y clientelar y por su desconexión de la ciudadanía y sus demandas; b) la denuncia de que los mercados e instituciones financieras dictan las políticas de los gobiernos, y c) el rechazo a la precarización laboral y los despidos en nombre de la competitividad, al tiempo que las grandes empresas deslocalizan sus plantas y publicitan sus ganancias<sup>5</sup>.

En un trabajo de investigación participante realizado con el 15-M de Salamanca se pudieron constatar los objetivos del movimiento y los motivos por los que los integrantes se manifestaron. A la pregunta de cuáles eran las razones más importantes para acudir a las concentraciones, aparecieron las siguientes: el enfado con los bancos, con la corrupción, con el sistema electoral y también con los medios de comunicación. Respecto a los «objetivos», se mencionaron –expuestos en orden de importancia– la lucha contra la corrupción, la reforma electoral, la limitación del poder de los mercados financieros, la transformación de la democracia, el reclamo por la imparcialidad de los medios, la reforma del mercado laboral, la reforma educativa y la defensa del Estado de Bienestar<sup>6</sup>.

En cuanto a las consignas que los manifestantes corearon y exhibieron, estas expresan con un tono cáustico las demandas arriba señaladas. Con

el fin de ilustrarlo recuperamos algunas de ellas:

No hay pan para tanto chorizo  
 Lo llaman democracia y no lo es  
 No nos representan  
 Pienso, luego estorbo  
 No nos falta dinero, nos sobran ladrones  
 Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir  
 Francia y Grecia luchan, España gana en fútbol  
 Políticos y banqueros, iros a tomar conciencia ya  
 Centrados en robarte [en referencia al eslogan de campaña del Partido Popular, que era «Centrados en ti»]  
 Pienso en Islandia  
 Yes We Camp

En cuanto a la habilidad comunicacional y organizativa, cabe señalar, por un lado, que el 15-M fue una movilización 2.0. Al igual que las movilizaciones de la primavera árabe, la acción colectiva de los indignados se difundió de forma inmediata a través de la web. Primero desde páginas de los movimientos y, posteriormente, desde las cuentas de Twitter de los mismos acampados en diferentes ciudades (como la de @acampadasol en Madrid y @acampadacatalunya en Barcelona), e incluso se podían seguir algunos debates en tiempo real a través de una *webcam* que captaba las

5. C. Taibo: *Nada será como antes. Sobre el 15-M*, Ediciones de la Catarata, Madrid, 2011.

6. Kerman Calvo, Teresa Gómez-Pastrana y Luis Mena: «Movimiento 15-M: ¿quiénes son y qué reivindican?» en *Zoom Político* N<sup>o</sup> 2011/4, p. 15.

discusiones improvisadas en la Plaza del Sol.

En este sentido, es posible afirmar que los participantes del 15-M fueron mayoritariamente jóvenes de edad universitaria (no adolescentes) y post-universitarios que utilizaron las redes virtuales; su núcleo era un colectivo de nativos digitales. Los datos de una encuesta multirrespuesta realizada entre los movilizados no dan lugar a dudas: 65,3% de ellos conocieron la convocatoria a través de Facebook/Twenty, 34,7% por un amigo, 17,8% por correo electrónico, 17,7% por un sitio web, 13,9% por un medio de comunicación, 11,9% por una organización y 9,9%, por Twitter<sup>7</sup>.

Fue, precisamente, esta exitosa capacidad para comunicar lo que acontecía en tiempo real a una generación de nativos digitales lo que generó el efecto «bola de nieve» y, con ello, el movimiento se replicó en casi todas las capitales de provincia, además de otras ciudades españolas. Fue entonces cuando hubo un cambio de escala del movimiento: se pasó de una protesta en Madrid a un movimiento extendido en toda la geografía nacional.

### ■ Las acampadas y su prolongación: ¿alguna novedad?

Lo más llamativo, una vez que estalló la protesta, fue su permanencia a lo largo del tiempo y su capacidad

de extenderse y de resistir en la voluntad de ocupar el espacio público. Según los datos que nos arroja la investigación citada, los motivos para persistir en las concentraciones y actividades fueron, por orden de importancia, los siguientes: la necesidad de que el movimiento estuviera presente en los espacios públicos; el malestar ante la tergiversación de los medios de comunicación; la incompreensión de la Junta Electoral Central; el hecho de que hubiera concentraciones en otras ciudades; la buena acogida de los vecinos de la ciudad; el sentimiento de pertenencia del grupo y, en último lugar, la motivación de los líderes<sup>8</sup>.

Pero además de la permanencia del plantón en el tiempo –que en el caso de Madrid y Barcelona se extendió durante todo el mes de junio y julio<sup>9</sup>–, las características más notorias del movimiento fueron tres: la naturaleza de la convocatoria, la lógica organizativa del movimiento y el repertorio de acción colectiva que llevó a cabo.

En cuanto a la primera, cabe señalar la mencionada importancia de las nuevas tecnologías en el proceso de convocatoria y movilización,

7. *Ibíd.*, p. 11.

8. *Ibíd.*, p. 12.

9. En el caso de Madrid, la Plaza del Sol se desalojó definitivamente el día 3 de agosto ante la inminente visita del Papa a la ciudad, a raíz de la celebración del Festival Mundial de la Juventud católica.

más allá de la mediación militante. Este tema, que parece tan obvio en nuestros días, no lo es. La convocatoria sin mediación supone una novedad y, sobre todo, un patrón de movilización específico de las nuevas generaciones en el que la conectividad virtual reemplaza las redes de microconfianza que se tejían en el mundo asociativo militante<sup>10</sup>. Anteriormente eran esas «comunidades sensibles» las que, en determinadas circunstancias y a raíz de algunas consignas, activaban a los individuos y los impulsaban a la calle para protestar. Precisamente por ello, hasta hace poco, las teorías sobre la movilización social analizaban las redes asociativas activas en la vida cotidiana de la ciudad. Estas redes, una vez activadas, creaban una geometría de espacios concéntricos que vertebraban un movimiento: en el centro figuraba el núcleo duro, a su lado un grupo de militantes y, alrededor, un entorno de simpatizantes<sup>11</sup>.

Por ello, hasta hace poco, a la hora de prever una movilización, era preciso saber si existía densidad asociativa en una localidad. El 15-M, sin embargo, nos señala que la activación militante puede realizarse sin mediación alguna (o con poca mediación), pues las redes de «micromovilización» basadas en la confianza «cara a cara» entre militantes y simpatizantes se pueden sustituir por las convocatorias de las redes sociales virtuales. Obviamente esta novedad hizo que la

movilización del 15-M fuera –a la par de inesperada– instantánea, sorprendente y geográficamente muy extendida: empezó en Madrid pero rápidamente las protestas se extendieron hasta llegar, incluso, a Londres, París, Managua, México DF o Buenos Aires.

La extensión de la convocatoria no significa que las movilizaciones tuvieran el mismo carácter en cada ciudad. En función de la naturaleza de las redes sociales presentes en cada localidad, las manifestaciones tuvieron una mayor o menor robustez y matices diferentes en sus demandas, pero a diferencia de otras veces la convocatoria desbordó las redes sociales existentes y puso en la calle a jóvenes y mayores que no tenían antecedentes en acciones de protesta. Sin duda, este fenómeno otorgó al movimiento frescura, novedad y espontaneidad, pero también una débil cohesión y, en consecuencia, un menor potencial de amenaza para las autoridades.

Respecto a la lógica organizativa del movimiento, fue de naturaleza asamblearia, sin liderazgos y con una voluntad descentralizadora; el

10. Mario Diani: «The Structural Bases of Protest Events. Multiple Memberships and Networks in the February 15th 2003 Anti-War Demonstrations» en *Acta Sociologica* vol. 52 Nº 1, 3/2009, pp. 63-83.

11. Pedro Ibarra, S. Martí i Puig y Ricard Gomà: *Creadores de democracia radical*, Icaria, Barcelona, 2004.

movimiento de cada ciudad tenía soberanía a la hora de establecer prioridades, demandas y manifiestos. En este sentido el 15-M tuvo mucho de confederación de movimientos locales soberanos y simbióticos: se compartía lo fundamental pero había diferentes agendas y sensibilidades, a la par de que lo que acontecía en un lugar influía en otro. En cuanto a la voluntad asamblearia, la «indignación» se organizó a través de foros abiertos celebrados generalmente en plazas y se estructuró en diversas comisiones (de temas legales, de comunicación, acción, información, etc.) y grupos de trabajo. En este marco, las caras visibles de la movilización fueron portavoces de comisiones.

Finalmente, respecto al repertorio de acción colectiva, es notoria la relevancia que tuvo la ocupación del espacio público y la utilización de mecanismos no convencionales y disruptivos, aunque siempre de naturaleza pacífica<sup>12</sup>. En este sentido estamos de acuerdo con Albert O. Hirschman, quien –contradiendo las tesis olsonianas– señala que para muchos la acción colectiva supone algo atractivo, y no solo por lo que tiene de excitante o arriesgada, sino por su potencial expresivo<sup>13</sup>.

### ■ Impactos y alguna reflexión

Una de las cuestiones más complejas en las ciencias sociales es la de la «atribución» de los impactos y, en

este sentido, señalar cuáles han sido (o están siendo) los impactos del movimiento del 15-M es una tarea muy difícil de acometer. Con todo, sí es posible pensar que –hasta cierto punto– lo acontecido los días posteriores al 15 de mayo influyó en las elecciones del domingo 22. Sin embargo, es obvio que los impactos del movimiento trascienden esa jornada electoral y pueden tener una influencia a mediano y largo plazo tanto en la sociedad como en la política españolas.

En cuanto a los resultados del día 22, se observó, por un lado, un aumento del «voto de protesta» por el incremento del voto nulo en 48% y del voto en blanco en 37% respecto a las elecciones del mismo carácter en 2007. A la vez, si se observa con mayor detalle el resultado de dichas elecciones en el nivel local, se constata que en los municipios con más de 75.000 habitantes –donde la incidencia del movimiento fue más significativa– este tipo de voto se manifestó de forma más intensa<sup>14</sup>.

12. En este sentido es posible atribuir a la acción colectiva cuatro funciones esenciales: a) comunicar y transmitir demandas; b) generar solidaridad e identidad entre los miembros; c) convencer a los participantes de que son más fuertes de lo que son; y, finalmente, d) desafiar a los adversarios a partir de la creación de incertidumbre.

13. A.O. Hirschman: *Retóricas de la intransigencia*, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1991.

14. Manuel Jiménez Sánchez: «¿Influyó el 15-M en las elecciones municipales?» en *Zoom Político* N.º 2011/4.

Por otro lado, cabe señalar la resistencia y el incremento del voto conservador en manos del PP (que obtuvo 8.474.031 sufragios y aumentó 7,05% respecto a 2007), a pesar de que el discurso del 15-M se dirigía contra los partidos del *establishment*. Finalmente, es preciso exponer la pérdida de un millón y medio de votos por parte del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que vio reducirse en 19,13% los sufragios en relación con las elecciones de 2007.

No es fácil establecer una relación causal entre esta importante pérdida de sufragios por parte del partido gobernante (el PSOE) y la movilización del 15-M, pero se podría deducir la existencia de un voto de castigo de ciudadanos progresistas a un gobierno que llevó a cabo duras políticas de ajuste (muchas de ellas, dictadas por la UE) y que fue incapaz de hacer frente a la masiva destrucción de empleo durante los últimos tres años. En este sentido, el PSOE esperó las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011 con las encuestas en contra, un clima hostil y la sensación de compartir el destino que tuvo su homólogo portugués hace unos meses. Sin duda, como ocurre muchas veces, los votantes más sensibilizados en temas de equidad, justicia y transparencia son los que más rápidamente desertan a la hora de votar opciones políticas que se reclaman de cen-

troizquierda cuando estas impulsan políticas de ajuste.

En cuanto a los posibles impactos a mediano o largo plazo, está por verse cómo las propuestas concretas del 15-M podrían entrar en la agenda política de los partidos con representación parlamentaria y ser debatidas en sede legislativa. Algunas cuestiones como la reforma electoral es posible que lleguen a debatirse e, incluso, a tomarse en cuenta. Otras –como el control de las finanzas sobre la política– tienen menos probabilidades. Con todo, el movimiento no ha desaparecido después de las elecciones del 22 de mayo, sino que se mantuvo activo en los espacios públicos, y ha generado actividades y se ha manifestado en diversos foros en los siguientes meses<sup>15</sup>. Es más, incluso la pretensión por parte de algunas autoridades de desalojarlo (como sucedió con brutalidad el día 27 en la Plaza Cataluña de Barcelona) generó un efecto búmeran que reverdeció el movimiento.

Sin embargo, lo que queda por saber es si esta movilización –que significó «un aldabonazo» a la democracia española<sup>16</sup>– será o no un parteaguas de una nueva cultura política

---

15. Una muestra de ello es la manifestación global convocada para el 15 de octubre de este año.

16. Juan F. López Aguilar: «El hartazgo de las instituciones» en *Claves de Razón Práctica* Nº 215, 9/2011, pp. 20-28.

ciudadana más crítica, exigente y vigilante o si, al contrario, se trata de un viso de «populismo antipolítico». Esta disyuntiva es una de las cuestiones más relevantes. ¿Hacia dónde puede evolucionar el movimiento? ¿Habrá una repolitización de un sector de la sociedad o se va a incrementar la distancia entre los ciudadanos y sus representantes? Y, en caso de que un sector se mantenga en una actitud militante, ¿se radicalizará por los nuevos recortes sociales y en qué dirección? ¿Pueden aparecer en España estallidos violentos como los acaecidos en agosto de 2011 en Gran Bretaña, de carácter menos político, más anómico y violento? ¿O quizás pueda emerger un *black bloc* activo que utilice conscientemente repertorios de confrontación ante las medidas de ajuste? Aún es muy temprano para tener una respuesta cabal.

Para finalizar, en el plano de la reflexión, es importante señalar el incremento de la participación política no convencional y su conexión con la política institucional. Ocupaciones, cortes de ruta, sentadas o bloqueos ya forman parte del repertorio que utilizan muchos ciudadanos. El fenómeno es relevante porque este tipo de manifestaciones se produce en el marco de regímenes que garantizan derechos y libertades, y que ofrecen canales normados para vehicular demandas, elegir representantes y fiscalizar políticos.

El análisis de estos fenómenos induce a preguntarse qué lleva a los individuos a realizar acciones de protesta. Algunos sostienen que si la participación convencional se basa en una valoración positiva del sistema y supone un apoyo difuso a las reglas establecidas, la participación no convencional se asocia, por el contrario, a la insatisfacción y el rechazo al sistema. De este modo, parecerían configurarse dos colectivos diferentes según su inclinación al sistema. Sin embargo, algunos estudios recientes señalan que actualmente son muchas las personas que recurren a formas no convencionales de acción política sin que ello signifique una oposición a las instituciones, sino más bien una opción táctica. En el marco de este debate, ¿cómo interpretar el movimiento 15-M? ¿Cuál es la percepción sobre la democracia representativa de las personas que salieron a la calle a protestar? ¿Salieron oponiéndose al sistema político, a cómo funciona, a las políticas públicas implementadas durante los últimos años o en contra de las autoridades? Seguramente hay un poco de todo, aunque no es arriesgado señalar que hay más descontento con los *outcomes* recientes del sistema que con el sistema mismo. Si estamos en lo cierto, el 15-M es un toque de atención a las democracias «realmente existentes».

Se trata, creemos, de un toque de atención que tiene dos caras. Por un

lado, está el reclamo de una mayor implicación de los representantes en los problemas cotidianos que aquejan a la ciudadanía y el establecimiento de mecanismos que aseguren transparencia en los asuntos públicos, así como la exigencia de que la política

no esté subordinada a unos mercados financieros que lucran mientras reclaman sacrificios. Y, por otro lado, está la necesidad de que los ciudadanos se impliquen también en los asuntos públicos, y no solo que protesten cuando las cosas van mal. ☐

## El Cotidiano

REVISTA DE LA REALIDAD MEXICANA

Septiembre-Octubre de 2011

México

Nº 169

### LA RELIGIÓN Y LOS JÓVENES

LA SANTA MUERTE Y SAN JUDAS TADEO: De la «calavera domada» a la subversión santificada. La Santa Muerte, un nuevo imaginario religioso en México, **Perla Fragoso**. ¿El retorno de los dioses?, **Javier Meza G.** De la Niña Blanca y la Flaquita, a la Santa Muerte. (Hacia la inversión del mundo religioso), **Raúl René Villamil Uriarte y José Luis Cisneros**. Devoción a la Santa Muerte y San Judas Tadeo en Tepito y anexas, **Alfonso Hernández Hernández**. Historia y actualidad del culto a la Santa Muerte, **Claudia Reyes Ruiz**. La Santa Muerte y la prensa italiana: una reseña crítica desde México, **Fabrizio Lorusso**. EMPRESAS Y RELACIONES LABORALES: El trabajo minero: accidente, enfermedad y muerte, **Luis Humberto Méndez y Berrueta**. EDUCACIÓN Y EMPLEO: Jóvenes nini y profesionistas titi: la extractificación letrada del desempleo, **Daniel Téllez Velasco**. NACIONALIDAD Y CIUDADANÍA: Nacionalidad y ciudadanía en México. Entre la formalidad institucional y la marginación social, **Gabriel Pérez Pérez**. CRÓNICA: Santa Muerte, herejía viva. Crónica de una visita a un altar de la Santa Muerte, **Saúl Santana Hernández**. La elección de la Santa Muerte como símbolo religioso, **Tristán Sánchez Martínez**. RESEÑA: Los derechos fundamentales como institución. Aportación a la sociología política, **Mayra Rojas Rodríguez**.

*El Cotidiano es una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Av. San Pablo 180, Edif. K-011, Col. Reynosa Tamaulipas, C.P. 02200, México, DF. Tel. 53 18 93 36. Apartado Postal 32-031, México, 06031, DF. Correo electrónico: <cotid@correo.azc.uam.mx>.*

## Moscú mira hacia América Latina

*Estado de situación de la alianza ruso-venezolana*

**ADRIANA BOERSNER / MAKRAM HALUANI**

La política de renacimiento de Rusia como una potencia global tiene sus efectos en América Latina, y el acercamiento entre Moscú y Caracas forma parte de una estrategia de mayor alcance de la ex-potencia comunista hacia el continente. Aunque las crecientes ventas de armas de Rusia al gobierno de Hugo Chávez tienen objetivos principalmente económicos, este artículo sostiene que el Kremlin utiliza la alianza ruso-venezolana como un instrumento para balancear las relaciones con la Casa Blanca y como un mecanismo de presión y de negociación con Estados Unidos, en el contexto de un debilitamiento de la presencia norteamericana en su «patio trasero».

**E**l análisis de la política exterior de la Federación de Rusia revisa una gran importancia para las relaciones internacionales actuales, debido a la influencia significativa que ejerce sobre la conformación del sistema de seguridad europeo y global, el resurgimiento del Estado luego de la disolución de la Unión Soviética y, finalmente, su rol más activo en el contexto latinoamericano en virtud de acuerdos comerciales y alianzas cada vez más intensas con países como Venezuela y Brasil.

En el siglo XXI, Rusia reimpulsó sus relaciones con América Latina e inició un activismo inusitado en la región, lo cual quedó patentado en julio de 2008 cuando el presidente ruso, Dmitri Medvédev, definió los conceptos fundamentales de la política exterior rusa. Rusia tratará desde ese momento de establecer una asociación estratégica con Brasil; ampliar su cooperación política y económica con Argentina, México, Cuba, Venezuela y otros países latinoamericanos y del Caribe y sus asociaciones;

---

**Adriana Boersner:** es profesora agregada de la Universidad Metropolitana de Caracas en el área de Relaciones Internacionales. Cofundó la organización Diploos, Política Exterior Venezolana. Correo electrónico: <aboersner@unimet.edu.ve>.

**Makram Haluani:** doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Múnster. Es profesor titular de la Universidad Simón Bolívar (Caracas) y fue director del Instituto de Altos Estudios de América Latina de esa universidad entre 2007 y 2009. Correo electrónico: <mhaluani@usb.ve>.

**Palabras claves:** política exterior rusa, petróleo, Hugo Chávez, Rusia, Venezuela, Estados Unidos.

mejorar su interacción con estos Estados en las organizaciones internacionales; favorecer las exportaciones rusas a los países de América Latina e implementar de manera conjunta proyectos de energía, infraestructura y alta tecnología, entre otros, de conformidad con los planes elaborados por las asociaciones de integración regional<sup>1</sup>.

En este artículo nos concentraremos en las variables estructurales y las implicaciones hemisféricas de la alianza ruso-venezolana entre 1999 y la actualidad. Para ello, se estudia en primer término la presencia rusa en América Latina, haciendo especial énfasis en los aliados latinoamericanos y en los objetivos de esta representación en plena Guerra Fría y la reformulación de la política exterior tras la disolución de la Unión Soviética. Luego, se detallan las convergencias y divergencias en las relaciones bilaterales entre Venezuela y la Federación de Rusia, y las implicaciones hemisféricas que tiene la profundización de las relaciones bilaterales a partir de 1999. Los cambios en la gestión exterior del Kremlin y el reordenamiento que posteriormente se dará bajo los dos gobiernos de Vladimir Putin y el de Medvédev, frente a una América Latina menos alineada con Estados Unidos, alentarán la búsqueda de nuevos objetivos y alianzas entre la Federación de Rusia y la región.

## ■ El auge de las relaciones

### Rusia-Venezuela a partir de 1999

Luego de la llegada de Putin al poder en 2000, América Latina comenzó a ocupar un lugar cada vez más destacado en las prioridades de la política exterior del Kremlin. Entre los países latinoamericanos que despiertan un mayor interés en la Cancillería rusa se encuentran Brasil, Chile, Venezuela, Argentina y México. Durante los últimos años se han mantenido intercambios políticos intensos y permanentes al máximo nivel con los países de la región; sin embargo, las relaciones comerciales y económicas siguen desarrollándose en niveles modestos. A partir de 2000, la política comercial no sufrirá grandes variaciones en comparación con el periodo 1996-1999.

En los últimos años se ha presentado una considerable interacción entre cuadros gubernamentales, que se ve reflejada en la renovación, actualización o creación de acuerdos y convenios en todas las áreas de la cooperación: se han suscripto 150 documentos conjuntos en el nivel bilateral en los últimos diez años; Rusia firmó nuevos tratados marco con 15 países sobre las bases y los principios de la relación bilateral; con 16

---

1. Gabriel Santos: «Rusia en América Latina», SPE-iss-06-10, Centro de Documentación, Información y Análisis, Dirección de Servicios de Investigación y Análisis, LXI Legislatura, Cámara de Diputados, México, marzo de 2010, p. 3, disponible en <[www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-iss-06-10.pdf](http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-iss-06-10.pdf)>, fecha de consulta: 28/7/2011.

países, para actividades de promoción comercial y económica; con 15 países, para la cooperación cultural; con 11 países, para la cooperación científica y tecnológica; con 10 países, para el combate contra el narcotráfico, y con tres países de la región latinoamericana y caribeña, para el fomento y la protección de inversiones y cooperación en el espacio ultraterrestre<sup>2</sup>.

Venezuela ocupó un lugar central en esta estrategia. Para el año 2010, las relaciones entre Caracas y Moscú se caracterizaban por una profunda colaboración estratégica en una variedad de sectores:

a) Armas: los acuerdos en materia militar ascendían en 2009 a alrededor de us\$ 4.400 millones en contratos de compraventa de armamento, a lo que se suman créditos de hasta us\$ 2.200 millones. Ya para 2005, Venezuela había ordenado 100.000 fusiles tipo Kalashnikov, 40 helicópteros de tipo Mi-24 y aviones de combate MiG 29 y Sukhoi 35. Al año siguiente, ante la restricción de ventas de armas estadounidenses al país sudamericano, Rusia se convirtió en su principal proveedor de instrumentos y equipos militares, lo que, a su vez, sirvió de argumento a EEUU para proveer de material bélico al gobierno de Colombia<sup>3</sup>.

b) Petróleo: la extracción y el refinado de petróleo son parte de los convenios que se han firmado entre la estatal petrolera venezolana, Petróleos de Venezuela (PDVSA) y el Consorcio Nacional Petro-

lero de Rusia (Gazprom y Lukoil). Los acuerdos se centran principalmente en el Bloque Junín 6, que cuenta con reservas estimadas en unos 10.000 millones de barriles de petróleo, además de otros yacimientos en la Faja del Orinoco. En el proyecto, PDVSA tendrá 60% y los rusos el 40% restante, con una inversión de unos 80 millones de dólares<sup>4</sup>.

c) Energía: en 2010, Venezuela firmó convenios con Rusia para la especialización de profesionales en las esferas de medicina y energía nuclear. La colaboración se extendió a partir del mismo año a acuerdos en el ámbito del uso pacífico de la energía atómica y la exploración del espacio.

d) Comercio: el comercio bilateral en 2010 fue de us\$ 165 millones (ocho millones de exportaciones venezolanas y 157 millones de importaciones desde Rusia), según estimaciones de la embajada de la Federación de Rusia en Caracas. Esto, sumado a la treintena

---

2. Datos proporcionados por el Departamento Latinoamericano de la Cancillería rusa. Álvaro García Gutiérrez: «Nuevas tendencias de la política exterior de Rusia. Perspectivas para América Latina» en *Relaciones Internacionales* N° 47, 2009, pp. 101-117, disponible en <[www.afese.com/img/revistas/revista47/tendenciarusa.pdf](http://www.afese.com/img/revistas/revista47/tendenciarusa.pdf)>, fecha de consulta: 28/5/2011.

3. G. Santos: «La nueva política exterior rusa», SPE-ISS-04-10, Centro de Documentación, Información y Análisis, Dirección de Servicios de Investigación y Análisis, LXI Legislatura, Cámara de Diputados, México, DF, 2010, disponible en <[www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-ISS-04-10.pdf](http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/spe/SPE-ISS-04-10.pdf)>, fecha de consulta: 28/7/2011.

4. Reuters: «Relación de Venezuela con Rusia: armas, energía, política» en *Infolatam*, 4/3/2010, <[www.infolatam.com/2010/04/04/relacion-de-venezuela-con-rusia-armas-energia-politica/](http://www.infolatam.com/2010/04/04/relacion-de-venezuela-con-rusia-armas-energia-politica/)>, fecha de consulta: 30/6/2011.

de acuerdos firmados durante la visita de Putin a Venezuela en abril de ese mismo año, que incluyen desde explotación de campos petroleros en la Faja del Orinoco hasta el sector de la industria automotriz, supone un comercio fluido que va más allá de la compra de armas rusas, teniendo en cuenta mercancías como equipos, fertilizantes, producción de artes gráficas, laminado de acero no aleado, bloques de metal, equipos para la fabricación de papel, aparatos de control automático, etc.<sup>5</sup> Los reiterados encuentros y declaraciones conjuntas, como el Plan de Acción para ampliar las relaciones de cooperación ruso-venezolana para el periodo 2010-2014 o la Declaración Conjunta de los Cancilleres y el Plan de Consultas entre las Cancillerías de ambos países para los años 2011-2014, constituyen compromisos que aceleran no solo las reuniones de la Comisión Intergubernamental Ruso-Venezolana de Alto Nivel, sino también el seguimiento de acuerdos firmados en el área bancaria, como las operaciones del Banco Binacional Ruso-Venezolano, el Consorcio Petrolero Nacional Ruso, la cooperación técnico-militar ruso-venezolana, entre otros. En el año 2011 se han ampliado las exportaciones venezolanas al mercado ruso en rubros como el ganadero, que aumentó 30%, y las exportaciones rusas al mercado venezolano en áreas como la automotriz. Para el mes de julio de este año, la Superintendencia de Bancos y Seguros (Sudeban) otorgó al

Banco Ruso-Venezolano el permiso para abrir en Caracas su oficina de representación.

### ■ Rusia y Venezuela: convergencias

Para dos países histórica y geográficamente poco relacionados y con escasos lazos previos, el alcance de las actuales relaciones bilaterales es definitivamente intrigante. Además, hay que señalar que los puntos de convergencia entre las actuales políticas exteriores rusa y venezolana no comienzan en sus respectivas cancillerías, sino más bien en el epicentro de su respectivo poder político interno. Ambos sistemas de gobierno se distinguen por ser «democracias dirigidas» y por un alto grado de autoritarismo y preeminencia del Poder Ejecutivo sobre el Parlamento y el Poder Judicial<sup>6</sup>. Ambos apuntan,

5. Armando Avellaneda: «Entrevista al Embajador de Rusia en Venezuela, Vladimir Zaemskiy», 2011, <[www.venezuela.mid.ru/int\\_e\\_05.html](http://www.venezuela.mid.ru/int_e_05.html)>, fecha de consulta: 5/11/2011.

6. Rodrigo Bugueño Droguett y Raúl Placencia Rodríguez: «Hugo Chávez y Vladimir Putin: hidrocarburos, regímenes autoritarios y diplomacia energética» en *Lateinamerika Analysen* N° 1/2008, pp. 155-159; Javier Corrales: «Using Social Power to Balance Soft Power: Venezuela's Foreign Policy» en *The Washington Quarterly* vol. 32 N° 4, 2009, p. 103; Carlos A. Romero: «La política exterior de la Venezuela bolivariana», documento de trabajo N° 4, *Plataforma Democrática*, julio de 2010, p. 2, disponible en <[www.plataformademocratica.org/Archivos/La%20politica%20exterior%20de%20la%20Venezuela%20bolivariana.pdf](http://www.plataformademocratica.org/Archivos/La%20politica%20exterior%20de%20la%20Venezuela%20bolivariana.pdf)>, fecha de consulta: 24/11/2010; y Olga Olikier, Keith Crane, Lowell H. Schwartz y Catherine Yusupov: *Russian Foreign Policy: Sources and Implications*, RAND Publishing, 2009, pp. 9-10, disponible en <[www.rand.org/pubs/monographs/2009/RAND\\_MG768.pdf](http://www.rand.org/pubs/monographs/2009/RAND_MG768.pdf)>.

desde posiciones de fuerza desiguales, a debilitar y hasta a neutralizar la influencia de cualquier potencia que ambicione encaminar una postura hegemónica, ya sea regional o mundial; aspiran a fortalecer su propia posición geopolítica tanto en el contexto regional como en el global; y pretenden redibujar el «mapa del poder mundial» y así redistribuir el poder geopolítico mundial en detrimento de la influencia anglosajona, occidental-transatlántica global. Además, tanto el liderazgo político ruso como el venezolano son altamente ambiciosos en sus planes para sus respectivas regiones, específicamente en aras de agrandar y reforzar el propio poder nacional.

Desde la perspectiva rusa, en especial desde la óptica de sus elites políticas e intelectuales, Rusia es la heredera geopolítica natural y legítima de la grandeza de la URSS en todo aspecto y en todo nivel<sup>7</sup>. Para retomar, consolidar y engrandecer este estatus de superpotencia, la Rusia del siglo XXI pretende recuperar, reforzar y perpetuar su influencia no solamente en su tradicional «Extranjero Cercano», sino más allá de esa masa geopolítica euroasiática, y establecer su «Extranjero Lejano» en cualquier región del planeta que resulte beneficiosa para su seguridad nacional y su desarrollo socioeconómico y tecnoindustrial.

Así, detrás de la ambición de expandir la propia esfera de influencia geopolítica, sea o no a costa de la influencia de

otras potencias, tanto Rusia como Venezuela se asemejan en el uso de sus recursos energéticos para fines políticos. De esta forma, es posible visualizar cómo Rusia ha aplicado sus abundantes fuentes de gas natural para renegociar favorablemente sus contratos gasíferos con Ucrania, Belarús y la Unión Europea<sup>8</sup>. El aspecto más convergente en las relaciones ruso-venezolanas es la relativamente alta coincidencia en sus puntos de vista ideológicos respecto a la búsqueda del propio engrandecimiento geopolítico. En este sentido, cada uno se sirve de las ambiciones del otro. Razonando que EEUU se entromete en su «Extranjero Cercano» al proveerle armas a Georgia, Rusia accede a vender armas a Venezuela, en el «patio trasero» latinoamericano. Siguiendo el mismo razonamiento, la presencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el Mar Negro y la de EEUU en Manas, Kirguistán,

---

7. Andrei Shleifer y Daniel Treisman: «Why Moscow Says No» en *Foreign Affairs* 1-2/2011, pp. 123-124; Deborah Welch Larson y Alexei Shevchenko: «Status Seekers: Chinese and Russian Responses to us Primacy» en *International Security* vol. 34 N° 4, 2010, pp. 78-82; Dmitri Trenin: «Rusia rediviva. La reinención de la política exterior de Moscú» en *Foreign Affairs Latinoamérica* vol. 10 N° 1, 2010, p. 100; Andrei P. Tsygankov: *Russia's Foreign Policy. Change and Continuity in National Identity*, Rowman & Littlefield, Lanham, 2010, pp. 13-14; O. Olikier, K. Crane, L.H. Schwartz y C. Yusupov: ob. cit., pp. 87-90.

8. Katja Yafimava: *The Transit Dimension of UE Energy Security: Russian Gas Transit Across Ukraine, Belarus, and Moldova*, Oxford University Press, 2011; Pavel K. Baev: *Russian Energy Policy and Military Power: Putin's Quest for Greatness*, Routledge, 2008; Bernard Gelb: «Russian Natural Gas. Regional Dependence», informe del Congressional Research Service rs22562, Washington, DC, 2007.

encontraron así su respuesta en la aparición de la flota rusa en el Caribe venezolano en noviembre de 2008 y en el intensivo acercamiento ruso-venezolano. Finalmente, vale destacar otro aspecto convergente entre Moscú y Caracas de considerable significado geoestratégico: sus respectivas políticas militares; específicamente, la política rusa de venta indiscriminada de armas por motivos sobre todo económicos<sup>9</sup>, así como los planes de rearme a largo plazo de ambos países. La adquisición de armas rusas por parte de Venezuela no debe limitarse a una mera circunstancia de compraventa de equipos militares. Tales adquisiciones involucran de manera necesaria una estrecha cooperación técnica y política entre los dos países<sup>10</sup>. Ciertamente, los estrechos vínculos ruso-venezolanos desde el más alto nivel y en diversos ámbitos no representan una fase pasajera en la política exterior venezolana, sino un instrumento estratégico y de riesgo calculado en favor de una mayor vigencia internacional. No se podría afirmar lo mismo en relación con Rusia, puesto que no necesita en la misma medida a Venezuela para incrementar su influencia geopolítica mundial.

### ■ Rusia y Venezuela: divergencias

Venezuela llegó a ser el mayor cliente de armas rusas en el hemisferio occidental; sin embargo, tal cooperación no refleja intereses mutuos, sino que satisface intereses nacionales diferentes: beneficios económico-comerciales para

Rusia y una potenciación y modernización tecnológico-militar para Venezuela de incierto efecto regional. Desde que desapareció la URSS en 1991, Rusia fue percibida como una superpotencia derrotada, con una esfera de influencia reducida. Luego de pasar más de dos décadas intentando reinventarse, sobre todo ante Occidente, Rusia está logrando redefinirse en la escena mundial, concretamente a partir de 2000, en coincidencia con la cancelación de las deudas del país con los acreedores occidentales y con el alza en los precios del petróleo.

La nueva política exterior de la «Rusia emergente» y estratégicamente independiente de Occidente se manifiesta en el debilitamiento de su obsesión por lograr una paridad militar y política con EEUU, en una mayor cooperación con la UE en temas gasíferos y en una menor confrontación con EEUU en temas como la reducción de armas nucleares y cuestiones referentes a Irán y otros países de Oriente Medio. El pragmatismo ruso se demuestra en las provechosas relaciones que comenzó a desarrollar con numerosos países de diversas capacidades y de diferentes orientaciones ideológicas, como lo demuestran sus crecientes lazos comerciales con Brasil

9. Jeffrey Mankoff: *Russian Foreign Policy: The Return of Great Power Politics*, Rowman & Littlefield, 2009, p. 214.

10. Víctor M. Mijares: «Guía rápida para analizar las compras militares» en *VenePolicy* N° 1, 1-3/2011, pp. 43-44, disponible en <<http://bit.ly/i5nOqF>>.

y Argentina<sup>11</sup>. Más allá de América Latina, la «creatividad social» de Rusia<sup>12</sup> se evidencia igualmente en la persecución de alianzas con países de semejante envergadura como los BRICS, o por proximidad geográfica y cultural, como con la Mancomunidad de Estados Independientes (MEI) y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTCS) o, como un contrapeso a la OTAN, el acercamiento a la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS).

Así que mientras Rusia quiere mostrar al mundo una cara sonriente y pragmática, la política exterior venezolana refleja pocas sonrisas y menos pragmatismo, al menos en dirección de las potencias occidentales y a menudo con sobredosis de ideologías anacrónicas. Este aspecto constituye la primera divergencia entre Rusia y Venezuela en la concepción e implementación de sus respectivas políticas exteriores. Encontramos así que mientras Caracas sigue rígida en su confrontación con la esfera occidental en general y con EEUU en particular, Moscú mantiene posiciones flexibles y actúa en pro de sus intereses de seguridad y económicos, independientemente de la orientación ideológica o del sistema político de sus socios. El volumen de comercio bilateral ruso-venezolano, incluido el de material bélico, revela que su carácter asimétrico favorece en términos económico-financieros a la empresa rusa exportadora de armas Rosoboroneksport y a otras igualmente involucradas

en Venezuela como Gazprom y Rosneft, mientras que Venezuela puede alegar y proyectar la impresión retórica de haberse autoascendido al rango de una importante potencia militar regional capaz de contrabalancear a Brasil.

Para Rusia, la exportación de armas representa una fuente segura y provechosa de ingresos en divisas duras. Ya ocupa el primer lugar en exportación de armamento a los países de América del Sur y Venezuela es su principal cliente regional<sup>13</sup>. Los compradores de armas rusas se distinguen por ser muy diferentes entre sí. Para Rosoboroneksport, la única empresa estatal rusa exportadora mundial de armamentos, existe aparentemente un solo criterio para su gestión, el comercial,

---

11. W. Alejandro Sanchez: «Russia and Latin America at the Dawn of the Twenty-First Century» en *Journal of Transatlantic Studies* vol. 4 Nº 8, 2010, pp. 368-369 y 372; Sergey Ryabkov: «Russia-us: Time to Make Up for Lost Time» en *International Affairs* (Moscú) vol. 56 Nº 4, 2010, pp. 42-43; Jan Burliyai: «Russia's Latin American Tango» en *International Affairs* vol. 53 Nº 3, 2007, p. 53; Aleksandr I. Sizonenko: «Latin America. A Fixture in Russian Diplomacy» en *International Affairs* vol. 5 Nº 1, 2007, p. 125.

12. Deborah Welch Larson y Alexei Shevchenko: «Status Seekers: Chinese and Russian Responses to us Primacy» en *International Security* vol. 34 Nº 4, 2010, p. 93; Dilip Hiro: *After Empire: The Birth of a Multipolar World*, Nation Books, Nueva York, 2010; e Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa: *Venezuela y la Revolución Bolivariana*, IUGM / UNED, Madrid, 2009, pp. 109-115.

13. Timothy Bancroft-Hinchey: «Russian Arms Sales Overtake us in Latin America» en *Pravda.ru*, 2/9/2010, <[http://english.pravda.ru/russia/economics/09-02-2010/112127-russian\\_arms\\_sales-0/](http://english.pravda.ru/russia/economics/09-02-2010/112127-russian_arms_sales-0/)>; Henning Schröder: «Medwedew Ante Portas: Konturen der neuen russischen Außenpolitik» en *SWP-AKTUELL*, 6/2008, A58.

siempre y cuando ese criterio económico no perjudique la seguridad nacional rusa, y respetando sanciones impuestas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Por fin, podemos identificar otro aspecto divergente en las relaciones Moscú-Caracas, específicamente en el campo mediático. La política comunicacional del Kremlin en cuanto a las cuantiosas visitas del presidente venezolano Chávez ha sido «cuidadosa y proclive a la discreción, evitando efusividad ante los medios de comunicación», lo que contrasta claramente con la tendencia venezolana a magnificar los hechos<sup>14</sup>. El Kremlin se asegura cada vez mayor presencia en prácticamente todo ámbito estratégico en Venezuela, mientras que Miraflores se contenta con incrementar su sofisticado y costoso arsenal militar, además de reforzar su imagen mediática unilateral de confiable aliado de la potencia global poscomunista.

### ■ Implicaciones hemisféricas de la alianza ruso-venezolana

Como ya señalamos, estudiosos de la política exterior rusa coinciden en que el Kremlin de Medvédev y del primer ministro Putin ya no se limita a su esfera de actuación dentro de su «Extranjero Cercano», sino que más bien ha extendido la ambición de Rusia de recuperar su estatus de superpotencia global. Por un lado, las fuerzas políticas neoconservadoras de EEUU siguen considerando que

América Latina es su «patio trasero»<sup>15</sup> y que cada actuación de potencias extrarregionales, ya sea la UE, Rusia o China, bien puede clasificarse como una inaceptable intromisión en asuntos hemisféricos americanos.

Sea o no un desafío directo a la merma de influencia hegemónica estadounidense en América Latina, la presencia rusa en la región obedece no solamente al considerable estímulo bolivariano, sino también a factores internos de Rusia que moldean su política internacional más allá de su tradicional «Extranjero Cercano». A Rusia le sirve mostrar su bandera y presencia en todos los rincones del planeta, ya sea mediante sus asesores, plantas energéticas, equipos tecnológico-militares o bases, en especial en aquellos países latinocristianos con gobiernos democráticamente elegidos. Así, Moscú aspira a proyectar la imagen global, política y moralmente intachable de una Rusia euroasiática moderna y democrática.

14. Iván Witker Barra: «Actores extrarregionales en escenarios complejos: Rusia como nuevo actor hemisférico» en *Security and Defense Studies Review*, invierno de 2008, p. 10, disponible en <[www.ndu.edu/chds/src-Colombia09/Papers/Witker%20CHILE.pdf](http://www.ndu.edu/chds/src-Colombia09/Papers/Witker%20CHILE.pdf)>, fecha de consulta: 14/4/2011.

15. Peter H. Smith: *Talons of the Eagle: Latin America, the United States, and the World*, Oxford University Press, Nueva York, 2008, pp. 360 y 368; Greg Grandin: *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism*, Owl, Nueva York, 2006, pp. 1-9; Alan L. McPherson: *Intimate Ties, Bitter Struggles: The United States and Latin America since 1945*, Potomac Books, Dulles, 2006, pp. 1-14.

Sin embargo, la rivalidad rusa con EEUU en el continente americano (trilateral si consideramos a China) no significa ni crisis ni mucho menos un conflicto ruso-estadounidense. Más bien, la política del presidente Barack Obama de «resetear» las relaciones con Rusia ha contribuido significativamente a convencer a las elites de Moscú de que la ambición asumida con vigor por el gobierno neoconservador de George W. Bush de presionar y cercar nuevamente a Rusia ya no tiene vigencia en la era de Obama<sup>16</sup>. Más aún, la relativa y en comparación escasa atención prestada por el gobierno de Obama a temas latinoamericanos justifica plenamente asumir que América Latina ya no es un «patio» ni delantero ni trasero reservado con exclusividad para EEUU. Ni la cruenta narcoguerra desatada en México y Centroamérica ha logrado que EEUU coloque a América Latina por encima de su recesión económica, la guerra en Iraq y Afganistán, el conflicto palestino-israelí, las revueltas árabes y las todavía vigentes consecuencias de las revelaciones de Wikileaks.

En este contexto, el factor iraní y su conexión nuclear con Rusia no pueden pasarse por alto, en especial por la posibilidad de su triangulación con Venezuela. Así que Gazprom, Rosneft, Rosoboronekспорт, entre otras firmas, sobresalen como actores internacionales a la búsqueda de optimizar las ganancias del Estado ruso<sup>17</sup>, independientemente de si se trata de vender

gas natural a Europa, una planta nuclear a Irán o tecnología nuclear a Venezuela y a otras naciones latinoamericanas. La presencia del «poder suave» ruso en su variante económico-financiera y tecnomilitar en la región andina y, más allá de esta, en América Latina, no es una implicación directa de la alianza ruso-venezolana, sino un resultado de la reemergencia de Rusia en la escena mundial.

La irrupción rusa en la escena continental americana desde el comienzo del siglo XXI tiene varias «parteras», pero podemos nombrar principalmente dos: primero, la recuperada autoestima rusa y los deseos de renacimiento expresados por Putin; y segundo, el vacío regional dejado por EEUU. Tal debilitamiento de la influencia estadounidense en el hemisferio occidental, acelerado y profundizado por la globalización y la creciente injerencia económica de China en América Latina,

16. Stephen Blank: «Beyond the Reset Policy: Current Dilemmas of us-Russia Relations» en *Comparative Strategy* vol. 29 N° 4, 2010, pp. 333-367; Sergey Ryabkov: ob. cit., pp. 40-42.

17. Entrevista a Klaus Segbers en la Universidad Libre de Berlín, 26 de mayo de 2011; entrevista a Nikolai Dobronravín, Universidad de San Petersburgo, 21/6/2011; Peter Duncan: «'Oligarchs', Business and Russian Foreign Policy: From El'tsin to Putin», documento de trabajo N° 83, Centre for the Study of Economic and Social Change in Europe, School of Slavonic and East European Studies, University College, Londres, 2007, disponible en <[www.ssees.ucl.ac.uk/publications/working\\_papers/wp83.pdf](http://www.ssees.ucl.ac.uk/publications/working_papers/wp83.pdf)>, fecha de consulta: 15/4/2011; Andreas Wenger, Jeronim Perovic y Robert W. Orttung (eds.): *Russian Business Power: The Role of Russian Business in Foreign and Security Policy*, Routledge, Nueva York, 2006, pp. 125-130 y 168-169.

bien puede convertirse en un factor permanente en la región.

Rusia busca reforzar su peso global mediante una estrecha cooperación con el bloque cada vez más relevante de los BRICS, lo que contribuiría, desde la perspectiva del Kremlin, a una mayor multipolaridad en el escenario internacional. Observamos además que Moscú mantiene lazos con China por razones ideológicas más allá de la cooperación energética, ya que China es un «socio antihegemónico» por excelencia para contrabalancear el peso mundial de EEUU, al igual que países de similar orientación, como Venezuela, Cuba, Siria, Libia y Corea del Norte<sup>18</sup>. Por su parte, las alianzas que Caracas ha podido sostener hasta la fecha en el ámbito latinoamericano han sido de naturaleza principalmente ideológica y retórica, como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), lo que atestigua la incapacidad del gobierno bolivariano de institucionalizar e instrumentar eficazmente tales alianzas regionales con una visión de mediano y largo plazo.

### ■ Conclusiones

Desde la perspectiva latinoamericana, interesa invocar brevemente en este contexto la Doctrina Monroe. Sabemos que esta, tal como fue formulada en 1823, ya no se aplica desde la Guerra de Malvinas de 1982 y que tampoco parece tener futuro en ningún sitio al sur del Río Grande. Ahora bien, esté

o no esa doctrina «en coma», «desactivada», «en mantenimiento» o formalmente enterrada, tiene tan solo relevancia para este trabajo en el sentido de que interesaría saber qué fuerzas continentales podrían hacerle frente efectivamente a la globalización económica y política que afecta a América Latina, y en particular, a la creciente influencia de China, la UE y Rusia en la región.

La gama de escenarios, sucesos y condiciones, teóricamente probables y hasta posibles, que a continuación presentamos, contribuiría a potenciar la presencia rusa en términos cualitativos en el hemisferio occidental en general y en Venezuela en particular, en función de los impredecibles altibajos de la política de «reseteo» de Washington y, por ende, como respuesta rusa a actuaciones estadounidenses globales desfavorables al Kremlin:

- a) la reactivación por parte de la OTAN (por presiones estadounidenses) del plan de radicar el sistema antimisilístico norteamericano en Polonia y en la República Checa;
- b) la decisión por parte de la OTAN (por presiones estadounidenses) de situar misiles interceptores en Rumania como parte del nuevo escudo antimisilístico norteamericano;

---

18. Thomas Ambrosio: *Challenging America's Global Preeminence: Russia's Quest for Multipolarity*, Ashgate, Aldershot, 2005, p. 95.

- c) la decisión de la OTAN (por presiones estadounidenses) de invitar a Georgia y a Ucrania a formar parte de la organización;
- d) la decisión de EEUU de incrementar su presencia militar en el «Extranjero Cercano» de Rusia, en especial en Asia central;
- e) la decisión de Ucrania (por presiones de EEUU) de abrogar o amenazar con abrogar el permiso a Rusia para que su flota del Mar Negro utilice la base naval de Sebastopol;
- f) el aumento de las presiones estadounidenses para debilitar el reclamo ruso en pos de la exploración y el tráfico marítimo en la zona ártica;
- g) las actuaciones estadounidenses en Europa para debilitar el cuasimonopolio ruso sobre los suministros del gas natural a Europa y a China.

Habiendo superado el invernadero de una década y encaminado su aparentemente irreversible resurgimiento global, Rusia utiliza la alianza ruso-venezolana, incluso en su forma de asimetría estructural, como un instrumento para balancear las relaciones entre el Kremlin y la Casa Blanca, como un mecanismo de presión y de negociación con EEUU. La preocupación de la Cámara Baja del Congreso estadounidense por la posible construcción de bases misilísticas iraníes en Venezuela o por las supuestas actividades de las milicias del partido chiíta libanés Hezbollah en la nación bolivariana como amenazas a EEUU bien pueden

ser esgrimida por Rusia para ofrecerse como mediador y factor mitigador de las ambiciones geopolíticas mundiales tanto del gobierno de Chávez como de los mulás iraníes, por cierto más allá de su respectivo y real poder económico o militar regional.

Podemos anticipar que toda actuación rusa en América Latina, específicamente en el Caribe y en la región andina, sea o no iniciada o coordinada con Venezuela, ostenta tres niveles:

- a) proporcionalmente ligada a actuaciones estadounidenses;
- b) de interés netamente económico-comercial para Rusia;
- c) o de interés principalmente geopolítico y geoestratégico para Rusia, pero con vertientes sobre todo económicas.

El primer nivel se desarrollará como reacción a actuaciones estadounidenses en el «Extranjero Cercano» ruso, percibidas por los líderes del Kremlin como provocaciones contra Moscú y atentatorias contra su seguridad nacional y sus intereses estratégicos regionales y globales. En el segundo nivel se trata de intereses netamente económico-comerciales que mueven actuaciones rusas en el hemisferio occidental, mientras que en el tercer nivel se ubican aquellas actuaciones que sirven al interés ruso de mejorar su posición global, sea o no mediante el bloque BRICS o alianzas bilaterales con países latinoamericanos, como en el caso de Venezuela. ☐

## La socialdemocracia liberal, la equidad y el buen capitalismo

WILL HUTTON

¿Qué es el socialismo? ¿Acaso en algún país europeo la izquierda puede ofrecer una respuesta convincente? Como propuesta para un debate dentro de izquierdas en retroceso –con la excepción de los verdes–, el autor sostiene que el actual socialismo democrático es el descendiente y guardián de la Ilustración en la economía y la sociedad capitalistas de la actualidad, y no la fuerza de choque de la clase obrera europea, que se apodera a un ritmo constante de los puestos de mando de la economía para transformar las relaciones económicas y sociales. En tono polémico, atribuye a la izquierda el rol de luchar por un «capitalismo bueno».

La izquierda europea se encuentra perpleja, en estado de negación y en retroceso. Si hay algo que los electorados deberían haber aprendido en los últimos dos o tres años es que el capitalismo financiero constituye una amenaza para sí mismo y para el resto de la economía y la sociedad, y que los gobiernos son amigos de la gente. Es cierto que los banqueros no son populares, pero la opinión pública tampoco se ha unido en torno

de la izquierda liberal. Por el contrario, en todas partes se considera que el enemigo es el gobierno –junto con la deuda y los déficits–, escasa recompensa por haber salvado la situación.

Las encuestas de opinión en Gran Bretaña muestran que la mayoría de los ciudadanos cree que la culpa de los males actuales la tienen aquellos que abusan del sistema de seguridad

---

**Will Hutton:** es vicepresidente ejecutivo de The Work Foundation (Reino Unido) y autor de *Them and Us: Changing Britain. Why We Need a Fair Society* (Little-Brown, Londres, 2011).

**Palabras claves:** socialdemocracia, liberalismo, equidad, igualdad, suerte, capitalismo.

**Nota:** traducción de Silvia Giménez Varela. La versión original en inglés de este artículo, «Liberal Social Democracy, Fairness and Good Capitalism», se publicó en *Policy Network: Priorities for a New Political Economy: Memos to the Left* (Londres, 2011) y la traducción al español se reproduce con la autorización de Policy Network, <[www.policy-network.net](http://www.policy-network.net)>.

social, los inmigrantes y el despilfarro del gobierno, seguidos muy por detrás por los banqueros. Algo similar sucede en toda Europa. Es un clima poco propicio para generar cualquier tipo de apoyo para el activismo liberal de izquierda, y de hecho la propia izquierda liberal no está del todo segura de las características que debería tener tal activismo. ¿Qué es el socialismo, en cualquier caso? ¿Qué apariencia deberían tener una buena economía y una buena sociedad? ¿Acaso la izquierda puede ofrecer una respuesta convincente en algún país europeo?

En este vacío están surgiendo alarmantes movimientos nacionalistas, mientras que uno de los pocos elementos dinámicos de la izquierda son los partidos verdes. La izquierda convencional necesita hacer mucho mejor las cosas, especialmente por el bien de los trabajadores a los que se supone representa.

Sostengo que lo primero es pensar con claridad, y en este sentido hay que empezar por ocuparse de la relación de la izquierda con el capitalismo. La izquierda parlamentaria europea jamás va a socializar los medios de producción, y tampoco debería aspirar a hacerlo. No existe respaldo popular o base lógica alguna para generar un impulso de ese tipo, y aunque los hubiera, la lección del siglo xx es inequívoca: la socialización no funciona. Es económicamente ineficiente y favorece

el autoritarismo. Esto no significa que no haya lugar para la propiedad pública o para la acción pública; lejos de ello. Pero se dan en un contexto muy diferente: la lucha por crear un capitalismo bueno y una sociedad abierta, que tiene sus raíces en la Ilustración europea.

El socialismo europeo, propiamente entendido como socialdemocracia, es el descendiente y el guardián de la Ilustración en la economía y la sociedad capitalistas de la actualidad, y no la fuerza de choque de la clase obrera europea, que se apodera a un ritmo constante de los puestos de mando de la economía para transformar las relaciones económicas y sociales. Se trata de un cambio de perspectiva fundamental, que tiene profundas ramificaciones y constituye la línea divisoria entre socialistas y socialdemócratas. Los socialdemócratas buscan aprovechar lo mejor del capitalismo, no transformarlo.

### ■ **Capitalismo bueno versus capitalismo malo**

Los primeros que se oponen a esto son, por supuesto, los propios capitalistas, a quienes les gusta afirmar que el camino más rápido hacia el dinamismo económico pasa por permitir que un capitalismo sea fiel a sus instintos atávicos, salvajes; que la distinción entre un capitalismo bueno y otro malo es una representación errónea de su naturaleza. Curiosamente, lo único

en lo que los ultracapitalistas están de acuerdo con los socialistas tradicionales es en que el capitalismo no puede cambiar sus manchas.

Sin embargo, ambos se equivocan. Existe capitalismo bueno y capitalismo malo. Está el capitalismo que recompensa debidamente a los emprendedores productivos, desafía a las empresas establecidas y asume riesgos calculados, creando el torbellino de actividad y energía que –como hasta el propio Marx reconoció– transforma el mundo. Está el capitalismo que reconoce que las empresas son creaciones sociales, y que lo que motiva a hombres y mujeres a lo largo del tiempo a inventar, renovar y abastecer sus mercados es un propósito común: crear algo útil y significativo de lo que puedan también extraer beneficios, en lugar de multiplicar artificialmente y a todo dar las rentas de sus activos.

Este tipo de capitalismo no es una fuerza de la naturaleza: es una construcción social, creada mediante una serie de decisiones políticas a lo largo del tiempo. No es independiente sino parte integral de lo social y lo político. Necesita que los gobiernos mantengan los mercados abiertos para que las empresas establecidas puedan ser desafiadas, pero también que inviertan en toda la gama de activos físicos, sociales y de conocimiento –desde la ciencia, pasando por las carreteras, hasta el fortalecimiento de la fami-

lia, la movilidad social y la independencia del sistema legal– de los que depende el capitalismo. Son las autoridades públicas, según el mandato democrático, las que establecen reglas para garantizar el cumplimiento de las obligaciones de las empresas, definen la relación entre las finanzas y el comercio y deciden cómo se ayuda a la gente común a sobrevivir a los riesgos de la vida: el desempleo, los problemas de salud, la vejez y la discapacidad. Así se crea un capitalismo bueno y la buena sociedad en la cual este tipo de capitalismo prospera. Por encima de todo, ese capitalismo está basado en un sistema de valores: la equidad (*fairness*), la proporcionalidad y el respeto mutuo.

El capitalismo malo es lo contrario; un universo de empresas establecidas ineficientes, mercados amañados políticamente, emprendedores productivos relegados al margen e insuficiente inversión pública. Importan demasiado poco las condiciones en las que vive la población y los riesgos que padece. Yo diría que Estados Unidos se encuentra en grave peligro de pasar de ser un país en el cual, en términos generales, se impuso el capitalismo bueno, a ser uno en el que el capitalismo malo es dominante. El futuro del siglo XXI dependerá de si este gran país es capaz de evitar que los intereses egoístas de las empresas establecidas y su ejército de expertos en *lobby* provoquen la osificación de su economía.

En Europa se está dando la misma lucha, pero en diferentes términos. Si bien la economía europea es abiertamente capitalista, no existen fuerzas políticas que defiendan en forma manifiesta la necesidad de un capitalismo bueno. Al desconfiar y oponerse al capitalismo sin proponer nada que ocupe su lugar, la izquierda cede el campo a la derecha o se ve forzada a demostrar sus credenciales proempresariales para obtener credibilidad, dejando a un lado las críticas al actual orden económico hasta el punto de perder el contacto con sus propias bases políticas. La clase obrera, sin un protector político, se convierte en presa de los nacionalistas y la extrema derecha.

■ **La izquierda liberal debe estar animada por la equidad**

La izquierda tiene que entender lo que el capitalismo bien gestionado puede ofrecer, y luego demostrar una paradoja: que solo la izquierda puede aportar la tensión política que logra que el capitalismo se incline hacia su lado bueno. Mientras que la derecha es amiga indistintamente de cualquier forma de capitalismo, la misión de la izquierda es obligar al capitalismo a rendir cuentas ante la Ilustración, y así hacer que funcione de la mejor forma posible para alcanzar los objetivos y cubrir las necesidades de la gente común. Pero esto no significa proteger hasta el límite cada aspecto del modelo social europeo; un capitalismo

bueno necesitará flexibilidad, adaptabilidad y apertura por parte de la fuerza de trabajo, cuyos derechos y privilegios, especialmente en el caso de los sindicatos, pueden limitar la capacidad de los aspirantes para desafiar a las poderosas empresas establecidas tanto como los monopolios capitalistas.

El capitalismo camina por la cuerda floja. Su éxito depende de su capacidad para impulsar emprendimientos productivos que empleen el conocimiento para fomentar la productividad y el bienestar de la humanidad. Pero se encuentra permanentemente en un arriesgado equilibrio entre los peligros de ser capturado por las elites que buscan mantener su estatus y su posición mediante la manipulación y el falseo de las ganancias, y la degradación hacia la extorsión, la explotación y la especulación. Estas elites pueden estar constituidas por banqueros, infocapitalistas o monopolistas, pero también por sindicatos poderosos. La paradoja es que lo único que puede mantener el capitalismo en la cuerda floja es el compromiso con la equidad, y esa es la tarea fundamental e indispensable de la socialdemocracia.

Dado lo ocurrido en los últimos años, puede parecer excéntrico, incluso quijotesco, hacer hincapié en el papel de la equidad como el valor indispensable del capitalismo para generar capitalismo bueno. La derecha responde que

solo un santo o un inocente podría ser tan ajeno al mundo como para exigir equidad del capitalismo. Claro que el capitalismo, la ley del más fuerte, es injusto. Pero también lo es la vida. Es una lotería. La inteligencia, el talento, la belleza y el entorno familiar son arbitrarios. Algunos nacen con suerte, y otros no. Exigir equidad de cualquier economía y sociedad atenta contra la forma en que la naturaleza reparte sus cartas. ¿Equidad? Seamos realistas. Esta es otra de las quimeras de la izquierda.

Pero la injusticia no es un hecho predeterminado, una consecuencia de la lotería de la vida o algo que simplemente tenemos que aceptar en nombre del bien mayor de la eficiencia económica. Se puede actuar sobre ella y reducirla. El pensamiento secular –y por supuesto también el religioso– siempre ha estado animado por la noción de que a las personas buenas les pasan cosas buenas, y a las malas, cosas malas. Y esto debería ocurrir de forma proporcional e imparcial. Los seres humanos sabemos que existe una relación entre las intenciones y las acciones, y queremos recompensar las buenas intenciones y castigar las malas. Creemos fervientemente que cada uno debería recibir lo que se merece, en proporción a lo malo o bueno que haya aportado. Es significativo que casi todas las civilizaciones hayan representado la justicia con una balanza, que simboliza la relación proporcional entre el castigo

por hacer el mal y la recompensa justa por hacer el bien. La equidad, vista en estos términos, debe ser el sistema de valores que anime a la izquierda liberal.

### ■ La recompensa justa y la proporcionalidad

La base misma de la moralidad es que cada uno debería recibir su recompensa justa (*due desert*). Un capitalismo que intente proceder como si estos instintos no fueran relevantes fracasa muy rápidamente; del mismo modo, un socialismo que no da lugar a la responsabilidad individual y al poderoso deseo de los seres humanos de obtener una recompensa justa, desciende en seguida hacia una utopía impracticable. No podemos justificar la conducta individual como el resultado de fuerzas y estructuras que escapan al control de cualquier individuo. Los socialdemócratas deberían hacer las distinciones apropiadas entre los ricos merecedores y los ricos no merecedores. Asimismo, deberían estar dispuestos a distinguir entre los trabajadores merecedores y los no merecedores, y entre los pobres merecedores y los no merecedores. Marx remarcó esto mismo a los socialistas franceses en su *Crítica del Programa de Gotha*. El exceso de izquierdismo ha devenido en una utopía en la que todos los malos resultados se achacan al «capitalismo», y nunca a la indolencia individual, las trampas o la falta de autodisciplina.

Sin embargo, también es cierto que el capitalismo sin equidad se vuelve tóxico. Genera ganancias y riquezas fuera de toda proporción con cualquier contribución social o económica que pueda hacer, y hace que todos aquellos que no pertenecen a un estrecho círculo de privilegiados se pregunten por qué la sociedad distribuye las recompensas de forma tan injusta. La gente comienza a cuestionar si tiene algún sentido elegir una carrera vocacional –en agricultura o ganadería, docencia, medicina o ciencia– cuando la sociedad la recompensa tan mal, mientras que recompensa generosamente a quienes estudian finanzas. Los cuestionamientos que genera esta injusticia son como un virus que se propaga por todo el sistema. La aparición de partidos y agrupaciones políticas centrados en una sola causa –la Liga de Defensa Inglesa, los Auténticos Finlandeses, la Liga Norte de Italia, el Partido de la Libertad de Holanda o el Partido Popular Danés–, basados en diverso grado en la sospecha xenófoba hacia los extranjeros, no se puede explicar simplemente afirmando que Europa se ha vuelto de repente más xenófoba, o incluso más racista de lo que solía ser. Esto ha ocurrido porque una sensación de injusticia ha ingresado en el torrente sanguíneo.

Europa no cuenta con partidos de centroizquierda fuertes, ni con cuerpos de ideas que le permitan canalizar la ira contra el funcionamiento del capitalismo, porque no posee un

lenguaje para diferenciar entre el capitalismo bueno y el malo; en su lugar, la ira se dirige contra el «otro» extranjero –el musulmán, el inmigrante europeo o el no blanco–. No han contribuido al fondo común: puede que esto sea folclore, pero la percepción generalizada es que los inmigrantes tienen acceso inmediato a educación, vivienda y servicios de salud, sin haber contribuido en nada. De hecho, se los ve como tramposos. La confianza se diluye y reina la sospecha, lo cual crea un clima que corroe las relaciones tanto económicas como sociales.

Pero para argumentar a favor de cualquier noción de capitalismo bueno y de la buena sociedad necesitamos basarnos en una noción común de equidad, y actualmente no existe ninguna. Los ricos sostienen que es justo que ellos sean tan ricos. Los ricos de Europa creen, cada vez más firmemente, que deben poco o nada a la sociedad, el gobierno o las instituciones públicas. No aceptan límites o proporcionalidad a su riqueza, y solo se comparan con otros ricos, una actitud que se refleja perfectamente en la forma petulante en que los banqueros defienden sus extravagantes y desproporcionadas bonificaciones. Incluso amenazan con irse de Gran Bretaña o Europa si estas se reducen... En este contexto, las donaciones filantrópicas están en declive, la evasión tributaria está en alza y los sueldos de los ejecutivos están aumentando en forma exponencial. Y

todo se justifica por la doctrina según la cual los ricos simplemente merecen ser ricos. Mientras, para ellos –y para los virulentos medios de la derecha–, los pobres merecen en buena medida su difícil situación, ya que podrían haber hecho otras elecciones. Los pobres podrían trabajar, ahorrar y mostrar algo de iniciativa. Entonces, ¿por qué ser indulgentes con ellos otorgándoles ayuda del Estado?

Y es por esto que la reforma bancaria, si bien es vital para la estabilidad del sistema y para reducir las bonificaciones, solo hace frente a parte del problema. Los bancos no podrían haber actuado como lo hicieron si no hubieran existido deformaciones más amplias en nuestra cultura y práctica empresariales. Pero para que algo funcione, el edificio moral que justifica la resistencia al cambio de las elites empresariales debe ser desafiado. El principio de «recompensa justa» forma parte de la cultura europea y debe ser reafirmado. La mayoría de los europeos no somos ciegamente igualitarios. Pero tampoco creemos que la riqueza en sí misma refleje el valor intrínseco de las personas. Creemos que hay que ganársela, y que las recompensas deberían ser acordes con el esfuerzo discrecional. La proporcionalidad es un valor fundamental. Su degradación por parte de los líderes empresariales y del mundo de las finanzas corre el riesgo de generar una reacción populista impulsada no

por la envidia, como se afirma con ligereza, sino por un instinto humano visceral.

### ■ La suerte y la contingencia

La definición de la equidad no se agota en la noción de recompensa justa: se extiende a la consideración del rol de la suerte, que claramente juega un papel en el porvenir de cualquier individuo. Todo el mundo entiende la importancia de la buena y la mala suerte. Existe la «suerte opcional» (*option luck*), aquella que nos ganamos mediante nuestro esfuerzo y diligencia; si alguien ha trabajado duro por su buena fortuna, entonces su éxito y consiguiente riqueza son justos. Una de las razones por las cuales EEUU tolera mejor la disparidad de ingresos y riqueza que los europeos es la creencia generalizada –aunque errónea– de que su sociedad es lo suficientemente abierta y que las grandes fortunas son merecidas. La fortuna de los estadounidenses ricos suele ser fruto de su recompensa justa. Pero los europeos, que habitan un continente más antiguo, donde la acumulación de riqueza por nacimiento es más habitual, la ven con más sospecha. La cultura europea es más consciente de que la contingencia juega un papel enorme en el hecho de ser pobre, como también en el hecho de ser rico. Se trata de una suerte que no hemos hecho nada para merecer, «buena suerte bruta» (*brute good luck*). No podemos ser

indulgentes con los ricos por haber tenido la suerte de tener los padres adecuados, del mismo modo que no podemos culpar a los pobres por ser hijos de sus padres.

Las categorías de buena y mala suerte bruta constituyen mejores vehículos para argumentar a favor de la intervención colectiva que las invocaciones a la igualdad –la forma en que la izquierda suele argumentar a favor de, por ejemplo, la seguridad social, o el impuesto a la herencia–. Nadie está convencido de que la pura igualdad sea justa; podría no premiar el esfuerzo o no penalizar a los que evaden sus responsabilidades, como señaló Marx. Pero la buena y la mala suerte bruta trascienden estas consideraciones; son parte de la condición humana y, evidentemente, parte de nuestra dimensión social consiste en actuar en conjunto en el plano social para aliviarlas. De pronto, el argumento a favor de la salud pública o la seguridad social se ve transformado. Ya no se trata de argumentos «socialistas», «liberales» o «de izquierda», sino que tienen raíces mucho más profundas: en la mitigación de la mala suerte bruta.

Por ejemplo, nadie puede conocer las características de su genoma, y aunque así fuera, no podría hacer nada al respecto; la predisposición de nuestro cuerpo a contraer enfermedades debilitantes –desde el cáncer hasta la demencia– es cuestión de mala suerte

bruta. Está claro que la sociedad debería aunar esfuerzos para asegurar que cada uno de sus miembros esté a salvo de la mala suerte bruta de los problemas de salud, así como de los riesgos del desempleo, la discapacidad y la vejez. En mi opinión, estos beneficios son derechos adquiridos, pero a fin de protegerlos contra las acusaciones de la derecha de que, para muchas personas, recibir prestaciones sociales constituye un estilo de vida, o de que la provisión de servicios de salud pública es propia del socialismo, me parece fundamental que se establezcan vínculos claros entre contribuciones y beneficios. Hacemos aportes para nuestra jubilación, salud pública y seguro de desempleo; recibirlos es nuestra justa recompensa, y no le corresponde al Estado evaluar y decidir quién tiene derecho a recibirlos en función de los recursos de los que disponga.

Asimismo, la noción de suerte transforma el debate sobre los impuestos. El impuesto a la herencia, por ejemplo, no es un «impuesto a la muerte»: es un impuesto mediante el cual «todos participamos de su buena suerte». La equidad también es una herramienta para hacer frente a la cuestión de la inmigración. La gente común de clase trabajadora reacciona con fiereza ante la idea de que el inmigrante recién llegado pueda automáticamente beneficiarse de todos los servicios sociales –especialmente los relacionados con la vivienda– sin antes haber

contribuido. Esto viola un canon fundamental de la equidad. A los inmigrantes se les debería dar la oportunidad de ganarse los beneficios con el tiempo; los plenos derechos de la ciudadanía social son derechos adquiridos, es decir, hay que ganárselos, sin importar la condición étnica o la religión. De este modo, el debate se seculariza y se eliminan las connotaciones raciales.

Pero por encima de todo, la mitigación de la buena y la mala suerte bruta es la razón por la cual a la izquierda le importa la movilidad social, y la razón por la cual defendemos la importancia de contar con la mejor y más fuerte infraestructura de vivienda, educación y capacitación para ayudar a los desfavorecidos a vivir una vida que también ellos tengan motivos para valorar. Es posible que la mejor forma de conseguir esto sea a través de una red de instituciones sociales intermediarias –consorcios de vivienda social, colegios universitarios independientes, etc.–, en lugar del Estado central; pero la tarea debe llevarse a cabo como un acto de movilización social.

### ■ La equidad y el capitalismo bueno

Aunque los principios de la equidad –la recompensa justa, la proporcionalidad, la buena y mala suerte– se aplican al ámbito social, también funcionan eficazmente en el ámbito económico. En paralelo a la necesidad

social de crear y mantener una red de instituciones sociales basadas en los pagos y beneficios recíprocos para mitigar el riesgo, existe la misma necesidad en el ámbito económico. La debilidad central del argumento a favor del libre mercado, ultracapitalista, formulado por la derecha económica y política especialmente en EEUU, es que ignora por completo la realidad del riesgo y la imprevisibilidad del futuro. La genialidad del capitalismo reside en su capacidad de incorporar lo nuevo mediante un proceso de experimentación constante, creando nuevos modos de producción a partir de los avances científicos y tecnológicos. Pero esto es necesariamente un proceso muy arriesgado. Los emprendedores nunca pueden saber si su idea o emprendimiento va a funcionar. Los acosan los riesgos y la conciencia de que es posible que su trabajo duro y su creatividad no reciban su recompensa justa.

Los economistas europeos de todo el espectro político –Friedrich Hayek, Joseph Schumpeter, John Maynard Keynes, Frank H. Knight– siempre han sido más conscientes de la incertidumbre existencial, y de cómo esta genera inestabilidad e inequidad en el capitalismo, que la tradición económica de EEUU, que trata de eliminar la noción de la incertidumbre de sus teorías acerca del capitalismo. Por ejemplo, los agentes económicos tienen expectativas racionales y los mercados siempre tienden a equilibrarse

mecánicamente y a organizarse en forma óptima. De este modo, los mercados son deificados, considerados casi perfectos, mientras que ni siquiera los teóricos europeos más favorables al mercado, como Hayek, afirmarían jamás algo tan absurdo. Keynes entendió muy bien el argumento de Hayek, según el cual, en esencia, el capitalismo es un excelente proceso de descubrimiento y experimentación: por lo tanto, si como consecuencia de esto los mercados son inestables y se ven asediados por una profunda incertidumbre, entonces el Estado democrático debe funcionar como un poder compensatorio para ayudar al capitalismo a dar lo mejor de sí.

Por lo tanto, el argumento no es solo en favor de las políticas fiscales y monetarias activas –especialmente después de una crisis crediticia–, sino también a favor de que el Estado impulse activamente la iniciativa y el espíritu empresarial. Solo el Estado es capaz de mitigar los riesgos que afectan a la empresa capitalista. Las empresas prosperan de forma óptima cuando están rodeadas de una red de instituciones que mitigan los riesgos –un ecosistema de innovación e inversión–, y el Estado debe garantizar que tal ecosistema exista y que funcione bien, y debe financiarlo.

Algunos de los elementos necesarios pueden surgir espontáneamente de la operación de los mercados –desde el capital de riesgo hasta los seguros

por contratos de alto riesgo–. Pero muchos otros, no. Universidades y centros de investigación que desarrollen nuevos conocimientos; institutos de transferencia de tecnología; parques tecnológicos; bancos e instituciones financieras que apoyen nuevos emprendimientos; institutos que capaciten a los trabajadores; garantías de precios a largo plazo, de modo que las inversiones vitales en la infraestructura de hoy sean económicamente viables; todos estos son ejemplos de intervenciones necesarias en los así llamados «procesos naturales» del capitalismo, que permiten a las empresas manejar mejor el riesgo y crear riqueza y trabajos.

Un capitalismo bueno, pues, tiene dos propiedades claves: un sistema empresarial en el que las ganancias de los propietarios y administradores son proporcionales al riesgo que corren, en lugar de que el ganador se lo lleve todo, junto con instituciones política y socialmente construidas que ayuden a mitigar el riesgo, lo que permite que se arriesgue más. El argumento de la derecha que sostiene que las empresas exitosas se basan en el individualismo, el derecho de propiedad sin restricciones, los impuestos bajos y la escasa regulación es un disparate. Las empresas exitosas prosperan en capitalismos buenos en los que los riesgos son mitigados y compartidos, y donde los propietarios reconocen las responsabilidades recíprocas, así como sus derechos.

## ■ El lugar de trabajo y la equidad de los procedimientos

A medida que la economía del conocimiento pase a dominar la actividad económica, aumentarán los riesgos y las instituciones sociales también tendrán que cambiar para ajustarse a ellos. La derecha tiene razón al afirmar que el excesivo arraigo de los derechos laborales –por ejemplo, las generosas indemnizaciones por despido– genera aún más riesgos para las empresas.

Pero la solución que proponen –reducirlos o eliminarlos– es demasiado dura. Traspasa el riesgo al trabajador común. En lugar de esto, es necesario rediseñar el sistema interconectado de trabajo, capacitación y seguridad social, un argumento a favor de la «flexiguridad». Es posible que haya que restringir los derechos laborales que desincentivan las nuevas contrataciones y la expansión del empleo, pero solo si se los reemplaza en tres aspectos claves:

- en primer lugar, el seguro de desempleo debe aumentarse, de modo que los trabajadores que se encuentran entre empleos no sufran una pérdida de ingresos que pueda dañarlos;
- en segundo lugar, deberían invertirse los fondos asignados a las indemnizaciones por despido en capacitar continuamente a todo el personal;
- finalmente, el gobierno debe garantizar el trabajo como empleador de última instancia, como lo hizo la Agencia

para la Mejora del Trabajo (Works Progress Administration) de la administración de Franklin D. Roosevelt en la época del New Deal.

La equidad socialdemócrata exige nada menos que una buena sociedad en la que el capitalismo bueno pueda prosperar. La «flexiguridad» es una forma justa de gestionar y mitigar los nuevos riesgos y la mala suerte bruta que se da en las aceleradas economías del conocimiento.

Hay una última dimensión de la equidad, quizás la más importante. La gente le da una enorme importancia a la equidad de los procedimientos. Quieren voz, participación e imparcialidad de juicio no solo en el ámbito público, sino también en el lugar de trabajo. La democracia y el Estado de derecho son, por supuesto, dimensiones fundamentales de la equidad, pero también lo es la representación eficaz en el lugar de trabajo. Los sistemas políticos y mediáticos de un país son justos y legítimos en la medida en que permiten la expresión del universo de opiniones y el desafío a los actores establecidos por parte de los aspirantes económicos, sociales y políticos. Pocas democracias occidentales se corresponden con este ideal hoy en día, y el resultado es un empantanamiento económico y político. Hay demasiado poder corporativo que no está siendo desafiado, ni por los políticos ni en los lugares de trabajo. Uno de los aspectos más positivos del modelo europeo

es el sistema de comités en los lugares de trabajo, que al menos obliga a las empresas a consultar e informar. Asimismo, demasiados aspectos de la política son predecibles en un entorno en el que los políticos buscan satisfacer los intereses de diversos grupos de interés bien arraigados en lugar de expresar un propósito moral y mostrar liderazgo. La izquierda es igualmente culpable –quizás aún más– que la derecha. Pero mejorar esta situación exige tanto un anclaje moral como un proyecto político.

### ■ El atractivo popular de la socialdemocracia liberal

La definición de la equidad que aquí se ofrece es radical. Se trata de algo distinto de la igualdad, pero no por ello es menos exigente. Es un desafío a cuestiones económicas y morales

que han sido ignoradas durante las dos últimas décadas: la tolerancia de las enormes disparidades en términos de riqueza y poder, y la fe ciega en el individualismo y los mercados. Constituye, en mi opinión, el sistema de valores que sustenta a la socialdemocracia liberal. Es liberal porque reconoce que las acciones individuales deben ser adecuadamente recompensadas o sancionadas; pero es socialdemócrata porque busca utilizar el poder social, colectivo, sujeto a mecanismos de supervisión, para mitigar la buena y la mala suerte bruta. En mi opinión, ofrece una hoja de ruta para que la izquierda europea se reinvente y logre el apoyo popular. En resumen: la equidad es el valor indispensable en el que se basan tanto el capitalismo bueno como la buena sociedad, y constituirá la piedra angular de cualquier nuevo orden sostenible. ☐

## FOREIGN AFFAIRS LATINOAMÉRICA

2011

México

Vol. 11 N° 4

### ASIA, MOTOR DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO DERECHOS HUMANOS Y DEMOCRACIA

ESCRIBEN: Thomas Legler, Luis Carlos Ugalde, Sebastián Albuja, Laura Rubio, Mario Waissbluth, Jaime Giné Daví, Salvatore Babones, Éric Tardif, Michael Walzer, Anders Fogh Rasmussen, Michael L. Ross, Michael Spence, Steven Rattner, David G. Victor, Kassia Yanosek, Mark Kleiman, Rafael Velázquez F.

Foreign Affairs Latinoamérica es publicada cuatro veces al año por el Instituto Tecnológico Autónomo de México, Río Hondo N°, Col. Tizapán San Ángel, CP 01000, México, DF. Tel.: (5255) 5628.4096. Suscripciones y ventas: <[www.fal.itam.mx](http://www.fal.itam.mx)>.



 **TEMA CENTRAL**

**Estados (Des)Unidos**  
Crisis, desigualdad y democracia

## Barack Obama, la economía y el progresismo estadounidense

La presidencia de Barack Obama ha creado en estos años tantas expectativas como frustraciones. Si en tiempos normales las posiciones consensuales y posideológicas pueden resultar eficaces para construir una base política en un país como Estados Unidos, hoy muchos asocian la postura minimalista del presidente con una capitulación ante los grupos de poder, especialmente los financistas de Wall Street. Así, las bases progresistas se han desmovilizado, mientras Obama intenta redefinir su estrategia con vistas a las elecciones de 2012.

**ROBERT KUTTNER**

Para los progresistas estadounidenses, el gobierno de Barack Obama supuso un momento de grandes promesas, pero finalmente se convirtió en una fuente de profunda frustración y en una tremenda oportunidad perdida. Como consecuencia del colapso financiero de 2008, que coincidió con la elección presidencial, la ideología neoliberal y el gobierno republicano saliente quedaron desprestigiados como un fracaso teórico y práctico. Muchos creyeron que a partir de entonces se podría impulsar un cambio radical en la política del país.

---

**Robert Kuttner:** fundador y coeditor de la revista *The American Prospect*. Es investigador en el instituto Demos, columnista para *Businessweek* y *The Boston Globe* y autor de nueve libros sobre economía y política, incluyendo *Obama's Challenge: America's Economic Crisis and the Power of a Transformative Presidency* (Chelsea Green, White River Junction, 2008), *best seller* de *The New York Times*, y *A Presidency in Peril: The Inside Story of Obama's Promise, Wall Street's Power, and the Struggle to Control our Economic Future* (Chelsea Green, White River Junction, 2010).

**Palabras claves:** progresismo, crisis, New Deal, Wall Street, Barack Obama, Estados Unidos.

**Nota:** traducción de Mariano Grynszpan.

Cuando Obama asumió el cargo, la crisis exigía modificar drásticamente las políticas del pasado reciente. Pero el nuevo presidente estableció una continuidad respecto a los bancos y no prestó suficiente atención a la necesidad de estímulos macroeconómicos. Su reforma de salud –destinada a mejorar el ineficiente sistema de seguro privado– pronto se tornó muy impopular desde el punto de vista político. Lo que pudo haber sido una ventaja se transformó en una desventaja. Después de algunos signos iniciales de recuperación, el declive económico se agudizó aún más. La crisis heredada por Obama ya era su propia crisis, no la de George W. Bush. Así, en las elecciones intermedias de 2010, los demócratas sufrieron una derrota histórica en el Congreso, que significó tal vez un anuncio de la caída del presidente y su partido en 2012.

Desde el inicio de la recesión, declarada oficialmente a finales de 2007, el hogar estadounidense promedio perdió 9,9% de sus ingresos. El deterioro se aceleró a partir de mediados de 2009, aunque las cifras nominales indican que esa es la fecha en que concluyó el periodo recesivo. Los hogares vieron evaporarse billones de dólares en el valor de sus casas y en los ahorros jubilatorios. La tasa de desempleo supera el 9%, y una medición más precisa llegaría a 16% si tuviera en cuenta a la gente que ya ha dejado de buscar trabajo o que no puede hallar un empleo regular. Según la previsión de la mayoría de los economistas, el nivel de desocupación será igual o superior el día de las elecciones de 2012. El sistema bancario es nuevamente muy frágil. Mientras tanto, se ha disipado una gran parte de la energía desplegada por los activistas que apoyaron a Obama en 2008. Solo habrá una elección reñida en caso de que el partido opositor presente candidatos débiles y divididos. Y si los republicanos ganan la Presidencia en los próximos comicios, podría iniciarse un periodo de conservadurismo extremo y una larga deflación económica.

A medida que nos acercamos al año electoral, surgen preguntas interesantes: ¿por qué Obama impulsó las políticas en cuestión?; ¿cuál fue la magnitud del daño causado por esas políticas en la economía y en el progresismo?; ¿es posible que mediante ese camino el presidente salga de la crisis económica y renueve sus perspectivas para la reelección?

Hasta el momento, Obama no logró realizar un cambio transformador debido a razones personales y estructurales. Por un lado, el actual jefe de la Casa Blanca aparece como una figura conciliadora y constructora de consensos. En segundo lugar, la economía nunca ha sido su punto fuerte. Un

tercer obstáculo es el poder residual de Wall Street. Ni siquiera el colapso nacional pudo amenazar la hegemonía financiera; para eso, sería necesaria la presencia de un presidente personalmente comprometido a adoptar un cambio al menos tan radical como el impulsado por Franklin Roosevelt durante la Gran Depresión y el New Deal. Un cuarto motivo está relacionado con los movimientos sociales progresistas, que tuvieron gran incidencia en otras épocas de crisis y ante importantes liderazgos presidenciales, pero que han estado mayormente ausentes durante el mandato de Obama. Queda por ver si Occupy Wall Street (ows) podrá convertirse en un movimiento de masas.

En otros momentos de grandes crisis y cambios, hubo presidentes progresistas que se vieron presionados desde la izquierda por los movimientos sociales. En ciertos casos el presidente alentó la acción del movimiento, al que usó para sus propios fines; en otras ocasiones, el primer mandatario se vio presionado más de lo que le habría gustado. Aunque las condiciones particulares fueron muy diferentes, esta compleja danza entre el liderazgo presidencial y la protesta de masas permite describir etapas como la de Abraham Lincoln y los abolicionistas, Franklin Roosevelt y el movimiento obrero industrial o Lyndon Johnson y el movimiento por los derechos civiles.

Obama también fue víctima del calendario y de una democracia estadounidense disfuncional. A primera vista, su acceso a la Presidencia se produjo en el momento justo: indudablemente, el colapso formaba parte de la etapa de George W. Bush, y el nuevo mandatario contaba con el apoyo público para promover una ruptura. Sin embargo, cuando Franklin Roosevelt asumió el poder en marzo de 1933, lo hizo después de tres años y medio de depresión y fracaso republicano, en una situación en la que el desempleo rondaba el 25%, miles de bancos cerraban sus puertas y la gente estaba totalmente preparada para un cambio radical. En cambio, Obama llegó a la Casa Blanca en enero de 2009, cuando la crisis se estaba profundizando, el desempleo todavía no alcanzaba el 8% y el sistema bancario parecía alejarse del abismo. Dentro de ese marco, el cambio transformador aún era un gran desafío político, que exigía un liderazgo presidencial excepcional.

Además, Obama debió enfrentarse al incesante obstruccionismo y a la determinación de los republicanos de bloquear todas sus políticas. Con un sistema más presidencialista que parlamentario y las múltiples oportunidades existentes para que los opositores impidan la sanción de leyes, la



Constitución estadounidense crea una tendencia estructural contra el activismo. En el pasado, especialmente durante las emergencias, la oposición y el oficialismo casi siempre lograron alcanzar acuerdos dirigidos al interés nacional. Solo una vez en la historia del país, cuando la disputa giraba en torno de la esclavitud, las negociaciones llegaron a un punto muerto y el conflicto desembocó en una guerra civil.

### ■ ¿Base común o arenas movedizas?

Parte de la responsabilidad de haber llegado a un punto muerto es del propio Obama. Un presidente eficaz debe impulsar tanto políticas populares como políticas legislativas. Los grandes líderes han movilizado a la opinión pública. Con su propensión al bipartidismo, Obama jamás desafió de manera frontal la acción de los republicanos, que tenían un derecho absoluto a bloquear cualquier proyecto de ley importante en el Senado con solo 40 votos<sup>1</sup>. En realidad, este tipo de estrategias parlamentarias es bastante reciente. Antes de 1975, el obstruccionismo había sido utilizado principalmente por los racistas para bloquear la legislación de derechos civiles, y ninguna premisa general exigía una supermayoría para las leyes trascendentes. Esta forma de obstaculización puede cambiarse mediante una votación por mayoría simple en el Senado. George W. Bush usó muchas veces el proceso de reconciliación del presupuesto para que se aprobaran proyectos con solo 51 votos. De hecho, aunque habría que remontarse a la década de 1920 para verlos con los 59 senadores que tuvieron los demócratas en los dos primeros años de Obama, los republicanos lograron promulgar leyes muy importantes durante los periodos de Ronald Reagan, George Bush padre y George Bush hijo. El actual presidente heredó este uso disfuncional del obstruccionismo, pero no hizo nada para combatirlo.

Hijo de padre negro de Kenia y madre blanca de Kansas, Obama ha pasado toda su vida buscando una base común. En ciertas ocasiones, sus discursos hicieron recordar los de Franklin Roosevelt. Pero, por lo general, su deseo de consenso terminó imponiéndose al impulso de un New Deal. Su libro *La audacia de la esperanza*<sup>2</sup> está lleno de advertencias contra el excesivo partidismo.

Al principio, muchos demócratas de tono progresista pensaron que la postura posideológica de Obama solo era una astuta táctica electoral para atraer

---

1. El Senado tiene en total 100 miembros, dos representantes por cada estado.

2. Edición en español: Península, Barcelona, 2007.

a personas de los dos partidos mayoritarios y también a los independientes. Luego se sorprendieron un poco al comprobar que el presidente era sincero. La visión política y la naturaleza humana continúan siendo las mismas en el actual jefe de la Casa Blanca, aun cuando los republicanos bloquean todas sus iniciativas y los bancos multimillonarios se resisten impunemente a la reforma después de haber sido rescatados por los contribuyentes.

Obama evitó confrontar. No lo hizo con los republicanos (decididos a bloquear sus reformas y destruir su presidencia) ni con los bancos de Wall Street (resueltos a mantener el mode-

lo de negocios, a pesar de su responsabilidad en la crisis). Al llegar a la Casa Blanca, el nuevo mandatario integró un equipo económico compuesto por veteranos de las administraciones de Bush y Bill Clinton. Era la misma gente que con su política de desregulación había generado el colapso financiero. Como asesor económico estaba Lawrence Summers (ex-secretario del Tesoro de Clinton); como jefe de la Reserva Federal, Ben Bernanke (ex-presidente del Consejo de Asesores Económicos de Bush, quien lo había designado para un primer mandato en la Reserva Federal); y como secretario del Tesoro, Timothy Geithner (ex-asistente del secretario del Tesoro con Summers y posterior presidente de la Reserva Federal de Nueva York con Bernanke).

Estos nombramientos en puestos claves no prometían un cambio drástico, sino una continuidad. No sorprende entonces lo ocurrido en 2009, cuando los megabancos de Wall Street dependían enormemente de un eventual apoyo económico del Tesoro y de la Reserva Federal. Ante esa situación, en lugar de impulsar una depuración y alentar la formación de un sistema solvente y eficiente, el equipo económico de Obama decidió sostener y rescatar a los grandes bancos, supuestamente para restablecer la confianza en los mercados. Por temor a la quiebra de las instituciones financieras, la Casa Blanca tampoco intervino para solucionar la crisis de las hipotecas.

Como consecuencia de estas políticas, Obama pagó un precio muy alto en dos aspectos. Por un lado, los bancos maltrechos y el mercado interno deprimido siguieron frenando la recuperación económica. Por el otro, la frus-

**Obama evitó confrontar. No lo hizo con los republicanos (decididos a bloquear sus reformas y destruir su presidencia) ni con los bancos de Wall Street (resueltos a mantener el modelo de negocios, a pesar de su responsabilidad en la crisis) ■**

tración popular –que debió haber estado dirigida contra los republicanos y las grandes instituciones financieras– se volcó hacia la Administración Federal, los demócratas y el gobierno en general.

En tiempos normales, un «minimalismo visionario» posideológico debería ser suficiente para incorporar nuevas áreas a una base común. Pero ante una grave crisis, creada y prolongada por la hegemonía de Wall Street, el minimalismo equivale a una capitulación. Y si el Partido Republicano está decidido a continuar la destrucción de cualquier manera, sin importar hasta dónde ceda Obama, la política de conciliación es sencillamente una misión imposible. La situación exigía un liderazgo transformador, no un minimalismo visionario. El reconocido sociólogo James MacGregor Burns comparó dos tipos de liderazgo presidencial: «los líderes transaccionales, que intentan negociar, conciliar y operar dentro de un sistema determinado» y «los líderes transformadores, que responden a las necesidades, los deseos, las esperanzas y las expectativas fundamentales de la gente; los que, en lugar de operar simplemente dentro de un sistema político, buscan reconstruirlo y trascender»<sup>3</sup>. Obama se ha convertido en el arquetipo de un líder transaccional, caracterizado además por un estilo de muy escasa intervención.

El deseo de Obama era ser una figura conciliadora, un constructor de puentes y un líder posideológico. Su visión habría sido adecuada para el momento histórico si se hubieran mantenido los desafíos centrales anticipados por el actual presidente en su campaña a comienzos de 2007: allí prometía promover una mayor tolerancia, restablecer y ampliar el gobierno constitucional y redefinir un papel constructivo para EEUU en el mundo. Más o menos esos eran los temas que debió enfrentar el joven John F. Kennedy, en una época en la que las finanzas de Wall Street estaban bien reguladas, la economía estadounidense funcionaba y aún había republicanos moderados. Tal vez en aquel marco y gracias a su mezcla de temperamento, convicción y estilo de gobierno, Obama habría sido un gran presidente progresista. Pero la historia le deparó un escenario mucho más complicado.

El excelente papel del presidente como sanador racial también quedó algo desfasado respecto a las necesidades económicas. En el periodo preelectoral, los asesores fueron muy cuidadosos en evitar que Obama evocara la imagen del hombre negro enojado. Su estilo era sereno, competente y gerencial. Aunque era capaz de ofrecer discursos idealistas e incluso inspiradores (sobre todo,

---

3. J. MacGregor Burns: *The Power to Lead*, Simon and Schuster, Nueva York, 1984, p. 16.

de temas generales), su apodo de campaña fue «Sin drama, Obama» (en inglés, «*No drama, Obama*»). Pero a veces, en un momento de crisis, es necesario expresar la pasión que siente una persona promedio frente a la irresponsabilidad de los grupos dominantes. El actual jefe de la Casa Blanca ha sido excesivamente cauteloso. Sus asesores políticos desaconsejaron el uso de palabras que reflejaran enojo, y en las acciones económicas siempre tuvieron en cuenta que debían evi-

tar cualquier atisbo de lucha de clases dirigida contra Wall Street. ¿Cuál fue el resultado? «El cambio en el que podemos creer» –eslogan de la campaña de 2008– está bloqueado, el gobierno se muestra más cercano a las elites que a la gente común y, además, parece débil a causa de la obstrucción republicana. Obama ya se ha reinventado en más de una ocasión. Para salir airoso esta vez, deberá corregir drásticamente su visión en torno de cómo generar un cambio duradero.

Hoy hay un gran desequilibrio político, marcado por una situación en la que las elites están movilizadas y la gente común permanece asustada, decaída y en su mayor parte pasiva. A pesar del profundo malestar económico y más allá del avance de la derecha, las calles se mantuvieron demasiado tranquilas hasta las manifestaciones iniciadas en septiembre de 2011 por Occupy Wall Street. El descontento expresado en los blogs progresistas de internet aún no se ha traducido en un movimiento coherente situado a la izquierda del presidente.

Obama movilizó a millones de activistas para su campaña, pero puso fin a esa iniciativa apenas llegó a la Casa Blanca. Cuando no hay movimiento de masas, el presidente se convierte en el agente de un cambio radical o la gente, de algún modo, debe movilizarse para demandar ese cambio. Para otorgar a Obama el beneficio de la duda, hay que reconocer que no era fácil resolver esta crisis económica. Aunque es justo señalar que tampoco era fácil sacar a EEUU de la Gran Depresión y emerger victorioso de la Segunda Guerra Mundial; o mantener la Unión y liberar a los esclavos; o eliminar el sistema de privilegio racial un siglo más tarde. Estas referencias a Roosevelt, Lincoln y

**Obama ha sido excesivamente cauteloso. Sus asesores políticos desaconsejaron el uso de palabras que reflejaran enojo, y en las acciones económicas siempre tuvieron en cuenta que debían evitar cualquier atisbo de lucha de clases dirigida contra Wall Street ■**

al Lyndon Johnson de la era de los derechos civiles suponen un parangón con los principales líderes de la historia del país. A pesar de la magnitud de la crisis actual, los admiradores de Obama lo han comparado con los más grandes presidentes.

Como declaró John Podesta, director de transición y admirador de Obama, el presidente «perdió el rumbo» y cedió la iniciativa a los populistas de derecha<sup>4</sup>. En muchos sentidos, su principal limitación fue la propia falta de imaginación. Podría inferirse cínicamente que los candidatos que parecen transformadores durante la campaña electoral siempre se tornan más cautelosos y conciliadores en la Casa Blanca. Sin embargo, en realidad, los más

**Los más grandes presidentes progresistas fueron aquellos que se radicalizaron para superar una crisis nacional ■**

grandes presidentes progresistas fueron aquellos que se radicalizaron para superar una crisis nacional.

Lyndon Johnson, por ejemplo, se hizo conocido en el Senado como un político moderado del Sudoeste: como un puente entre los sectores progresistas del Partido Demócrata (provenientes del Norte y del Oeste) y los componentes más reaccionarios en materia racial (originarios del Sur). Sin embargo, cuando sucedió al asesinado John Kennedy, el presidente Johnson decidió que su misión era hacer cumplir la promesa de Lincoln. Con un ímpetu mucho mayor que el de los hermanos Kennedy, alentó a Martin Luther King Jr. a que aumentara el activismo en las calles. Usó el prestigio de la Presidencia para afirmar y fomentar los movimientos sociales más radicales de nuestra era. Antes de arruinar todo en Vietnam, Johnson combinó su propia capacidad de persuasión con la valentía de los activistas involucrados. Así logró que el Congreso aprobara tres leyes fundamentales de derechos civiles, que eliminarían de una vez y para siempre el orden social racista existente en el Sur.

Como candidato, Franklin Roosevelt había promovido el equilibrio presupuestario. Desaprobaba el gasto público a gran escala, apoyaba la restricción del patrón oro y se oponía al seguro federal de depósitos. ¡Incluso llegó a criticar varias veces a Herbert Hoover por su nivel excesivo de gastos! Pero una vez que asumió la Presidencia, Roosevelt evaluó la situación imperante y se radicalizó. No solo utilizó el gobierno federal para proporcionar alivio

---

4. Entrevista de Ed Luce en *Financial Times*, 15/2/2010.

a la población, sino que además se enfrentó a los grandes magnates y reformuló el sistema financiero. Para el presidente de aquel entonces, el odio de Wall Street hacia su persona significaba un orgullo. Los votantes comunes, que optaron cuatro veces por él, no tenían dudas de que Roosevelt estaba de su lado.

En momentos de grandes crisis y ante la necesidad de cambios fundamentales, básicamente hay dos caminos. Un líder puede aceptar las limitaciones del sistema convencional e intentar trabajar con los grupos de interés y las coaliciones legislativas disponibles (política de lo posible) o puede llevar su caso a la gente, definir el viejo orden como un obstáculo para las reformas requeridas y crear posibilidades totalmente nuevas (política de las aspiraciones).

A pesar de sus dotes excepcionales de líder y el descrédito de la vieja estructura de poder, Obama ha elegido en la mayoría de las ocasiones el camino convencional. Y a diferencia de los grandes presidentes, ha estado extrañamente distante. En lugar de jugar un papel dominante y decisivo, se ha mantenido casi al margen del asunto. Dentro de este contexto, el «capitalismo de amigos» sigue en pie. Gracias a sus excelentes contactos, las principales compañías de Wall Street recibieron sumas astronómicas de dinero por parte del gobierno, mientras que los bancos pequeños, otras empresas y los estadounidenses medios fueron dejados a su suerte.

¿Hay esperanzas de que Obama ofrezca otro «cambio en el que podamos creer»? Aunque ninguno de los dos partidos mayoritarios pone freno a la silenciosa desesperación de millones de estadounidenses, el malestar económico ha sido definido y relatado cada vez en mayor medida por la derecha republicana. Queda por ver si el propio presidente ha sido capturado totalmente por los grupos financieros dominantes, lo que haría irreversible su destino.

### ■ Tres desafíos claves

Cuando Obama llegó a la Casa Blanca, había dos desafíos económicos urgentes: evitar que la recesión se convirtiera en depresión y realizar una profunda reforma en el sistema bancario, que se hallaba al borde de la quiebra. El nuevo mandatario agregó un tercer objetivo. En un momento en el que el sistema de salud era cada vez más caro y menos confiable, prometió una atención sanitaria universal, accesible para todos los estadounidenses.

Ninguno de estos temas claves fue resuelto, lo que significó un daño político y económico para la figura presidencial, las finanzas del país y el progresismo.

A comienzos de 2009, la presidenta del Consejo de Asesores Económicos de Obama, Christina Romer, recomendó aplicar un paquete de estímulo de entre us\$ 1,2 y 1,3 billones, que se destinarían casi en su totalidad a la inversión pública y la creación de empleos. Pero la iniciativa fue rechazada por los dirigentes políticos, y Obama propuso entonces desembolsar 775.000 millones a lo largo de tres años. Más de un tercio de esa suma correspondía a una reducción de impuestos, que buscaba generar adhesión en el partido opositor. Finalmente, a pesar de las concesiones de la Casa Blanca, ni un solo republicano votó a favor de esta medida en la Cámara de Representantes.

**En lugar de criticar la obstrucción republicana y seguir luchando para conseguir más dinero, Obama fue muy gentil y conciliador con el partido opositor. Esto enfureció a importantes líderes demócratas y a grupos de base ■**

En lugar de criticar la obstrucción republicana y seguir luchando para conseguir más dinero, Obama fue muy gentil y conciliador con el partido opositor. Esto enfureció a importantes líderes demócratas y a grupos de base, que presionaban para que se implementara un programa de estímulo de mayor alcance.

El nuevo gasto público terminó siendo demasiado modesto. Mientras el gobierno federal sumaba algo más de us\$ 700.000 millones, los distintos estados y las administraciones locales recortaban una cifra superior a los 450.000 millones en esos mismos tres años. Por lo tanto, el incremento neto del gasto anual no alcanzó los 100.000 millones (en una economía cuyo PIB supera los 14 billones).

Obama cambió de postura rápidamente y comenzó a poner el énfasis en la reducción del déficit fiscal, de una manera que convalidaba las recetas ortodoxas para atacar la recesión. El presidente debía enfrentarse a dos tipos diferentes de conservadores: por un lado, un Partido Republicano de extrema derecha, que se oponía a cualquier intento gubernamental y estaba ideológicamente decidido a impulsar una drástica reducción del gasto y de los impuestos; por el otro, las elites financieras, que reclamaban un profundo recorte del déficit público.

Obama se alineó con el segundo grupo de conservadores y formó la Comisión Bowles-Simpson. Este órgano, compuesto en su mayoría por defensores de la ortodoxia fiscal, recomendó realizar profundos recortes presupuestarios, reducir el gasto público en todas las áreas (incluida la seguridad social) y aumentar mínimamente los impuestos.

Este enfoque se basaba en una teoría económica absurda. Supuestamente, el déficit elevado generaba preocupaciones en torno de una futura inflación y desalentaba las inversiones. Pero el argumento se esgrimía en medio de una situación inversa, en la que existía un riesgo mucho mayor de deflación y el gobierno podía obtener préstamos por 10 años a una tasa cercana a 2%. La inflación ni se vislumbraba en el horizonte. Desde *The Economist* y *The New York Times*, un columnista se burlaba de la idea según la cual la reducción del déficit restablecería la confianza necesaria para la recuperación económica. Fue entonces cuando acuñó el concepto de «hada de la confianza».

La mirada fiscal de Obama impidió efectuar el gasto a corto plazo que la economía necesitaba. Al mismo tiempo, exasperó a los líderes demócratas del Congreso, al movimiento de los trabajadores y a la base progresista.

Hasta la crisis del techo de deuda ocurrida a mediados de 2011, Obama siguió alineado al conservadurismo fiscal e incluso propuso al republicano John Boehner, presidente de la Cámara de Representantes, un acuerdo que preveía severos recortes en la seguridad social y en Medicare. Afortunadamente, Boehner rechazó la propuesta porque su concreción suponía un ligero incremento en los impuestos.

La presión del ala progresista del Partido Demócrata y el fracaso político a la hora de promover la reducción del déficit como estrategia de recuperación provocaron un nuevo viraje. Finalmente, en septiembre de 2011, Obama declaró que defendería la seguridad social y Medicare y volvió a poner el énfasis en la creación de empleos.

El tema de la reforma de salud constituyó un tercer aspecto clave. La torpeza política allí demostrada desilusionó al ala progresista del oficialismo y no logró generar un apoyo masivo de la gente.

El propio presidente decidió dar prioridad a la reforma de salud al comienzo de su primer mandato. Mientras tanto, había quienes pensaban que la

recuperación económica era más urgente. Alrededor de 50 millones de personas carecían de seguro médico, pero 85% de los estadounidenses contaban con algún tipo de cobertura.

Además, la Casa Blanca tomó la funesta decisión de impulsar la reforma de salud junto con las compañías aseguradoras y la industria farmacéutica. Esto impidió al gobierno luchar contra dos objetivos que eran responsables directos del mayor costo de la cobertura médica y que, con razón, resultaban impopulares. La eventual reforma debía instrumentarse entonces a través de la industria aseguradora existente, que elevaría los costos. Obama propuso obtener el dinero con nuevas «eficiencias» en Medicare, el popular y eficaz programa de seguro de salud estatal para personas mayores de 65 años. El proyecto permitió que los republicanos sembraran el miedo entre los ciudadanos de edad avanzada, que dejaron de ser fuertes defensores de la medicina socializada para convertirse en oponentes de estos planes, destinados a expandir la cobertura a toda la población.

Los grupos progresistas habían promovido desde hacía tiempo el simple y popular concepto de «Medicare para todos». La idea fue rechazada por Obama, quien la consideró demasiado radical, tras lo cual los reformistas y la Casa Blanca trazaron como objetivo un punto intermedio: la «opción pública». De acuerdo con el proyecto, los ciudadanos podrían elegir entre el seguro proporcionado por sus empleadores (o contratado directamente) y un plan similar a Medicare; luego, a lo largo de los años, el sistema público, más eficiente, eliminaría la competencia privada. La agrupación denominada «Health Care for America Now» organizó una amplia campaña ciudadana para apoyar el plan de Obama, incluida la opción pública.

Sin embargo, frente a la oposición de los republicanos y la industria aseguradora, Obama renunció a la idea de la opción pública. Luego convenció al Congreso (a pesar de la oposición republicana) para que aprobara un plan muy complejo en cuyo marco la gente debería adquirir el seguro a las empresas privadas, con la promesa gubernamental de subsidiar algunas pólizas a los ciudadanos de menores ingresos. El plan alejó a los sectores progresistas del propio partido, asustó a las personas de edad avanzada, facilitó la tarea opositora de los republicanos y contribuyó a provocar la histórica derrota demócrata en las elecciones intermedias de 2010.

## ■ Obama, de cara a la reelección

A mediados de 2011, Obama cambió su táctica y sus objetivos. La idea de buscar un centro difuso y de posicionarse como un presidente que está al margen de lo partidario había resultado una estrategia políticamente desastrosa. Cualesquiera fueran sus concesiones, los republicanos jamás aceptarían un acuerdo. A medida que el presidente se desplazaba hacia el centro, sus opositores se desplazaban más hacia la derecha.

No era cierto que los votantes deseaban ansiosamente un líder que redujera el déficit presupuestario y la relación proyectada a 10 años entre la deuda pública y el producto bruto. Y también demostró ser falsa la premisa de que, ante la obstrucción de los republicanos, Obama obtendría más apoyo por ser «el único adulto en la sala». La tendencia del presidente hacia el acuerdo no generaba la imagen de un conciliador admirable, sino más bien la de un líder débil. A pesar de que los grupos financieros dominantes y los analistas políticos se mostraban casi obsesionados con el déficit presupuestario, la mayoría de los ciudadanos estaban mucho más preocupados por la economía real: la caída en el valor de su casa, el riesgo de perder el trabajo y la perspectiva de una recesión económica prolongada.

Cuando las encuestas indicaron que el apoyo a Obama había caído por debajo de 40%, la Casa Blanca modificó el rumbo. En lugar de buscar un gran acuerdo con los republicanos (con recortes en la seguridad social y en Medicare), el presidente propuso un nuevo plan de estímulo económico y creación de empleos. Grupos progresistas, movimientos de trabajadores y otros activistas de base se unieron detrás de esta nueva postura. El jefe de la Casa Blanca incluso dedicó algunas palabras agradables a las protestas en Wall Street, aunque su equipo del Tesoro siguió poniendo reparos a una mayor regulación para los bancos. Lo interesante es que cuando Obama comenzó a criticar explícitamente a los republicanos por bloquear sus programas de empleo, nadie creyó que se estaba comportando como un hombre negro enojado. El presidente oscila ahora entre las

**Cuando las encuestas indicaron que el apoyo a Obama había caído por debajo de 40%, la Casa Blanca modificó el rumbo. En lugar de buscar un gran acuerdo con los republicanos, el presidente propuso un nuevo plan de estímulo económico y creación de empleos ■**

crecientes demandas populistas de un electorado exasperado y la alianza con Wall Street, marcada por la cercanía de su equipo económico y sus políticas financieras. Pero los fondos para su campaña dependen en gran medida del sector bancario.

Independientemente de este cambio en la táctica de Obama y de su idea de poner más énfasis en el empleo que en la austeridad, todo indica que el día de las elecciones de 2012 la economía aún estará inmersa en una profunda recesión. Es casi imposible que el actual presidente despierte el mismo nivel de adhesión que en 2008, cuando fue votado por 71% de los jóvenes que emitían su sufragio por primera vez. En 2012, muchas de esas personas entusiastas y esperanzadas de 18 años se habrán convertido en personas desilusionadas y desempleadas de 22 años.

Un verdadero plan de recuperación requiere mucha más inversión pública y una reforma del sistema financiero más profunda. Necesita a un presidente que, en lugar de situarse junto a los bancos, se asocie más explícitamente con los críticos de esas instituciones. Gane o pierda, Obama volverá a identificarse con las luchas económicas de una persona común. Lo que no se sabe es si está preparado para hacerlo.

Por otro lado, Obama es uno de los políticos más afortunados en la historia del país. Accedió al Senado del estado de Illinois cuando la titular del cargo se retiró y le cedió la banca. Durante la carrera hacia el Senado de EEUU en 2006, sus dos principales oponentes, tanto el candidato demócrata –más conocido y mejor financiado– como su adversario republicano, se vieron envueltos en escándalos sexuales y quedaron en el camino. Obama también tuvo bastante suerte en las elecciones generales, ya que se vio beneficiado por el colapso económico ocurrido durante el mandato republicano y por tener a un oponente débil como John McCain.

Aunque hoy el Tea Party se encuentra en una etapa de gran activismo, es probable que ninguno de sus candidatos logre obtener la nominación republicana. Si un representante de la extrema derecha resultara finalmente nominado con el respaldo de ese partido, la figura en cuestión sería tal vez demasiado radicalizada para ganar las elecciones generales. Y el Tea Party detesta al principal precandidato republicano, Mitt Romney, lo que le quita a este una importante fuente de energía y activismo. También hay otro factor

que podría beneficiar a los demócratas en 2012: en importantes estados del Medio Oeste, los gobernadores republicanos elegidos en 2010 ya son mucho más impopulares que Obama.

Obama está en condiciones de sobrevivir políticamente y ganar un segundo mandato. No obstante, en el mejor de los casos, deberá afrontar graves problemas económicos y profundas divisiones en su propio partido. El progresismo estadounidense se verá obligado entonces a encontrar otras fuentes para resurgir. ☐

## PÁGINAS

Septiembre de 2011

Lima

Nº 223

ARTÍCULOS: Una carta de amor que enamora. Novedad y actualidad de un discurso teológico, **Guillermo Múgica**. Teología de la liberación, derechos humanos y desarrollo, **Felipe Zegarra**. Mirar más lejos, **Raúl Pariamachi**, ssc. Rasgos del contexto de la teología de la liberación, **Javier María Iguñiz Echeverría**. «Golpear como un río la conciencia del lector». José María Arguedas y la teología de la liberación, **César del Mastro**. Minimalismo y maximalismo teológicos. Sobre los aportes de una teología fundada en la experiencia, **Raúl Zegarra Medina**. La teología de la liberación y la historia. Un feliz encuentro, **Jesús A. Cosamalón Aguilar**. Jürgen Habermas y Gustavo Gutiérrez. Una comparación entre sus primeros trabajos, **Margaret M. Campbell**. Cuarenta años del libro *Teología de la liberación*, **Mons. Pedro Barreto Jimeno**, sj. Sobre «teología de la liberación», **Mons. François Lapierre**. Teología, pobres, Iglesia, **Luis María Goicoechea Buruchaga**. La teología de la liberación y mi vida de creyente, **Pilar Coll**. Fiel a los pobres, fiel a la Iglesia, **Francisco Chamberlain**, sj. Un libro revelador y profético, **Luiz Alberto Gómez de Souza**. Un largo caminar, **Margarita Recavarren**. Gracias, Gustavo, **Pedro Vásquez**. Vigencia de un pensamiento liberador, **Elsa Fung**. La experiencia de la teología de la liberación, **Gastón Garatea Yori**, ssc. Teología de la liberación: signo del Dios con nosotros, **María Zoila Fernández**. Presencia de Gustavo Gutiérrez, **Gonzalo Portocarrero**. Un llamado a la paz, a la verdad y al bien común, Comunicado del Obispado de Huaraz. Por una justicia al servicio de la vida, Declaración de la Pastoral Mapuche. Reflexiones arguedianas: el castellano, **Ricardo Falla Barreda**.

*Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Camilo Carrillo 479, Jesús María – Apdo. 11-0107 – Lima 11, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas-cep@amauta.rcp.net.pe>. Página web: <www.cep.com.pe>.*

## El dilema de Obama: un presidente mestizo cercado por la derecha

Desde su llegada al poder, Barack Obama ha contribuido a trastocar las definiciones limitadas de raza y etnicidad a partir de su propia biografía como mestizo e hijo de un inmigrante africano. Desde esa perspectiva, se postuló como un «puente» entre todos los ciudadanos de Estados Unidos, sin importar condición étnica/racial, social, política o económica. Pero su política chocó con la intransigencia de la extrema derecha, que a través del Tea Party ha creado una parálisis legislativa. El discurso de la esperanza, el mestizaje y las alianzas bipartidistas fueron muy efectivos para Obama en el pasado, pero hoy parecen estar fuera de tiempo y espacio; mientras tanto, la crisis se profundiza.

**VICTORIA HATTAM**

La política racial estadounidense se diferencia de la latinoamericana al menos en un aspecto crucial. En Estados Unidos, desde hace un siglo, tanto las categorías del gobierno federal como el discurso y las acciones cotidianas establecen una distinción entre la etnia y la raza, es decir, entre los inmigrantes y los negros. En los ámbitos formales y también en los informales, se considera que la etnia y la raza son similares, pero que no son una misma cosa. Aunque su concepción está asociada a la presencia de algo familiar, rara vez se las iguala. Aún hoy, en EEUU la raza suele verse como una característica

---

**Victoria Hattam:** profesora e investigadora de la New School for Social Research (Nueva York). Autora de *In the Shadow of Race: Jews, Latinos, and Immigrant Politics in the United States* (University of Chicago Press, Chicago, 2007).

**Palabras claves:** etnia, raza, mestizaje, Tea Party, Barack Obama, Estados Unidos.

**Nota:** traducción de Mariano Grynszpan.

heredable que se lleva en el cuerpo y en la sangre; como tal, se supone que es imperecedera y singular. Ciertamente, uno puede ser mestizo, pero en ese caso se debe especificar qué razas se han unido, lo que revela la persistencia de la visión de las razas como elementos distintos aun cuando se combinen. Por el contrario, la etnia se percibe generalmente como algo más cultural que biológico; se vincula a diferencias lingüísticas y religiosas que aparecen como maleables, plurales y múltiples. En el contexto estadounidense, la flexibilidad observada en torno de cuestiones de idioma y credo religioso no se manifiesta con frecuencia en el caso de la raza. Esta distinción raza-etnia no es un fenómeno transnacional, sino que está relacionado con las políticas gubernamentales y las prácticas sociales en EEUU. Las políticas y las prácticas europeas y latinoamericanas, en cambio, permiten que las diferencias étnicas y raciales tengan un límite mucho más desdibujado.

### ■ Cómo surgió la distinción raza-etnia

La distinción raza-etnia surgió lentamente, a lo largo de varias décadas, en la primera mitad del siglo XX. En el siglo XIX, en EEUU no se hablaba de etnias. Si uno abre un libro de 1840 o 1870, podrá constatar que existía una concepción de raza muy distinta y que en aquel entonces aparecían bajo una misma categoría grupos que hoy diferenciamos. Era muy común encontrar referencias a la raza francesa, la italiana y la bohemia, y la etnia no era concebida aún como una formación social distinta de la raza.

Dos grupos demográficos fueron decisivos para que surgiera la distinción raza-etnia en EEUU: por un lado, los sionistas de Nueva York; por el otro, los mexicanos y mexicano-americanos de los estados del Sudoeste. Ambas comunidades lograron que el gobierno federal comenzara a distinguir formalmente los grupos étnicos de las razas<sup>1</sup>.

En las décadas de 1910 y 1920, renombrados intelectuales judíos como Horace Kallen, Isaac Berkson, Alfred Kroeber, Louis Brandeis y Julius Drachsler, entre otros, escribieron sobre la etnia judía en la revista *Menorah Journal* y en publicaciones académicas<sup>2</sup>. Además de realizar una admirable defensa de la posición étnica en extensos trabajos escritos, varios líderes sionistas de

---

1. Ver V. Hattam: *In the Shadow of Race: Jews, Latinos and Immigrant Politics in the United States*, University of Chicago Press, Chicago, 2007, caps. 3-5.

2. La revista *Menorah Journal* se publicó ininterrumpidamente entre 1915 y 1961. La Menorah Association tenía su sede en la 5ª Avenida de Nueva York. Para obtener una descripción sucinta del movimiento, v. Henry Hurwitz: «The Menorah Movement» en *Menorah Journal* vol. 1 N° 1, 1915, pp. 50-55. En *The Menorah Journal, Third of a Century Index, 1915-1948* (Menorah Association, Nueva York, 1948), se ofrece una impresionante lista de colaboradores de la revista.

Nueva York hicieron un activo *lobby* para asegurarse de que los judíos no fueran clasificados como un grupo racial particular por el Servicio de Inmigración y Naturalización ni por la Oficina del Censo de EEUU. Desde su punto de vista, los judíos efectivamente eran diferentes, pero no eran una raza aparte.

El esfuerzo tuvo su recompensa: tras una lucha política de dos décadas, se alcanzó un acuerdo y la Oficina del Censo incluyó a los judíos en la categoría de «lengua materna» (y no en la de raza). De este modo comenzó una práctica que se ha mantenido durante casi un siglo y que utiliza el idioma para marcar una diferencia étnica, estableciendo una distinción entre lo étnico y lo racial<sup>3</sup>.

Las concepciones sionistas de etnia se reafirmaron en los años 1930-1940, cuando el Estado otorgó una nueva categoría a los mexicanos y mexicano-americanos en la frontera Sudoeste. Las tensiones entre la expansión imperial y la exclusión racial derivaron en un acuerdo, que establecía que los mexicanos y mexicano-americanos –al igual que los judíos dos décadas antes– serían clasificados en función del idioma (español como lengua materna, además de la identificación por el uso de apellidos en español) y no de la raza<sup>4</sup>. Las dos corrientes mencionadas, que caracterizaron la diferencia judía y mexicana en términos de etnia, finalmente se institucionalizaron dentro de la organización federal en mayo de 1977, fecha en que la Oficina de Administración y Presupuesto adoptó la Directiva 15 en materia de política estadística. Este documento de dos páginas determinaba las categorías que debían ser utilizadas por todos los departamentos y agencias del gobierno federal a la hora de recoger y difundir los datos raciales y étnicos. La directiva en cuestión (con su posterior revisión de 1997) establece una distinción entre etnia y raza<sup>5</sup>, y es la política operativa que aún hoy sigue vigente en EEUU para la clasificación demográfica llevada a cabo por el gobierno.

### ■ Llega Barack Obama: se unen la inmigración y la raza

Obama echa por tierra e intenta reformular precisamente esa vieja distinción entre etnia y raza, entre inmigrante y afroamericano. Durante las elecciones

3. V. Hattam: *In the Shadow of Race*, cit., cap. 3.

4. *Ibíd.*, cap. 4; y Matthew Gritter: *Mexican Americans, Mexican Immigrants and the Origins of Anti-Discrimination Policy in Texas and the Southwest*, Texas A&M Press, College Station, TX, en prensa.

5. La Oficina de Administración y Presupuesto determina qué categorías de razas y etnias deben ser utilizadas por los departamentos y agencias del gobierno federal al recoger y difundir los datos raciales y étnicos. V. Oficina de Administración y Presupuesto: «Revisions to the Standards for the Classification of Data on Race and Ethnicity: Notices», *Federal Register* vol. 62 N° 210, 30/10/1997, pp. 58.781-58.790 y V. Hattam: «Ethnicity and the American Boundaries of Race: Rereading Directive 15» en *Daedalus* vol. 134 N° 1, 2005, pp. 61-69.

de 2008, gran parte del entusiasmo creado por su candidatura se debió a que el propio Obama se presenta como una figura híbrida: hijo de un inmigrante y también negro, mezcla de padre de Kenia y madre de Kansas. Desde luego, no es la primera persona que encarna esta combinación. Pero lo que diferencia a Obama es que se niega a privilegiar una identidad sobre la otra. Insiste en que su identidad es versátil, y lo hace de un modo que no encaja fácilmente con la arraigada idea estadounidense de etnia y raza. En su persona, la distinción raza-etnia comienza a desvanecerse y es por eso que genera revuelo. Muchos tienen la sensación de que Obama constituye un nuevo punto intermedio, tanto en su historia de vida como en la forma de presentarse. La antinomia blanco-negro ya no parece adecuada para identificar la diferencia existente en la sociedad estadounidense. En 2006, el columnista del *New York Times* David Brooks dijo que Obama es un hombre de nuestro tiempo porque permite visibilizar las nociones más complejas y heterodoxas que giran en torno del inmigrante y la diferencia racial<sup>6</sup>.

**Durante las elecciones de 2008, gran parte del entusiasmo creado por su candidatura se debió a que el propio Obama se presenta como una figura híbrida: hijo de un inmigrante y también negro, mezcla de padre de Kenia y madre de Kansas ■**

Cada vez que Obama entra en una sala o sube a un estrado, su sola presencia desafía la vieja práctica estadounidense de distinguir entre etnia y raza. La provocación de Obama fue muy evidente desde su debut político nacional, cuando se presentó en la convención del Partido Demócrata en 2004. Desde el principio proclamó su mezcla racial junto con su componente de migrante, aunque se identifica como negro y busca representar políticamente a los negros. Para Obama, la negritud no es un tema de descendencia, sino una identificación política; tiende más a ser una forma de posicionarse en la política estadounidense que a identificar las líneas de herencia y descendencia.

Pero cuando Obama se autoposiciona como una figura híbrida y anula la separación entre la etnia del inmigrante y la raza, también surgen problemas. Su concepción más amplia de raza normalmente se articula con un nacionalismo asimilacionista, que impulsa a través de un llamado a que prevalezca la unidad sobre la división. El discurso pronunciado en la convención de 2004

---

6. «Run, Barack, Run», artículo de opinión, en *The New York Times*, 19/10/2006.

estableció el patrón con el que ha trabajado desde entonces en muchas de sus alocuciones.

Ahora mismo, mientras hablamos, se están preparando los que quieren dividirnos, los maestros de la manipulación y los vendedores de publicidad negativa con su política del todo vale. (...) Yo les digo esta noche que no hay un Estados Unidos liberal y un Estados Unidos conservador. Hay un Estados Unidos de América. No hay un Estados Unidos negro y un Estados Unidos blanco y un Estados Unidos latino y un Estados Unidos asiático. Hay un Estados Unidos de América.<sup>7</sup>

Luego embistió contra la trillada metáfora utilizada para subrayar las profundas divisiones entre republicanos y demócratas y desafió a los expertos, a quienes les gusta «diseccionar nuestro país en estados rojos y estados azules». Ante la convención demócrata, Obama pidió a los votantes que superaran las diferencias raciales, políticas o de otro tipo. Expuso para ello su principal fortaleza política, es decir, la capacidad de construir puentes: «Mi principal

**En un primer momento, importantes analistas afroamericanos tomaron distancia de sus posiciones. «No es suficientemente negro» y «No es uno de nosotros» fueron algunos de los comentarios ■**

contribución probablemente consista en ayudar a unir a la gente y superar lo que yo llamo el ‘déficit de empatía’, ayudar a explicar y mostrar a las distintas facciones de este país cómo nos unimos, ayudar a tender puentes que unan a negros y blancos, ricos y pobres, incluso conservadores y liberales»<sup>8</sup>.

En lugar de profundizar la división partidaria, Obama busca una transformación. En un primer momento, importantes analistas afroamericanos tomaron distancia

de sus posiciones. «No es suficientemente negro» y «No es uno de nosotros» fueron algunos de los comentarios. Cornel West, Debra Dickerson y Stanley Crouch dejaron en claro que no apoyaban el nuevo discurso sobre la raza. En enero de 2010, Dickerson lo dijo crudamente en *Salon.com*:

En nuestra realidad sociopolítica, «negro» es aquel que desciende de los esclavos que fueron traídos desde el África occidental. Los inmigrantes voluntarios de origen africano (aun los que descienden de esclavos del África occidental) son solo eso,

7. Discurso pronunciado por Barack Obama en la Convención del Partido Demócrata, Boston, MA, 27 de julio de 2004.

8. Citado en Jodi Enda: «Great Expectations» en *American Prospect*, 2/2006, p. 24.

inmigrantes voluntarios de origen africano, y tienen una perspectiva muy diferente sobre el papel que juega la raza en sus vidas y en la política. Lo único que tienen en común un taxista nigeriano y un nativo de Harlem de tercera generación es que un policía no se molestará en distinguirlos. Ambos son «negros» en lo que concierne al color de su piel y el ADN, pero desde nuestro punto de vista solo el de Harlem, para bien o para mal, es política y culturalmente negro.<sup>9</sup>

Según Dickerson, la raza no es un factor actual de discriminación (algo que define si uno puede parar un taxi sin despertar «sospechas»). Es, en cambio, un concepto relacionado con la descendencia política y con la existencia de ancestros que fueron esclavos. El concepto de descendencia no es tan limitado como para ser reducido al ADN; pero a la hora de buscar elementos para distinguir a Obama de los afroamericanos, se menciona permanentemente dónde nació, quiénes fueron sus padres, cómo llegó a EEUU... La idea de vincular la raza a la descendencia no es nueva, y sirvió desde un primer momento para criticar los esfuerzos de Obama tendientes a reelaborar la problemática de inmigración y raza.

Las voces críticas hacia Obama son enérgicas, porque temen que se vea eclipsado el discurso racial que ha actuado como medio para reconocer y, tal vez, subsanar las persistentes desigualdades. En la vida estadounidense, el lenguaje de clase casi nunca fue utilizado como una vía de cuestionamiento y, al menos desde la década de 1960, fue reemplazado por el de raza, que se convirtió en una expresión vernácula mucho más necesaria para hacer visibles las inequidades sistémicas.

El objetivo de Obama ha sido reconfigurar el significado de raza. Basándose en su historia de vida y en la idea de una humanidad subyacente que integra en una visión política más amplia a quienes tienen posiciones diferentes, el actual presidente intentó recurrir al nacionalismo estadounidense para revertir el callejón sin salida al que llegó Washington, asociado con la antipatía republicana hacia Bill Clinton y el desprecio demócrata hacia George W. Bush. Durante la campaña presidencial de 2008, Obama superó hábilmente a su principal rival, Hillary Clinton, cuyas habituales críticas punzantes desactivó sosteniendo que eran el reflejo de una persona que aún estaba inmersa en la «vieja política» de la división. Frente a esta «vieja

---

9. «Obama is not Black» en *Salon.com*, 22/1/2007. V. tb. S. Crouch: «What Obama Isn't: Black Like Me» en *New York Daily News*, 2/11/2006; y comentarios de C. West sobre la conferencia del «Estado de la Unión Negra» (State of the Black Union), presentada por Travis Smiley, 10 de febrero de 2007.

política», se presentaba alguien que quería reimpulsar el debate en nuevas direcciones, dejar atrás las diferencias y las discusiones estériles e inaugurar un nuevo sentido de esperanza y posibilidades políticas, con posiciones ventajosas para todos. El plan era dejar lo viejo para ir hacia lo nuevo.

Obama ya había usado esta estrategia de posicionarse en el centro político para obtener una visión ganadora muchos años atrás, en la Escuela de Derecho de Harvard. En aquel entonces, se proponía ser editor de la prestigiosa revista *Harvard Law Review*, para lo cual zanjó la división ideológica izquierda-derecha, formó una coalición y obtuvo el apoyo de sus oponentes conservadores. Esta imagen conciliadora le ha dado buenos frutos, tanto en la Escuela de Derecho como en la campaña electoral. Y en su gestión presidencial, la idea era seguir el mismo camino: establecer un amplio acuerdo que concediera algunas cosas, pero que permitiera que todo el país avanzara hacia una posición mejor y más armónica. La elección de 2008 parecía prometer grandes cosas cuando Obama logró incorporar a sus filas a los viejos «demócratas de Reagan», así como a los independientes.

El jefe de campaña y luego consejero principal de Obama, David Axelrod, tiene una vasta experiencia en triangular hacia el centro. En la carrera de 2001 hacia la alcaldía de Nueva York fue el principal asesor de Freddy Ferrer, candidato latino del Partido Demócrata. En esa ocasión, Axelrod instó a Ferrer a que hiciera un viraje desde una campaña divisoria (que apelaba a «La otra Nueva York») hacia una orientación más inclusiva (centrada en el eslogan «Alcalde para toda Nueva York»). Ferrer siguió el consejo, pero el error político ya se había cometido y significó su derrota. Luego Axelrod se dedicó a cosas más importantes: se convirtió en el estratega político de Obama, fue su jefe de campaña para la candidatura al Senado en 2004 y desempeñó la misma función para la carrera presidencial en 2008. Después de las elecciones, Obama designó a Axelrod como consejero principal de la Casa Blanca, cargo que ocupó hasta enero de 2011.

«La unidad sobre la división» ha sido el lema distintivo en la vida y en la carrera de Obama<sup>10</sup>. Esa es la esperanza que encarnó en aquel lejano momento, hace tres años. Allí se vislumbró una capacidad para reconfigurar el terreno político y replantear las viejas y cerradas antinomias, para permitir que todos los sectores se realinearan en posiciones más fructíferas.

---

10. V. Hattam: *In the Shadow of Race*, cit., cap. 6.

## ■ Un salto hasta septiembre de 2011

El clima de cambio y esperanza que se reflejó en la campaña presidencial de Obama en 2008 parece ahora un recuerdo lejano. Es difícil recapturar la sensación de promesa que resultaba tan palpable en aquel entonces. La mayoría de los debates sobre la situación política actual apuntan a ofrecer diversas causas para explicar el inesperado fracaso del presidente. ¿Por qué ha sido un líder tan ineficaz? Los demócratas están desmoralizados y se cuestionan si fue correcta su decisión de nominar a Obama en lugar de a Hillary Clinton<sup>11</sup>.

A la hora de explicar el sorpresivo fracaso del presidente, aparecen varios argumentos. Algunos sostienen que Obama puede desarrollar una campaña brillante pero que no sabe gobernar, porque esa habilidad que lo posicionó tan bien durante el periodo electoral no se tradujo en un liderazgo efectivo en la Casa Blanca. El eje de esta crítica apunta a que Obama no ha sido capaz de negociar un acuerdo firme con los republicanos. Se lo suele describir como una persona débil, ineficaz y carente del liderazgo necesario para aplicar las políticas adecuadas desde Washington. El caricaturista editorial Stuart Carlson capturó la crítica de manera elocuente en uno de sus dibujos, que sugiere que Obama se pliega más rápido que una reposera<sup>12</sup>. Maureen Dowd se hizo eco de la sensación en una columna igualmente mordaz publicada en *The New York Times*, que se titula «¿Por qué es bi? (suspiro)» y que refleja todas las instancias en las que Obama, ante un problema, ha decidido situarse en ambos lados en lugar de ponerse al frente<sup>13</sup>. De hecho, casi todos los días aparece alguien que –desde la izquierda o la derecha– lo critica por no tomar las riendas del poder.

**El clima de cambio  
y esperanza que se reflejó  
en la campaña presidencial  
de Obama en 2008 parece  
ahora un recuerdo lejano.  
Es difícil recapturar  
la sensación de promesa  
que resultaba tan palpable  
en aquel entonces ■**

11. Sobre los arrepentimientos por haber elegido a Obama en lugar de a Hillary Clinton, v. «Hillary, Michelle, Bill Better Liked than Obama, Biden», *Public Policy Polling*, <[www.publicpolicypolling.com/main/2010/09/hillary-michelle-bill-better-liked-than-obama-biden.html](http://www.publicpolicypolling.com/main/2010/09/hillary-michelle-bill-better-liked-than-obama-biden.html)>, 14/9/2010; Katie Pavich: «Buyer's Remorse: Liberals Regret Electing Obama», *Townhall.com*, <[http://townhall.com/tipsheet/katiepavlich/2011/08/10/buyers\\_remorse\\_liberals\\_regret\\_electing\\_obama](http://townhall.com/tipsheet/katiepavlich/2011/08/10/buyers_remorse_liberals_regret_electing_obama)>, 10/8/2011; Doug Thompson: «Even the Left is Pissed at Obama», *Capitolhillblue.com*, <[www.capitolhillblue.com/node/41758](http://www.capitolhillblue.com/node/41758)>, 20/8/2011.

12. V. caricatura en <[www.carlsoncartoons.com/obama-origami/](http://www.carlsoncartoons.com/obama-origami/)>.

13. Ver M. Dowd: «Why Is He Bi? (Sigh)», artículo de opinión, en *The New York Times*, 25/6/2011.

Otros opinan que estas críticas fulminantes son infundadas, habida cuenta de las circunstancias extraordinarias que debe vivir Obama. Desde su punto de vista, en lugar de echarle la culpa al presidente, hay que considerar que con esas condiciones históricas es casi imposible gobernar: con tantas complicaciones, no existe líder que pueda afrontar la situación.

### ■ Cambio de enfoque: de izquierda a derecha

Sería un error explicar la ineficacia de Obama únicamente a partir de sus características personales o de las sombrías condiciones económicas que debió heredar. Eso supondría ignorar la importancia decisiva de la derecha (y

**Obama no coincide con el momento político actual. Es un hombre que hizo su carrera con una imagen de puente, como «alguien que une, no que divide», pero en 2011 esa estrategia cae en saco roto ■**

de sus *luchas internas*). Allí es donde está la acción, al otro lado de la isla política, y poco puede hacer la izquierda para incidir en el resultado de esa confrontación intestina entre las posiciones moderadas y los sectores más extremos de la derecha. Obama no coincide con el momento político actual. Es un hombre que hizo su carrera con una imagen de puente, como «alguien que une, no que divide», pero en 2011 esa estrategia cae en saco roto. El bipartidismo requiere un compromiso de ambos partidos. Y lo que ha quedado totalmente claro en los últimos años es que las

principales figuras del Partido Republicano no tienen intención de aunar esfuerzos con Obama. Frente a una estrategia consciente y deliberada de obstrucción, no es nada fácil saber cómo debería responder el presidente<sup>14</sup>.

Se ha escrito mucho sobre el avance de la derecha estadounidense a lo largo de las últimas tres décadas<sup>15</sup>. Al menos desde la elección de Ronald Reagan en 1980,

14. «Republicans Craft Careful ‘Resistance’ in Congress» en *Fox News.com*, <[www.foxnews.com/politics/2009/01/23/republicans-craft-careful-resistance-congress/](http://www.foxnews.com/politics/2009/01/23/republicans-craft-careful-resistance-congress/)>, 23/1/2009; Christopher Beam: «Partisan Now, Bipartisan Later: The Logic Behind Republican Opposition to Obama’s Stimulus Package» en *Slate.com*, <[www.slate.com/articles/news\\_and\\_politics/politics/2009/01/partisan\\_now\\_bipartisan\\_later.html](http://www.slate.com/articles/news_and_politics/politics/2009/01/partisan_now_bipartisan_later.html)>, 29/1/2009; Jonathan Chait: «The Logic of Republican Total Opposition» en *The New Republic*, <[www.tnr.com/blog/jonathan-chait/78940/the-logic-republican-total-opposition](http://www.tnr.com/blog/jonathan-chait/78940/the-logic-republican-total-opposition)>, 4/11/2010.

15. Lisa McGirr: *Suburban Warriors: The Origins of the New American Right*, Princeton University Press, Princeton, 2002; Rick Perlstein: *Before the Storm: Barry Goldwater and the Unmaking of the American Consensus*, Nation Books, Nueva York, 2009; Joseph Lowndes: *From New Deal to New Right: Race and the Southern Origins of Modern Conservatism*, Yale University Press, New Haven, 2009; y Kim Phillips-Fein: «Right On» en *The Nation*, 9/9/2009.

el Partido Republicano marcó los términos del debate y la agenda, que apuntó a un gobierno limitado y a una administración sin nuevos impuestos. Este doble compromiso estableció un amplio consenso, que hasta hace poco fue en gran medida aceptado por los demócratas. Sin embargo, la política estadounidense ha experimentado un cambio en los últimos años. Los republicanos de la línea Reagan ahora están a la defensiva, mientras que el Tea Party y otros grupos radicalizados de la derecha atacan a *ambos*, republicanos y demócratas, por no ser suficientemente conservadores<sup>16</sup>. Tal vez este cambio se inició cuando Sarah Palin lanzó su candidatura a la Vicepresidencia en 2008, o cuando se formó el Tea Party Express en febrero de 2008, o cuando Michele Bachmann creó el *caucus* del Tea Party en el Congreso de EEUU en julio de 2010. Es difícil señalar un único punto de origen, pero no cabe duda de que se ha producido un cambio. La facción del Tea Party trazó una línea divisoria: se opondrá a todos los que no sean consecuentes con sus objetivos políticos, no tolerará más contradicciones entre la retórica y una realidad en la que los principios conservadores son ampliamente ignorados. Desde su perspectiva, el gasto público debe ser recortado sin crear nuevos impuestos. Algunos de los candidatos republicanos más radicalizados, como Ron Paul, impulsan explícitamente la eliminación de departamentos gubernamentales enteros. En la agenda del Tea Party, el ajuste del gasto público debe ser profundo.

Al rechazar las negociaciones o los acuerdos bipartidistas, el Tea Party destruyó la estrategia política central de Obama, que consistía en dejar atrás la división para adoptar una nueva posición híbrida. Los republicanos sencillamente se niegan a cooperar, y hasta ahora el presidente estadounidense parece paralizado.

### ■ ¿Por qué se obstruye ahora?

¿Cuáles fueron las causas que llevaron al Partido Republicano a aplicar una estrategia de obstrucción en 2011? Esa posición va claramente en contra de diversos lineamientos establecidos por las ciencias sociales al analizar la distribución de preferencias de los votantes y la dinámica de los sistemas bipartidistas. Como señalaba Anthony Downs, el movimiento hacia el centro es la estrategia ganadora para ambos partidos<sup>17</sup>. En los regímenes políticos como

---

16. El discurso de Marco Rubio en la noche de su victoria electoral de 2010 es un clásico ejemplo. En esa ocasión, Rubio dejó en claro que sus críticas iban dirigidas tanto a los candidatos demócratas como a los republicanos, cuya responsabilidad era compartida.

17. *An Economic Theory of Democracy*, Harper and Row, Nueva York, 1957; Douglas W. Rae: *The Political Consequences of Electoral Laws*, Yale University Press, New Haven, 1972.

el estadounidense, en los que hay dos fuerzas preponderantes, el sistema electoral es considerado desde hace tiempo como la fuente de convergencia ideológica. ¿Qué factor motivó el cambio y logró que se interrumpiera la dinámica espacial del modelo de Downs en el momento actual? ¿Por qué el Tea Party decidió arrojar el guante?

Desde diversas posiciones se intenta explicar la situación, pero es difícil identificar las fuerzas que actúan. En gran medida, las divisiones republicanas pueden atribuirse a las fuertes divergencias ideológicas respecto a cuál debe ser el papel del gobierno en el siglo XXI. Lo único que hizo el Tea Party fue tomar los postulados republicanos sobre los beneficios de un gobierno limitado y llevarlos hasta su lógica conclusión. ¿Por qué detenerse en la reducción del gasto? ¿Por qué no pensar directamente si es posible prescindir de los departamentos gubernamentales? Una vez abierta la discusión ideológica, no sorprende que algunos quieran ir a fondo.

Sin embargo, no todos los integrantes del Tea Party actúan desde una base ideológica. Hay quienes impulsan una férrea oposición por razones estratégicas, como un modo de contrarrestar la difícil situación que atravesaron en las elecciones de 2008. En aquella ocasión, los republicanos no lograron mayoría en la Cámara de Representantes ni en el Senado. Algunos expertos llegaron a declarar que el Partido Republicano estaba desarticulado y que probablemente no volvería a acceder al poder durante décadas. Se suponía que Obama podría establecer un predominio dentro del bipartidismo, con los republicanos relegados a una posición minoritaria. Pero las cosas no resultaron así. Con su oposición a cualquier acuerdo, los republicanos alcanzaron lo que buscaban y frustraron los planes del presidente.

Rápidamente, algunos expertos e intelectuales reconocidos acusaron al Tea Party de racista. Según ellos, la intransigencia se debía a una profunda aversión que le impedía cooperar con un presidente negro<sup>18</sup>. El Tea Party negó las imputaciones y, para demostrar su razón, presentó a miembros no blancos de su organización. Los demócratas respondieron que la dura política opositora era una forma encubierta de expresar un doble resentimiento: contra el cambio demográfico en EEUU (la Oficina del Censo estimó que en 2010 habría una

---

18. Ver Frank Rich: «Confederate History Month», artículo de opinión, en *The New York Times*, 18/4/2010; Eric W. Dolan: «NAACP Exposes Ties Between Tea Party and Racist Extremist Groups» en *Alternet.org*, <[www.alternet.org/rights/148569/naacp\\_exposes\\_ties\\_between\\_tea\\_party\\_and\\_racist\\_extremist\\_groups/](http://www.alternet.org/rights/148569/naacp_exposes_ties_between_tea_party_and_racist_extremist_groups/)>, 21/10/2010; y «Morgan Freeman: Tea Party is Racist, They're Out to Get Obama» en *Huffington Post*, 23/9/2011, <[www.huffingtonpost.com/2011/09/23/morgan-freeman-tea-party-racist\\_n\\_978123.html?view=print&comm\\_ref=false](http://www.huffingtonpost.com/2011/09/23/morgan-freeman-tea-party-racist_n_978123.html?view=print&comm_ref=false)>.

mayoría no blanca en el país) y contra la elección de Obama como presidente. Desde luego, si se esgrimen argumentos relacionados con un lenguaje encubierto, es difícil fundamentar la acusación de racismo mediante evidencias; porque en ese caso el tema no es lo que dice el Tea Party, sino cómo se interpretan sus diferentes discursos y acciones<sup>19</sup>.

Independientemente de la motivación, lo que está claro es que el Tea Party ha tenido un gran impacto y representa un enorme desafío tanto para los demócratas como para los republicanos. Para conocer su evolución y la posibilidad de que acapare más poder, habrá que ver si sus colegas republicanos reaccionan desplazándose hacia la derecha para mantenerse firmes junto al movimiento del Tea Party o si quiebran la lealtad partidaria para trabajar de forma bipartidista con los demócratas. El poder ahora está en manos de las corrientes republicanas más moderadas. ¿Permitirán esas corrientes que el Tea Party lleve a todo el partido hacia la derecha o intentarán aferrarse a un programa más mesurado? La suerte de Obama –y la de EEUU en su totalidad– dependerá en gran medida de cómo se resuelva la lucha interna de los republicanos. En lugar de poner el énfasis en las debilidades del presidente, la izquierda debería definir estrategias para ver si es posible incidir en esa batalla interna. El movimiento hacia el centro ya no tiene el efecto que tuvo alguna vez. ¿Qué deben hacer entonces los demócratas y sus aliados para combatir o neutralizar a la extrema derecha?

La esperanza, la hibridez y las alianzas bipartidistas fueron muy efectivas para Obama en el pasado, pero hoy parecen estar fuera de tiempo y espacio. Su vigor se ha desvanecido en los últimos dos años. ¿A qué estrategias se debe recurrir ahora para hacer frente a la férrea oposición republicana? Esa es la pregunta del día. La historia de EEUU tiene pocos ejemplos que puedan servir de guía. Sería interesante entonces buscar fuera de sus fronteras, para ver si es posible aprender algo de otros sistemas políticos. ☐

---

19. Para una investigación previa sobre la codificación racial en la política estadounidense, v. Thomas y Mary Edsall: *Chain Reaction: The Impact of Race, Rights, and Taxes on American Politics*, W.W. Norton, Nueva York, 1992. Para una evaluación académica sobre el papel de la raza dentro del Tea Party, v. Joseph Lowndes: «The Past and Future of Race in the Tea Party Movement» en Christine Trost y Lawrence Rosenthal (eds.): *Steep: The Vertiginous Rise of the Tea Party*, University of California Press, Berkeley, en prensa; H. Howell Williams: «Steamed: Anger, Affect, and Political Opportunity in the Emergence of the Tea Party Movement», tesis de maestría, Department of Politics, New School for Social Research; y Bennett Grubbs: «The Tea Party and the Virtuous Middle: An Analysis of Racialized Language and Political Identity», tesis de maestría, Department of Political Science, Northern Arizona University, mayo de 2011. En el sitio web del Institute for Research and Education in Human Rights también se ofrece una investigación fascinante sobre el Tea Party: <[www.irehr.org/issue-areas/tea-party-nationalism](http://www.irehr.org/issue-areas/tea-party-nationalism)>.

## Las ambivalencias de la democracia

*El dinero contra la soberanía popular*

Hoy nadie duda de que Estados Unidos es una democracia consolidada y que, no sin necesidad de grandes luchas, las mayorías nacionales fueron incorporándose al sistema político. De hecho, sigue siendo un modelo de articulación entre democracia y liberalismo, dos términos siempre en tensión. El poder del dinero y del *lobbying*, junto con las restricciones que aún se mantienen sobre los pobres y los nuevos inmigrantes, dejan en evidencia las contradicciones que persisten entre el gobierno del pueblo y el gobierno de las corporaciones.

**ALEJANDRA MATUS**

Cualquier día de la semana es posible encontrar en *The New York Times* noticias sobre niños latinos temerosos de presentarse a sus escuelas y mujeres embarazadas aterradas por la amenaza de ser deportadas al momento de acudir a los hospitales de Alabama, tras la aprobación de una de las más represivas leyes antiinmigrantes<sup>1</sup>. O titulares como este: «Protestas en contra de Wall Street se multiplican en ciudades grandes y pequeñas»<sup>2</sup>.

Ambos hechos, relatados en una misma portada, pueden leerse como síntomas de las ambivalencias de la democracia estadounidense, actualmente tensionada por la influencia de los capitales financieros en sus instituciones públicas y por la exclusión de buena parte de la población de la vida política estatal. Sin duda, el sistema que ha sido por mucho tiempo el catón contra el cual se

---

**Alejandra Matus:** periodista. Es máster en Administración Pública por la Universidad de Harvard.

**Palabras claves:** democracia, derechos civiles, *lobbying*, Barack Obama, Estados Unidos.

1. «Alabama's Shame», editorial, en *The New York Times*, 3/10/2011.

2. Erik Eckholm y Timothy Williams: «Anti-Wall Street Protests Spreading to Cities Large and Small» en *The New York Times*, 3/10/2011.

mide y sopesa la conducta de los gobiernos del mundo es un modelo imperfecto y contradictorio, y su estado actual es producto de constantes oleadas de conflicto y cambio, avances y retrocesos no muy diferentes de los que ha vivido buena parte de las naciones del mundo.

Alexander Keyssar, autor de *The Right to Vote. The Contested History of Democracy in the United States* [Derecho a voto. La controvertida historia de la democracia en Estados Unidos] y profesor de Historia y Política Social de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, advierte que

la democracia estadounidense tiene instituciones democráticas en pleno funcionamiento. Y como resultado, la gente sí tiene influencia en quienes gobiernan y existe una protección significativa de sus derechos. Sin embargo, también se da el caso de que algunas de nuestras instituciones son menos efectivas de lo que debieran; instituciones que se han vuelto menos democráticas o que fueron creadas en una era diferente, cuando nuestros estándares de lo que constituía una democracia eran distintos.<sup>3</sup>

Keyssar menciona como ejemplo el funcionamiento del Senado en el ámbito federal, en el que cada estado, sin importar su tamaño, tiene igual número de representantes. «Un principio democrático ampliamente aceptado desde el siglo xx es el de ‘una persona, un voto’. Pero esa no es la manera en que funciona el Senado en EEUU. Si nos ceñimos a ese parámetro, el Senado, que es una institución poderosa, no es democrático en absoluto», afirma<sup>4</sup>.

La explicación es histórica. El Senado fue creado hacia fines del siglo xviii en la convención que diseñó la Constitución. Cincuenta y cinco delegados de los entonces 12 estados constituidos debatieron durante meses sobre la forma que tendría el gobierno federal. Una de las preocupaciones centrales fue determinar qué tipo de representación se adoptaría para elegir a los miembros del Congreso. «Como es fácil imaginar –señala Keyssar–, los estados más poblados querían representación proporcional y los pequeños querían que todos tuvieran igual número de congresistas sin importar su tamaño.» Como en otras latitudes, «el acuerdo que se logró fue que la Cámara de Diputados se elegiría con un sistema proporcional a la población y que en el Senado cada estado tendría igual representatividad»<sup>5</sup>. Además, se le puso cerrojo al mecanismo, estableciendo que cualquier cambio a este modelo debía ser aprobado unánimemente por todos los estados.

---

3. Alexander Keyssar, entrevista realizada por la autora, 22 de agosto de 2011.

4. *Ibíd.*

5. *Ibíd.*

Hoy en el Senado –y más en general en el Congreso– se ha sedimentado una elite política –y económica– que logra perpetuarse en el poder elección tras elección: según un análisis realizado a partir de datos de 2009 por el Center for Responsive Politics, del total de los 534 miembros de la Cámara de Representantes y del Senado, la mitad son millonarios, lo que los coloca dentro del 1% más rico de los estadounidenses. La riqueza media de un diputado en 2009 se elevaba a us\$ 765.000 mientras que la riqueza media de un senador en 2009 era aproximadamente de us\$ 2,38 millones<sup>6</sup>. No menos de 55 miembros del Congreso han acumulado una riqueza media estimada en más de us\$ 10 millones en 2009, según el Centro.

Además, es muy difícil desafiar el statu quo. La mayoría de los senadores (se eligen cada seis años) y diputados (se renuevan cada dos años) que se postulan a una reelección consiguen su objetivo, pues, como ha demostrado la ciencia política, las ventajas del parlamentario elegido (*incumbent*) sobre quien lo desafía (*challenger*) son numerosas, y entre ellas se cuenta la preeminencia que tiene el primero en la recaudación de fondos para sus campañas<sup>7</sup>. Existen diversas maneras de explicar por qué la *incumbency advantage* ha crecido progresivamente en todos los niveles de elecciones estadounidenses y también hay discrepancias sobre su importancia política real (algunos estudios sugieren que las políticas que implementan *incumbents* y *challengers* no varían demasiado), pero nadie niega la ventaja predominante de los ya elegidos sobre los que intentan incorporarse a puestos de elección popular<sup>8</sup>.

Marshall Ganz, arquitecto del modelo de organización de bases que contribuyó a la elección de Barack Obama en 2008 y profesor en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, concuerda con Keyssar en que para entender las ambivalencias de la democracia estadounidense hay que remitirse a la historia. «Sus instituciones políticas se formaron en el esfuerzo de construir un país unitario y libre, aceptando al mismo tiempo un sistema económico basado en la esclavitud. Esta es una contradicción fundamental que está en el origen de la política estadounidense.»<sup>9</sup>

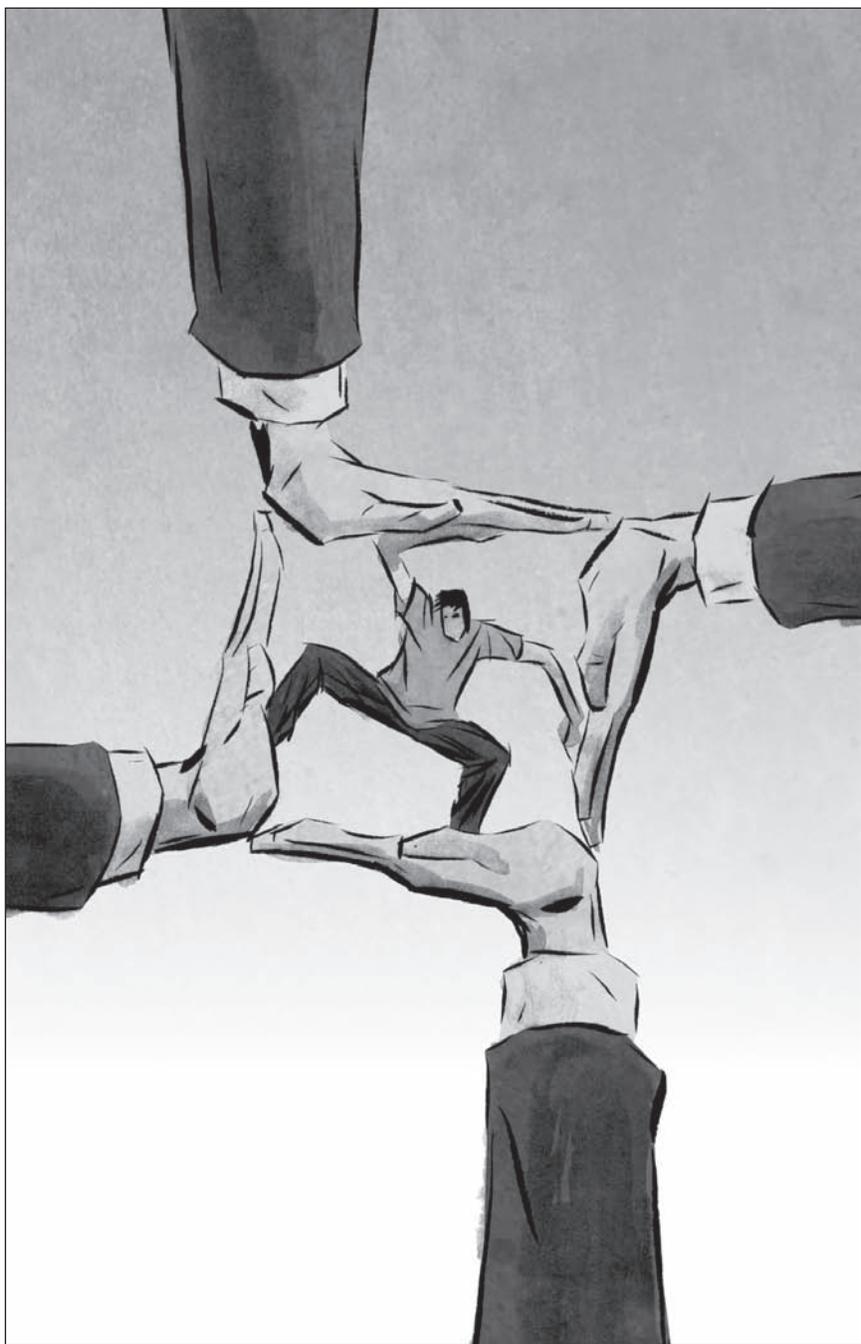
---

6. Center for Responsive Politics: «Congressional Members' Personal Wealth Expands Despite Sour National Economy» en *OpenSecrets.org*, <[www.opensecrets.org/news/2010/11/congressional-members-personal-weal.html](http://www.opensecrets.org/news/2010/11/congressional-members-personal-weal.html)>, 17/11/2010.

7. Robert S. Erikson: «The Advantage of Incumbency in Congressional Elections» en *Polity* vol. 3 N° 3, 1971, pp. 395-405; David R. Mayhew: «Congressional Elections: The Case of the Vanishing Marginals» en *Polity* vol. 6 N° 3, primavera de 1974, pp. 295-317.

8. Para mayores referencias, v. R.S. Erikson: ob. cit.; Gary W. Cox y Scott Morgenstern: «The Increasing Advantage of Incumbency in the us States» en *Legislative Studies Quarterly* vol. 18 N° 4, 11/1993, pp. 495-514.

9. Marshall Ganz, entrevista realizada por la autora, 25 de agosto de 2011.



## ■ Pecado original

En *The Right to Vote*, Keyssar relata que en el periodo en que se diseñaron las instituciones políticas en EEUU, tras el triunfo en la Guerra de Independencia frente a Inglaterra, los delegados estadales estaban preocupados

**El temor a compartir el poder político con esclavos, mujeres y comerciantes llevó a establecer un sistema electoral que consideró el voto como un privilegio más que como un derecho ■**

por zanjar la cuestión racial. Aunque los delegados abrazaron los principios igualitarios que inspiraron el fin de las monarquías en Europa para crear su Constitución, el temor a compartir el poder político con esclavos, mujeres y comerciantes los llevó a establecer un sistema electoral que consideró el voto como un privilegio más que como un derecho. Por eso, en un comienzo, solo fue otorgado a hombres blancos que pudieran demostrar la posesión de tie-

rras. Cada estado tuvo autonomía para crear sus reglas electorales, pero, en general, fueron excluidos del derecho a sufragio los esclavos, los negros libres, las mujeres, además de católicos, judíos, indígenas y extranjeros. Para excluir a quienes no poseyeran propiedad, se argumentó que los pobres carecían de voluntad propia, pues podrían ser manipulados por sus amos o por quienes les dieran dinero. Simultáneamente, se usaba otro argumento –contradictorio con el primero– y quizás más revelador: «Los pobres (...) no deben votar porque amenazarían los intereses de propiedad. Esto es, como si tuvieran demasiada voluntad. Si los hombres carentes de propiedad pudieran votar, reflexionaba el juicioso conservador John Adams, ‘se produciría una revolución inmediata’»<sup>10</sup>.

El temor a las demandas de redistribución que harían las clases bajas en caso de votar fue una constante en la lucha por establecer el derecho a sufragio universal. Según la descripción de Keyssar, la lucha por ampliar el derecho a voto no fue lineal, sino más bien en oleadas, con avances y retrocesos históricos en los que, curiosamente, las guerras jugaron un papel central. Según Dietrich Rueschemeyer, Evelyne Huber Stephens y John D. Stephens, quienes han revisado el impacto de la guerra en el desarrollo de la democracia y su relación con el sistema capitalista,

---

10. A. Keyssar: *The Right to Vote. The Contested History of Democracy in the United States*, Basic Books, Nueva York, 2000, p. 11.

La movilización masiva que requiere la guerra moderna implica la voluntad de participar de las mayorías, tanto en el frente de guerra como en el propio territorio. Por lo tanto, ha conducido a los Estados a realizar grandes concesiones a las clases subordinadas. Con frecuencia [durante las guerras], las organizaciones de las clases trabajadoras han debido ser incorporadas a las coaliciones gobernantes y las presiones por extender el derecho a voto de mujeres y grupos raciales excluidos escalaron.<sup>11</sup>

Pero para derrotar las resistencias al voto universal fueron necesarias varias décadas de conflictos y fuertes luchas civiles.

Los mismos autores estiman que, en términos generales, durante gran parte de su historia coexistieron en EEUU una democracia restringida en el norte y el medio-oeste del país, y un sistema oligárquico autoritario en el sur. Recién en 1965 se garantiza el sufragio universal en todo el país. Ese año se dictó la ley que obligó al gobierno federal a hacer cumplir la decimoquinta enmienda constitucional que prohibía la discriminación del electorado. Y solo a partir de entonces puede catalogarse a EEUU como una democracia en pleno derecho, si se sigue la definición mínima que Robert Dahl da para una poliarquía y que Rueschemeyer, Huber Stephens y Stephens sintetizan como un sistema de gobierno en el que el Estado responde ante el Parlamento (de ser posible, complementado con la elección directa de la cabeza del Poder Ejecutivo), el gobierno es elegido mediante sufragio universal, existen elecciones frecuentes y limpias y se respeta la libertad de expresión y asociación<sup>12</sup>.

### ■ Movimiento social

«EEUU no sufrió con la Primera y Segunda Guerra mundiales lo mismo que sufrió Europa. Pero, como quiera, al terminar la guerra, los sindicatos eran más fuertes, y se generó un pacto social (el New Deal) parecido a la socialdemocracia europea, que se mantuvo hasta los años 70», analiza Ganz<sup>13</sup>. Fue el periodo en que el movimiento por los derechos civiles movilizó a toda la nación para eliminar la segregación racial en el Sur, y en ese contexto llegó a la Presidencia Lyndon Johnson. Johnson lanzó una campaña contra la pobreza, creó el Medicare y el Medicaid, impulsó la aprobación de los derechos civiles, reformó las leyes migratorias haciéndolas más inclusivas y creó programas de educación pública, a pesar de que en el plano internacional se

---

11. *Capitalist Development and Democracy*, The University of Chicago Press, Chicago, 1992, p. 70.

12. D. Rueschemeyer, E. Huber Stephens y J.D. Stephens: ob. cit., p. 10.

13. Entrevista, cit.

**Las conquistas sociales fueron posibles porque las bases se movilizaron y pusieron presión sobre el sistema político, pues promoverlas desde dentro era –y sigue siendo– prácticamente imposible ■**

mantuvo leal a la política anticomunista e invadió Vietnam. Ganz afirma que las conquistas sociales fueron posibles porque las bases se movilizaron y pusieron presión sobre el sistema político, pues promoverlas desde dentro era –y sigue siendo– prácticamente imposible.

Desde la Guerra Civil (1861-1865), los excluidos se organizaron para hacerse oír en diferentes oleadas de presión: los negros, las mujeres, los obreros, los pequeños propietarios agrícolas. Las organizaciones de base que crearon, y que impulsaron cambios políticos desde fuera del sistema electoral, es lo que se conoce comúnmente como organizaciones «grassroots». Algunos las llaman también «grupos de interés», expresión que, en teoría al menos, refiere a la organización espontánea de ciudadanos con más lealtad hacia una demanda específica –hoy en día son muy diversas e incluyen desde problemas ecológicos hasta asuntos religiosos– que hacia un partido o programa político global.

En cuanto a la discriminación racial, hubo cambios económicos e incluso internacionales que permitieron la incorporación de los grupos excluidos al sistema político: declinaron las ganancias en la industria del algodón y los procesos agrícolas se mecanizaron en el Sur, con lo que disminuyó la necesidad de uso intensivo de mano de obra, que era el incentivo de los latifundistas para mantener subyugada a la población de origen africano. Los negros migraron al Norte y se incorporaron a la vida política, presionando a sus representantes en favor de cambios. El Norte se industrializó y con ello se debilitaron los lazos entre sus manufactureros y los productores del Sur. Por último, como afirman Rueschemeyer, Huber Stephens y Stephens,

el clima internacional cambió de tal manera que convirtió la problemática de la exclusión política de los negros en una vergüenza para EEUU. Las políticas imperialistas de Hitler y el Holocausto hicieron imposible defender en el campo internacional una política racista, al tiempo que el advenimiento de la Guerra Fría resultó en una mayor presión de las elites diplomáticas por la eliminación de las embarazosas prácticas racistas en el Sur.<sup>14</sup>

---

14. Ob. cit., p. 131.

En ese contexto, el movimiento por los derechos civiles que partió de las parroquias bautistas y adventistas fue llamado «el gran despertar» y constituyó un movimiento de corte ético y moral que exigía a sus integrantes un gran compromiso personal y la convicción de que serían capaces de cambiar el mundo. Además, en esta época de transformaciones, el economista de moda era John M. Keynes y pocos dudaban de la necesidad de que el Estado propiciara políticas de protección social en mayor escala.

### ■ La nueva derecha y la democracia

Pero llegaron los 70 con la crisis del petróleo, la consecuente crisis de las finanzas internacionales y el exceso de gasto fiscal de un país aún atrapado en la Guerra de Vietnam y comprometido con los ambiciosos programas sociales diseñados en la era del New Deal. En ese marco, apunta Ganz, Richard Nixon «transformó el sistema de economía internacional, empoderando a los países petroleros a condición de que invirtieran sus ganancias en EEUU. Entonces vinieron los petroleros a crear la industria del capital financiero en Wall Street»<sup>15</sup>. El dinero de Arabia Saudita trastocó así la importancia relativa del capital financiero frente a las otras formas de capital (comercial, industrial, agrario) en favor del primero. Simultáneamente, comenzaron los ataques contra los sindicatos y la industria empezó a trasladar sus plantas manufactureras al extranjero. Keynes pasó de moda y Milton Friedman se erigió en el nuevo gurú de la economía estadounidense.

Sutil y progresivamente, surgió una nueva ideología, una nueva moral que reemplazó el proyecto colectivo que inspiró el New Deal. Chantal Mouffe y Georgina Turner escribieron en 1981 que la democracia liberal estaba amenazada por sus contradicciones internas, al intentar articular dos principios opuestos: el libre mercado, por un lado, y la democracia, con sus supuestos de igualdad social y participación política, por el otro. Las autoras señalan que

En un periodo de expansión, dicha contradicción es más o menos susceptible de manejarse y los antagonismos potenciales pueden neutralizarse; pero ha llegado el momento en que es absolutamente necesario disociar el ideal de liberalismo de los peligros de la democracia. En su informe para la Comisión Trilateral, [Samuel] Huntington está plenamente consciente de esa necesidad y especifica que para proteger la consecución del liberalismo americano hoy día resulta imprescindible que los liberales se vuelvan hacia el conservadurismo. Sin duda alguna, es en el arsenal del pensamiento

---

15. Entrevista, cit.

conservador donde el liberalismo encontrará las armas que requiere para eliminar, o al menos neutralizar, a su estorbosa compañera mediante el debilitamiento de los dos pilares en donde se apoya el ideal de la democracia: la igualdad social y la participación política.<sup>16</sup>

En efecto, a comienzos de los 80 se reorganizó la ideología predominante para adaptar la acción del Estado a un nuevo paradigma y para crear en las mayorías un nuevo sentido común «que se ajuste mejor a las épocas difíciles que les esperan»<sup>17</sup>. Sobre la base del pensamiento de Friedman y Friedrich Hayek, entre otros, se difundió la idea de que la libertad individual –y su hermana, la libertad de empresa– están por encima de cualquier derecho y que la función del Estado es apenas garantizarla. El ideal del igualitarismo mutó, así, por el de igualdad de oportunidades, y se convirtió en sentido común la noción de que el mercado, libre de intervenciones, es el mejor distribuidor de la riqueza. «Dicha noción, que se encuentra en el núcleo de la economía social de mercado –sostienen Mouffe y Turner– implica que el gobierno debería suspender casi todas sus funciones regulatorias y de asistencia social y limitarse a asegurar la estabilidad de la moneda mediante el control de las reservas de dinero y a garantizar la libre competencia y la seguridad de la propiedad y los contratos.»<sup>18</sup>

La nueva derecha postuló también que debían despolitizarse las instituciones y que ciertas entidades de carácter técnico –como el Banco Central– estarían mejor manejadas por expertos que expuestas a los avatares del debate político. Según Ganz, el triunfo de esta nueva ideología e interpretación renovada de la democracia se tradujo en la elección de Ronald Reagan, quien «encabezó un movimiento social que nació en reacción a las conquistas del movimiento por los derechos civiles. El suyo también fue un movimiento moral, aunque de otro signo. Fue la consagración de un discurso antiimpuestos, antisocial, anti-reivindicaciones raciales»<sup>19</sup>. Reagan cambió la dirección de la política norteamericana y según Ganz, el Partido Demócrata, que hasta entonces representaba los principios del New Deal, se quedó en silencio por largos años.

### ■ Dinero y política

A medida que la base electoral aumentó y, en consecuencia, se incrementaron las presiones sobre el sistema político de los grupos sociales anteriormente ex-

16. «Democracia y nueva derecha» en *Revista Mexicana de Sociología* vol. 43, número extraordinario, 1981, pp. 1829-1846.

17. *Ibíd.*

18. *Ibíd.*

19. Entrevista, cit.

cluidos, aumentó también la importancia del dinero en la política. Esa fue la forma que encontraron las grandes corporaciones para compensar su falta de representatividad popular: influir directamente en quienes toman las decisiones. En los años 70 la Corte Suprema igualó las donaciones políticas al ejercicio de la libertad de expresión y, en un fallo reciente, flexibilizó la prohibición que tenían las corporaciones de donar en igualdad de condiciones que las personas naturales. Esto ha redundado en la creación de una barrera casi infranqueable para los debutantes en la arena política o los representantes de ideas que se desvían del discurso en que operan los partidos Demócrata y Republicano.

«Ello coincide además con la preeminencia que ha alcanzado la televisión en las campañas políticas desde fines de los años 50. Y la televisión es cara. Entonces tienes una combinación de cambios en la legislación y transformación en el uso de los medios para hacer campaña que ha degenerado en una verdadera guerra por recaudar fondos», dice Keyssar<sup>20</sup>. El historiador relata que ha conversado con numerosos congresistas que le han manifestado la incomodidad que les provoca pasarse la mayor parte de su tiempo en el Congreso recaudando fondos:

Uno de ellos, Antonio Villaraigosa, actual alcalde de Los Ángeles, me contó que cuando era congresista se pasaba 75% de su tiempo en el *fundraising* [recaudación de fondos], un porcentaje que es habitual para un parlamentario. No solo es una actividad inútil en términos sociales, tampoco les gusta a los mejores representantes que tenemos en el Congreso. Y no debería gustarles.<sup>21</sup>

Keyssar opina que es casi imposible regular el conflicto de intereses que crea el dinero poniendo barreras a las donaciones si no se establecen límites al gasto electoral, porque «de una manera u otra el agua va a correr colina abajo». Y continúa:

La nueva decisión de la Corte Suprema, que abrió la puerta a la contribución de las corporaciones, es desastrosa. No quiero ser conspirador. Pero si fuera mal pensado,

**Esa fue la forma que encontraron las grandes corporaciones para compensar su falta de representatividad popular: influir directamente en quienes toman las decisiones. En los años 70 la Corte Suprema igualó las donaciones políticas al ejercicio de la libertad de expresión ■**

20. Entrevista, cit.

21. *Ibíd.*

diría que la decisión de la Corte Suprema surge como una respuesta al apoyo que obtuvo Obama, quien logró sobrepasar en recaudación a McCain con pequeñas contribuciones de millones de ciudadanos. Creo que la reacción del pensamiento republicano fue decir: «nunca más dejaremos que esto vuelva a ocurrir».<sup>22</sup>

Washington, por otra parte, se ha convertido en una ciudad de *lobbyistas*. El trabajo de estos es hacer oír los intereses de sus clientes tanto en las oficinas parlamentarias como ante un sinnúmero de agencias administrativas no sujetas al escrutinio electoral. Keyssar explica que, por ejemplo, «si tienes una compañía farmacéutica que produce cierto tipo de drogas y sabes que un

**Washington, por otra parte,  
se ha convertido en una  
ciudad de *lobbyistas*.  
El trabajo de estos es hacer  
oír los intereses de sus  
clientes tanto en las oficinas  
parlamentarias como ante  
un sinnúmero de agencias  
administrativas no sujetas  
al escrutinio electoral ■**

proyecto que estudia el Congreso afectará la forma en que se calcula el precio y que eso puede significar una diferencia en ganancias de cientos de millones de dólares, pues te gastas cinco millones de dólares en un *lobbyista* profesional. Es una buena inversión»<sup>23</sup>.

Al mismo tiempo, las organizaciones sindicales que antes constituían el contrapeso a la influencia de las corporaciones se han debilitado bajo el peso de la globalización. En

las últimas décadas se han pulverizado industrias otrora poderosas, y con ellas, sus sindicatos. La asociación de trabajadores de la industria automotriz, por ejemplo, retiene apenas 25% de los miembros que tenía en los años 70. Esto ha debilitado el balance de influencias en el gobierno federal, al tiempo que las compañías estadounidenses amenazan –y cumplen– con sacar sus fábricas del país si las demandas de sus trabajadores son muy altas, lo que pone a los gobiernos ante un dilema de difícil solución.

### ■ Participación lánguida

Pese a que en EEUU se eligen democráticamente las autoridades locales, estatales y federales, jueces y congresos estatales, gobernadores y alcaldes, el nivel de participación, hasta la elección de Obama, languidecía. El voto no es obligatorio y, como han demostrado los científicos políticos, en un escenario

---

22. *Ibíd.*  
23. *Ibíd.*

de sufragio voluntario son las capas más educadas y adineradas las que concurren más a menudo a las urnas. El promedio de participación en las elecciones presidenciales recientes (salvo, como señalamos, la de Obama) bordea el 50% del electorado, y para el resto de los comicios no supera el 40%.

Otras formas de participación política –como el voluntariado y las donaciones de dinero a ciertas causas– están aún más estrechamente relacionadas con la clase social, y son las más altas y educadas las que más participan. El asunto se agrava por el hecho de que todavía persisten obstáculos al sufragio universal, en la forma de requisitos que excluyen a inmigrantes, condenados y afroamericanos<sup>24</sup>. Y la tendencia es a incorporar nuevas barreras. Por ejemplo, políticos republicanos impulsan la exigencia de una cédula de identidad otorgada por el gobierno a la hora de votar<sup>25</sup>.

En el sistema electoral de EEUU, un colegio electoral designa al presidente. La lista que obtiene mayoría en cualquier estado gana todos los delegados electorales asignados a ese estado. Esto constituye, según los expertos, un incentivo para hacer campaña en los pequeños estados suburbanos conocidos como *swing states* (estados oscilantes), cuya característica es que, dependiendo de las promesas que se les hagan, pueden cambiar sus preferencias pasadas, y abandonar los estados en que saben que ganarán o perderán porque se trata de localidades que históricamente tienden a favorecer a un partido determinado (por ejemplo, los republicanos consideran «seguros» los estados del Sur). Normalmente, los partidos no hacen una campaña significativa en los estados seguros, pues modificar su tendencia electoral es muy difícil y obtener márgenes adicionales de votos no redunda en beneficio alguno. Esto perjudica, por ejemplo, a las vastas poblaciones de latinos y afroamericanos de California y Nueva York, pues como han demostrado una alta fidelidad hacia el Partido Demócrata, ni estos ni los republicanos se molestan en hacer una campaña para seducirlos.

---

24. Se estima que en cada elección unos cinco millones de estadounidenses no pueden votar porque han sido condenados por algún delito, aunque ya hayan cumplido sus penas. Esto desfavorece especialmente a las minorías étnicas y raciales desproporcionadamente representadas en las cárceles. Keyssar también considera las leyes que regulan la ciudadanía, cada vez más restrictivas, otra forma de mantener fuera del padrón electoral a los inmigrantes, particularmente a la población latina. Ver A. Keyssar: *The Right to Vote*, cit. y «Disenfranchised Americans» en *America*, 16/10/2006, <[www.americamagazine.org/content/article.cfm?article\\_id=5021](http://www.americamagazine.org/content/article.cfm?article_id=5021)>.

25. En EEUU, las personas votan generalmente con su licencia de conducir pues no existe un servicio de identificación centralizado, como ocurre en la mayoría de las naciones latinoamericanas. La oposición a una cédula de identidad es bien arraigada en ese país y se relaciona con la desconfianza histórica hacia un Estado fuerte.

Según Keyssar,

Los dos principales partidos políticos operan dentro de un estrecho marco ideológico; con frecuencia es difícil discernir las diferencias programáticas entre los candidatos demócratas y republicanos; las propuestas de políticas sociales y económicas centrales de ambos partidos se encuadran en el deseo general de impulsar el crecimiento económico y, por lo tanto, están orientadas a satisfacer a las comunidades financiera y empresarial. Las ideas y propuestas que podrían seducir a los pobres y que son lugar común en otras naciones –como la creación de un sistema nacional de salud o leyes de protección laboral– han estado fuera del gusto del discurso político americano moderno.<sup>26</sup>

Esto fue así hasta la irrupción de Obama...

### ■ Una promesa frustrada

La candidatura de Obama fue una desviación en el cuadro antes descrito. Durante su campaña y en sus discursos, planteó preceptos morales que lo distinguieron de la filosofía republicana. Expuso, además, un programa político enmarcado en valores de igualdad, comunidad e inclusividad, y sin duda la propuesta del candidato sedujo a un segmento de la población que se había mantenido apático. Dos millones de voluntarios distribuidos en todo el país trabajaron activamente para llevarlo a la Presidencia. Como resultado, la participación electoral se incrementó a un

**Por primera vez en  
décadas, un presidente  
ganó la elección haciendo  
campaña apoyado  
por voluntarios y no por  
empleados contratados  
por empresas de marketing ■**

histórico 64,1%, impulsada fundamentalmente por la incorporación de población latina, afroamericana y joven.

Por primera vez en décadas, un presidente ganó la elección haciendo campaña apoyado por voluntarios y no por empleados contratados por empresas de marketing. «La gente estaba deseosa de participar. Las premisas de la ideología conservadora estaban en crisis. Obama tuvo una oportunidad única de hacer transformaciones, pero la dejó pasar», dice Ganz. No solo eso. Decidió desmovilizar a su base de apoyo:

Las fuerzas sociales estaban mejor organizadas en 2009 de lo que nunca he visto en mi vida. Existía en Washington la coalición prorreforma de salud, la coalición prorreforma

---

26. A. Keyssar: *The Right to Vote*, cit., p. 321.

de derechos laborales, la coalición prorreforma del medioambiente, la coalición prorreforma de leyes de inmigración. ¿Y qué pasó? Obama envió delegados a cada coalición y estos dijeron: «Qué bueno que hayan venido a la Casa Blanca, pero no nos presionen. Nosotros nos encargaremos de hacer los cambios. Si ustedes empiezan a hacer ruido, van a perjudicar el proceso de transformaciones».<sup>27</sup>

Así, la administración Obama presionó a las organizaciones sociales para que no hostigaran al gobierno, ni a los republicanos, ni a los demócratas. Ganz, quien apoyaba el trabajo de organizaciones prorreforma de leyes migratorias, afirma que

Nuestra culpa fue haberles hecho caso. Se confundió acceso con poder. La gente dijo: «Oh, me reciben en la Casa Blanca, soy importante» y fue cooptada. Los que tuvieron la capacidad de movilizar la base no lo hicieron, respetando los lineamientos del gobierno, y esa fue una decisión de Obama. El efecto duró casi un año. Cuando la gente se dio cuenta y quiso reaccionar, ya era demasiado tarde. Pero mientras Obama le pidió al movimiento social que no hiciera ruido, los republicanos han utilizado esa estrategia perfectamente, amenazando con los extremistas del Tea Party para conseguir lo que quieren.<sup>28</sup>

Todo ello en un contexto en el que el presidente prefirió escuchar a Larry Summers antes que a neokeynesianos como Bob Reich y Paul Krugman, lo que contribuyó a decepcionar aún más a sus bases. Otra de las promesas incumplidas de Obama ha sido impulsar reformas migratorias más inclusivas. Mientras tanto, estados como Alabama, que antes perseguían a los afroamericanos, ahora han endurecido sus políticas antiinmigrantes, defendiendo el derecho del estado a la autonomía e ignorando la interpretación que ha hecho la Corte Suprema de los mandatos constitucionales.

La población latina constituirá 30% de la población estadounidense hacia 2050 y pasará a ser la minoría más importante del país. Hoy ya es el grupo mayoritario en algunos estados, como California. «Los estadounidenses deberían sentirse orgullosos de la capacidad de su sistema político para incorporar a los inmigrantes, aunque en este momento suene irónico», argumenta Keyssar. Y continúa:

Es irónico porque sabemos en este momento que hay un tremendo sentimiento antiinmigratorio, pero si uno mira el registro histórico de los últimos 200 años, EEUU ha conseguido incorporar grandes oleadas de inmigrantes, que se convierten en

---

27. Ganz, entrevista, cit.

28. *Ibíd.*

ciudadanos después de cinco años y que se vuelven votantes y activistas en diferentes tipos de grupos, en niveles impresionantes si se compara con lo que sucede, por ejemplo, en la mayoría de los países europeos.<sup>29</sup>

En la elección de 2010, 67% de la población latina apoyó a Obama contra apenas 31% que estuvo a favor de McCain. Sin embargo, según una encuesta reciente del Pew Hispanic Center, los latinos registrados para votar tienen una menor motivación para acudir a las urnas que otros votantes<sup>30</sup>. El mismo centro, en otro estudio, señaló que si bien los latinos han registrado votaciones históricas en el último tiempo, su representación en el padrón electoral se mantiene por debajo de su proporción en la población<sup>31</sup>.

Las razones, según el Pew Hispanic Center, son dos: la juventud y la calidad de no ciudadanos de parte importante de la población latina. Ganz y Keyssar coinciden en que las fallas estructurales de la democracia estadounidense, que en el pasado dejaron fuera a los afroamericanos y a las mujeres, se mantendrán en tensión en el futuro con los nuevos inmigrantes, por la resistencia de las elites políticas a incorporarlos en las decisiones electorales a pesar de su masiva presencia en el país. Eso, sumado a la incapacidad para hacer transformaciones radicales, probablemente seguirá atrayendo a las calles a los indignados con Wall Street, el sistema de salud o las políticas medioambientales. Su derecho a la libre expresión está garantizado. La pregunta abierta es cuánto podrán efectivamente influir en las decisiones políticas del país. ☐

---

29. A. Keyssar, entrevista, cit.

30. Mark Hugo Lopez: «Latinos and the 2010 Elections: Strong Support for Democrats; Weak Voter Motivation», *Pew Hispanic Center*, 5/10/2010, <<http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=127>>.

31. M.H. Lopez: «The Latino Electorate in 2010: More Voters, More Non-Voters», *Pew Hispanic Center*, 26/4/2011, <<http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=141>>.

## Más poder para las corporaciones

*Democracia y financiamiento electoral*

El financiamiento electoral en Estados Unidos es actualmente una de las grandes limitantes de la democracia y, pese a las restricciones legales, las corporaciones logran financiar a candidatos afines a sus intereses. No se trata solo de los republicanos: en 2008, Obama demostró ser un recaudador de fondos particularmente eficaz al reunir cerca de 750 millones de dólares provenientes de individuos y grupos contribuyentes. Aunque las encuestas muestran que la reforma política cuenta con el apoyo de la mayoría, los grupos de interés vienen ganando la partida.

**BOB EDGAR**

Cansados de diez años de guerras que cada vez parecen tener menos sentido y preocupados por una economía estancada que ha dejado a millones sin trabajo, los estadounidenses están enojados y profundamente divididos mientras se acercan las elecciones presidenciales de 2012. La brillante promesa que acompañó la elección de Barack Obama en 2008, al igual que el orgullo que millones de personas sintieron con la asunción del primer presidente afroamericano de la Nación, han desaparecido. Desde la derecha, Obama es visto como un derrochador y un partidario de las regulaciones gubernamentales que frenan el crecimiento económico y la libertad personal. Desde la izquierda, los progresistas lo ven como un líder dudoso que se alejó demasiado rápido del tipo de programa de estímulo económico masivo

---

**Bob Edgar:** presidente de Common Cause, organización ciudadana progresista de Estados Unidos. Página web: <[www.commoncause.org](http://www.commoncause.org)>.

**Palabras claves:** democracia, campañas electorales, corporaciones, Estados Unidos.

**Nota:** traducción de Lucas Bidon-Chanal.

necesario para reactivar la achatada economía de la nación, que renunció con demasiada facilidad a su plan de concretar un programa de seguridad social administrado por el gobierno para los millones de estadounidenses que no pueden pagar un seguro de salud privado, y que se dejó convencer para continuar, e incluso profundizar, el compromiso estadounidense con la guerra en Afganistán.

Desde mi punto de vista, como líder de un grupo militante progresista, tal vez el hecho más inquietante de la presidencia de Obama haya sido su incapacidad para detener o incluso disminuir el crecimiento del formidable poder político de las corporaciones más grandes de EEUU y de un puñado de ciudadanos súper ricos. Estas fuerzas están invirtiendo millones de dólares

**Las corporaciones  
están invirtiendo  
millones de dólares en  
intentos de dismantelar la  
red de seguridad social  
que los progresistas  
crearon en las décadas  
de 1960 y 1970 ■**

en intentos de dismantelar la red de seguridad social que los progresistas crearon en las décadas de 1960 y 1970, hacer retroceder o eliminar las leyes de aire y agua limpios, proteger a los bancos y al sector financiero de una regulación sensata y reducir los impuestos que recaen sobre las corporaciones y los ricos. Y, al menos por ahora, están ganando. Con la ayuda de la Corte Suprema, las grandes empresas y los ricos han obtenido permiso para invertir millones

de dólares adicionales en las campañas políticas, lo que aumenta su capacidad de sofocar las voces de los candidatos progresistas. En 2010, ese dinero ayudó a elegir a decenas de nuevos congresistas, senadores y representantes de los estados dedicados a socavar la agenda progresista.

Los grandes intereses económicos también han logrado rechazar los intentos llevados a cabo en el Congreso y por el propio Obama de limitar su poder a través de la divulgación pública de los gastos políticos. Ahora están en medio de una campaña nacional para dejar fuera de los derechos electorales a millones de jóvenes, inmigrantes recientes y ancianos, grupos que suelen apoyar a los candidatos progresistas<sup>1</sup>.

---

1. Las medidas que varias legislaturas estatales ya aprobaron o están discutiendo tienen por objeto limitar la participación electoral a través de requisitos de identificación con foto, la restricción del voto anticipado y en ausencia, e incluso la eliminación de la posibilidad de registrarse el mismo día de votación.

En este marco, puede ser instructivo hacer un poco de historia y ver cómo EEUU llegó a esta situación. Puesto que los medios de comunicación están en manos privadas y los candidatos y los grupos con mensajes políticos deben comprar publicidad para promover sus puntos de vista y sus campañas, la recaudación de fondos y el apoyo de determinados intereses económicos se vuelven fundamentales para el éxito político. En la década de 1970, tras el escándalo del Watergate y el abuso del dinero de campaña que acompañó el caso, EEUU adoptó un sistema de uso de fondos públicos para pagar las elecciones presidenciales. Y, al aceptar ese dinero, los candidatos acordaron acatar límites en sus gastos.

El sistema funcionó relativamente bien durante un tiempo. Pero hacia 2008 estaba claro que los candidatos presidenciales podían obtener más dinero de contribuyentes privados que el disponible de los fondos públicos. En ese año, Obama demostró ser un recaudador de fondos particularmente eficaz, al reunir cerca de us\$ 750 millones provenientes de individuos y grupos contribuyentes. Se convirtió en el primer candidato en rechazar los fondos públicos, pero se considera seguro que ya no será el único y que tanto él como su eventual oponente republicano harán lo propio en 2012.

El poder político de las empresas y los ricos también ha aumentado debido a las acciones de la Corte Suprema. En 2010, el tribunal falló en favor del grupo Citizens United, que afirmaba que las compañías y los sindicatos tienen derecho, bajo la Constitución estadounidense, a gastar fondos en la política. La decisión levantó las restricciones sobre el gasto político corporativo que habían estado en vigor durante décadas y llevó a que asociaciones de negocios como la Cámara de Comercio de EEUU y compañías multimillonarias como Exxon Mobil, la procesadora de tabaco y alimentos Altria y las gigantes Koch Industries (energía y manufactura) vertieran cientos de millones de dólares en las campañas parlamentarias de 2010.

Aproximadamente la mitad de esas contribuciones fueron hechas a través de comités políticos de creación reciente, que no forman parte de ningún partido político y a los que se les permite ocultar la identidad de sus contribuyentes. La ley de EEUU sigue prohibiendo las contribuciones directas de las empresas a los candidatos, pero permite donaciones ilimitadas a estos nuevos grupos. El dinero ayudó, así, a elegir a decenas de nuevos congresistas y senadores hostiles a Obama y a su agenda política.

Las grandes empresas y los ricos siempre han tenido un poder enorme en EEUU. Emplean a miles de *lobbyistas*, incluyendo a muchos que anteriormente se desempeñaron como miembros del Congreso o como altos oficiales en el Ejército, para argumentar y operar en su favor en Washington y en las capitales de los estados. También dedican millones de dólares a las campañas políticas. Pero el caso de Citizens United expandió de manera espectacular la influencia empresarial. Abrir los fondos corporativos a los gastos de campaña dio acceso a los actores políticos a una nueva fuente de dinero y otorgó a las empresas una nueva herramienta con la que ejercer influencia. Cientos de estos grupos están surgiendo a medida que se acerca la campaña de 2012. Algunos se han iniciado en nombre del presidente Obama y otros candidatos demócratas, pero se espera que la mayoría apoye y provea de dinero en apoyo de los republicanos proempresariales.

Al tiempo que amplió las oportunidades para que las empresas y los grupos de interés especial inviertan en la política, la Corte Suprema también ha limitado los intentos de algunos estados de crear una manera diferente y mejor de pagar las campañas políticas. En Maine, Arizona y Connecticut, entre otros estados, las leyes de «elecciones justas» (*fair elections*) o «elecciones limpias» (*clean elections*) fueron aprobadas durante la década de 1990 y más tarde permitieron a los candidatos recibir dinero público para sus campañas a cambio de la promesa de renunciar a otras fuentes de financiamiento. La Corte Suprema invalidó muchas de esas leyes este año, argumentando que limitaban el discurso de los candidatos que optan por no participar en el sistema de financiación pública.

En el ámbito nacional, se ha redactado una propuesta de «Ley de Elecciones Justas Ahora», de manera tal de sortear las restricciones impuestas por la Corte. Sin embargo, sus perspectivas de promulgación son prácticamente nulas. No obstante, los progresistas están explorando otras vías para contrarrestar el poder político corporativo. Las legislaturas de varios estados están considerando proyectos de ley que obligarían a las empresas a –por lo menos– informar a los accionistas sobre sus gastos políticos. Los partidarios de esta idea creen que un número importante de accionistas rehusará que su dinero sea utilizado para apoyar a candidatos a los que se oponen personalmente. Y una serie de grupos de interés público están presionando a los líderes empresariales a renunciar al uso de dinero corporativo para fines políticos.

Si bien las perspectivas para la aprobación de nuevas leyes de financiamiento de campaña no son prometedoras, los progresistas pueden entusiasmarse con los resultados de repetidas encuestas de opinión pública que muestran un fuerte apoyo a los cambios que limitarían el poder de las empresas y del dinero corporativo en la política estadounidense. El desafío es traducir ese apoyo en votos y en la elección de representantes que estén comprometidos con la reforma y que no abandonen tal compromiso cuando los intereses económicos se pongan en su contra. ☐

## QUEHACER

Abril-Junio de 2011

Lima

Nº 182

### QUÉ GOLAZO

PODER Y SOCIEDAD: Mirando el futuro. Ecos de la campaña. El clan Fujimori: el rebrote del hongo: una entrevista a **Francisco Durand** por **Abelardo Sánchez León**. PPK, el figureti, **Dan Lerner**. Los medios de comunicación en la campaña electoral, **Jorge Acevedo Rojas**. Políticas urgentes para las mujeres, **Patricia Córdova Cayo**. Los miedos en el Perú. Una entrevista a **Gonzalo Portocarrero** por **Abelardo Sánchez León**. MODELOS ECONÓMICOS: El modelo en la pasarela. Un modelo para mejorar: una entrevista a **Félix Jiménez** por **Abelardo Sánchez León**. Los límites del modelo chileno, **Javier Alcalde Cardoza**. Lo importante es qué se produce, **Ramiro Silva Rivera**. PERSONAS E IDEAS: Carlos Iván Degregori: un intelectual público y de izquierda, **Pablo Sandoval**. Hacia un latinoamericanismo del siglo XXI, **Rafael Ojeda**. INTERNACIONAL: Libia: ¿partición o guerra civil prolongada?, **Leyla Bartet**. Egipto: revolución y renacimiento, Rocío Trinidad y María Eugenia Ulfe. «Es una niña», **Liliana Michelena Rebatta**. TIERRA ADENTRO: Extractivismo, pueblos nativos y seguridad nacional, **Eduardo Toche**. Agua, la cosecha del futuro, **Patricia Pinto Arenas**. CULTURA: La vida (y la muerte) de los libros, **Jonathan Diez**. Alberto Fuguet, desde adentro, **Javier Luis Sicchar**. Mantener los ojos abiertos, **Óscar García Meza**.

*Quehacer es una publicación del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo – desco. Suscripciones: <qh@desco.org.pe>. Página web: <www.desco.org.pe>.*

## ¿Por qué no hay más fuego esta vez?

*Claroscuros del Estado de Bienestar estadounidense*

Más allá de las protestas de los últimos meses, los mecanismos estatales estadounidenses –que combinan política social con diversos tipos de control policial– parecen estar dando resultado para evitar que la crisis se transforme en movimientos de masas de trabajadores y excluidos. Este artículo analiza en detalle cómo funciona esa compleja combinación que informa sobre el Estado de Bienestar construido en Estados Unidos desde el New Deal y que no ha puesto fin a las profundas desigualdades. Basta un dato: con la tasa de encarcelamientos más alta del mundo, 2,4 millones de estadounidenses –en su mayoría afroamericanos e hispanos– estaban en prisión a finales de 2008.

**STEPHEN PIMPARE**

Los economistas nos dicen que en junio de 2009 Estados Unidos resurgió finalmente de su peor caída desde la Gran Depresión, aunque la evidencia en ese sentido parece escasa. Un año más tarde, el desempleo alcanzaba todavía el 9,5%, y el 16,5% según la medición de mayor alcance brindada por el Departamento de Trabajo. El desempleo de largo plazo se encontraba en un récord histórico y la pobreza estaba aumentando de nuevo luego de algún

---

**Stephen Pimpare:** investigador de la Universidad de Columbia; autor de *A Peoples's History of Poverty in America* (New Press, Nueva York-Londres, 2008).

**Palabras claves:** crisis, pobreza, luchas sociales, Estado de Bienestar, Barack Obama, Estados Unidos.

**Nota:** traducción de Silvina Cucchi. La versión original en inglés de este artículo, «Why No Fire This Time? From the Mass Strike to No Strike», fue publicada en *New Labor Forum* vol. 20 N° 1, invierno de 2011, pp. 17-25, y la traducción al español se publica con autorización del Joseph S. Murphy Institute, CUNY.

descenso durante el *boom* de los años 90: solo entre 2004 y 2007, más de 30% de los estadounidenses fueron pobres al menos en algún momento. Como las mediciones oficiales subestiman la pobreza y estas cifras no incluyen la Gran Recesión que comenzó en diciembre de 2007, la situación seguramente fue peor.

Para 2008, 40% de los 40 millones de estadounidenses pobres eran *muuy* pobres y sobrevivían con ingresos que estaban por debajo de la mitad del monto que marca la línea de pobreza, que entonces era de us\$ 17.600 anuales para una familia de tres integrantes. De acuerdo con un nuevo Índice de Seguridad Económica, uno de cada cinco estadounidenses vio caer sus ingresos en 25% o más durante 2009<sup>1</sup>. Las declaraciones personales de quiebra alcanzaron el máximo desde que se aprobó la Ley de Prevención del Abuso de Quiebra (Bankruptcy Abuse Prevention Act) en 2005, y las ejecuciones crecieron 35% entre mediados de 2009 y mediados de 2010, momento en el cual 30% de los propietarios de viviendas debían por sus casas más dinero del que estas valían, es decir que también ellos estaban esencialmente en bancarrota<sup>2</sup>. El número de personas sin vivienda alcanzó niveles récord, y entre ellas, las familias con hijos eran el sector que crecía más rápido: su cifra aumentó 30% entre 2007 y 2009. Mientras tanto, surgían asentamientos de carpas («*tent cities*») y otros campamentos improvisados, como ecos de las «Hoovervilles» de los años 20 y 30, y 37 millones de estadounidenses dependían de comedores populares o bancos de alimentos, versiones modernas de las colas de pobres en espera del pan gratis. Como siempre, las condiciones eran peores para los afroamericanos: para ellos, esta recesión se transformó en depresión<sup>3</sup>. Simon Schama, en ominosa referencia a la Revolución Francesa, se preguntaba en las páginas del *Financial Times* si el mundo se encontraba en un «momento de

---

1. Los datos de la Oficina de Estadísticas del Trabajo (Bureau of Labor Statistics) están disponibles en <[www.bls.gov/cps](http://www.bls.gov/cps)>. Los datos de pobreza de la Oficina del Censo de Estados Unidos están disponibles en <[www.census.gov/hhes/www/poverty/poverty.html](http://www.census.gov/hhes/www/poverty/poverty.html)>, y el Índice de Seguridad Económica puede consultarse en <[www.economicsecurityindex.org](http://www.economicsecurityindex.org)>. V. tb. Sara Murray: «Chronic Joblessness Bites Deep» en *Wall Street Journal*, 2/6/2010.

2. V. <[www.federalreserve.gov/releases/housedebt](http://www.federalreserve.gov/releases/housedebt)>; «Consumer Bankruptcy Filings Up 14 Percent Through First Half of 2010», 2/7/2010, disponible en <[www.abiworld.org/AM/Template.cfm?Section=Home&TEMPLATE=/CM/ContentDisplay.cfm&CONTENTID=61270](http://www.abiworld.org/AM/Template.cfm?Section=Home&TEMPLATE=/CM/ContentDisplay.cfm&CONTENTID=61270)>; Alex Veiga: «Foreclosure Rates Surge», *Associated Press*, 15/4/2010; y <[www.calculatedriskblog.com/2010/07/negative-equity-breakdown.html](http://www.calculatedriskblog.com/2010/07/negative-equity-breakdown.html)>.

3. V. Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de EEUU: «The 2009 Annual Homeless Assessment Report to Congress», junio de 2010; Jesse McKinley: «Cities Deal with Surge in Shantytowns» en *New York Times*, 25/3/2009; James Mabli, Rhoda Cohen, Frank Potter y Zhanyun Zhao: «Hunger in America 2010: National Report Prepared for Feeding America», Mathematica Policy Research, Princeton, NJ, enero de 2010; y Orlando Patterson: «For African-Americans, a Virtual Depression—Why?» en *The Nation*, 19/7/2010.

chispa» a partir del cual la crisis económica mundial podría estallar en una «furia social» capaz de derribar la gobernabilidad de la República<sup>4</sup>. Pero a pesar de la agitación de Schama, y no obstante algún arrebato violento ocasional, un crecimiento de las organizaciones de extrema derecha y el despliegue teatral del *caucus* del Tea Party, el público ha parecido curiosamente pasivo en comparación con épocas pasadas de malestar.

Es un lugar común señalar que la de EEUU es la historia laboral más sangrienta que haya tenido una sociedad occidental. En las dos primeras décadas del siglo xx, nuestra tasa de huelgas era hasta cinco veces más alta que las de otros países industrializados, y los seis años posteriores al incendio de la fábrica Triangle Shirtwaist de 1911 se cuentan entre los más violentos de esa larga y oscura época<sup>5</sup>. Los años previos y los que siguieron al incendio albergaron un despliegue caleidoscópico de activismo: *farmers* que hacían campaña a favor de la reglamentación de los ferrocarriles; pobladores urbanos que luchaban por agua limpia y leche en buen estado, o por parques y lugares de esparcimiento o iluminación para las calles; mujeres –negras y blancas, del Norte y del Sur– que participaban en movimientos de reforma política, social y cultural, desde aquellos en reclamo del sufragio –o contrarios a él– hasta cruzadas contra el alcohol, ligas de consumidoras, reformadoras que organizaban casas de acogida para inmigrantes, activistas gremiales y nativistas antiinmigración. Las empresas se organizaron para obtener más poder e influencia sobre el gobierno y sobre los trabajadores, mientras que los trabajadores hacían campaña para lograr jornadas más cortas, salarios más altos y condiciones de trabajo más seguras. Esos años frenéticos presenciaron grandes avances. Solo entre 1917 y 1920 los estados promulgaron 400 nuevas leyes de protección social: hubo medidas sobre pensiones para madres, compensación para trabajadores y seguros de desempleo, códigos de vivienda y de salud y seguridad en el lugar de trabajo, esfuerzos en favor de la protección infantil, proyectos de obras públicas y leyes referidas al salario y a las horas de trabajo. En vísperas de la Depresión, uno de cada diez estadounidenses recibía ayuda pública o privada<sup>6</sup>. Y muchas de estas

4. S. Schama: «The World Teeters on the Brink of a New Age of Rage» en *Financial Times*, 22/5/2010, disponible en <[www.ft.com/cms/s/0/45796f88-653a-11df-b648-00144feab49a.html](http://www.ft.com/cms/s/0/45796f88-653a-11df-b648-00144feab49a.html)>.

5. Philip Taft y Philip Ross: «American Labor Violence: Its Causes, Character, and Outcome» en Hugh Davis Graham y Ted Robert Gurr (eds.): *The History of Violence in America: A Report Submitted to the National Commission on the Causes and Prevention of Violence*, Frederick A. Praeger, Nueva York, 1969; v. tb. Robert Justin Goldstein: «Political Repression of the American Labor Movement During Its Formative Years-A Comparative Perspective» en *Labor History* vol. 51 N° 2, 5/2010.

6. Michael Katz: *In the Shadow of the Poorhouse: A Social History of Welfare in America*, Basic Books, Nueva York, 1996; James T. Patterson: *America's Struggle Against Poverty, 1900-1994*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1994.

innovaciones tuvieron su origen en las acciones de hombres y mujeres pobres y de la clase trabajadora, insatisfechos con su situación y movidos por la desesperación y la indignación.

¿Por qué hoy no sucede lo mismo? Si hemos experimentado la peor crisis económica desde la Depresión, ¿por qué no hemos visto una agitación similar? Con 250.000 veteranos durmiendo en las calles durante el curso de un año, un porcentaje de familias de militares que dependen de vales de alimentos que duplica el de los civiles, y tasas de suicidio crecientes entre el personal militar, ¿dónde estuvo el Bonus Army moderno, marchando sobre Washington como en 1932 y reclamando lo que se les debe? Mientras la cifra oficial de desempleo se acercaba a 20% entre los varones negros (y superaba el 40% entre los de 16 a 19 años), ¿por qué no hubo ciudades en llamas? Los progresistas lucharon por la justicia social; ¿por qué nosotros no<sup>7</sup>?

Podríamos comenzar a responder recordando que los progresistas no eran totalmente progresistas. Muchos hilos del tapiz progresista fueron esfuerzos de autopreservación de los poderosos, intentos de desacelerar el cambio y mantener todo lo que fuera posible del antiguo orden social, político y económico en un mundo en proceso de industrialización y urbanización. Shelton Stromquist atribuye al movimiento el mérito de haber legitimado la idea de que la lucha de clases no es una batalla que se debe pelear y ganar, sino una que se debe resolver mediante negociación, acuerdo e intervención estatal limitada y benigna. Muchas innovaciones progresistas no significaron una expansión de derechos, sino una contracción. Por ejemplo, las reformas electorales: las nuevas reglas de inscripción de votantes, la introducción del voto

**Muchos hilos del tapiz progresista fueron esfuerzos de autopreservación de los poderosos, intentos de desacelerar el cambio y mantener todo lo que fuera posible del antiguo orden social, político y económico en un mundo en proceso de industrialización y urbanización ■**

7. V. <[www.nationalhomeless.org/factsheets/veterans.pdf](http://www.nationalhomeless.org/factsheets/veterans.pdf)>; Bryan Mitchell: «More Troops Relying on Food Stamps» en *Military.com*, 22/7/2009, <[www.military.com/news/article/more-troops-are-relying-on-food-stamps.html](http://www.military.com/news/article/more-troops-are-relying-on-food-stamps.html)>; Jamie Tarabay: «Suicide Rivals the Battlefield in Toll on us Military» en *npr.org*, <[www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=127860466](http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=127860466)>, 17/6/2010; Sylvia Allegretto, Ary Amerikaner y Steven Pitts: *Black Employment and Unemployment in June 2010*, uc -Berkeley Labor Center, Berkeley, CA, 2/7/2010.

secreto y las elecciones no partidistas y por distrito único –todas ellas promulgadas en nombre del Buen Gobierno– en última instancia expulsaron a los inmigrantes recientes de la política municipal. La consolidación del poder corporativo a fines del siglo XIX es un sello distintivo del progresismo temprano, en la misma medida que los esfuerzos por minimizar los efectos disruptivos de esa consolidación; y los intentos de regular los negocios a menudo desplazaron la supervisión desde las legislaturas hacia los funcionarios públicos, alejando el poder del control democrático y llevándolo en dirección a las trastiendas, donde las empresas podían «capturar» más fácilmente los organismos designados para controlarlas.

Hay que recordar también que buena parte del proyecto progresista (en especial el llamado «movimiento por la templanza» contra el consumo de alcohol) era una misión represiva de moralistas extremos. Si bien algo del fervor antialcohol intentaba proteger a las mujeres de la violencia y la penuria doméstica producidas por un marido borracho y despilfarrador, también montó nuevas normas contra la bebida en el trabajo, lo que implicaba trabajadores más eficientes y mejor disciplinados. No siempre es fácil distinguir la asistencia social del control social, pero el discurso moralizador de la clase media es un signo distintivo de la era en la misma medida en que lo son el sufragio femenino y el impuesto a los ingresos. Recordemos también que muchos progresistas se opusieron a Franklin Roosevelt<sup>8</sup>.

Además, lo que para ojos modernos puede aparecer como una agitación repentina se desplegó a lo largo de varias décadas. El cambio avanzó con vaivenes, y para quienes participaron en él a menudo se mostró lento, insatisfactorio y demasiado sujeto a acuerdos, lo mismo que ocurre ahora. Si bien el incendio de la fábrica Triangle –resultado de la aplicación laxa de la ley y de una política local que beneficiaba más a los dueños de las fábricas que a los trabajadores– atrajo nuevamente la atención, al menos por un tiempo, hacia la difícil situación de algunos obreros, los dueños fueron absueltos de cargos criminales (aunque no de la responsabilidad civil). Y Triangle siguió siendo una empresa de sindicalización no obligatoria, y solo con la Ley Wagner de

---

8. Martin J. Sklar: *The Corporate Reconstruction of American Capitalism*, Cambridge University Press, Nueva York, 1988; Gabriel Kolko: *The Triumph of Conservatism*, Free Press, Nueva York, 1977; S. Stromquist: *Re-Inventing «The People»: The Progressive Movement, the Class Problem, and the Origins of Modern Liberalism*, University of Illinois Press, Urbana-Chicago, 2006; Robert H. Wiebe: *The Search for Order: 1877-1920*, Hill and Wang, Nueva York, 1967; Glenda Elizabeth Gilmore (ed.): *Who Were the Progressives?*, Bedford / St. Martin's, Boston, 2002; Michael McGerr: *A Fierce Discontent: The Rise and Fall of the Progressive Movement in America, 1870-1920*, Free Press, Nueva York, 2003.

1935 se reconoció a sus obreros el derecho de formar un sindicato. Aun así, el incendio sirvió a los propósitos políticos de Tammany Hall (la maquinaria política del Partido Demócrata), y en la medida en que ayudó a los demócratas a atraer a nuevos votantes, se le puede atribuir el mérito de 25 leyes laborales promulgadas en Nueva York en 1913, incluida una gran cantidad de nuevas reglamentaciones contra incendios<sup>9</sup>. No es un logro menor, pero tampoco trascendental. De la misma forma, podríamos rastrear el origen de la discusión de la Reforma de Wall Street y la Ley de Protección al Consumidor (CPA, por sus siglas en inglés) de 2010 en el colapso financiero de 2008, admitiendo al mismo tiempo sus debilidades y reconociendo su utilidad para los demócratas que intentan cultivar la *bona fides* populista. Incluso si la CPA es, como muchos sostienen, la regulación más importante del sector financiero desde la década de 1930, podríamos preguntarnos en qué sentido les estamos fallando a nuestros ancestros de la era progresista.

Quizás no debería sorprendernos no encontrar más rebelión entre los desposeídos teniendo en cuenta que se ha estado haciendo tanto –aunque no lo suficiente– para mejorar su situación. Norman Ornstein describió el 111º Congreso (2009-2011) como «en camino a convertirse en uno de los más productivos desde la Gran Sociedad (*Great Society*)» de los años 60, y afirmó que «el de Obama es ya el mayor éxito legislativo que haya tenido un presidente contemporáneo»<sup>10</sup>. Son afirmaciones discutibles, pero creíbles. La Ley de Protección al Paciente y Cuidado de Salud Asequible (Patient Protection and Affordable Care Act, ACA) podría ganar por sí misma ese estatus, más allá de sus insuficiencias, por extender la prestación de Medicaid a otros 15 millones de estadounidenses, por subsidiar la cobertura para una cantidad similar de personas y por montar, finalmente, el marco institucional para un programa nacional de salud.

**Podríamos rastrear el origen de la discusión de la Reforma de Wall Street y la Ley de Protección al Consumidor de 2010 en el colapso financiero de 2008, admitiendo al mismo tiempo sus debilidades y reconociendo su utilidad para los demócratas que intentan cultivar la *bona fides* populista ■**

9. David von Drehle: *Triangle: The Fire That Changed America*, Grove Press, Nueva York, 2003.

10. N. Ornstein: «A Very Productive Congress, Despite What the Approval Ratings Say» en *Washington Post*, 31/1/2010.

Antes de la ACA, la Ley de Recuperación y Reinversión Estadounidense (American Recovery and Reinvestment Act, ARRA) de 2009 por casi us\$ 800.000 millones incluía una nacionalización de facto de los préstamos estudiantiles privados; recortes de impuestos y otorgamiento de créditos dirigidos en su mayor parte a las clases trabajadoras y medias; subsidios para la prestación de beneficios para desempleados por la Ley Federal de Reconciliación del Presupuesto Colectivo Consolidado (Consolidated Omnibus Budget Reconciliation Act, COBRA); us\$ 2.000 millones para centros de salud comunitarios; expansión del Programa de Asistencia de Nutrición Suplementaria (Supplemental Nutrition Assistance Program, SNAP), consistente en vales de alimentos, y de Crédito Impositivo por Ingreso Ganado (Earned Income Tax Credit, EITC); us\$ 350 millones para programas de alimentación de emergencia, raciones escolares y comidas a domicilio; us\$ 1.500 millones en subsidios para alquileres destinados a personas en riesgo de quedar en la calle y us\$ 2.000 millones para vales de elección de vivienda («Sección 8»); fondos crecientes para el cuidado infantil; una inyección de dinero en la cuenta de emergencia

**No es el New Deal,  
 pero no obstante marca  
 un momento inusualmente  
 expansivo en la historia  
 contemporánea de la política  
 social estadounidense ■**

de la Asistencia Temporal para Familias Necesitadas (Temporary Assistance for Needy Families, TANF), que sostenía unos 240.000 empleos; y la extensión (y aumento) de los beneficios por desempleo. También se enviaron cheques de us\$ 250 a beneficiarios de la Seguridad Social y la Seguridad de Ingreso Suplementario (Supplemental Security Income, SSI) y a algunos veteranos con discapacidades<sup>11</sup>. No es la sopa de letras de los primeros años del New Deal (FERA, AAA, TVA, NRA, PWA, etc.), pero no obstante marca un momento inusualmente expansivo en la historia contemporánea de la política social estadounidense. Incluso en ausencia de un descontento masivo –y quizás con cierta intención de evitarlo–, el gobierno de EEUU ha respondido de un modo «progresista».

Dicho esto, es razonable reclamar que la respuesta fue muy débil dada la magnitud del problema, y que se hizo muy poco por aliviar el empobrecimiento de demasiadas personas: según la opinión del entonces presidente del Consejo de Asesores Económicos de Obama, el monto de la ARRA debería

---

11. Ver Center on Budget and Policy Priorities: «Economic Recovery Watch», <[www.cbpp.org/research/index.cfm?fa=topic&id=142](http://www.cbpp.org/research/index.cfm?fa=topic&id=142)>; y <[www.recovery.gov](http://www.recovery.gov)>.

haberse acercado a us\$ 1,2 billones<sup>12</sup>. Y del mismo modo que con los logros progresistas, es difícil desprender las medidas que benefician a las familias, a los trabajadores o a los propietarios de viviendas, de aquellas que prestan ayuda a bancos, a *brokers* y a otros *lobbyistas* de la calle K de Washington: cualesquiera sean sus virtudes públicas, la ACA creará millones de nuevos clientes para proveedores y aseguradores privados, mientras que la TANF y el EITC son subsidios indirectos para quienes emplean a trabajadores por bajos salarios. Muchos historiadores identifican el progresismo como un movimiento de expertos de clase media con instintos cautelosos, que culmina en una especie de «centrismo radical»<sup>13</sup>. En definitiva, podríamos mirar hacia la era actual con una ambivalencia similar, aplaudiendo sus logros y lamentando que haya estado dominada por tecnócratas con credenciales de la Ivy League<sup>14</sup> que, como sus predecesores, aspiraban a alterar el statu quo solo lo necesario para preservar sus rasgos principales.

Pero por más inadecuadas que sean, las acciones del gobierno han vuelto menos terribles las vidas de millones de personas. Si se hubiera impuesto el *caucus* neohoveriano, si se hubiera dejado que otros grandes bancos se malograran como lo hizo Lehman, si se hubiera permitido que la industria automotriz colapsara entre los escombros de una ya devastada Detroit, y si hubiéramos aprobado un congelamiento de gastos en todos los niveles en lugar de la ARRA, quizás entonces habríamos visto gente tomando las calles y «Obamavilles» construyéndose en el Washington Mall. En general no consideramos que los programas del New Deal hayan sido un fracaso por no haber terminado con la Gran Depresión, y así como entonces la intervención federal alivió el sufrimiento y aquietó la protesta, la acción más reciente puede quizás haber erosionado el impulso a la resistencia y la rebelión.

En ese sentido, el incendio de la fábrica Triangle puede por sí mismo ayudar a explicar la calma aparente, si se le atribuye alguna responsabilidad en reformas que hicieron que la mayoría de los trabajadores (ya que difícilmente todos) estuvieran más protegidos, más saludables y más seguros de lo que estaban en 1911: hoy EEUU tiene un Estado regulador, un Estado de Bienestar y un complejo sector de servicio social privado que, incluso de manera imperfecta, limita algunos de los peligros de la empresa comercial y suaviza

---

12. Ryan Lizza: «Inside the Crisis: Larry Summers and the White House Economic Team» en *The New Yorker*, 12/10/2009.

13. Ver M. McGerr: ob. cit.

14. Hace referencia al grupo de universidades de elite y excelencia académica de EEUU, entre ellas Harvard, Columbia, Princeton, Yale, etc. [N. del E.]

los peores efectos de la debacle económica. Por ejemplo, 35 millones de personas recibían vales de alimentos en junio de 2009, y en el mismo año 38.000 comedores populares y bancos de alimentos proveían también a familias en riesgo<sup>15</sup>. Estos programas pueden ser humillantes y no llegan a todos, pero aun así garantizan a la mayoría de las familias el acceso a alimentos suficientes para prácticamente pasar el mes. Mientras que en EEUU el hambre es algo común, es rara la inanición y también son raros los actos más desesperados que comete un ser humano famélico. A pesar de ser pequeña y de estar desgastada, la red de seguridad que se fue tramando en los años transcurridos desde el incendio de la fábrica Triangle es importante. Hoy la gente tiene otras opciones además de la revuelta de hambre.

Por supuesto que estas condiciones no son novedades poscolapso, sino que arraigan en décadas de desigualdad e inseguridad crecientes, salarios estancados y una declinación tan grave en el bienestar de los trabajadores estadounidenses que casi 25% de quienes eran pobres en 2007 tenían sin embargo empleo de tiempo completo<sup>16</sup>. El ataque a las clases trabajadoras y medias ha sido una descarga sostenida, iniciada seriamente durante la crisis fiscal de la década de 1970 para disciplinar a los trabajadores luego de sus avances de posguerra y apoyada por Reagan y sus sucesores. Para el año 2009, solo 12% de los trabajadores estadounidenses estaban representados por un sindicato, una caída respecto del 23% de 1980 y el pico de 33% en 1954<sup>17</sup>. Esto es importante más allá de la capacidad de los trabajadores de ejercer presión contra sus jefes: la fortaleza de los partidos de trabajadores es el mejor indicador para predecir la dimensión del Estado de Bienestar en democracias avanzadas, y el hecho de que no tengamos siquiera un partido de trabajadores es en parte la razón por la cual nuestra red de seguridad pública es pobre y escasa: carecemos del peso necesario para hacer retroceder los afianzados intereses empresariales, que siguen ocupando una «posición privilegiada» en la elaboración de políticas<sup>18</sup>.

---

15. V. datos de Population Reference Bureau, <www.prb.org/Articles/2009/usfoodstampenrollment.aspx>; J. Mabli, R. Cohen, F. Potter y Z. Zhao: ob. cit. (en mayo de 2010, 40,8 millones de personas estaban en las listas del SNAP, con una proyección de alcanzar 43 millones para 2011); y un artículo de <Bostonist.com/Bloomberg News>, <www.boston.com/news/nation/washington/articles/2010/08/05/food\_stamp\_use\_hit\_record\_408m\_in\_may/>, 5/8/2010.

16. María Cancian y Sheldon Danziger: *Changing Poverty, Changing Policies*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 2009, tabla 2.1, pp. 39-40.

17. Bureau of Labor Statistics: *Union Membership 2009*, Washington, DC, 22/1/2010; Douglas S. Massey: «Globalization and Inequality: Explaining American Exceptionalism» en *European Sociological Review* vol. 25 N° 1, 2009, pp. 9-23.

18. John Myles y Jill Quadagno: «Political Theories of the Welfare State» en *Social Service Review* vol. 76 N° 1, 3/2002; Charles Lindblom: *Politics and Markets*, Basic Books, Nueva York, 1980; Jacob S. Hacker y Paul Pierson: «Winner-Take-All Politics: Public Policy, Political Organization, and the Precipitous Rise of Top Incomes in the United States» en *Politics & Society* vol. 38 N° 2, 2010.



Y los partidos políticos de base racial contribuyen hoy a dividir entre sí a las clases medias y trabajadoras, de la misma forma en que la raza y la etnicidad las dividieron a fines del siglo XIX, desviándolas de la posibilidad de alianzas de clase más amenazadoras.

No solo el poder de los sindicatos ha resultado erosionado; también la cantidad de participantes en organizaciones civiles, en especial en los últimos diez años, lo que alejó a muchos de redes que podrían facilitar la acción colectiva<sup>19</sup>. El discurso político vacío y combativo de los programas de noticias por cable corroe la confianza de los espectadores en el gobierno, y así lo aleja más todavía de la política y exacerba caídas en la participación que ya llevan décadas<sup>20</sup>. Cuando en 1965 los derechos electorales se extendieron formalmente al último gran bloque excluido, se perdió un importante foco de los esfuerzos de movilización. La legalización de la huelga ha reducido el conflicto, y en el periodo de posguerra las luchas se canalizaron hacia rituales conocidos y menos peligrosos, en los que cada parte juega su papel en el piquete, en la prensa, en los tribunales y en la mesa de negociación. Sumado a esto, la deslocalización de la producción y el carácter desterritorializado de las empresas hacen más difícil identificar un blanco, y también ir a la huelga, parar las máquinas o amenazar la rentabilidad<sup>21</sup>.

Lo que es más importante, es posible que los estadounidenses pobres estén más eficazmente aislados y contenidos que sus pares de las ciudades industriales del Norte hace cien años. El Estado de Bienestar al que atribuí el alivio de la pobreza de muchos tiene otro costado: un Estado que aquietta la resistencia no mediante la ayuda, sino a través de la vigilancia, el terror y la reclusión<sup>22</sup>.

---

19. Theda Skocpol: «Voice and Inequality: The Transformation of American Civic Democracy» en *Perspectives on Politics* vol. 2 N° 1, 3/2004. Sobre debates que sugieren que los blogs políticos y otras comunidades *online* «pueden» ofrecer nuevas oportunidades para la organización, v. Matthew R. Kerbel y Joel David Bloom: «Blog for America and Civic Involvement» en *International Journal of Press/Politics* vol. 10 N° 4, 2005; Eric Lawrence, John Sides y Henry Farrell: «Self-Segregation or Deliberation?: Blog Readership, Participation, and Polarization in American Politics» en *Perspectives on Politics* N° 8, 2010, pp. 141-157.

20. Diana C. Mutz y Byron Reeves: «The New Videomalaise: Effects of Televised Incivility on Political Trust» en *American Political Science Review* vol. 99 N° 1, 2/2005.

21. O quizás no; v. Frances Fox Piven: «Can Power from Below Change the World?» en *American Sociological Review* vol. 73 N° 1, 2/2008.

22. Se trata de un esquema que Piven y Cloward han analizado en extenso: a veces los pobres reciben pan, a veces balas. Ver F. Fox Piven y Richard A. Cloward: «Humanitarianism in History: A Response to the Critics» en Walter I. Trattner (ed.), *Social Welfare or Social Control?: Some Historical Reflections on Regulating the Poor*, University of Tennessee Press, Knoxville, 1983.

La militarización de las fuerzas policiales estadounidenses iniciada por Richard Nixon y las subsiguientes políticas de «calidad de vida» y «tolerancia cero» han transformado muchos vecindarios pobres en territorios ocupados. Gracias a prácticas que apuntan incluso contra infracciones mínimas en áreas seleccionadas, así como a estatutos contra la vagancia y el merodeo, prácticamente cualquier persona puede ser detenida e interrogada en cualquier momento. Las prácticas de cacheo (*stop-and-frisk*), por ejemplo, despojan a los hombres pobres de todo derecho a la privacidad; la resistencia o la simple falta de respeto pueden llevar al arresto, o a la tortura y la muerte gracias a la extensión del uso de pistolas Taser (pistolas eléctricas de aturdimiento): desde 2001, 351 personas, la mayoría de ellas desarmadas, han muerto luego de ser «picaneadas» por personal encargado del orden público<sup>23</sup>. En 2009, más de 575.000 neoyorquinos fueron detenidos por la policía: 91% eran personas de color y aproximadamente 90% no eran culpables de nada<sup>24</sup>. Los afroamericanos, en una enorme proporción pobres y más segregados hoy que en 1900, antes del incendio de la fábrica Triangle, o que en 1954, antes del fallo Brown, viven bajo una suerte de ley marcial, que disuade a quienes de otra manera quizás se rebelarían. Michelle Alexander ha descripto la construcción completa solo insinuada aquí y la ha llamado «un nuevo Jim Crow»<sup>25</sup>.

Para quienes no se someten, está la prisión. Los datos a esta altura son conocidos: con la tasa de encarcelamiento más alta del mundo, a fines de 2008 EEUU mantenía a 2,4 millones de personas en sus prisiones y cárceles. Entre ellas, están sobrerrepresentados los varones, afroamericanos o hispanos, pobres, con poca educación y muy probablemente desempleados en el momento de su arresto; la mitad de los reclusos están en esa situación por delitos no

23. V. <[www.amnestyusa.org/us-humanrights/taser-abuse/page.do?id=1021202](http://www.amnestyusa.org/us-humanrights/taser-abuse/page.do?id=1021202)>.

24. V. <[www.nyclu.org/issues/racial-justice/stop-and-frisk-practices](http://www.nyclu.org/issues/racial-justice/stop-and-frisk-practices)>.

25. El nombre refiere a las leyes segregacionistas sancionadas bajo la filosofía «juntos pero separados». Douglas Massey y Nancy Denton: *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1998; Richard D. Kahlenberg: «The Return of Separate But Equal» en James Lardner y David A. Smith (eds.): *Inequality Matters: The Growing Economic Divide in America and Its Poisonous Consequences*, New Press, Nueva York, 2005; M. Alexander: *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, New Press, Nueva York, 2010.

violentos relacionados con las drogas, contra la propiedad o el «orden público». Una vez en libertad, permanecen bajo vigilancia: 4,3 millones estaban en libertad probatoria (*probation*) y 828.000 tenían libertad condicional (*parole*) a finales de 2008, sobre un total de unos 7,5 millones bajo control de nuestro sistema de justicia contra el crimen, un aumento de 300% desde 1980. Los estatutos de suspensión de derecho de voto para criminales –promulgados por primera vez en el Sur luego de la Guerra Civil– todavía afectan a 5,3 millones de estadounidenses e impiden a 13% de los varones negros ejercer el voto, en tanto que sus registros penitenciarios los vuelven no aptos para recibir la mayor parte de la asistencia gubernamental<sup>26</sup>. Aunque se le ha prestado poca atención al tema, los estados han ido simultáneamente cortando o poniendo fin a sus programas de asistencia general –ayuda que, si bien siempre mezquina, era una alternativa para los varones solteros–, mientras que se han agregado límites temporales y exámenes de trabajo al programa de vales de alimento. Se obliga a estos hombres a buscar desesperadamente un empleo que tienen escasas

**La Ley de Reconciliación de Oportunidades Laborales y Responsabilidad Personal de 1996 impone su propio aparato disciplinario sobre las mujeres pobres. Las políticas estadounidenses de asistencia social han buscado siempre monitorearlas y controlarlas, pero ahora esos controles se han expandido ■**

oportunidades de obtener, incluso si no tienen antecedentes penitenciarios; pero bajo la mirada constante del Estado, aquellos que podrían liderar una protesta perturbadora pueden ser rápidamente puestos bajo llave<sup>27</sup>.

La Ley de Reconciliación de Oportunidades Laborales y Responsabilidad Personal (Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act) de 1996 –reforma de prestaciones sociales– impone su propio aparato disciplinario sobre las mujeres pobres. Las políticas estadounidenses de asistencia social han buscado siempre monitorearlas y controlarlas, pero ahora esos

controles se han expandido. En muchos estados las beneficiarias son sometidos a tests de drogas, y sus beneficios disminuyen o son interrumpidos si se niegan a probar la paternidad de sus hijos. También se reduce la ayuda si sus hijos no

26. Las estadísticas de la Oficina Federal de Justicia de EEUU pueden consultarse en <bjs.ojp.usdoj.gov/index.cfm>; Sentencing Project: «Facts About Prisons and Prisoners» (varias ediciones), disponible en <www.sentencingproject.org>.

27. Devah Pager: *Marked: Race, Crime, and Finding Work in an Era of Mass Incarceration*, University of Chicago Press, Chicago, 2007.

cumplen los objetivos de asistencia a la escuela y, en algunas jurisdicciones, a las aspirantes se les toman las huellas digitales y sufren la verificación de antecedentes criminales. Gracias a las políticas «*work-first*» («primero, el trabajo», programas que priorizan la capacitación para la incorporación al mercado laboral), a las duras sanciones por transgredir las reglas y a los programas de «preparación para el empleo» («*work readiness*»), se coloca a estas mujeres en una situación apremiante en lo económico a la vez que se las entrena para ser dóciles y obedientes, preparándolas para un mercado de trabajo de bajos salarios en el que esas son las virtudes recompensadas, y los mecanismos de vigilancia y humillación les resultarán familiares cuando se sometan a tests de detección de drogas, tengan que pedir permiso para ir al baño o se les prohíba confraternizar con sus compañeros de trabajo<sup>28</sup>. En algunas ciudades, beneficiarios de programas sociales de trabajo («*workfare*») reemplazan a los empleados públicos sindicalizados, más caros y presumiblemente más firmes<sup>29</sup>.

Los efectos del nuevo régimen de prestaciones sociales se extienden más allá, ya que sus medidas reducen la capacidad de organización en los vecindarios de bajos ingresos, al forzar a las organizaciones sin fines de lucro a redirigir sus energías a cubrir las necesidades de capacitación, empleo y cuidado infantil para aquellos que han quedado afuera de las listas, al tiempo que ponen a los distintos organismos a competir entre sí por financiamiento. Como lo resumen Sandra Morgen y Jeff Maskovsky, «las políticas sociales neoliberales tienen efectos particularmente insidiosos, ya que las organizaciones son transformadas en maneras que desalientan la acción colectiva por parte de los pobres y fomentan estrategias de supervivencia individuales, de emprendedurismo o autoayuda apolítica»<sup>30</sup>. En este contexto cobra sentido el ataque contra la Asociación de Organizaciones Comunitarias para la Reforma Ahora (Association of Community Organizations for Reform Now, ACORN), dado su alcance en vecindarios pobres y sus esfuerzos exitosos a favor del empadronamiento de votantes de bajos ingresos, la lucha contra los desalojos y las prácticas de préstamo usurarias y otras variantes de organización, empoderamiento y educación comunitaria.

---

28. Jane L. Collins y Victoria Mayer: *Both Hands Tied: Welfare Reform and the Race to the Bottom of the Low-Wage Labor Market*, University of Chicago Press, Chicago, 2010; Barbara Ehrenreich: *Nickel and Dimed: On (Not) Getting By in America*, Metropolitan Books, Nueva York, 2001.

29. Laura Wernick, John Krinsky y Paul Getsos: *New York City's Public Sector Sweatshop Economy*, Community Voices Heard, Nueva York, 2000.

30. James Jennings: «Welfare Reform and Neighborhoods: Race and Civic Participation» en Randy Albelda y Ann Withorn (eds.): *Lost Ground: Welfare Reform, Poverty, and Beyond*, South End Press, Boston, 2002; S. Morgen y J. Maskovsky: «The Anthropology of Welfare 'Reform': New Perspectives on us Urban Poverty in the Post-Welfare Era» en *Annual Review of Anthropology* N° 32, 2003.

Incluso durante su fase expansiva, el programa de Asistencia Pública para Familias con Hijos Dependientes (Aid to Families with Dependent Children, AFDC) trataba a los aspirantes de un modo que reducía la confianza de estos en el gobierno, su fe en la actividad del movimiento y su disposición a reclamar contra lo que percibían como injusto. Un número creciente de investigaciones muestra cómo las burocracias afectan la disposición de los ciudadanos a comprometerse como tales: algunos programas, como la GI Bill, han fomentado la virtud cívica, la participación política y la confianza en el gobierno, mientras que otros, como las prestaciones sociales y el sistema de prisiones, desmovilizan y restan poder<sup>31</sup>. Los estadounidenses pobres, y en especial los estadounidenses pobres de color (ya de por sí poco inclinados a votar y reacios de la autoridad del Estado) se distancian aún más de un gobierno que, en su actual estado, es «completamente indiferente» a sus necesidades. El gobierno puede ignorarlos sin sufrir perjuicios porque no se puede contar con ellos para obtener votos o contribuciones de campaña, y cualquier amenaza de desorden parece, al menos por ahora, bajo control<sup>32</sup>. Las instituciones con las que es más probable que interactúen les enseñan que no hay esperanza, y su cinismo es reafirmado en cada encuentro con la burocracia o la policía. El problema es exacerbado por medios de comunicación que los demonizan como matones o reinas de la asistencia social, y que deslegitiman sus reclamos con la misma eficacia con que el sistema político ignora sus voces.

Una vez dicho esto, hay, como siempre, gente que está dando pelea<sup>33</sup>. Al comienzo de la recesión, un sheriff de Cook County, Illinois, se negó a ejecutar algunos desalojos –y se transformó así, por un tiempo, casi en un héroe nacional–, mientras que algunos grupos que trabajan bajo el paraguas del movimiento Take Back the Land (Recuperar la Tierra) han ocupado casas embargadas y tierras públicas en todo el país, y nos han provisto así de versiones modernas de las «marchas de indignación» y resistencias al desalojo de la Gran Depresión. El Foro Social Mundial ha estado ayudando a los activistas

---

31. Suzanne Mettler: *Soldiers to Citizens: The G.I. Bill and the Making of the Greatest Generation*, Oxford University Press, Nueva York, 2005; Joe Soss: «Lessons of Welfare: Policy Design, Political Learning, and Policy Action» en *American Political Science Review* vol. 93 N° 2, 6/1999; Joe Soss y Lawrence R. Jacobs: «The Place of Inequality: The Place of Nonparticipation in the American Polity» en *Political Science Quarterly* vol. 124 N° 1, 2009; Suzanne Mettler y Jeffrey M. Stonecash: «Government Program Usage and Political Voice» en *Social Science Quarterly* vol. 89 N° 2, 6/2008; Vesla Weaver: «The Impact of the Carceral State on Citizenship and Sense of the State», ponencia presentada en la reunión anual de la American Political Science Association, 2009.

32. Larry Bartels: *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*, Russell Sage Foundation and Princeton University Press, Nueva York-Princeton, 2008.

33. Este artículo fue escrito antes del inicio del movimiento Occupy Wall Street. [N. del E.]

de todo el planeta a construir nuevas alianzas<sup>34</sup>. Tanto las bonificaciones de Wall Street como la Ley de Inmigración de Arizona y el derrame de petróleo de BP originaron protestas públicas, algunas muy grandes.

Ese trabajo puede parecer infructuoso, pero cuando observamos momentos de agitación en el pasado, lo que aparece como un arrebato es solo la erupción final de reclamos que se han cocinado a fuego lento, erupción que han hecho posible décadas de organización y construcción de instituciones<sup>35</sup>. En una economía particularmente estrecha, en la que un empleo, cualquier empleo, es una mercancía cada vez más valorada, y en la que el Estado ha demostrado que puede –y lo hará– quitarte el cheque de asistencia o la libertad, se adoptan por necesidad la docilidad y las manifestaciones de respeto, aunque habitualmente estas esconden formas más sutiles de resistencia<sup>36</sup>. Pero que hoy las ciudades estadounidenses no estén en llamas no significa que no lo estarán: los estados ya están dejando en libertad a sus prisioneros porque no pueden afrontar el costo de alojarlos y alimentarlos, y si el hambre y la pobreza y el desempleo y la desesperanza siguen creciendo, muchos pueden descubrir que ya no tienen nada que temer, o que no tienen nada más que perder. ☒

---

34. Azam Ahmed y Ofelia Casillas: «Sheriff: I Will Stop Enforcing Evictions» en *Chicago Tribune*, 9/10/2008; <[www.takebacktheland.org](http://www.takebacktheland.org)>; José Correa Leite: *World Social Forum: Strategies of Resistance*, Haymarket Books, Chicago, 2005.

35. Doug McAdam: *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, University of Chicago Press, Chicago, 1982.

36. James C. Scott: *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale University Press, New Haven, 1985.

## ¿Por qué las caídas son cada vez mayores?

*Entre la codicia y el fraude*

A partir de un comentario al libro *Age of Greed: The Triumph of Finance and the Decline of America, 1970 to the Present* (La era de la codicia. El triunfo de las finanzas y la decadencia de Estados Unidos, desde 1970 hasta el presente), de Jeff Madrick, los autores trazan una visión descarnada del largo proceso de debilitamiento estatal impulsado desde la era de Ronald Reagan. En el análisis, ponen de relieve el carácter destructivo de una economía impulsada por la «codicia desregulada» y cuestionan el papel de personajes como Alan Greenspan y su contribución al desastre actual.

**PAUL KRUGMAN / ROBIN WELLS**

Supongamos que alguien describe la siguiente situación: las principales instituciones financieras de Estados Unidos se extralimitaron. Crearon y vendieron instrumentos financieros sin anticipar los riesgos. Financiaron préstamos precarios en la búsqueda de beneficios en el corto plazo, sin atender a las señales de advertencia evidentes sobre la posible insolvencia de los deudores. Cuando se produjo la debacle, las financieras pidieron ayuda al gobierno y la obtuvieron a través de programas de emergencia y avales federales, es decir, fueron rescatadas exponiendo a la pérdida enormes sumas del erario. Luego, pasada la crisis, embistieron contra la intervención del gobierno y retomaron las mismas prácticas que la originaron.

---

**Paul Krugman:** es profesor de Economía y Asuntos Internacionales de la Universidad de Princeton. En 2008 recibió el Premio Nobel de Economía.

**Robin Wells:** es doctora en Economía por la Universidad de California, Berkeley.

**Palabras claves:** crisis, Wall Street, desregulación, Barack Obama, Estados Unidos.

**Nota:** traducción de Leonel Livchits. La versión original en inglés de este artículo, «The Busts Keep Getting Bigger: Why?», fue publicada en *The New York Review of Books*, 14/7/2011, <[www.nybooks.com/articles/archives/2011/jul/14/busts-keep-getting-bigger-why/](http://www.nybooks.com/articles/archives/2011/jul/14/busts-keep-getting-bigger-why/)>, y la traducción al español se reproduce con autorización del New York Times Syndicate.

¿De qué año estamos hablando?

Por supuesto, una posibilidad es que nos estemos refiriendo al periodo 2008-2009, en el que vimos al Citigroup, al Bank of America y a otras instituciones bailar al ritmo del colapso, del que solo las rescataron enormes inyecciones de liquidez del erario. Los banqueros manifestaron su profundo agradecimiento declarando que eran víctimas de un ataque constante e injustificado y manifestando su descontento por las declaraciones (muy) ocasionales del presidente Barack Obama sobre el papel instrumental de Wall Street en la crisis.

Pero también podríamos estar refiriéndonos a 1991, el año en que hubo que pagar las consecuencias del sobredimensionamiento del mercado inmobiliario no residencial financiado por préstamos durante la década de 1980, lo que contribuyó al colapso del mercado de los bonos basura de alto rendimiento y condujo a muchos bancos –en particular, al Citibank– al borde del abismo. Solo la garantía federal de los depósitos bancarios impidió que se desatara una crisis mayor. O podríamos estar refiriéndonos a 1982-1983, los años en que la negligencia en el otorgamiento de préstamos a países latinoamericanos culminó en una crisis profunda que expuso a pérdidas a bancos muy importantes, como, de nuevo, el Citibank, crisis que si no se agravó fue debido a los generosos préstamos oficiales concedidos a países como México y Brasil, entre otros deudores. O podríamos estar refiriéndonos a 1970, el año en que la crisis que acompañó la quiebra de la compañía ferroviaria Penn Central puso a su principal banquero, el First National City –que más tarde pasaría a llamarse Citibank–, al borde de la bancarrota; solo los préstamos de emergencia de la Reserva Federal evitaron el desastre.

Es posible que ahora la imagen sea más definida. La gran crisis financiera de 2008-2009, cuyas consecuencias aún ensombrecen nuestra economía, a veces es presentada como un «cisne negro» o una «inundación del siglo», esto es, bajo la forma de un acontecimiento extraordinario e impredecible. Sin embargo, ha sido solo el más reciente de una serie recurrente de episodios caracterizados por la extralimitación del sector financiero, el salvataje con el dinero del erario y la posterior ingratitud de Wall Street. Y nada indica que este patrón vaya a modificarse.

*Age of Greed: The Triumph of Finance and the Decline of America, 1970 to the Present* (La era de la codicia. El triunfo de las finanzas y la decadencia de Estados Unidos, desde 1970 hasta el presente) de Jeff Madrick<sup>1</sup> es una crónica tentativa del

---

1. Knopf, Nueva York, 2011.

nacimiento y la persistencia de este modelo. No nos encontramos frente a una obra analítica, motivo por el cual, como explicaremos más adelante, su lectura en ocasiones se vuelve una experiencia frustrante. Por el contrario, se trata

**EEUU salió de la Gran  
Depresión con un  
sector financiero en  
extremo regulado, y  
durante unos 40 años  
estas regulaciones  
fueron suficientes para  
mantener la actividad  
bancaria en un ámbito  
seguro y aburrido ■**

de un conjunto de viñetas, de viñetas fascinantes y a la vez, si se las toma en conjunto, profundamente perturbadoras, porque no solo sugieren que somos testigos de un ciclo iterativo, sino que el descalabro es cada vez mayor. Y como, al parecer, no se ha aprendido ninguna lección de la crisis de 2008, solo nos es dado especular qué tan grave será la próxima.

De lo primero que uno debe tomar nota sobre el ciclo de extralimitación financiera, crisis y rescate, es que no siempre funcionó de este modo. EEUU salió de la Gran Depresión con un sector financiero en extremo regulado, y durante unos 40 años estas regulaciones fueron suficientes para mantener la actividad bancaria en un ámbito seguro y aburrido. Y por un tiempo –con el recuerdo aún vivo de las quiebras de bancos en 1930– a la mayoría le parecía bien así. Pero en el curso de las décadas de 1970 y 1980, tanto el consenso político a favor de un sistema bancario regulado como la estructura que otorgaba seguridad al sistema bancario empezaron a desarmarse. La primera mitad del libro describe cómo ocurrió esto sirviéndose de los perfiles de una serie de personalidades.

De lo primero que uno debe tomar nota sobre el ciclo de extralimitación financiera, crisis y rescate, es que no siempre funcionó de este modo. EEUU salió de la Gran Depresión con

En cierto modo Madrick transita aquí un terreno ya explorado. Describe el desconcierto económico imperante en la década de 1970, cuando el país quedó paralizado por la estanflación. Como él señala, Richard Nixon y Gerald Ford –al igual que los republicanos en la actualidad– no responsabilizaron por los problemas de la economía a los verdaderos culpables, sino a la intervención estatal. Madrick hace hincapié en un aspecto clave que en muchas ocasiones se pasa por alto o no se comprende bien hasta el día de hoy: la inflación vertiginosa de la década de 1970 no echó raíces en un problema genérico de «gigantismo estatal» (*big government*), sino en acontecimientos ante todo circunstanciales –las sacudidas en el precio del petróleo y el pobre rendimiento de los cultivos–, cuyos efectos se extendieron a toda la economía a través de la indexación de precios y salarios. Según Madrick, sin embargo, la modificación continua en las políticas del Tesoro y la Reserva Federal (recuérdese el control sobre precios y salarios) durante las administraciones de Nixon,

Ford y Carter llevó a los ciudadanos a perder la confianza en la eficacia del gobierno y preparó el terreno para la aceptación de los mensajes antiestatales de Milton Friedman y Ronald Reagan.

Si bien a nuestro entender hubo motivos más profundos para el ascenso de Reagan, Madrick está en lo cierto cuando afirma que la tensión económica de la década de 1970 abrió las puertas a la política reaganiana. Tal como lo describe, la capacidad impresionante de Reagan para el ejercicio del doble discurso y la falacia oportuna fue lo que le permitió, como portavoz de intereses corporativos, convencer a una sociedad crédula de que «el Estado se había convertido en el principal obstáculo para la realización personal». En el que probablemente sea el mejor capítulo del libro, Madrick relata con ironía cómo Reagan, bajo la fachada del moralista, hizo de la codicia y el individualismo sin límites no solo comportamientos aceptables, sino objetos encomiables para la mentalidad estadounidense.

Madrick lleva a cabo a la vez una tarea particularmente persuasiva como desmitificador de la figura de Milton Friedman, principal artífice intelectual del movimiento que abogó por la desaparición del rol regulador del Estado. Tal como lo señala Madrick, si bien es cierto que Friedman supo aprehender de modo significativo ciertos fenómenos económicos, en general sometió los datos empíricos al calzador de una narración sesgada que ganó para sus teorías más aceptación de la que habrían merecido realmente. Lo que ocurre es que Friedman, como Reagan, prefería «afirmar con sencillez las demandas del libre mercado», sin dar lugar a las reticencias.

Para Friedman, el mercado libre fue la respuesta a casi todos los problemas: la atención de la salud, la seguridad de los productos, la regulación bancaria, la especulación financiera, etc. Friedman, por otra parte, responsabilizó al gobierno de forma directa por la Gran Depresión, una visión desmentida por los datos. (Aunque es casi absolutamente cierto que los errores cometidos por la Reserva Federal empeoraron la situación.) En palabras de Friedman, y según lo cita Madrick, «La Gran Depresión, como la mayoría de los periodos de marcado desempleo, fue el resultado de una mala administración del gobierno y no de la inestabilidad inherente a la economía privada». Remplácese «Gran Depresión» por «crisis financiera y sus secuelas» y las mismas palabras que Friedman pronunció en 1962 podrían atribuirse hoy a John Boehner, el actual presidente de la Cámara de Diputados. Como Reagan, Friedman promovió un credo basado en la codicia, es decir, en la idea de que el interés individual sin controles puede promover el bien común.

Al mismo tiempo que en la década de 1970 la inflación socavó la confianza en los planes económicos del gobierno y catapultó a Friedman a la fama, también terminó con las restricciones a las instituciones financieras del New Deal al volver imposible la limitación de las tasas de interés sobre los depósitos. Para abordar esta parte de la historia, Madrick elige una figura a la que se suele olvidar: Walter Wriston, presidente del First National City/Citibank desde la década de 1960 hasta los años 80. Wriston es recordado entre los economistas de hoy por una frase famosa en la que desestimaba el riesgo soberano: «Los países no entran en quiebra».

Pero como documenta Madrick, la carrera de Wriston no acaba en sus juicios errados sobre el riesgo en los préstamos a gobiernos nacionales. Mejor que cualquier otro, Wriston es el epítome de la metamorfosis del sistema bancario y su pasaje de sostén cauto de la producción industrial a fuente independiente y desenfrenada de beneficios, generador de crisis y receptor reiterado de rescates sostenidos por el erario público. Como señala Madrick astutamente, «Wriston sostuvo una pantomima del mercado libre», oponiéndose con firmeza al rescate federal de Chrysler (1978) y Continental Illinois (1984) mientras salvaba su propio pellejo en múltiples ocasiones mediante la intervención federal.

Podría decirse que la transformación del sistema bancario estadounidense a la que Wriston dio inicio ocurrió en una fecha tan temprana como 1961, cuando el First National City empezó a ofrecer, como alternativa a los depósitos bancarios tradicionales, certificados negociables de depósitos, instrumentos que podían convertirse en metálico de forma anticipada sin las restricciones legales aplicables a las tasas de interés. La innovación del First National City Bank –y la decisión de los entes reguladores de pasarla por alto– marca la primera grieta importante en el sistema de regulación bancaria creado en la década de 1930 y posiblemente, por consiguiente, el primer paso en el camino hacia la crisis de 2008.

Wriston volvió a inscribir su nombre en los libros de historia gracias al papel crucial que jugó en la creación del *boom* de empréstitos a gobiernos latinoamericanos a fines de la década de 1970, situación que prefiguró el *boom* del crédito hipotecario de alto riesgo (*subprime*) del que fuimos testigos en la siguiente generación. La desestimación por parte de Wriston de los riesgos implícitos en el préstamo a gobiernos nacionales encuentra un eco en la década de 2000, en palabras como las de Alan Greenspan, para quien una «grave distorsión de precios a escala nacional» –es decir, la burbuja inmobiliaria que iba a estallar– parecía

«muy poco probable». Los banqueros fueron incapaces de evaluar la posibilidad de que todas las naciones deudoras atravesaran problemas de forma simultánea; Madrick cita aquí al presidente de J.P. Morgan: «Habíamos establecido límites en cada país a largo y corto plazo, no tomamos en consideración la totalidad». Al hacerlo así, anticiparon el error radical en el cálculo del riesgo de los valores negociables respaldados por hipotecas, que se consideraban seguros porque era improbable que un número importante de hipotecas se volviera incobrable a la vez.

Cuando los préstamos a los gobiernos de América Latina se volvieron incobrables, se rescató al Citi y a otros bancos a través de un programa que fue anunciado como ayuda a las naciones deudoras en problemas, pero que en los hechos estaba destinado ante todo a asistir a los bancos de EEUU y Europa. En este sentido, el programa diseñado para América Latina en la década de 1980 es muy similar a lo que ocurre hoy en las economías periféricas de Europa. Se otorgaron grandes préstamos estatales a naciones deudoras, no para ayudarlas en su recuperación económica, sino para ayudarlas a cumplir con sus acreedores del sector privado. En efecto, bajo la apariencia del rescate de países, se produjo un salvataje indirecto de los bancos. Y los bancos se las arreglaron para salir a flote. Pero los préstamos tenían un costo, concretamente severos programas de austeridad impuestos sobre las naciones deudoras, y en América Latina, el precio de esta austeridad fue una década perdida, durante la cual cayó el nivel de los ingresos y el crecimiento fue mínimo.

En pocas palabras, fue una gran crisis liderada por los bancos, seguida poco después por la crisis de los ahorros y el préstamo, que si bien Madrick solo reseña brevemente, tuvo un costo directo aún mayor sobre los contribuyentes que la crisis actual. ¿Y cuál fue la respuesta del sistema político a esta crisis? Premiar con una lluvia de beneficios a la industria financiera, desmantelando lo que quedaba de las regulaciones de la era de la Depresión.

En la segunda parte del libro, Madrick examina el mundo financiero abierto, donde todo vale, generado por la desregulación. Se trata de una era signada por dos grandes burbujas –la burbuja tecnológica de la década de 1990 y la

**El programa diseñado para América Latina en la década de 1980 es muy similar a lo que ocurre hoy en las economías periféricas de Europa. En efecto, bajo la apariencia del rescate de países, se produjo un salvataje indirecto de los bancos ■**

burbuja inmobiliaria de la era Bush– que terminaron mal, aunque el daño económico infligido por la segunda haya sido mucho mayor.

Nuevamente, la exposición de Madrick adopta en esta segunda parte la forma de una serie de retratos. Como en la primera parte, algunos transitan un terreno que resulta familiar. Obtenemos detalles acerca de la carrera de Alan Greenspan y sobre cómo utilizó su reputación como gurú de la economía –en retrospectiva, una reputación completamente inmerecida– para promover su ideología contraria a la intervención del Estado y antirregulatoria. Nos encontramos con algunos de los arquitectos de la crisis de 2008: Angelo Mozilo de Countrywide Financial Services, Jimmy Cayne de Bear Stearns, Dick Fuld de Lehman Brothers, Stan O’Neal de Merrill Lynch y Chuck Prince de Citigroup (producto de la fusión de Travelers Insurance con –nuevamente– el Citibank). Mozilo fue el principal promotor de las hipotecas de alto riesgo y otros préstamos otorgados a quienes no deberían haberlos recibido. Todos los demás estuvieron involucrados en el proceso que dividió, cercenó y recombinó estos préstamos convertidos en instrumentos financieros supuestamente seguros, inversiones calificadas como AAA que súbitamente devinieron papel picado cuando estalló la burbuja inmobiliaria.

No obstante, la verdadera estrella es una figura que, aunque no haya sido pasada por alto exactamente, no suele encontrarse en el centro de la mayoría de los relatos sobre la crisis: Sanford I. «Sandy» Weill. El ascenso personal de Weill corre en paralelo a la transformación del mundo de las finanzas, junto al reemplazo de las figuras refinadas de la era de la banca regulada y aburrida por *outsiders* con mucha iniciativa. Durante la década de 1960, los operadores de Wall Street de la vieja escuela se reían de la agencia de corredores de bolsa de Weill –Cogan, Berlind, Weill & Levitt– y la llamaban «Corned Beef with Lettuce»<sup>2</sup>. Pero hacia el año 2000, del antiguo Wall Street ya no quedaba nada y los *ex-outsiders* llevaban las riendas. Weill, en particular, había sido el cerebro detrás de la fusión de Citibank y Travelers, y después de una lucha de poder emergió como el nuevo CEO de Citigroup.

Lo que resulta notable de la fusión es que, cuando Weill la propuso, era claramente ilegal. Salomon Smith Barney, una subsidiaria de Travelers, estaba involucrada en la banca de inversión, esto es, en el armado de paquetes de operaciones financieras. Y la legislación de la era del New Deal –la Ley Glass-Steagall– prohibía estas actividades a los bancos comerciales (instituciones de

---

2. «Sándwich de *corned beef* con lechuga», un juego de palabras con las iniciales de la agencia.

recepción de depósitos) como el Citibank. Pero Weill creyó que podía lograr una modificación de la ley para aprobar retroactivamente la fusión, y estaba en lo cierto.

Casi de inmediato, el nuevo monstruo financiero quedó envuelto por el escándalo. Hoy en día es frecuente entender la burbuja tecnológica de la década de 1990 y la burbuja inmobiliaria de la década siguiente como dos fenómenos muy diferentes. Y en términos financieros lo fueron, relativamente: la burbuja tecnológica no condujo a un alza dramática en la deuda como sí lo hizo la burbuja inmobiliaria, y como resultado de su estallido no se generaron *defaults* graves y una huida del sistema bancario. Pero Wall Street –y la corrupción de Wall Street– jugó un papel crucial en ambas, como lo recuerda Madrick en un capítulo bajo el título «Jack Grubman, Frank Quattrone, Ken Lay y Sandy Weill. La década del fraude». Tal como lo señala Madrick, Grubman, analista corrupto de Salomon Smith Barney, fue una figura clave en muchos de los mayores fraudes contables de la época. El mismo Weill terminó su reinado en Citigroup con una riqueza inmensa y bajo sospecha.

Hay muchos villanos en esta historia, tantos que, al terminar el libro, uno queda francamente afectado por una suerte de fatiga de indignación. Pero ¿por qué los villanos han triunfado en tantas ocasiones? La respuesta más aproximada es, sin duda, a causa de la claudicación del aparato regulatorio. Desde

los bonos basura hasta los productos derivados y las hipotecas *subprime*, los entes de regulación hicieron la vista gorda o en todo caso los intereses empresariales y políticos –tanto demócratas como republicanos– obstaculizaron su camino. Sin duda el acto más ofensivo –y el más perjudicial en términos económicos para el país– fue el rechazo de Greenspan a utilizar los poderes de regulación de los que disponía en el mercado en eclosión de las hipotecas de alto riesgo, a pesar de las repetidas advertencias sobre la catástrofe que se avecinaba. Al igual que Reagan y Friedman, Greenspan consideró la codicia como un motor económico legítimo; desde su punto de vista, los mercados financieros no podían equivocarse.

Pero si el problema fue la falta de supervisión, la pregunta es: ¿por qué abdicaron los reguladores, y por qué sostuvieron su postura a pesar de los

**Hay muchos villanos en esta historia, pero ¿por qué los villanos han triunfado en tantas ocasiones? La respuesta más aproximada es, sin duda, a causa de la claudicación del aparato regulatorio ■**

repetidos desastres financieros? Este tal vez sea el aspecto más frustrante de un libro por otra parte excelente: recibimos mucha información sobre lo que ocurrió, pero muy poca sobre las causas. El relato de Madrick, centrado en la personalidad, presenta la victoria de la codicia como el resultado de una serie de acontecimientos contingentes: la inflación en la década de 1970, su explotación por parte de Reagan y Friedman, las componendas de personajes como Sandy Weill y la inseguridad de Jimmy Carter y Bill Clinton. Uno no puede dejar de especular sobre la existencia de fuerzas más poderosas que están en juego.

Hemos sostenido en otra parte (y no hemos sido los únicos) que la reacción de la población estadounidense blanca –especialmente la sureña– que se opuso a los movimientos de derechos civiles transformó la política del país y abrió el camino a un revés para el New Deal. En la misma dirección, es difícil encontrar un sentido a la capacidad creciente de los banqueros para lograr que las reglas se reescriban a su favor si no se menciona el rol del dinero en la política, y cómo este se ha extendido como un cáncer en los últimos 30 años. Hay un libro que todavía nadie escribió, un libro tal vez menos centrado en el retrato personal y seguramente menos ameno que el de Madrick, pero que logre aprehender las fuerzas que hicieron posible el reinado de los villanos financieros.

No obstante, más allá de cuál sea la historia profunda, el subtítulo del libro de Madrick da en el clavo: lo que hemos experimentado es, en un sentido muy real, el triunfo de Wall Street y la decadencia de EEUU. A pesar de ciertas reivindicaciones académicas (originadas en su mayoría en las escuelas de negocios), las enormes sumas de dinero canalizadas a través de Wall Street no produjeron una mejora en la capacidad productiva de EEUU mediante la «asignación eficiente de capital para su mejor aprovechamiento». Por el contrario, la productividad del país disminuyó al dejar el capital librado a la argucia financiera, los paquetes de compensación absurdos y las valuaciones bursátiles infectadas por la burbuja.

Y lo ocurrido tras las secuelas de la crisis de 2008-2009 es aún peor: toda la evidencia sugiere que EEUU está en camino de desperdiciar la mejor parte de una década en un contexto marcado por altas tasas de desempleo y un crecimiento estancado que malogra millones de vidas, en particular las de ancianos, jóvenes y otros grupos económicamente vulnerables.

A pesar de todo, parece que todavía no hemos aprendido la lección de que la codicia no regulada, en especial en el sector financiero, tiene un efecto

destrutivo. Es cierto, la mayoría de los demócratas hoy están a favor de una regulación financiera más fuerte, aunque no tan fuerte como lo exigen las manipulaciones continuas de las grandes instituciones financieras. Los republicanos de la actualidad, por otro lado, siguen encadenados a la idea de la codicia como motor de la economía. Desde su perspectiva, el problema sigue siendo el gobierno. Se ha convertido en la ortodoxia de la derecha –a pesar de la evidencia abrumadora de lo contrario– que empresas patrocinadas por el gobierno como Fannie Mae y Freddie Mac, y no Angelo Mozilo y Countrywide Credit, son las responsables del caos de las hipotecas de riesgo. Mientras se autoproclaman defensores del ciudadano común, los republicanos siguen trabajando duro para acabar con las protecciones a los consumidores de la administración Obama, que podrían llegar a prevenir la reproducción de los préstamos rapaces de las hipotecas de riesgo.

*Age of Greed* ofrece un relato fascinante y muy perturbador de la hipocresía, la corrupción y la codicia sin límites. Pero antes que eso, es un recordatorio muy necesario de cómo terminamos en el desastre actual, un recordatorio muy necesario mientras se nos siga repitiendo que nada es mejor para la economía que la codicia. ☒

## ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Septiembre de 2011

Quito

Nº 41

DOSSIER: (Re)Pensar el archivo. Presentación del dossier, **María Elena Bedoya y Susana Wappenstein**. Archivo, memoria e historia: cruzamientos y abordajes, **Eduardo Ismael Murguía**. Archivo universal y derechos humanos: un estudio visual sobre la dialéctica de la mirada, **Cristián Gómez Moya**. Más allá de los fines del derecho: expedientes, burocracia y conocimiento legal, **Leticia Barrera**. Del esoterismo al marketing: aproximaciones en torno a los archivos de la Comintern, **Daniel Kersfeld**. La experiencia de mujeres con discapacidades en los proyectos archivísticos del siglo XXI, **Dora Inés Munévar M.** DEBATE: Comentarios al dossier «Nuevas instituciones democráticas y participativas en América Latina», **Santiago Ortiz Crespo**. TEMAS: Organizaciones y Problemas Sociales. Una aproximación sistémica, **Juan Pablo Gonnert**. La práctica del fútbol entre mujeres bolivianas en Sevilla. Redes sociales, trayectorias migratorias y relaciones de género, **Juliane Müller**.

*Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.org.ec>. Página web: <www.flacso.org.ec/html/iconos.html>. Pedidos y suscripciones: <libreria@flacso.org.ec>.*

## Disparen contra los sindicatos

*La ofensiva conservadora y la «revuelta de Wisconsin»*

La crisis económica estadounidense es un terreno fértil para que los conservadores retomen con fuerza sus viejas campañas antisindicales, hoy lideradas por gobernadores republicanos y grandes cadenas de televisión como Fox News. Con el debilitamiento de los sindicatos del sector privado y la división de la emblemática AFL-CIO, los gremios de empleados públicos se transformaron en el nuevo objetivo de la ofensiva *neocon*. En ese marco, la buena noticia es la movilización social de Wisconsin contra la legislación promovida por el gobierno estatal republicano. La mala es que esa resistencia no fue suficiente para frenar la medida.

**MARÍA GRACIELA ABARCA**

*Se han llevado muchos millones / los que nunca trabajaron para ganar,  
pero sin nuestro cerebro y nuestros músculos / ni una sola rueda podría girar.  
Podemos romper su poder arrogante, / aumentar nuestra libertad  
cuando nos enteremos / de que el sindicato nos hará fuertes.  
Solidaridad por siempre.*

**Ralph Chaplin, 1915<sup>1</sup>**

**E**n los últimos 40 años, la Federación Estadounidense del Trabajo-Congreso de las Organizaciones Industriales (American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations, AFL-CIO) ha sufrido una caída ininterrumpida

---

**María Graciela Abarca:** doctora en Historia por la Universidad de Massachusetts, Amherst. Actualmente es profesora de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Universidad del Salvador.

**Palabras claves:** sindicalismo, recesión, Federación Estadounidense del Trabajo-Congreso de las Organizaciones Industriales (AFL-CIO), «revuelta de Wisconsin», Estados Unidos.

1. Con traducciones y versiones en numerosos idiomas, estos versos están considerados como el himno sindical más popular después de «La Internacional». Para acompañar su controvertido texto, Ralph Chaplin eligió la melodía de «John Brown's Body», una canción tradicional estadounidense sobre el abolicionista negro condenado a la horca en 1859 por planear una rebelión de esclavos en West Virginia.

en su número de afiliados y un marcado deterioro en su capacidad para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. A principios de la década de 1960, uno de cada cuatro trabajadores estaba sindicalizado; la proporción bajó a uno de cada cinco después de la embestida antisindical del presidente Ronald Reagan a principios de los años 80. Actualmente, solo uno de cada ocho trabajadores cuenta con la protección de un sindicato. Durante el mismo periodo, la composición del sindicalismo estadounidense cambió radicalmente. En los primeros meses de 2011, la Oficina de Estadísticas Laborales (Bureau of Labor Statistics) informó que, por primera vez en la historia, el número de trabajadores sindicalizados es mayor en el sector público que en el sector privado. Solo un empleado de cada 15 es miembro de un sindicato en este último sector<sup>2</sup>, y si se considera la totalidad de la fuerza de trabajo, aproximadamente 12% está sindicalizada, el equivalente a unos 19,4 millones de trabajadores<sup>3</sup>.

Desde 2008, la nueva Gran Recesión ha causado un alarmante incremento en el desempleo y un profundo deterioro del estándar de vida de los estadounidenses. Hasta enero de 2011 y durante 21 meses ininterrumpidos, la tasa oficial de desempleo fue de 9%, cifra que equivale a 13,5 millones de desempleados. El porcentaje cayó ligeramente por debajo de ese nivel en febrero y marzo del año en curso, simplemente porque miles de personas, desalentadas por la falta de oportunidades, dejaron de buscar trabajo y no fueron registradas como desempleadas<sup>4</sup>. Sin embargo, estas no han sido las únicas consecuencias de la Gran Recesión: a la lista de pérdidas debemos sumar los derechos básicos de los trabajadores. Desde las elecciones legislativas de 2010, el Partido Republicano, al unísono con la elite económica y generadora de opinión, ha señalado a los trabajadores del sector público –maestros, trabajadores de la salud, policías y bomberos, entre otros– y a sus sindicatos como los culpables del deterioro económico de los estados.

No caben dudas de que la recesión afectó profundamente las finanzas de los gobiernos estatales y municipales, debido a la caída de la recaudación, la disminución del ingreso y el consumo y la pérdida de valor de las propiedades. Sin embargo, aun cuando es evidente que los empleados públicos no son

---

2. Hendrik Hertzberg: «Union Blues» en *The New Yorker* vol. 87, N° 3, 7/3/2011, p. 11.

3. «Trends in Union Membership» en <[www.aflcio.org/joinaunion/why/uniondifference/union-diff11.cfm](http://www.aflcio.org/joinaunion/why/uniondifference/union-diff11.cfm)>.

4. Fred Magdoff: «The Jobs Disaster in the United States» en *Monthly Review*, 6/2011, p. 25.

los responsables de los problemas presupuestarios, la acusación es que sus beneficios y salarios supuestamente abultados están retrasando la recuperación económica. La derecha republicana no es la única que promueve este tipo de interpretación; los principales medios de comunicación masiva –el canal Fox News y publicaciones como *Time*, *Atlantic* y *The Economist*, para mencionar solo algunos– también sostienen esta visión. Según un artículo de tapa de *Forbes* de 2009 que ha sido ampliamente citado, «los empleados de los gobiernos estatales y locales ganan en promedio us\$ 25,30 la hora, lo que representa 33% más que los us\$ 19 del sector privado (...) Agréguese las pensiones y otros beneficios y la diferencia se eleva a 42%»<sup>5</sup>. En realidad, de acuerdo con John Schmitt, del Center for Economic Policy Research, cuando se compara a los trabajadores del sector público y a los del sector privado de la misma edad y con los mismos niveles de educación, en promedio, los empleados públicos ganan 4% menos que sus pares en el sector privado. Es obvio que los expertos que han pasado por alto estos datos lo han hecho deliberadamente<sup>6</sup>.

Desde principios de 2011, los sindicatos del sector público, que representan a más de un tercio de los 21 millones de empleados gubernamentales de EEUU, se han convertido en el blanco de ataque de todos aquellos decididos a limitar el alcance de la negociación colectiva entre los sindicatos y las agencias de gobierno. El 11 de febrero de 2011, Scott Walker, el flamante gobernador republicano de Wisconsin, tomó una decisión equivalente a una declaración de guerra contra los trabajadores del sector público. En un estado históricamente progresista, Walker propuso y combatió en forma aguerrida por la aprobación de una ley que virtualmente elimina la capacidad de negociación colectiva de los sindicatos del sector público, con excepción de la policía y los bomberos. Aunque el desenlace no fue el que esperaban los trabajadores, decididamente, se dio «batalla» en Madison, la capital del estado.

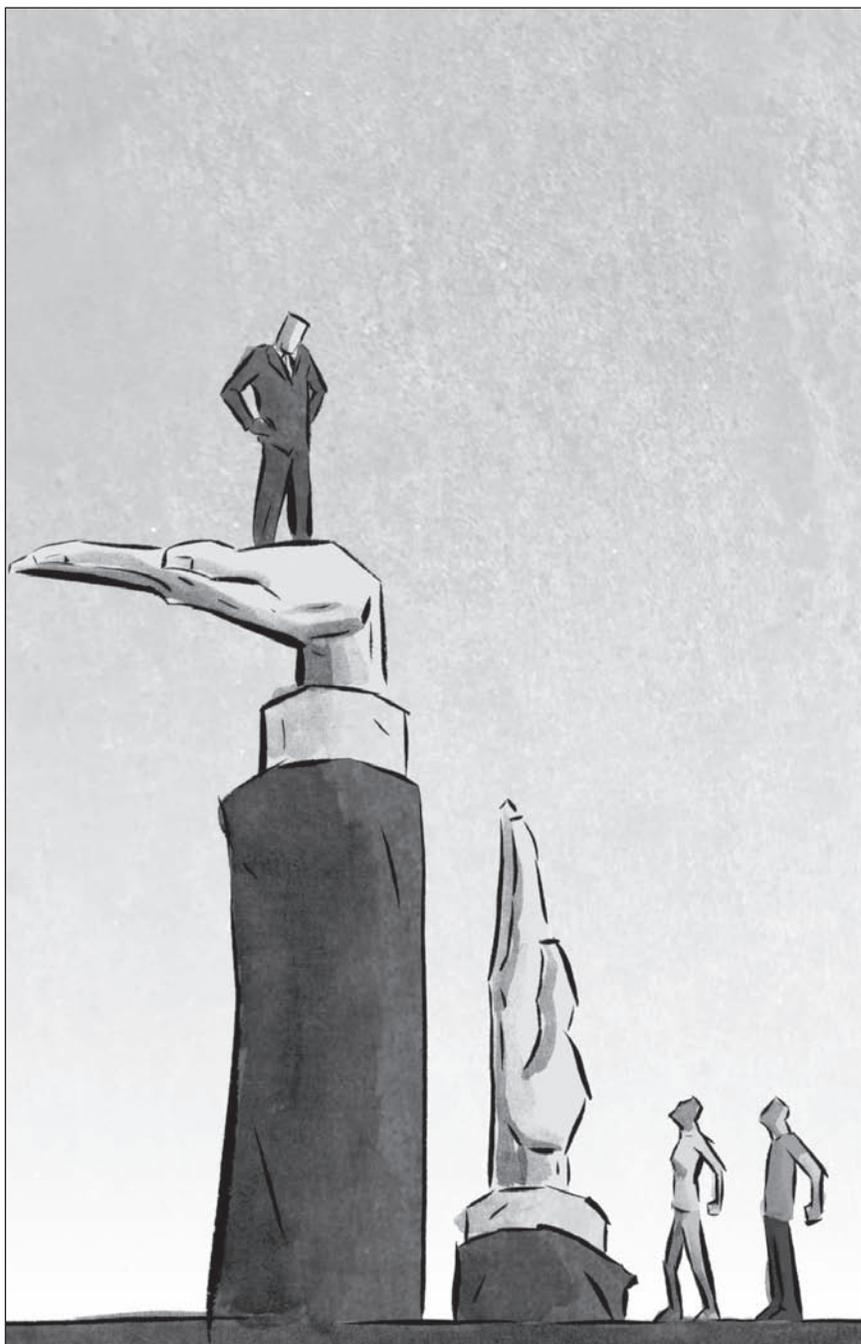
### ■ El movimiento de Wisconsin

Durante más de dos meses, la embestida de Walker contra los sindicatos del sector público mantuvo movilizados a más de 100.000 empleados del gobierno estadual: maestros, estudiantes y aliados de otros sectores. La plaza que rodea el Capitolio de Madison se convirtió en el escenario de una de las más grandes manifestaciones de apoyo a los trabajadores de la historia de Wisconsin.

---

5. Citado en Robert Pollin y Jeffrey Thompson: «The Betrayal of Public Workers» en *The Nation*, 7/3/2011, p. 21.

6. *Ibíd.*



Muchos coinciden con el periodista John Nichols, cuando se refiere al «espíritu de Wisconsin» y a la manera en que las prácticas antisindicales de Walker desataron «un levantamiento popular»<sup>7</sup>. El argumento del gobernador republicano y sus seguidores es que los estados y las municipalidades han sido demasiado generosos con sus empleados y que los contratos de los sindicatos son la

**El argumento del gobernador republicano y sus seguidores es que los estados y las municipalidades han sido demasiado generosos con sus empleados y que los contratos de los sindicatos son la principal causa de los incrementos en los déficits presupuestarios ■**

principal causa de los incrementos en los déficits presupuestarios. Por lo tanto, es imperioso reducir las pensiones, beneficios y salarios de los empleados del sector público y aprobar leyes que disminuyan su «excesiva» influencia política.

La aprobación del proyecto de ley de Walker se logró después de que los senadores demócratas realizaran un boicot de tres semanas. La denominada «Banda de los 14» se trasladó al vecino estado de Illinois para evitar otorgarle al Senado el quórum necesario para aprobar un proyecto de ley con cláusulas presupuestarias<sup>8</sup>. Con una mayoría de 19 miembros en una cámara

de 33, los republicanos necesitaban al menos la presencia de un demócrata para aprobar su proyecto de ley. Finalmente, los oficialistas encontraron un ardid legislativo para aprobar la norma sin los demócratas<sup>9</sup>.

El triunfo político de los conservadores incluyó la actuación de la Corte Suprema de Wisconsin, que le dio la victoria a Walker al convalidar su ley contra la negociación colectiva. En una decisión dividida de la Corte, cuatro a tres, la jueza Shirley Abrahamson criticó a la mayoría por la calidad de sus argumentos, que calificó como «claramente falsos, basados en desinformación», debido a sus numerosos «errores de ley y hecho». «La mayoría –alegó Abrahamson–, sacrificando un razonamiento honesto, nos conduce por un camino pernicioso

---

7. J. Nichols: «How Scott Walker's Unionbusting Spurred a Popular Uprising» en *The Nation*, 21/3/2011, p. 13.

8. El senado de Wisconsin había ordenado el arresto de los 14 demócratas, que serían escoltados hasta el Capitolio y forzados a dar el quórum necesario para votar la ley propuesta por Walker.

9. La ley originalmente incluía provisiones para la financiación de programas defendidos por Walker, pero para destinar dinero público a nuevos proyectos, el Senado del estado necesita que estén presentes 20 legisladores que debatan y voten. Por el contrario, si la norma no incluye financiación alguna, se puede aprobar por mayoría, y así fue como se hizo: 18 votos contra uno, sin debate y sin los demócratas. Ver Kenneth Jost: «Public-Employee Unions» en *CQ Researcher* N°21, 8/4/2011, pp. 313-336, <<http://library.cqpress.com.vlib.interchange.at/cqresearcher/>>.

(...) que daña los derechos de la gente»<sup>10</sup>. El resultado de esta decisión fue que 38.000 trabajadores del estado de Wisconsin perdieron virtualmente su derecho a la negociación colectiva. La medida también prohíbe la deducción automática de las cuotas sindicales y requiere que los sindicatos, para mantener su certificación, obtengan la aprobación de los afiliados en elecciones anuales. Además, incrementa marcadamente los descuentos para cobertura de salud y pensiones de retiro que realizan los empleados públicos del estado, llegando a un recorte de 8% de los salarios.

Jane McAlevey, experimentada ambientalista y activista sindical, señala que esto es «solo la punta del iceberg». Se han presentado leyes relativas al «derecho al trabajo» en 12 estados, esto sumado a los 22 que ya las tienen en funcionamiento. Esta legislación dificulta la pervivencia de sindicatos fuertes, lo que a su vez complica la organización de nuevos lugares de trabajo, dado que existen pocos ejemplos positivos para tener como modelo<sup>11</sup>. En el mes de marzo, una base de datos compilada por la Conferencia Nacional de Legislaturas Estaduales (National Conference of State Legislatures) revela la existencia de aproximadamente 300 proyectos de ley presentados por 37 estados en relación con temas vinculados a los trabajadores del sector público<sup>12</sup>. La mayoría de los estados permiten la negociación colectiva de sus empleados públicos: en 31 estados más el distrito de Columbia está permitido negociar salarios, horas y condiciones de trabajo; otros diez permiten la negociación solo para algunos temas, y nueve estados prohíben la negociación colectiva para todos los empleados públicos<sup>13</sup>.

Mucho está en juego para los 7,6 millones de empleados públicos sindicalizados, entre los que se hallan desde empleados de limpieza y maestros hasta profesores de universidades de los estados y científicos del gobierno federal. Pero aún más está en juego para el sindicalismo estadounidense en general. Con la fuerte caída en la sindicalización de los trabajadores del sector privado, los empleados públicos constituyen aproximadamente la mitad de los afiliados a sindicatos; pero el porcentaje total de afiliados –aproximadamente 37%– ha permanecido sin cambios en las últimas décadas. Al reducir la negociación colectiva de los sindicatos de empleados públicos, la legislación de

---

10. Matthew Rothschild: «Overcoming Defeat» en *The Progressive* vol. 78 N° 8, 8/2011, p. 4.

11. J. McAlevey: «Labor's Last Stand» en *The Nation*, 7/3/2011, p. 22.

12. «Collective Bargaining and Labor Union Legislation», <[www.ncsl.org/default.aspx?TabId=22275](http://www.ncsl.org/default.aspx?TabId=22275)>, citado en K. Jost: ob. cit.

13. «Public Sector Collective Bargaining Laws» en American Federation of State, County and Municipal Employees, <[www.afsme.org/members/11075.cfm](http://www.afsme.org/members/11075.cfm)>.

Walker amenaza con reducir aún más el número de afiliados. Luego de que el gobernador Mitch Daniels hiciera algo similar en Indiana, al eliminar la negociación colectiva de los empleados del estado, en seis años el número de afiliados cayó de 16.408 –aproximadamente dos tercios de los empleados públicos de Indiana– a 1.409<sup>14</sup>. Si bien la oleada antisindical se ha acentuado en los últimos años, este clima político está lejos de ser una novedad en la historia de Estados Unidos.

### ■ Una larga historia de prácticas antisindicales

Los empleados públicos de EEUU se organizaron para defender sus intereses desde principios del siglo XIX, enfrentando a menudo la resistencia de supervisores locales y funcionarios públicos. Sus sindicatos finalmente ganaron terreno después de la Segunda Guerra Mundial, con el crecimiento del empleo público a escala estadual y municipal y el gradual reconocimiento de los derechos de negociación colectiva por parte de los gobiernos locales y de los estados. En 1958, el alcalde demócrata Robert F. Wagner Jr. –cuyo padre promovió desde el Senado la Ley Nacional de Relaciones Laborales para el sector privado– otorgó el derecho a la negociación colectiva a los trabajadores de la ciudad de Nueva York. Un año más tarde, el gobernador demócrata de Wisconsin, Gaylord Nelson, logró la aprobación de la primera ley de negociación colectiva en el nivel estadual.

El presidente John F. Kennedy continuó con la tendencia favorable para los empleados públicos en 1962, firmando el decreto del Ejecutivo 10.988 que explícitamente garantizaba a los trabajadores del gobierno federal el derecho a organizarse y negociar colectivamente, pero excluía la negociación de salarios. Insatisfechos con algunas de las restricciones, los sindicatos lograron cambios en los decretos firmados por dos presidentes republicanos: Richard M. Nixon en 1969 y 1971 y Gerald R. Ford en 1975. Para mediados de los años 70, casi un tercio de los trabajadores del sector público estaba sindicalizado, frente a 10% de la década de 1950. No obstante, cuando el estancamiento económico y la recesión golpearon a EEUU, el apoyo para los sindicatos del sector público comenzó a decaer y su avance se detuvo con la imposibilidad de lograr la aprobación de una ley federal que garantizara la negociación colectiva para empleados de gobierno en *todos* los niveles<sup>15</sup>.

---

14. Doug Erickson: «Union Membership Plunged in Indiana Following Change» en *Wisconsin State Journal*, 11/3/2011, p. A1.

15. Richard Kearney: *Labor Relations in the Public Sector*, 4ª ed., CRC Press, 2009, pp. 13-21.

El ascenso de la derecha dentro del Partido Republicano coincidió con el crecimiento espectacular del sindicalismo en el sector público en las décadas de 1960 y 1970. Para los conservadores, este tipo de sindicalismo pronto se convertiría en el responsable de todos los males urbanos y los problemas fiscales que afectaron las ciudades estadounidenses durante la crisis económica de 1973-1979<sup>16</sup>. Una figura clave fue el jurista Sylvester Petro, quien desarrolló una crítica sorprendente y extrema de la sindicalización del sector público en una era en la cual los sindicatos municipales de Memphis y Nueva York estaban directamente involucrados en el surgimiento del movimiento por los derechos civiles. Petro describió la sindicalización del sector público como «una amenaza para la soberanía popular». Su visión alarmista fue rápidamente adoptada por la derecha republicana; algunos de sus argumentos fueron utilizados por Reagan contra la emblemática huelga de los controladores aéreos. Sus ideas también aparecen en las denuncias actuales de los conservadores que apuntan a la influencia política ejercida por los sindicatos del sector público que, según sus críticos, se sientan a ambos lados de la mesa de negociaciones y así logran acuerdos ilegítimos y corruptos<sup>17</sup>.

En 1981, la vulnerabilidad de los sindicatos de los empleados públicos quedó demostrada en la decisión del presidente Reagan de romper la huelga de 12.000 trabajadores convocada por la Organización Profesional de Controladores de Tráfico Aéreo (Professional Air Traffic Controllers Organization, PATCO). Reagan declaró ilegal la medida de fuerza, despidió a los huelguistas, contrató a otros profesionales y le quitó la certificación al sindicato. Seis años más tarde se formó un nuevo sindicato, la Asociación Nacional de Controladores de Tráfico Aéreo (National Air Traffic Controllers Association, NATCA), cuyo estatuto prohíbe explícitamente las huelgas<sup>18</sup>. Sin embargo, como sostiene Joseph A. McCartin, la huelga de PATCO tuvo un impacto aún más negativo para

**Las denuncias actuales de los conservadores apuntan a la influencia política ejercida por los sindicatos del sector público que, según sus críticos, se sientan a ambos lados de la mesa de negociaciones y así logran acuerdos ilegítimos y corruptos ■**

16. Nelson Lichtenstein: «The Long History of Labor Bashing» en *The Chronicle of Higher Education* vol. 57 N° 27, 6/3/2011, <<http://chronicle.com/article/The-Long-History-of-Labor/126555/>>.

17. *Wake Forest Law Review* vol. 10, 1974, p. 134, citado en Dennis Bechara: «Unions and Government Employment» en *The Freeman* vol. 34 N° 3, 3/1983, <[www.thefreemanonline.org](http://www.thefreemanonline.org)>.

18. Ver R. Kearney: ob. cit., pp. 250-252.

las relaciones laborales en el sector privado, donde «contribuyó a legitimar el reemplazo permanente de trabajadores en huelga en los sectores del transporte, servicios e industrias manufactureras, que desde entonces han prácticamente destruido la huelga como recurso de los trabajadores del sector privado de EEUU»<sup>19</sup>. Por su parte, los sindicatos del sector público sobrevivieron a la era Reagan y se beneficiaron con la iniciativa de la administración Clinton que amplió los derechos de negociación colectiva de los empleados del gobierno federal en 1993.

A partir de 2001, el presidente George W. Bush lanzó una ofensiva contra los sindicatos revocando la orden presidencial de Bill Clinton. Después de los ataques perpetrados contra el World Trade Center y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001, la decisión más importante de Bush en su lucha contra el terrorismo fue la creación del Departamento de Seguridad Interna (Department of Homeland Security) y luego la prohibición de la sindicalización de sus más de 180.000 empleados<sup>20</sup>. Bush y los abogados del Partido Republicano sostenían que el presidente necesitaba flexibilidad para estruc-

**Después del 11 de septiembre de 2001, la decisión más importante de Bush en su lucha contra el terrorismo fue la creación del Departamento de Seguridad Interna y luego la prohibición de la sindicalización de sus más de 180.000 empleados ■**

turar el nuevo departamento. Bush trató decididamente de limitar la posibilidad de acción de los sindicatos mediante la prohibición de huelgas que afecten las aerolíneas, el uso de la ley antisindical Taft-Hartley (1947) contra los trabajadores portuarios de la Costa Oeste y la privatización de 850.000 puestos federales<sup>21</sup>.

El ataque de la administración Bush a los derechos de los trabajadores en el ámbito del gobierno federal presagió un periodo de medidas similares que afectaron a los sindicatos de trabajadores públicos en los estados. Los gobernadores republicanos de tres de ellos –Kentucky, Indiana y Missouri– revocaron el derecho a negociación colectiva entre 2003 y 2005. En 2009, con un presidente demócrata en la Casa Blanca, los sindicatos

19. Joseph A. McCartin: «Convenient Scapegoats: Public Workers under Assault» en *Dissent*, primavera de 2011, p. 49.

20. Thomas Geoghegan: *Which Side Are You On? Trying to Be for Labor When It's Flat on Its Back*, New Press, Nueva York-Londres, 2004, p. 344.

21. Lee Sustar: «The New Employers' Offensive: Labor's War at Home» en *International Socialist Review* Nº 28, 3-4/2003, <[www.isreview.org/issues/28/labors\\_war.shtml](http://www.isreview.org/issues/28/labors_war.shtml)>.

del sector público recuperaron la tranquilidad con respecto a las relaciones laborales. Sin embargo, un año más tarde, el gobernador republicano de Nueva Jersey, Chris Christie, inauguró otra ofensiva contra los sindicatos del sector público, con la aprobación de una ley que requiere que los maestros paguen hasta 1,5% de su salario en concepto de cobertura de salud. También firmó otra norma que limita a 2% los aumentos salariales de los policías y bomberos del estado<sup>22</sup>.

Daniel DiSalvo, profesor de Ciencia Política del City College de Nueva York, analiza los cambios que se han generado en el escenario político estadounidense a partir de las victorias del Partido Republicano en las elecciones legislativas de 2010: «Los demócratas ahora deben adoptar el rol ‘conservador’ y tratar de bloquear, diluir o restringir las iniciativas republicanas». Según DiSalvo, las elecciones fueron un referéndum nacional que resultó en un llamado a los republicanos para que «arreglaran las cosas». Hoy el Partido Republicano cuenta con la mayoría más amplia en la Cámara de Diputados en más de 60 años y también con el número más elevado de legisladores estatales desde la década de 1920<sup>23</sup>. No queda duda de que los conservadores son los que están buscando formas de reducir los déficits de los gobiernos estatales, hacerlos funcionar de manera más eficiente y ponerlos en línea con la realidad fiscal. Definitivamente, están fijando la agenda política, pero ¿cuál es el costo?

La denominada «batalla de Wisconsin» fue un esfuerzo bien orquestado por parte de los republicanos para eliminar a los sindicatos como fuerza efectiva en EEUU. Los recortes no eran el principal objetivo. Por razones políticas y económicas, la meta era aplastar a los sindicatos. Políticamente, significaba destruir una institución que apoya no solo al Partido Demócrata, sino también a otros grupos progresistas. Económicamente, la intención era bajar los sueldos. Además, la medida contribuía a quitarle recursos al sector público para redirigirlos hacia contratistas privados y así eliminar obstáculos para la agenda de privatización. Hasta el golpe sufrido por los demócratas en noviembre de 2010, la habilidad de los sindicatos para llevar votos al Partido Demócrata se incrementaba con cada elección. El voto de los trabajadores sindicalizados para los demócratas creció de 54% en 1992 a 59% en 1996, y alcanzó 64% en 2006 y 2008, para caer a 60% en 2010.

---

22. Ginger Gibson: «Christie Puts Pen to Pay Limits» en *The Times* (Trenton), 22/12/2010, p. A1.

23. D. DiSalvo: «The Reformist Right and the Reactionary Left» en *Commentary*, 4/2011, pp. 13-14.

**La sindicalización, a pesar de su estrepitosa caída, continúa otorgándoles a los demócratas cinco millones de votos que no hubieran conseguido sin el apoyo de los sindicatos ■**

La sindicalización, a pesar de su estrepitosa caída, continúa otorgándoles a los demócratas cinco millones de votos que no hubieran conseguido sin el apoyo de los sindicatos<sup>24</sup>.

Además, los sindicatos funcionan como el contrapeso necesario para las presiones de las elites que intentan desregular, privatizar y reducir los beneficios socia-

les. Sin embargo, las mayorías republicanas elegidas en 2010, junto con los votantes preocupados por la recesión que buscan chivos expiatorios, tienden a ver a los sindicatos como meros grupos de interés. Con respecto a esto, Leo Gerard, el presidente del Sindicato de los Trabajadores del Acero (United Steel Workers, *usw*) afirma: «El movimiento obrero tiene que hacer las cosas mejor y explicarle al público en general que no somos lo que se percibe en Fox News. Somos una voz no solo para la clase media que está representada, sino también para la clase media en general»<sup>25</sup>. Si bien los grupos conservadores han utilizado todos sus recursos para culpar a los sindicatos de muchos de los males que sufre EEUU, la AFL-CIO y sus líderes no han hecho demasiado para mejorar su reputación como agentes de cambio social y político.

■ **La crisis de la AFL-CIO**

Repasemos primero la historia de la AFL y el CIO. Después de la elección de 1952, los líderes de ambas organizaciones tenían serias preocupaciones: los republicanos habían llegado al poder después de 20 años, los derechos laborales estaban siendo debilitados y la organización de los obreros en el sur de EEUU había fracasado. Además, existían profundas rivalidades personales entre los líderes y las federaciones, y los sindicatos se atacaban entre sí. Sin embargo, en 1955, después de una purga masiva de los sindicatos de izquierda incentivada por el nuevo clima político de la Guerra Fría, la AFL y el CIO se fusionaron con la esperanza de «fortalecer el movimiento». Cuarenta años más tarde, los viejos problemas seguían vigentes y la confederación estaba profundamente dividida. En gran medida, la unión de la AFL y el CIO creó una federación más

---

24. Robert Kuttner: «Champions of the Middle Class: Can Organized Labor Lead a Movement to Restore Broad Economic Security? It's Hard to Imagine Who Else Will» en *The American Prospect*, 3/2011, p. A11.

25. *Ibíd.*

débil, no más fuerte, que marcó al mismo tiempo el apogeo del sindicalismo estadounidense en la posguerra, pero también el comienzo de su colapso.

En los últimos 25 años, para detener su pérdida de influencia económica y política, la AFL-CIO intentó tomar un nuevo rumbo en dos oportunidades. En 1995, los vientos de cambio parecían haber llegado, cuando John Sweeny, a cargo del Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (Service Employees International Union, SEIU) fue elegido presidente de la federación. El eslogan de la campaña de Sweeny fue: «Una nueva voz para el sindicalismo estadounidense». En su boleta figuraban Richard Trumka de la Unión de Mineros, conocido militante sindical, y Linda Chávez-Thompson, combativa representante de la mujer y de las minorías raciales y étnicas. Joel Kotkin aseguraba que Sweeny «no era un sindicalista cuyos intereses se limitaran a las necesidades básicas de los afiliados, al mejor estilo de George Meany», sino que era «partidario del socialismo democrático al estilo europeo»<sup>26</sup>. Su ascenso marcó un cambio de poder importante dentro del sindicalismo. A principios de la década de 1970, los tradicionales sindicatos industriales, que surgieron a la vanguardia del movimiento sindical de la década de 1930, comenzaron a decaer. Por su parte, la Federación Estadounidense de Empleados de los Estados, los Condados y los Municipios (American Federation of State, County and Municipal Employees, AFSCME) pasó de un cuarto de millón de afiliados en 1975 a 1,2 millones de miembros en 1999<sup>27</sup>. La crisis económica de 1973 señaló el principio de la «des-sindicalización» de la población activa estadounidense y de la sustitución del trabajo industrial por el trabajo en el área de información y servicios.

En 2005, diez años más tarde, a pesar de varias iniciativas de la AFL-CIO, la representación sindical continuó cayendo con respecto al porcentaje de la fuerza de trabajo. Finalmente, la frustración, la ambición personal y la desesperación terminaron en un desafío a la presidencia de Sweeny, primero desde el SEIU, su propio sindicato, y luego desde otros sindicatos grandes, que finalmente conformaron Cambio para Ganar (Change to Win, CTW). Cuando siete sindicatos internacionales dejaron la AFL-CIO en septiembre de 2005 para construir una federación rival y promover campañas de organización masivas<sup>28</sup>, la decisión de los disidentes recibió amplia cobertura de los medios; algunos aventuraron establecer similitudes con el CIO y su exitosa sindicalización de los obreros industriales en la década de 1930.

---

26. J. Kotkin: «The New Left Takes Over American Unions» en *The American Enterprise On Line. Politics, Business, and Culture*, 4/8/1999, <[www.theamericanenterprise.org/taemj97b.htm](http://www.theamericanenterprise.org/taemj97b.htm)>.

27. *Ibíd.*

28. La central tiene también afiliados en Canadá.

El principal arquitecto de la nueva federación fue Andy Stern, presidente del SEIU, el sindicato del sector privado que más ha crecido en las últimas décadas. Después de criticar a los líderes de la AFL-CIO por su pobre desempeño en las campañas de sindicalización, Stern presentó su plan para construir un nuevo movimiento obrero. Pero CTW se encontró con muchas dificultades al no contar con trabajadores de sectores claves, tales como los de comunicación, maquinistas, maestros y empleados públicos, entre otros; en suma, no tenía ni la habilidad ni los recursos para organizar a los trabajadores. Cuando Stern finalmente renunció como presidente del SEIU el 13 de abril de 2010, CTW perdió a su jugador principal. Actualmente quedan solo cuatro sindicatos dentro de la organización rival de la AFL-CIO: los empleados de servicios (SEIU), los camioneros (International Brotherhood of Teamsters, IBT), los trabajadores de alimentos y comercio (United Food and Commercial Workers International Union, UFCW) y los trabajadores agrícolas (United Farm Workers of America, UFWA), que representan a menos de 5 millones, frente a 14,7 millones que están afiliados a la AFL-CIO.

La división de la AFL-CIO no ha generado ningún cambio positivo en el sindicalismo norteamericano. Bill Fletcher Jr., cofundador del Center for Labor Renewal, arguye que «las grandes preguntas acerca de la economía global, la evolución de la estructura política de EEUU y la naturaleza cambiante de la fuerza de trabajo fueron mayormente ignoradas. Las discusiones no solo ignoraron estos temas claves sino también a aquellos que más importan: los afiliados a los sindicatos»<sup>29</sup>. Muchos líderes sindicales han cuestionado tanto el enfoque táctico como los motivos que llevaron a la escisión. Cada estado de la Unión, incluyendo el estado libre asociado de Puerto Rico, tiene una federación de trabajadores a nivel estadual, es decir, una institución que representa a los sindicatos afiliados a la AFL-CIO. Además, cientos de ciudades cuentan con Consejos Centrales de los Trabajadores (Central Labor Councils) en los cuales los sindicatos afiliados a la AFL-CIO pueden participar. Estas instituciones existen mayormente para facilitar la coordinación, en particular en temas vinculados a la política, la legislación y el apoyo mutuo. En relación con el liderazgo nacional e internacional de los sindicatos, las implicancias de la división para las federaciones de los estados y los consejos centrales de los trabajadores fueron significativas.

Si bien existía una crisis, a muchos les resultó difícil entender la decisión de abandonar la AFL-CIO, ya que prácticamente no hubo consulta a las bases.

---

29. B. Fletcher Jr. y Fernando Gapasin: *Solidarity Divided. The Crisis in Organized Labor and a New Path Toward Social Justice*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles-Londres, 2008, p. xi.

Cinco años más tarde, no se ha producido la renovación prometida, ni se ha desarrollado un debate sustancial en torno de la dirección del movimiento sindical. Según Fletcher, las motivaciones de la división fueron dos: en primer lugar, dinero; algunos sindicatos estaban tratando de reducir costos, dejando de pagar sus cuotas a la AFL-CIO. En segundo lugar, el aislamiento con respecto a la globalización: aquellos sindicatos que comandan un sector de la fuerza de trabajo menos desafiada por la globalización contra aquellos más directamente afectados. Los sindicatos que permanecieron dentro de la AFL-CIO constituyen una combinación de aquellos directamente afectados, como los trabajadores del acero (USWA), y aquellos que no, en especial el gremio de la construcción, mientras que la federación CTW incluye sindicatos relativamente libres de la amenaza de la globalización<sup>30</sup>.

### ■ El futuro del sindicalismo en EEUU

La llamada «revuelta» de Wisconsin parece haber dejado algunas lecciones. La buena noticia es que segmentos del sindicalismo y sus aliados se movilizaron para detener la embestida de los republicanos. La mala noticia es que la resistencia no fue suficiente. Los líderes sindicales necesitan promover una nueva visión del servicio público que considere los sindicatos como guardianes del interés público y no solo de los intereses de sus miembros. Esto implica una nueva visión del sindicalismo para la justicia social, que defienda los espacios y los valores públicos revitalizando el movimiento de los trabajadores estadounidenses en general. No fueron solo los sindicatos los que pelearon contra los ataques del gobernador Walker. Los trabajadores fueron capaces de demostrar que el ataque era contra derechos democráticos y que otros sectores también debían movilizarse. Wisconsin no fue simplemente una gran manifestación: la gente permaneció en las calles. Walker no había anticipado esto.

**La llamada «revuelta» de Wisconsin parece haber dejado algunas lecciones. La buena noticia es que segmentos del sindicalismo y sus aliados se movilizaron para detener la embestida de los republicanos. La mala noticia es que la resistencia no fue suficiente ■**

Además de la participación en la política electoral, los trabajadores no deberían olvidar la importancia de las manifestaciones, los piquetes y los boicots a

---

30. *Ibíd.*, p. 166.

productos relacionados con *sponsors* reaccionarios. Los bomberos de Wisconsin dieron una gran lección: retiraron su dinero de los bancos que apoyaban abiertamente la propuesta antisindical de Walker. La combinación de activismo electoral y no electoral es crucial para ejercer presión política. Los legisladores demócratas de Wisconsin que abandonaron el estado probablemente nunca lo hubieran hecho si no hubiese sido por las movilizaciones masivas, pero sus acciones a la vez contribuyeron a alentar esas movilizaciones<sup>31</sup>.

«Nunca dejes que una crisis se desperdicie», solía decir Rahm Emanuel, ahora alcalde de Chicago y ex-jefe de gabinete de Barack Obama<sup>32</sup>. Los gobernadores republicanos de Nueva Jersey, Ohio y Wisconsin tomaron el consejo muy seriamente; aprovechando los graves déficits de los estados, les dieron un golpe certero a los sindicatos del sector público. Con menos de 7% de la fuerza de trabajo sindicalizada, los empleados del sector privado han perdido su peso político para mejorar salarios y beneficios más allá de sus filas. Entonces, por defecto, los sindicatos del sector público son hoy los únicos con la posibilidad de defender y mejorar el estándar de vida de todos los trabajadores, públicos y privados. Fletcher Jr. y Fernando Gapasin, líderes del Council for Labor Renewal, sostienen que «la clase trabajadora está dividida y debe unirse, pero la unidad no puede basarse únicamente en demandas económicas compartidas, sino que debe unir a la gente en una lucha por una democracia consistente»<sup>33</sup>. Ahora es el turno del sindicalismo de «no desperdiciar», una vez más, la actual crisis de EEUU. ☒

---

31. B. Fletcher Jr.: «Going Beyond Wisconsin: Thinking About Strategy Months Later» en *The Progressive*, 23/6/2011, <[www.laprogressive.com/rankism/labor-social-justice/beyond-wisconsin/](http://www.laprogressive.com/rankism/labor-social-justice/beyond-wisconsin/)>.

32. Citado en N. Lichtenstein: ob. cit.

33. B. Fletcher Jr. y F. Gapasin: «A Need for Social Justice Unionism» en *Social Policy*, primavera de 2011, p. 26.

## Occupy Wall Street: ¿la contracara del Tea Party?

El movimiento Occupy Wall Street (OWS) suele ser comparado, en medios periodísticos, con otro mucho más poderoso surgido desde fuera del sistema político estadounidense –y contra él–: el Tea Party. No obstante, mientras este último toma mucho del llamado «anarquismo de derecha», elogioso del egoísmo individual y de la ausencia de Estado, los activistas de OWS pusieron en la agenda una crítica, aún difusa pero efectiva, a esos valores conservadores fundantes de la identidad estadounidense, tratando de iluminar ideas y caminos progresistas que ese mismo mito originario ha cobijado desde el comienzo.

**ERNESTO SEMÁN**

**E**n unos años, cuando alguien pregunte en el bar de turno en qué momento «se jodió» el sistema político de Estados Unidos, muchos responderán con una fecha precisa: el 11 de septiembre de 2001. Y se habrán equivocado. Los atentados terroristas confirmaron cambios en la política exterior post-Guerra Fría y aceleraron transformaciones en la vida interna que hicieron del comienzo del siglo XXI estadounidense una verdadera «década infame». Pero para encontrar algo genuino y nuevo en ese relato, habrá que mover el calendario un poco más adelante y detenerse en dos días sin brillo, el 19 de

---

**Ernesto Semán:** periodista, escritor e historiador. Reside en Nueva York desde 2000. Actualmente trabaja en una historia de la política exterior estadounidense ante los populismos de América Latina entre 1945 y 1959. Su último libro es *Soy un bravo piloto de la nueva China* (Mondadori, Buenos Aires, 2011).

**Palabras claves:** Occupy Wall Street (ows), Tea Party, Barack Obama, Estados Unidos.

febrero de 2009 y el 2 de febrero de 2011. En sigilo, y sin que nadie imaginara lo que vendría, en esas dos fechas comenzaron a funcionar el Tea Party y Occupy Wall Street (ows), los dos movimientos que pusieron en cuestión un sistema político estable y centrista, que hacía aparecer el bipartidismo como la competencia entre dos propuestas similares y opacaba la profunda polarización ideológica sobre la que esa misma sociedad está fundada. No es la primera vez que esa polarización se hace pública, pero lo ocurrido en estos dos años refleja y produce una de las mayores crisis de un sistema político que durante las últimas tres décadas se recostó en los principios fundantes del conservadurismo como núcleo duro de consenso y estabilidad. Si la discusión hoy pasa por ver si ese consenso se reconstruye sobre nuevas bases o es reemplazado por otro, se debe a la fuerza con que estos dos movimientos erosionaron –hasta ponerle fin– un statu quo que hizo de la competencia por el centro político la única estrategia democrática de poder en EEUU.

Ahí empiezan y terminan las similitudes entre el Tea Party y ows, que protagonizan un mismo proceso pero desde veredas opuestas y en direcciones divergentes. El obstinado acostumbramiento de analistas y periodistas, convencidos de antemano de la irrelevancia de la política, dio base a gran cantidad de artículos que sugieren que se trata de fenómenos parecidos. El cansancio por la falta de respuestas ante una economía que no se recupera, la exasperación, la crítica a los partidos y a sus representantes, y la denuncia a las elites por traicionar a sus representados se citan como aquello que los pondría en un mismo plano. La ubicuidad del término «populismo» vino en

**En su lenguaje genérico,  
ows expresa la demanda  
de una política  
descentrada de los ejes  
de libertad individual  
y derechos de propiedad  
como bases del  
sistema democrático ■**

ayuda de estos análisis, entendiendo el populismo (uno de los términos más maltratados por la prensa estadounidense) en su formulación más vaga, como un espíritu antielites que se presenta bajo la dicotomía pueblo/antipueblo.

Pero bajo una mirada más atenta, el énfasis en las similitudes esconde mucho más de lo que muestra. Si algo debería quedar claro después de leer estas líneas, es que lo que da fuerza a ambos movimientos son ideas

de sociedad irreconciliables. En su lenguaje genérico, ows expresa la demanda de una política descentrada de los ejes de libertad individual y derechos de propiedad como bases del sistema democrático, con estrategias que son en parte novedosas y en parte una recuperación del movimiento contracultural

de los años 60. Y al igual que con este, lo menos importante para entender su influencia es detenerse en su éxito o su fracaso. Con la expansión global que logró en sus primeros dos meses de existencia y la influencia que unos cientos de jóvenes acampando en el centro de Nueva York han logrado en la agenda política nacional, la irrupción de ows ya cambió la historia reciente de EEUU.

I. El Tea Party se puso en marcha sin que nadie lo advirtiera, en la mañana del 19 de febrero de 2009, cuando el periodista económico de la cadena *CNBC*, Rick Santelli, lanzó una retahíla de acusaciones contra el gobierno y su plan de salvataje para los propietarios de bajos ingresos que no podían pagar sus hipotecas. El periodista, ex-miembro de un fondo de inversión, estaba dándole forma a una de las interpretaciones más difundidas de la crisis financiera estadounidense, según la cual millones de personas pobres habían actuado con irresponsabilidad al tomar créditos que no iban a poder pagar. «*Losers*» (perdedores), los llamó Santelli horas antes de que abrieran los mercados, y dejó latente la posibilidad de que en breve se reuniera un «Tea Party» en Chicago para evitar que el gobierno usara fondos públicos para ayudar, supuestamente, a quienes estaban perdiendo sus hogares. Evocaba así el motín del té de finales del siglo XVIII que pasó a la historia como Boston Tea Party, contra los gravámenes introducidos por Gran Bretaña, y que se considera a menudo un antecedente de la Guerra de la Independencia.

Desde ese día, el movimiento creció de forma espontánea y exponencial, ganando consenso entre millones que veían los primeros meses de la presidencia de Barack Obama como una amenaza. Identificando sus ideas con los fundamentos de la nación, el Tea Party recibió entonces el empuje, apoyo y agenda de algunas de las principales cadenas televisivas y radiales y de los conductores y periodistas más populares del espectro conservador. El movimiento se hizo fuerte entre personas de mediana edad y adultos, en su mayoría hombres, abrumadoramente blancos, radicados en su mayor parte en los suburbios y sobre todo en aquellos distritos históricamente alineados con el Partido Republicano. Socialmente anclado en las clases medias, el Tea Party obtuvo de inmediato el apoyo directo e indirecto de grupos económicos y elites políticas conservadoras de larga tradición ligados a industrias diversas, desde las aseguradoras de salud hasta los contratistas de defensa, al mismo tiempo que extendía su base de consenso de forma masiva y hacia sectores sociales más bajos. Surgido de forma espontánea, el Tea Party integró a la política activa a muchos que nunca antes habían participado, al mismo tiempo que se nutría de un discurso arraigado en el núcleo duro de la ideología de las elites norteamericanas.

El crecimiento del Tea Party fue tan rápido que en apenas unos meses estuvo en condiciones de incidir dentro del Partido Republicano. Así, logró imponer a hombres y mujeres identificados con su agenda como candidatos a diputados y senadores en las elecciones de 2010, con una oposición marcada a fuego contra el gobierno de Obama. Si el Tea Party no es explícitamente racista en su discurso, el racismo extendido que despertó la llegada de Obama a la Casa

**Si el Tea Party no es explícitamente racista en su discurso, el racismo extendido que despertó la llegada de Obama a la Casa Blanca es la arcilla básica que da forma a la «excepcionalidad norteamericana» sobre la que se monta su propuesta política ■**

Blanca es la arcilla básica que da forma a la «excepcionalidad norteamericana» sobre la que se monta su propuesta política. Arraigada en los orígenes del pensamiento religioso y del liberalismo estadounidense, la idea de EEUU como un experimento único en el mundo tiene como centro un orden social en el que la homogeneidad desplaza a la igualdad, que se asienta sobre los principios del derecho a la propiedad y la libertad individual y que concibe la moral religiosa como fundamento del orden político. La superposición del Tea Party con otros movimientos novedosos y explícitamente racistas (sobre todo, el de aquellos que ponen en duda la nacionalidad estadounidense

de Obama) o tradicionales y de derecha (la National Rifle Association, los *think tanks* económicos conservadores, los movimientos contra la legalización del aborto, etc.) reafirmó el racismo intrínseco que encuentra en cualquier propuesta política que cuestione esa excepcionalidad norteamericana una contaminación foránea a los elementos (y la raza) constitutivos de la nación.

De la combinación entre ese bagaje ideológico y la coyuntura política surgió una agenda definida, que en poco tiempo capturó la atención del Partido Republicano: a) la reducción o finalización, en nombre de recuperar la libertad, de todo aquello que implique una socialización de esfuerzos y decisiones (universalización del sistema de salud, educación pública, impuestos, *welfare state*, ayuda económica a los perjudicados por la crisis); b) la jerarquización de aquello que pusiera a un individuo idealizado como motor de la vida en sociedad (derecho a portar armas, renuncia a ideas científicas como principios universales de enseñanza); c) el combate contra aquello que pusiera en cuestión la homogeneidad defendida (reducción de la inmigración, endurecimiento de la política frente a los inmigrantes ilegales, oposición al matrimonio igualitario, relevancia a la amenaza terrorista externa).

Para la elección parlamentaria de 2010, cerca de 20% del electorado decía identificarse con el Tea Party. El efecto de su irrupción fue paradójico. Por un lado, llevó a la elección parlamentaria a candidatos de extrema derecha que le costaron al Partido Republicano algunas bancas claves como para recuperar el control del senado. Pero por otro lado, y en un nivel más profundo, creció tan rápidamente, capturó el centro del debate político con tanta fuerza y con tanto apoyo de algunos de los medios y comunicadores más poderosos, que se convirtió en un obstáculo formidable para la debilitada gestión del presidente Obama. Un efecto inesperado de esa enorme transformación de la política norteamericana fue, justamente, la emergencia de ows.

II. A diferencia del Tea Party, ows fue cualquier cosa menos espontáneo. Comenzó a tomar forma el 2 de febrero de este año, cuando la revista canadiense *Adbusters* publicó un editorial firmado por Kono Matsu sobre las protestas en Egipto, diciendo: «Si queremos que el levantamiento se expanda en Occidente –en algo así como una marcha de un millón de personas sobre Wall Street–, empecemos a organizarnos». Hubo que esperar hasta el 13 de julio para que *Adbusters* llamara a una concentración masiva en Nueva York para el 17 de septiembre y creara un nuevo *hashtag* en Twitter: #OccupyWallStreet. Ese mismo día, la revista envió también un brevísimo correo electrónico a su lista de 90.000 direcciones: «El 17 de septiembre, avancemos sobre el bajo Manhattan, montemos carpas, cocinas, barricadas pacíficas, y ocupemos Wall Street».

Todo esto se generó desde una casa del siglo XIX en Fairview Slopes, un barrio de Vancouver, Canadá, donde tiene su sede *Adbusters*, una organización que lleva décadas desarrollando campañas anticonsumo, desde el «Día de No Comprar Nada», hasta los avisos antipropaganda que no venden productos sino ideas. No deja de ser sugerente que el publicista estonio Kalle Lasn creara *Adbusters* en 1989 luego de que la televisión se negara a pasar un aviso suyo en el que denunciaba la deforestación de selvas vírgenes. Inspirado en la iconografía y las estrategias de los grupos situacionistas que participaron del Mayo Francés de 1968, Lasn se propuso que *Adbusters* se dedicara desde entonces a denunciar el control que las grandes corporaciones tienen sobre la opinión pública.

Entre febrero y julio, *Adbusters* entró en contacto con otras dos organizaciones, Anonymous y us Day of Rage. Juntos crearon el póster icónico del comienzo del movimiento, en el que se ve una bailarina danzando sobre el toro de Wall Street y en el fondo, una fuerza policial en avance. Como *Adbusters*, las

otras dos organizaciones estaban motivadas por la experiencia de las protestas populares en la plaza Tahrir de El Cairo y por el movimiento de «indignados» en España (los primeros intercambios llamaban a que Occidente tuviera su «momento Tahrir»), pero también por las movilizaciones alterglobalización de 1998-2000, donde muchos de estos activistas tuvieron sus primeras intervenciones directas. Si la respuesta estadounidense a los atentados del 11 de septiembre de 2001 limitó seriamente el alcance del movimiento alterglobalización, sus miembros más activos siguieron trabajando, mayormente, contra los efectos de la «guerra contra el terror» en EEUU y Europa.

En Nueva York, estos grupos se contactaron con quienes terminarían por tener en sus manos la difusión de la organización de la ocupación en la ciudad y los primeros actos: la coalición Neoyorquinos contra los Recortes Presupuestarios (New Yorkers Against Budget Cuts, NYABC). Integrada por estudiantes, empleados públicos, artistas y algunos sindicatos, NYABC fue creada a principios de año para protestar contra el programa de recorte de gastos y despidos implementado por el gobierno de la ciudad, y para julio habían finalizado una ocupación de tres semanas de un rincón cercano a las oficinas de la municipalidad. Entusiasmados por la iniciativa, los miembros de NYABC (en su inmensa mayoría jóvenes) crearon la Asamblea General de Nueva York, el ámbito horizontal que se convertiría desde entonces en el verdadero centro de toma de decisiones del movimiento. Un centenar de jóvenes recorrieron la ciudad promoviendo ows para el 17 de septiembre, distribuyendo volantes y haciendo anuncios en el formato más artesanal imaginable en los subtes, recitales y cines de Nueva York. Para el día de la toma, cerca de 1.000 personas llegaron al lugar de la convocatoria en el Zucotti Park; bastante menos que lo que los organizadores esperaban, pero aun así suficientes como para continuar con la idea y montar una decena de carpas frente a la Corte de la ciudad.

Lo que ocurrió entre febrero y septiembre fue el agregado deliberado de grupos dispersos con un enorme capital acumulado: activistas informáticos, organizaciones no gubernamentales (ONG) con décadas de militancia contra la sociedad de consumo, «veteranos» de las movilizaciones contra la globalización neoliberal, nuevas organizaciones inspiradas en las movilizaciones de Oriente Medio primero y en el movimiento de los «indignados» de España después, grupos creados durante el último año en Nueva York para protestar contra el ajuste fiscal. Dispersos y sin una agenda previa, estos grupos sí compartían un universo común de referencias ideológicas, sensibilidades políticas y estrategias básicas, ligadas a la protesta contra la desigualdad social, por la que responsabilizan tanto a la especulación financiera como a los procesos

de integración económica acelerada y las medidas de ajuste fiscal asociadas a estos dos factores.

Entre septiembre y noviembre se produjo el encuentro acelerado y explosivo de este grupo informe con una gran cantidad de organizaciones más tradicionales de EEUU, como sindicatos y asociaciones por los derechos civiles, con intelectuales, referentes políticos y sociales, y luego con amplios sectores de la opinión pública nacional primero, y del resto del mundo un poco más tarde.

Un punto de inflexión determinante para este crecimiento no fue fruto de la planificación de los organizadores sino de la reacción estatal, y se produjo el 1 de octubre, cuando la policía de Nueva York reprimió a los manifestantes. La estrategia policial fue particularmente torpe: los manifestantes fueron inducidos por los uniformados a cortar el tránsito en el Puente de Brooklyn, y una vez sobre este, fueron rodeados con una red y arrestados bajo la acusación de haber cortado el tránsito sin autorización policial. La detención masiva e injustificada de 700 personas que marchaban pacíficamente, en uno de los lugares más vistos de una de las ciudades más observadas del mundo, tuvo un impacto unívoco: al día siguiente, ows tenía toda la cobertura periodística que sus organizadores no habían logrado en las semanas anteriores, además de la simpatía de una parte importante de la opinión pública, más una plataforma más sólida que lo que jamás hubieran podido imaginar para hacer escuchar sus propuestas y reclamos. Desde el presidente Obama hasta el ex-líder polaco Lech Walesa, pasando por los premios Nobel de Economía Joseph Stiglitz y Paul Krugman y el sindicato de transporte de EEUU, la variada gama de apoyos o simpatías que recogió ows en sus primeros dos meses de vida prácticamente sin recursos ni estrategias de largo plazo habla, más que de las cualidades políticas de los organizadores, del campo fértil y disponible para un discurso como el que llevaron adelante.

**Un punto de inflexión determinante para este crecimiento no fue fruto de la planificación de los organizadores sino de la reacción estatal, y se produjo el 1 de octubre, cuando la policía de Nueva York reprimió a los manifestantes ■**

Bajo el paraguas simbólico de ows, crecieron centenares de protestas similares en EEUU. Concentradas en las principales ciudades, lideradas por una

mayoría de jóvenes, en diálogo conflictivo con la agenda de los demócratas y en oposición categórica a la política republicana, las ocupaciones se expandieron rápidamente a Europa y a algunas capitales de América Latina. En Nueva York y en otras ciudades norteamericanas, el carácter genérico de la protesta y de la referencia en ows no oculta un centro de ideas y propuestas claramente identificables en los discursos, los carteles y los centenares de miles de puntos de encuentro que el movimiento produce en internet. Quizás el rasgo más interesante de ows es la forma en que su discurso evolucionó hasta combinar armoniosamente la demanda por la igualdad económica con la protesta por la falta de una auténtica libertad política. La consigna que ganó la calle con más rapidez fue «Somos el 99%», un lema con dos reverberancias bien definidas: una hacia la concentración económica groseramente identificada con Wall Street, y otra mucho más significativa, que atribuye a ese poder económico una capacidad de cooptación del poder político que limita o anula la libertad política en el proceso de toma de decisiones. Para un país en el que la idea de «nación» está ligada a la noción de «democracia», el consenso que ganó el descubrimiento tardío de las falencias que tiene la libertad política es revelador de la actual coyuntura. El efecto explosivo de una crisis financiera cuyo costo se expandió al conjunto de la sociedad, combinado con un poder político que se muestra impotente a la hora de revertir esa tendencia, ha sido quizás el mayor elemento aglutinador de ows.

Si la crisis financiera dio a luz un Tea Party que condenaba a quienes habían contratado las deudas con los bancos y se movilizaba para que el Estado no se hiciera cargo de los supuestos errores individuales que habían llevado a millones de pobres a la bancarrota, también alumbró ows con una narración completamente distinta. En Adbusters y en las movilizaciones de Nueva York y de otras ciudades, los miembros de ows protestan por la forma en que el sistema financiero absorbió como ganancia el plan de salvataje del Estado. Con distintas propuestas, llaman a una intervención más agresiva del gobierno para controlar las ganancias de los bancos y para asistir con fondos públicos a aquellos que perdieron sus hogares o ahorros.

Pero la crisis financiera es el ancla de una mirada mucho más abarcativa sobre el funcionamiento de la sociedad estadounidense. A diferencia del Tea Party, las propuestas incluidas bajo el paraguas de ows enfatizan ideas de bien común y esfuerzo colectivo (intervención del Estado a través de una reforma progresiva de impuestos, expansión y mejora del sistema de bienestar, control sobre el uso individual de armas, etc.) y reafirman una preocupación mayor por la igualdad social que por la libertad económica (proponiendo,

por ejemplo, límites a las ganancias de las corporaciones a través de mayores controles e impuestos, y una mejora en la calidad de vida de las clases medias y los trabajadores mediante una mayor protección a la economía nacional, planes de empleo e inversiones públicas en infraestructura). Apoyados sobre todo en una mirada y un juicio sobre la sociedad más que en un origen divino o preexistente a la política, las convocatorias de ows se nutren de todo aquello que hace más diversa la base social de su movimiento, incluyendo alianzas y asociaciones que apoyan una regularización de los inmigrantes ilegales, el matrimonio igualitario y la diversidad lingüística.

Frutos de una misma debacle económica y política, el Tea Party y ows son no solo radicalmente distintos, sino fácilmente identificables. La pereza intelectual de quienes enfatizan la presunta «vaguedad» de las propuestas específicas de cada grupo (sobre todo de ows), o peor aún, la supuesta similitud entre ambos, prescinde de la herramienta básica con que cualquier analista debería afrontar la realidad: interesarse por quiénes se suman a cada movimiento y escuchar cuáles son las razones que explicitan para hacerlo. Este repaso sobre la breve historia de ambos movimientos debería dejar en claro que lo que los distingue no es la exasperación con que critican el statu quo por no atender sus demandas, sino las respuestas claras y específicas que ofrecen a esa insatisfacción. Lo que los diferencia no es el efecto devastador de la crisis financiera sino las propuestas enfrentadas que cada uno de ellos levanta para superarla. Lo que los marca a fuego, finalmente, no es la perplejidad frente a la acelerada globalización de la economía y las comunicaciones, sino las reacciones opuestas frente a ese fenómeno. El Tea Party es un movimiento integrado mayoritariamente por ciudadanos de mediana edad, blancos, de los suburbios, en diálogo con el Partido Republicano, enemigos acérrimos de los sindicatos y con un discurso que se identifica con el origen mismo de la nación, que promueve una sociedad homogénea y aspira a que la libertad individual sea el vértice organizador de la sociedad. Por el contrario, ows está compuesto en su mayoría por jóvenes, con una gran diversidad racial, asentados en especial en las ciudades y relacionados con el Partido Demócrata. El movimiento cuenta con el apoyo creciente de los sindicatos, basa su estrategia en internacionalizar su protesta y se nutre de medidas que

**El Tea Party y ows son no solo radicalmente distintos, sino fácilmente identificables. Lo que los diferencia no es el efecto devastador de la crisis financiera sino las propuestas enfrentadas que cada uno de ellos levanta para superarla ■**

tienden a poner la igualdad en el acceso al poder político y económico en el centro de la vida pública.

III. Hacia fines de los años 90, dos jóvenes armaron una red de e-mails para compartir su hartazgo por la cacería que, liderada por la derecha cultural y el Partido Republicano, se había lanzado sobre el entonces presidente Bill Clinton por su *affaire* con una pasante de la Casa Blanca. Los jóvenes dieron en el clavo cuando expresaron su malestar por una cruzada a la que se habían sumado los medios de comunicación y que tenía arrinconado al conjunto de la sociedad. Bajo el discurso moral, la derecha resucitaba sus bases ideológicas religiosas para reponer la amplia agenda de la «excepcionalidad norteamericana», aun si la mayoría de la opinión pública oscilaba entre la indiferencia a las acusaciones y el apoyo claro al presidente. Los jóvenes llamaban a dejar atrás el episodio de la pasante para recuperar la agenda de cambios políticos y económicos pendientes en EEUU. Para dejar el mensaje en claro, hicieron del nombre del grupo un verdadero llamado a seguir adelante, y lo denominaron MoveOn.

El camino por el que MoveOn pasó de ser una expresión de hastío de dos jóvenes a convertirse en una de las *grassroots* más influyentes de la política de EEUU era imposible de ver en aquel entonces. Los desencantados crecieron exponencialmente tras la elección de George W. Bush en 2000, y MoveOn decidió intervenir de forma activa y explícita dentro del Partido Demócrata. Fue la fuerza detrás de la malograda candidatura presidencial de Howard Dean en 2004, recaudó fondos para la elección de más de 30 diputados con los que compartía una agenda común y fue decisiva en la recuperación por parte de los demócratas de temas y debates olvidados en la década anterior, incluyendo una apreciación más positiva del *welfare state* y un seguro de salud universal. Finalmente, en 2008, MoveOn jugó un rol de primer orden en el camino de Obama a la Casa Blanca. Pero en última instancia, el precio que pagó MoveOn por su exitosa intervención dentro del Partido Demócrata fue la pérdida de peso propio y su creciente dificultad para incidir de forma autónoma sobre el actual gobierno.

Y así como era imposible predecir la historia de MoveOn, es difícil imaginar hoy la evolución de ows. Con todo, es improbable que su éxito se mida por una injerencia directa en el Partido Demócrata. A diferencia de MoveOn, y de la relación que el Tea Party construyó con los republicanos, ows muestra un costado político mucho más paradójico: la distancia entre el núcleo duro que desarrolla la ocupación y la ola de consenso global que despertó es más que notable. Los viejos y nuevos activistas de ows (sumados a los pequeños

grupos anarquistas y socialistas que participan de las decisiones del movimiento) tienen posiciones radicales y claras respecto de la desigualdad económica y política que produce la globalización del poder de EEUU hacia dentro del país. Pero el consenso que obtienen se levanta sobre bases mucho más amplias y simples: aquellas que sugieren recuperar medidas paliativas para atenuar esa desigualdad, limitando las ganancias económicas y la influencia política allí donde el poder está más concentrado, y potenciando la capacidad de decisión y la participación en la distribución de los recursos de aquellos sectores más postergados. Un moderado impuesto progresivo sobre las actividades financieras, la ayuda directa a los afectados por la crisis inmobiliaria y un plan de recuperación del empleo a través de la inversión pública pueden ser la base más amplia sobre la que se monta una demanda para recuperar la política como un espacio verdaderamente democrático. En un país que en las últimas tres décadas vio esos espacios cada vez más limitados y lejanos, esta simple ecuación estaba llamada a sacudir la modorra política. Ciertamente, la llegada de ows a la política global no dice nada nuevo sobre ese núcleo conservador de las ideas fundantes de EEUU, pero sí ilumina aquellos conceptos y caminos emancipatorios que ese mismo mito originario ha cobijado desde el comienzo.

Esta no es la primera vez que la política estadounidense exhibe sus extremos desde los bordes de los dos grandes partidos, o por fuera de ellos. En los años 30, el New Deal tensó con fuerza los fundamentos de la idea de excepcionalidad norteamericana con un programa de gobierno que introdujo regulaciones sobre los derechos de propiedad y los derechos laborales, regulaciones que fueron claves para salir de la Gran Depresión. Pero fue la derrota de la candidatura presidencial de Henry Wallace en 1948 por fuera del Partido Demócrata en el comienzo de la Guerra Fría, con una plataforma que llamaba a preservar el legado social del New Deal, lo que mostró, retroactivamente, el espacio limitado que tenía el país para ese tipo de reformas. Y, sobre todo, evidenció la manera en que el mismo New Deal –con la expansión global inédita de las corporaciones económicas y su consolidación tras la Segunda Guerra Mundial– motorizaba las fuerzas sociales y políticas que limitarían y desmantelarían su legado. Por el contrario,

**Ciertamente, la llegada de OWS a la política global no dice nada nuevo sobre ese núcleo conservador de las ideas fundantes de EEUU, pero sí ilumina aquellos conceptos y caminos emancipatorios que ese mismo mito originario ha cobijado desde el comienzo ■**

en 1964, el Partido Republicano llevó a Barry Goldwater como su candidato a presidente, con una plataforma radicalizada que llamaba a barrer de un plumazo el Estado de Bienestar, dentro de un endurecimiento de la lucha contra el comunismo. Goldwater protagonizó una de las peores elecciones republicanas de la historia, pero nunca una derrota sería tan productiva: su campaña sembró las semillas para el programa neoconservador que florecería con Ronald Reagan en 1980 y que, desde entonces, corrió hacia la derecha el centro político del país con una consistencia inédita.

Jean-Paul Sartre escribió alguna vez que una victoria, narrada en detalle, es indistinguible de una derrota. La observación también opera en sentido contrario e ilumina lo más significativo del surgimiento de *ows*, un agregado informe con una agenda que se explica por sí misma, liderado por un grupo cuyas ideas pueden no representar a las mayorías, pero que sí las han inspirado. El movimiento podrá fracasar o triunfar como cualquiera de estos ejemplos, pero la clave para entender su importancia está en las transformaciones que deje a su paso. ☐

## Perfiles Latinoamericanos

Enero-Junio de 2012

México, DF

Nº 39

ARTÍCULOS: La estrategia contra el crimen organizado en México: análisis del diseño de la política pública, **Juan Carlos Montero**. Entre el cargo, la maternidad y la doble jornada. Presidentas municipales de Oaxaca, **Verónica Vázquez García, Naima Jazíbi Cárcamo Toalá y Neftalí Hernández Martínez**. El nexa entre calidad gubernativa y elecciones: discusión conceptual y aplicación al gobierno local mexicano, **Carlos Moreno Jaimes**. Práctica y pertenencia: los motivos de afiliación partidaria en una muestra ciudadana de Córdoba, Argentina, **Hugo H. Rabbia y Silvina Brussino**. Interacciones económico-financieras Brasil-México: ¿cuál es su grado de integración?, **Ma. Esther Morales, Pablo Mejía, Raúl de Jesús Gutiérrez, Miguel Ángel Díaz y Reyna Vergara**. La relevancia de la confianza institucional y la comunicación en la percepción y construcción social de riesgos, **Arturo Vallejos Romero**. RESEÑAS.

*Perfiles Latinoamericanos es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Coordinación de Fomento Editorial, Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C.P. 14200, México, d.f. Tel.: (5255) 3000 0200 / 3000 0208. Fax: 3000 0284. Correo electrónico: <publicaciones@flacso.edu.mx>. Página web: <www.flacso.edu.mx>.*

## Like it or not, baby!

*Crónicas de la frontera,  
entre honey y miedo*

Frank, Tenoch y la Vicky de San Antonio, Texas –tres horas al norte de la frontera de México–, se conocen y casi se matan por la pasión y la política que representa vivir en la frontera entre diferentes mundos que van dando forma a uno nuevo. Un mundo que se expresa en imágenes abigarradas, un idioma incomprendible desde fuera, identidades siempre en duda y recomposiciones a menudo violentas. La historia es verdadera, pero se han cambiado los nombres y los detalles de los «culpables»...

**BÁRBARA RENAUD GONZÁLEZ**

No hay luz lunar en San Antonio, tres horas al norte de la frontera de México, son apenas las cinco de la mañana y Frank, principal de una escuela en el barrio, no se fija ni le importa que la bougainvillea esté seca. Tiene que llegar a las seis y pico para comenzar a gritarles a todos, su especialidad. Apenas cumplió 50 años, gana como \$ 80.000 annually, pero eso no es gran cosa porque se compara con la superintendente, una súper republicana latina, una de esas blancas con ojos borrados que ella sueña que son verdes, tiene el pelo pintado blonde, y gana casi \$ 200.000 al año. She drives un Lexus.

Hey you! Es la expresión favorita de Frank, nombre verdadero Francisco Calvillo, y como él fue deportista universitario, y tiene ambición, y tiene su Maestría en Administration, recibió esta promoción recientemente porque

---

**Bárbara Renaud González:** escritora y periodista texana. Varios de sus artículos fueron publicados en medios como *The Nation* y *The Progressive*. Es activista por el feminismo, contra la guerra y por los derechos de los migrantes. Publicó la novela chicana *Golondrina, Why Did You Leave Me?* (University of Texas Press, Austin, 2009).

**Palabras claves:** frontera, chicanos, San Antonio, México, Estados Unidos.

es el único que puede manejar a las pandillas de esta escuela que el distrito dice va a convertir en Art Academy para los niños del barrio. ¡Ay tú! piensa Frank, puros jotos<sup>1</sup> entonces. Los niños le tienen miedo, y especialmente las maestras. Hey you! Él no sabe dar cumplimentos, nomás gritos, porque él quiere impresionar a la superintendente con los resultados de los 900 estudiantes de esta escuela en los TAKS<sup>2</sup>, los standard exams required by the state and country que todos los estudiantes tienen que tomar. Like it or not, baby! Hey you! No se permiten guns, drogas ni los pantalones colgando de las nalgas en su middle school, grados 6-8, 900 niños del barrio más pobre de San Antonio, una tercera parte de los cuales tienen padres que cruzaron recientemente.

Frank odia a la gente pobre. Llegó a San Antonio a jugar beisbal desde su ciudad de Eagle Pass, en la frontera, este lado de Piedras Negras, Coahuila, México, y jamás quiso regresar después de que vio la fusión de culturas, y tantos mexicanos elites, de San Antonio especialmente, y la superioridad de los gringos. Ellos lo adoran, él habla inglés perfectamente y no discute nada con los gringos, sus supervisores en la administración, cuando usan expresiones como «illegal aliens». Los maestros como él típicamente viven en los suburbios. Se frustran con los estudiantes mexicanos, aunque la mayoría tiene antecedentes de México. Tienen un niño que es casi ciego, Fabián Oyervides, un niño músico pero muy rebelde con un hermano en las pandillas.

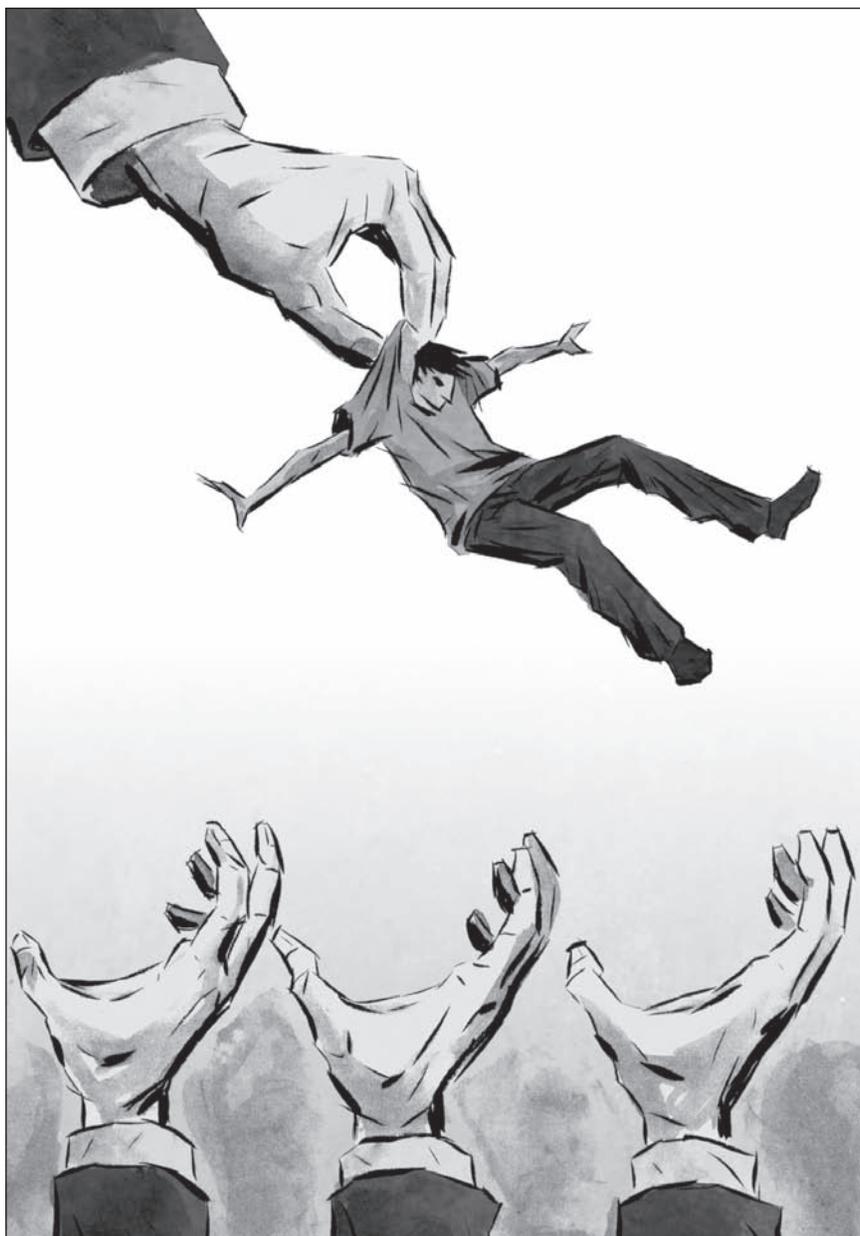
El Frank toma clases cada verano en The University of Texas at San Antonio, preparación para su Superintendent's certificate, y está harto de una profesora que se considera chicana. La profesora María Eugenia, conocida como Jeanie, es la más radical y muy brillante. No la quiere ninguno de los wannabe superintendentes, y pocas de las mujeres, ella gordita, chaparra, morenita, con sus huipiles mexicanos, una mujer nacida en México, el pelo con sus rayas grises orgullosas y suelto, nada de maquillaje, y el escándalo real, un esposo doctor que hace pláticas con sus huaraches mexicanos como un campesino, ¡fíjate nomás! Un oncologist doctor con esos huaraches, hablando de ser chicano, ¡por favor!, ¡qué vergüenza!

La profesora Jeanie, que enseña «Leadership Theory», cruzó la frontera a los ocho años, siendo que su papá Marcelino trabajó diez años en el Norte en

---

1. Término despectivo para referirse a los gays (N. del E.).

2. La sigla corresponde a la Evaluación de Conocimiento y Habilidades del estado de Texas (Texas Assessment of Knowledge and Skills) (N. del E.).



© Nueva Sociedad / Frank Reynoso 2011

**Frank Reynoso** (Nueva York, EEUU) estudió diseño gráfico y bellas artes en el Fashion Institute of Technology. Sus ilustraciones se han incluido en numerosas publicaciones y en piezas de publicidad. Ha trabajado en gráfica para la televisión y escribe e ilustra libros de cómic en géneros variados: humor, ciencia ficción y terror. Página web: <[www.frankreynoso.com](http://www.frankreynoso.com)>.

el algodón, bajo el abusivo Bracero Program. Marcelino era un hombre superviolento y abusivo, y lo encarcelaron cuando la hermanita de Jeanie salió gorda de él, entonces la profesora tuvo chansa de estudiar sin la sombra de su papá intentando meter dedos en sus pantalones. La profesora viene de una familia royalty en México, un tío abuelo era el compositor Moncaya, y cuenta

**La profesora viene de una familia royalty en México, un tío abuelo era el compositor Moncaya, y cuenta que su papá escuchaba música clásica cuando venía a casa, escondiéndose en el clóset después de 12 horas en las labores de algodón trabajando como un animal ■**

ta que su papá escuchaba música clásica cuando venía a casa, escondiéndose en el clóset para escuchar sus discos clásicos después de 12 horas en las labores de algodón trabajando como un animal.

Cuando la profesora conoció a su esposo en la Rice University, conocida como el Harvard de Tejas, fueron como cometas que se juntaron e hicieron un mundo nuevo. El doctor Gabe Juárez III no viene de gente humilde, pero su papá, médico también, cruzó a Tejas durante la Revolución, y siempre les contó a sus

seis hijos (todos médicos menos una abogada) que el abuelo del lado paternal era un periodista que mataron porque era amigo de los hermanos Flores Magón<sup>3</sup>, y el otro del lado maternal era un gran pintor que murió joven en Tejas, donde tuvo que trabajar vendiendo carros usados. Esta vida del Norte lo mató. Todos los hermanos del doctor Gabe son progresistas, excepto el que fue Green Beret en Vietnam. Algo le pasó allá, le dice a ella. Le lavaron los sesos, dice, y por mucho tiempo no quería ver lo que hemos hecho en las Américas.



Mario Tenochtitlán, pero le llaman Tenoch, el único hijo de esta pareja, casi 30 años, no es nada académico aunque se graduó de Harvard, es un acordeonista y la gente dice que salen chispas de sus dedos, que será el mejor del mundo, que le va a ganar al difunto Esteban Jordán, el que mezclaba polkas con rock, tangos, huapangos, you name it, and he made jazz for this century, y le dijo a Santana que kiss my ass. Con su grupo, Los New Tamales, Tenoch vive tocando

---

3. Los hermanos Jesús, Ricardo y Enrique Flores Magón (1871-1930, 1874-1922 y 1877-1954, respectivamente) fueron tres políticos y periodistas nacidos en Oaxaca, que se opusieron activamente a la dictadura de Porfirio Díaz. Ricardo y Enrique organizaron insurrecciones y huelgas contra Díaz, por lo que fueron perseguidos y debieron exiliarse (N. del E.).

por todo rumbo, desde el amphitheatre Brackenridge de San Antonio donde se suicidó un tío por ser gay, pero esto es un gran secreto. Tenoch lleva su acordeón a las escuelas del barrio, y también los nursing homes y no cobra mucho, está produciendo sus primeros CD, and he drives his parents to despair, porque compró una casita en el barrio con su trabajo de bail bondsman<sup>4</sup>; así, todo lo que ve en el día son hombres mexicanos encarcelados.

Hay una mujer que está crazy-love de Tenoch: la viceprincipal de la escuela de Frank. Se conocieron en una recepción de arte chicano, siendo que esta Vicky Guerrero Gámez es amiga de una flamenquista desde los años de la universidad, y siendo que Vicky is almost six feet tall, y como Tenoch es un poquito más alto y gruesito, pues fue lust at first sight. Él no tiene dinero y ella gana como \$ 60.000 al año, pero lo que a él le gusta son sus tetas. Y a ella ese acordeón la hace llorar, gritar y venir al mismo tiempo. El otro día el Frank la invitó a una copa después del trabajo, y ella le dio una excuse, no le gusta ese hombre panzón rígido y viejo cuando tiene a su acordeonista rechonchito que no se mueve sin su acordeón, y que le canta canciones viejas como Hey Baby ¿qué pasó? Y le dice cositas como Tú eres mi Baby Doll, ¿verdad? I gotta know if this amor is even worth a damn... A Vicky no le gusta gritarles a los estudiantes, además ella tiene un hijo chiflado que estudia en el northside, nada del barrio para él, es un football player en el grado ocho y no sabe nada de su relación con el famoso Tenoch, si no estaría escandalizado. Aunque ella es divorciada desde que nació su hijo Marky porque el esposo era un gran puto. Ella viene de una familia de muy media clase que vive en los suburbios, lejos de los barrios de la ciudad, neighborhoods que quedaron cuando los gringos se escaparon para no juntarse con los negros después de la desegregation en los sesentas. Los latinos para ese tiempo estaban integrados con los gringos, y ellos siguieron a los gringos en las next décadas porque las escuelas de los gringos son mejores. Así es que los barrios se quedaron para los mexicanos del working-class y los negros que no podían salir de allí, porque ellos se fueron a los suburbs también.

El hermano de Vicky es un piloto de American Airlines. Los dos vienen de una familia que vive en Tejas desde tiempos remotos, siendo que la tatarabuela nació en la frontera, en Brownsville, el otro lado de Matamoros, Tamaulipas, México, y la familia conoce Tejas desde antes de la guerra entre EEUU y México, the us-Mexican War. Su familia peleó, como muchos tejanos,

---

4. Los *bail bondsmen* actúan como fiadores por cuenta de personas sin recursos que necesitan pagar una fianza a la justicia para no entrar a la cárcel o para salir de ella (N. del E.).

en los dos lados. Un great-uncle de Vicky cruzó el río a México para no pelear en la World War I, y cuando regresó lo mandaron a la penitencia, una gran vergüenza para esta familia tan propia, digna y respetada en la ciudad, siendo que el papá es un comerciante rico y la mamá fue maestra también.

La gente dice que Vicky parece un poquito negra, but this is something you can't say outloud en esta tierra, y Vicky tiene una foto de su bisabuela, de Balboa, y ella se parece a una negra india, con trenzas y todo. Pero el tatarabuelo de Vicky era un alemán, por eso tienen el apellido Franz. Allá en los suburbios,

**La gente dice que Vicky parece un poquito negra, but this is something you can't say outloud en esta tierra, y Vicky tiene una foto de su bisabuela, de Balboa, y ella se parece a una negra india, con trenzas y todo ■**

en las casas de pretensión, ladrillo barato, alfombras throughout, fireplace para una tierra que casi no siente el frío y todo central air, mucho aire acondicionado porque hace mucho calor, 100 degrees fácil en julio, agosto y septiembre, sin llover, con el climate change. La casa de Vicky es como la de sus padres, solo que más pequeña: tres cámaras y dos bathrooms. Ella fue criada en una casa de cinco bedrooms y tres baños tan al norte de San Antonio que casi está

en «Helotes», pronunciado «Jelotes», al estilo gringo. Como el Tenoch, ella fue criada sabiendo que es una chica de privilegio, no es nada fresa, siendo que sus padres le inculcaron de dónde vienen. Pero ella no es Chicana, es Hispanic.



Cuando el Sr. Cleofas Martin, 92 años, veterano de la World War II, tres años serving in the Pacific Front, escuchó el acordeón de Tenoch, le pidió tantas canciones y el Tenoch, que respeta mucho a los grandes, le cumplió todo y más. El veterano le pidió que tomara un cafecito calentito con él que le sirven en cardboard cup y como el veterano casi no oye tiene mucho que decir, y los dos se fueron afuera en la placita que tiene este nursing home de pura gente en sillas de ruedas, y el veterano le quería platicar de la guerra y cómo cruzó para Japan en un ship que tomó un mes, y que él no vio nada cuando comenzó en la guerra, siendo que estaba en el cannon, en el Army, el único mexicano-americano en su troop, y que los negros estaban en los colored troops, y cuando Tenoch le dice en un oído que ahora los gays pueden estar «out» en el military, se sorprende el veterano y no dice nada. Le cuenta el veterano que se fue al Army porque su papá era muy malo,

como sus tíos, que perdieron su tierra, miles de acres después de la guerra entre the United States y México. Le cuenta que dicen que un gringo mató a su abuelo in cold blood para quitarle la tierra, que no le diga a nadie, y que un día los mexicanos will get it back. Dice que él tuvo cinco hijos, y que tres fueron soldados pero si uno de sus hijos es gay no le molesta. Votó por Barack Obama y le gusta mucho la Hillary Clinton también. «¿En qué año estamos, en el 2005?» «No», le explica Tenoch. «En el 2011», y el veterano se sorprende. El veterano le platica que una de las nurse's aides es muy bonita y le quiere ayudar, y le pide que por favor le ayude a comunicarse con sus hijos where the hell are they? que no han venido a visitarlo en muchos meses y él quiere el checkbook para ayudarlo a esta pobre mujer que tiene un niño chico, y ellos van a vivir juntos pero va a ser una relación platónica, que no piense mal de él. «¿Y su esposa?» «Mi esposa era mexicana, y esa mujer les enseñó a mis hijos que no se olvidaran de México, hablan español y han viajado por muchos países... tengo un hijo que enseña inglés y español en Poland y un nieto que maneja algo en Londres, who knows what.» Le confía que el papá del nieto es un negro y que esto fue un gran escándalo, pero a él nunca le importó. «El mundo cambia.»



En ese momento ese nieto, Angelo Hoffman, un graphic artist, gracias a que estudió en San Francisco y le ofrecieron una beca especial en Londres, está platicando por Skype con su half-sister, Desiree, ella tuvo otra madre, y es nurse's aide en el nursing home donde está el veterano, pero como ella no conoció a los abuelos de Angelo, no sabe. Le está contando que su hijo Royel, de 11 años, está teniendo problemas en la escuela con las pandillas, y que el principal le grita mucho. También le cuenta Desiree a su hermano que ella se ha enamorado de un negro hermoso y que lo conoció en el community college, que se llama Byron, y que es un hombre que estuvo en la penitencia, pero está estudiando construcción y maneja un bus también, que es muy trabajador y que él tiene dos hijas pero no viven con él, y que se la lleva bien con su hijito. Pero no le va a decir a su mamá nada, cómo odia a su papá, el ex-marido, el papá de ambos, porque siempre andaba putting his dick where it shouldn't be.

Su hermana, de otro padre que es gringo del military, estudia para counselor en la University of Texas at San Antonio, y se cree la gran caca porque viven muy al norte en los suburbios también y como Desiree está en el barrio. El papá de la hermana Vanessa es un officer en el Air Force, histérico contra

**El papá de la hermana  
Vanessa es un officer en  
el Air Force, histérico  
contra el presidente Obama,  
ni menciones su nombre, ni  
quiere recordar que su  
esposa, la mamá de Desiree,  
estuvo casada con un negro ■**

el presidente Obama, ni menciones su nombre, ni quiere recordar que su esposa, la mamá de Desiree, estuvo casada con un negro. Ahora la mamá también es republicana, del Tea Party, y no quiere ayudarla porque dice que se junta con gente baja, low-class, y la regaña porque se embarazó a los 17 años, no importa que la señora Tea Party se embarazó de Desiree a los sixteen years. No quiere saber que su nietito hace buenos grados en la escuela, pero que las pandillas lo siguen mucho. Desiree le cuenta a Angelo que las otras nurse's aides son mexicanas, una colombiana, dos de Guatemala y otra de la Dominican Republic. Ganan \$ 8,50 la hora, más del minimum wage.

La mexicana que trabaja con ella a la noche, Yatzil, es de Oaxaca, dice, y cuando no está limpiando las nalgas ancianas, dándoles de comer en la boca, peinándolos, cortándoles la uñas, vistiéndolos, a los del nursing home, está limpiando los pisos del restaurante Taco Cabaña porque ella tiene que mandarle dinero a su esposo que la dejó con tres hijos porque lo deportaron, y ella quisiera saber quién hizo eso. Yatzil tampoco tiene papeles, tuvo mucha suerte porque su mamá conocía un buen coyote. Sus roommates de la casa que renta cerca del acordeonista Tenoch no tuvieron esa suerte. Una de las inmigrantes que comparte la casa le contó que dos coyotes la violaron al cruzar y que dio la niña que nació a una pareja en New York City, y que no sabe qué le pasó a su hija aunque le prometieron que le iban a mandar fotos. Amber Rabago, del DF, tiene seis años de no ver a sus hijos y anda con hombres todas las noches. Yatzil le cuenta que hay un veterano en el nursing home que le está ofreciendo una casa, y lo va a aceptar. Los beneficios, ¿verdad? Aunque ella tendrá que cuidar a ese hombre y más. Sí, me voy a casar con él, ¿por qué no? Seguramente no le quedan muchos años...



Cuando Yatzil llega a su casita, sus vecinos le ofrecen que pase este Sunday y ofrecen Barbeque Plates for Sale, con pollo barbeque, un sausage, frijoles pintos, arroz mexicano y un pringito de cole slaw, que es repollo verde rebanado con mayonesa. También sirven dos rebanadas de pan blanco, un jalapeno y un soft drink. ¡Todo por \$ 6.00! ¡Órale! Delicioso. Así es como la gente del

barrio Westside, mejor conocido del «Hueso», el barrio más pobre y donde la gente mexicana pobre, negra, asiática, inmigrantes todos, radicaban cuando llegaron a San Antonio. Y siguen llegando. Sus vecinos extienden su chequecito de Welfare, lo que las mujeres reciben si tienen niños bajo la edad de 18 años pero con muchas reglas. Este barrio antiguo, desde los principios del siglo pasado se encuentra al cruzar el puente de downtown, one mile from the Alamo. En el «Hueso» hay puras casitas viejas de madera, muchas con steel bars por el crimen y perros pit bulls amarrados para protección, y casas pero no todas, deterioradas, llenas de bougainvillea, hibiscus, hierbitas, niños corriendo y pintadas de turquesa, amarillas, color de rosa, purple, y a veces el blanco de los suburbs también. Sus vecinos dominan la tarjeta Lone Star card, una ayuda para comprar comida, no cigarros ni cerveza, y hacen Barbeque plates al principio de cada mes y ganan más dinero. En el barrio, se oye la música del acordeonista Tenoch, y unos lo conocen. It's not like the suburbs that are so quiet. En el barrio, donde tejanos e inmigrantes viven juntos, a veces en matrimonio, algunos escuchan al músico Randy Garibay, con su Chicano soul estilo, y otros al rapper Eminem, con bachata y reggaeton en medio de todos.

En el «Hueso» se pintan las casas, las uñas, el cabello, lo pintan blondie o rojo, a veces los dos en la misma cabeza, hasta los perros –color de rosa para los poodles– pero también pintan murallas por todo el barrio de los aztecas, los músicos y la Virgen de Guadalupe. Y de Selena también. Su reina, la Vicky, le ha invitado a Tenoch a cantar y tocar en su middle school, pero él le ha contado que su mamá, la profesora, le dijo que Frank el principal es machista, racista y un estúpido. Pero él no le puede decir esto a su baby doll, porque se va a sentir, y a él no le importa un pinche principal que se llama Frank.

Lo que Tenoch no le puede decir a Vicky es que recientemente conoció a una flamenquista, «La Flaca». Baila una solea que te hace llorar en el club Carmen de la calle donde tienen flamenco los viernes en la noche y tocan latin jazz los sábados, y Coltrane, su favorito, los miércoles. Allí conoció a la Flaquita, y además se pueden levantar tarde, esta Vicky se levanta a las cinco de la mañana y lo quiere echar a esas horas después de que él ha tomado sus frías Coronas. Vicky tiene mucha energía, es tightly wound, se brinca arriba de él, give it to me baby!, lo 'stá matando. A la Flaquita le gusta todo, y fuma marihuana también, órale, siendo que siempre le ha gustado, y se prohíbe con la Vicky. La Flaquita le ha contado que su madre es puertorriqueña, y que su papá es argentino, que llegó aquí después de la dirty war, pero él no está con

ellos. La mamá lo encontró con la instructora de inglés sobre un sofá y él dijo que 'staba aprendiendo acostado. Pero la Flaquita se cree chicana como Tenoch, no como Vicky que rodea por todos los lados políticos, y eso es porque La Flaquita ha viajado a Cuba, España y Venezuela bailando, y con ese pelo largo y very curly y con los ojos café color de un praliné, con bastante crema, la gente no cree que viene de Tejas, pero ella se cree muy gitana indígena, y cuando baila, como la apasionada que es, la gente se calla en el club, y cuando no está escuchando su música le gustan los blues de Etta James.

Pero la Vicky no lo deja en paz, y por fin le dijo que sí, va pa' la escuela a cantar y tocar con los chavos, y les dice a los vatos que se vistan en sus blue jeans y camisetas negras. La mayoría de ellos son maestros también, el percussionist que los va a acompañar es de South Africa y toca chingos de tambores, y Tenoch va a invitar a una que le gusta que canta puros mariachis. Es una hot chile, les dice a los vatos. Él no toca mariachis, pero por esa baby doll que seguramente es mejor que un bean and cheese taco, será un mariachi punk, ella con su honeyed contralto, les dice, y él va a acompañarla hasta la cama, si ella le da permission.

Pero la mera razón por la que acepta ir a la escuela es que Vicky le contó que hay un niño, un músico prodigy que puede tocar todos los instrumentos, solo que es casi ciego. Vicky teme que vaya a dejar la escuela para ser músico, siendo que sus padres son de México, y recientemente el papá fue deportado y ahora la mamá tiene dos trabajos y más para soportar la familia, siendo que son tres niños, y no sabe qué hacer con su hijito que nunca ha tenido buena vista, y ahora que se llevaron al papá, el niño, que es el más joven, esta flonkiando.



El día que Vicky presentó a Frank a Tenoch y Los New Tamales, también invitó al alcalde, Héctor DeLuna, que conoce a Tenoch y a sus padres muy bien, ya que son vecinos del barrio rico en la ciudad, y la primera pregunta es «¿cómo está tu mamá, loco?». El alcalde es méxico-americano también, estudió en Yale, y ahora he sees que Frank no es el tipo que vota Democrats, menos aún al presidente Obama, too late realizes que se metió en enemy territory, chingao, piensa. El alcalde dice que no habla español, mentiras, necesita el voto de los gringos que prefieren un mexicano bleached. Pero sabe todas las maldiciones.

Claro que Frank oye el saludo del alcalde a Tenoch, se le prende el foco que las nalgas de la Vicky jamás serán de él porque se las dio al sinvergüenza músico que no gana para dos tacos for 99 cents. Vicky ve que Tenoch trajo una cantante mariachi cuando él no toca eso y figura todo y quiere llorar y más. A Frank se le sube la presión y la panza y quiere gritar pero no puede. Los novecientos niños entran al auditorio acompañados de todas las maestras. ¡Sorpresa!... llega Yatzil con su uniforme del nursing home a escuchar a su hijito Fabián, que va a conocer a Tenoch, y el niño tiene muchos sueños como su papá que no ha visto... ¿y cuándo regresa? It's cumbia time! Son las últimas palabras de Tenoch antes de que comience la música.

La primera canción es El Corrido del Super Taco gone bad. ☒

## estudios sociales

Primer semestre de 2011

Santa Fe

Nº 40

NÚMERO HOMENAJE A RICARDO FALCÓN

PRESENTACIÓN: **Darío Macor**, La voluntad intelectual. DIÁLOGOS: **A. Prieto; A. Megías; G. Benetti; A. Monserrat; M. P. Martín; M. Gluck; L. Andrenacci; S. Carozzi; M. Navarro; O. Blando; M. A. Yannuzzi; E. Mases; A. Fernández; W. Ansaldi; D. Armus; H. Quiroga; C. Tcach; H. Sabato; J. Suriano; M. Lobato; F. Devoto; M. Bonaudo; L.A. Romero.** ARTÍCULOS: **Dora Barrancos**, Socialistas y ciencia esotérica (1890-1930). **Diego P. Roldán**, Los carnavales rosarinos entre 1900 y 1945. **Vanessa Teitelbaum**, El Centro Cosmopolita de Trabajadores. Tucumán, fines del siglo XIX y principios del siglo XX. GALERÍA DE TEXTOS: **Ricardo Falcón**, Los intelectuales y la política en la visión de José Ingenieros (1985); Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina, 1890-1912 (1987); El renacimiento socialista (2005).

Estudios Sociales es una publicación de la Universidad Nacional del Litoral, CC 353, Correo Argentino, (3000) Santa Fe, Argentina. Correo electrónico: <estudiossocialesunl@gmail.com>.

## El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930)

*Apuntes para una historia intelectual*

**MARTÍN BERGEL**

La década de 1920 dio el marco para el desarrollo de las ideologías antiimperialistas en América Latina. Fueron muchos los jóvenes e intelectuales que, inspirados por el *Ariel* de José Enrique Rodó o incluso por Lenin, formaron parte del cuestionamiento radical a la política expansionista de Estados Unidos. Pero, al mismo tiempo, surgían voces que –dentro de esa misma sensibilidad– buscaban tender puentes políticos y culturales con los sectores progresistas estadounidenses, y varios escritores e intelectuales de ese origen se diferenciaban de la política imperialista de su país y entablaban productivos diálogos con el sur del continente. El artículo se enfoca en la historia, pero los movimientos disidentes que hoy agitan EEUU renuevan la necesidad de estas redes de pensamiento y acción crítica.

I. América Latina parece haber recibido con cierta tibieza y perplejidad los acontecimientos y las dinámicas políticas que, en distintos puntos del planeta, han conformado a lo largo de 2011 un escenario global singularmente convulsionado y preñado de novedades. La extendida idea de que

el continente ha logrado mantenerse a resguardo de la crisis económica mundial, reforzada por procesos políticos y electorales que en la región otorgan una tonalidad excéntrica a las demandas que en otras latitudes se han configurado al grito de «Democracia real ya», ha favore-

---

**Martín Bergel:** doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Es miembro del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes y del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (Cedinci). Ha escrito numerosos artículos y ensayos sobre intelectuales y política en América Latina, privilegiando las dimensiones transnacionales de sus prácticas y discursos.

**Palabras claves:** antiimperialismo, anti-antinorteamericanismo, intelectuales, diálogo cultural, arielismo, América Latina, Estados Unidos.

cido el desarrollo de ilusiones explícitas o implícitas de una posible «desconexión latinoamericana» (o al menos sudamericana). Uno de varios ejemplos en ese sentido ha sido la virtual inexistencia en América Latina de un «efecto Fukuyima» (la puesta en cuestión de la energía nuclear que se disparó en otros sitios a partir de la catástrofe ocurrida en la central atómica japonesa). Sin embargo, los hechos del agitado 2011 están plagados de retos y también de oportunidades para la región.

Para las fuerzas progresistas y de izquierda, uno de ellos es el de reiniciar la conversación, efectiva o imaginaria, con algunas dinámicas políticas que ocurren dentro de Estados Unidos. Más precisamente, el arborescente movimiento Occupy Wall Street (ows) ofrece para América Latina la posibilidad de retomar un diálogo que se había iniciado con la emergencia del movimiento alterglobalización en Seattle, a fines de 1999, pero que se había clausurado violentamente luego del 11 de septiembre de 2001 (con un breve resurgir generado por la llegada de Barack Obama a la Presidencia, un hecho que despertó esperanzas rápidamente desvanecidas). Se ha sugerido que, bajo el doble impacto de la «primavera democrática» árabe –con sus efectos de dislocación del paradigma del choque de civilizaciones– y de la reinvencción del espacio público norteamericano que supone ows, se ha resquebrajado el propio orden global surgido

tras los atentados contra las Torres Gemelas. Tal vez entonces desde América Latina pueda comenzar también a reevaluarse uno de los principales rasgos de la década que se inició en 2001: el antinorteamericanismo.

Cierto que la tarea parece especialmente difícil, si atendemos al hecho de que la decidida repulsa respecto a EEUU no nace en América Latina el 11 de septiembre de 2001, sino que se encadena a un antiguo y perdurable sustrato de ideas, provisto por el antiimperialismo. En efecto, al menos desde finales del siglo XIX –primero como patrimonio de las elites intelectuales y políticas y luego como una sensibilidad de notable arraigo masivo– se configuró en torno de la denuncia del fenómeno imperialista una de las más acusadas ideas-fuerza del siglo XX latinoamericano. Y ese antiimperialismo a menudo se confundió con el mero antiyanquismo, en la medida en que las continuas intervenciones norteamericanas también fueron un rasgo secular en el continente, ya sea a través de invasiones directas, de apoyo a golpes de Estado o a actores de la política interna en diversos países, de más difusos procedimientos de *lobby* y diplomacia secreta, o de los efectos del poderío de las corporaciones económicas y financieras estadounidenses.

«Imperialismo» fue un nombre mentado para ilustrar muy diversas circunstancias. Cargado de diversos acentos

y valencias, declinado en clave política, militar, cultural, intelectual o económica, el imperialismo se mostró como una categoría omniabarcativa y de poderosas capacidades heurísticas. Pero, sobre todo, fue el articulador de un campo simbólico de notables efectos políticos. La retórica antiimperialista supo cumplir un inapreciable papel en la construcción de consensos y legitimidades. La propia historia de la cultura política nacional-popular, de consabido e inveterado arraigo en América Latina, resulta inentendible si no se consideran los usos históricos de motivos antiimperialistas o antinorteamericanos. Pero en otro nivel, menos explícito, el antiimperialismo gozó de una presencia difusa de efectos más difíciles de mensurar, pero no por ello despreciables. Al decir del gran historiador argentino de las ideas Oscar Terán, en los años 60 «el imperialismo se fue perfilando como la categoría central capaz de explicar una porción fundamental de la historia nacional, y desde entonces el discurso antiimperialista casi no se verá porque, como Dios, estará en todas partes»<sup>1</sup>. Lejos de ser una noción circunscripta al universo político de las izquierdas o de lo nacional-popular, como a menudo se cree, los efectos del antiimperialismo se hicieron sentir también en franjas liberales y conservadoras.

La historiografía intelectual y política latinoamericana ha ofrecido recientemente contribuciones al mejor conocimiento de ese universo<sup>2</sup>. En

cambio, mucha menor atención ha recibido un discurso más tenue y epistémico: el que ha buscado, precisamente, complejizar las apreciaciones sobre el fenómeno imperialista (sin que ello implique negarlo), intervenir sobre los efectos locales derivados de los usos de la retórica antiimperialista, y ofrecer visiones que vayan más allá de los binarismos que suelen venir insertos en esos usos. En particular, respecto de las visiones de EEUU, ese discurso ha buscado evitar que se derive, de la denuncia de las intervenciones y los abusos de poder político y económico asociados a ese país en la escena latinoamericana y global, el rechazo *in toto* de su política o de su cultura. Las notas que siguen no se proponen más que recuperar algunos fragmentos iniciales para una historia intelectual y político-cultural de lo que provisoriamente podemos llamar «anti-antinorteamericanismo». Tienen por objeto apenas algunas figuras y episodios significativos de las primeras tres décadas del siglo xx y, sobre

1. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1955-1966*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993, p. 111.

2. Me limito a mencionar dos trabajos significativos que, desde distintos enfoques y procedencias, integran la acrecentada área de estudios sobre imperialismos y antiimperialismos en América Latina: Gilbert M. Joseph, Catherine Legrand y Ricardo Salvatore (eds.): *Close Encounters of Empire. Writing Cultural History of us-Latin American Relations*, Duke University Press, Durham, 1998; Carlos Marichal y Alexandra Pita (comps.): *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, El Colegio de México / Universidad de Colima, México, DF, 2011.

todo, de la década de 1920, un decenio que presenció momentos en los que el antiimperialismo antiyanqui gozó de un extendido consenso. Con todo, no se trata de evocar aquí los nombres de quienes, sobre todo en el siglo XIX –con Domingo Faustino Sarmiento como caso emblemático–, pudieron mentar a EEUU como modelo de sociedad deseable, sino de atender a aquellas figuras que buscaron intervenir dentro del campo simbólico antiimperialista. Tal vez, una reconstrucción de esa saga (una tarea que aquí apenas se esboza) resulte un insumo para el reinicio de un diálogo entre las fuerzas democráticas latinoamericanas y norteamericanas, acaso un modo más efectivo de enfrentar realmente el fenómeno imperialista en el siglo XXI.

II. Delimitemos en primer lugar el terreno discursivo en el que buscarán operar las notas de anti-antinorteamericanismo que seguidamente consideraremos. Si las prevenciones respecto a las acrecidas apetencias norteamericanas no estuvieron ausentes conforme avanzó el siglo XIX, un acontecimiento preciso fungió como disparador y dio inicial consistencia y visibilidad al discurso antiimperialista latinoamericano: la guerra hispano-estadounidense de 1898. A partir del registro del notable poderío y de las ambiciones de EEUU que ese conflicto puso en evidencia, se desplegó en respuesta una saga de intervenciones intelectuales que Terán reconstruyó

y sintetizó, en un estudio ya clásico, bajo el nombre de «primer antiimperialismo latinoamericano»<sup>3</sup>.

En efecto, la guerra del 98 tuvo un hondo impacto en una opinión pública occidental que entonces se transfiguraba y se ampliaba vertiginosamente al calor de flamantes cambios que tenían lugar en la prensa, tales como la incorporación de *reporters*, agencias internacionales de noticias y fotografías<sup>4</sup>. Como correlato de ello, junto con la visualización de EEUU como potencia amenazante, cobró cada vez mayor vigor la idea de que era necesaria la unidad latinoamericana para contrarrestar el influjo del gran país del Norte.

En rigor, las percepciones que cristalizaron en el 98 –y que se propagaron

3. O. Terán: «El primer antiimperialismo latinoamericano (1898-1914)» en *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1985.

4. «Para el archipiélago de las Filipinas y para Puerto Rico y Cuba, las guerras del 98 significaron una enorme e insólita visibilidad. En ningún otro momento se habían difundido masivamente, y en tan breve tiempo, tal cantidad de fotos, textos y mapas de las antiguas colonias españolas. Gracias al espectacular desarrollo de la tecnología y a la simplificación de la Kodak portátil (que se vendía por siete dólares de entonces), la ocupación de las islas generó una iconografía y una documentación visual sin precedentes (...) El 98 estableció una nueva y doble relación: por un lado, entre el lenguaje, las imágenes y la acción; y, por otro, con un universo premoderno representado en publicaciones destinadas a tener una repercusión considerable en la moderna cultura de masas». Arcadio Díaz-Quinonez: «El 98: la guerra simbólica» en R. Salvatore (comp.): *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*, Beatriz Viterbo, Rosario, 2005, p. 167.

en los años siguientes al calor de la política del «Gran Garrote» seguida por la Casa Blanca— recogían humores que venían incubándose al menos desde una década antes. En ocasión de la Primera Conferencia Panamericana celebrada en Washington en 1889, algunas figuras latinoamericanas, particularmente argentinas, expresaron abiertas reservas frente al avance comercial y político sobre la región esbozado por EEUU. Dos de los delegados designados por el gobierno argentino como representantes en la conferencia, Roque Sáenz Peña y Vicente Quesada, conspicuos miembros de las elites políticas de la República conservadora, no solo fueron fervientes opositores diplomáticos a los intereses de Washington, sino que desplegaron una campaña publicitaria que nutrió un primer imaginario simbólico antinorteamericano.

A Sáenz Peña se debe el célebre cruce polémico con la pretendida actualización del apotegma de Monroe «América para los americanos», al que opuso el resonante principio de «América para la Humanidad». De la pluma de Quesada surge una obra virulentamente crítica con la potencia del Norte (*Los Estados Unidos y la América del Sur: los yanquis pintados por sí mismos*, publicada con seudónimo en 1893)<sup>5</sup>. En definitiva, este capítulo inicial del antiyanquismo resulta relevante, pues indica que, contra las genealogías habitualmente trazadas desde el siglo xx, las primeras formula-

ciones antiimperialistas, al menos en lo que respecta al caso de EEUU, provinieron de figuras pertenecientes a los grupos patricios.

Los motivos antinorteamericanos comienzan entonces a proliferar en América Latina desde 1898, y constituirán un ingrediente que recibirá tratamiento literario y ensayístico por parte de muchos de los miembros de la comunidad de escritores modernistas que se había conformado entonces en el continente. Es un hecho bien sabido que se debe a una de esas figuras, el uruguayo José Enrique Rodó, la modulación de una matriz que configura una sensibilidad antinorteamericana de dilatado influjo. Retomando un sesgo que había ya enunciado José Martí —y en el que abrevará también Rubén Darío, reconocido líder del modernismo—, Rodó condensa en su célebre *Ariel*, publicado en 1900, una representación de EEUU que alimentará la imaginación de decenas

---

5. Cfr. Juan Pablo Scarfi: «La emergencia de un imaginario latinoamericanista y anti-estadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1920-1928)», ponencia presentada en el XVI Congreso Internacional de AHILA, Cádiz, 2011. Quesada finalmente desiste de participar como delegado argentino en la Primera Conferencia de Washington, para no interferir en las relaciones bilaterales. Las alternativas de ese cónclave, y en general de las relaciones diplomáticas entre EEUU y América Latina en las sucesivas Conferencias Panamericanas, pueden seguirse en Leandro Morgenfeld: *Vecinos en conflicto. Argentina y los Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Peña Lillo / Ediciones Continente, Buenos Aires, 2011.

de miles de lectores en todo el continente. En esa imagen, la sociedad estadounidense se encuentra gobernada por el utilitarismo y por un afán de bienestar material soso y vulgar, carente de profundidad y sentido estético. La crítica de ese «materialismo» achatador –que en América Latina reaparecerá décadas después en la denuncia del *American way of life*– es contrapuesta en el ensayo de Rodó con la figura de Ariel, que epitomiza el idealismo desinteresado que se detecta en las poblaciones del continente en virtud de su linaje latino, y que en contraste se halla ausente entre los sajones del Norte.

El breve libro de Rodó hará escuela –sus incrustaciones y apropiaciones merecieron ya tempranamente el nombre de «arielismo»–, y dentro de ella se prolongará el prisma que observaba la existencia en cada una de las Américas de sendas culturas, una latina y otra sajona, que convenía mantener incontaminadas. En 1912, el peruano Francisco García Calderón, considerado el principal discípulo de Rodó, escribió en París un ensayo que dialogaba elípticamente con el Tocqueville de *La democracia en América*. Con *Las democracias latinas de América*, García Calderón disputaba con el ilustre francés la idea de que lo democrático-americano se reducía al territorio de EEUU. Para ello, trazaba una historia que hilvanaba episodios y figuras que daban un perfil singular a las repúblicas latinoamericanas. El libro, publicado en

francés con un prólogo de Raymond Poincaré –quien se aprestaba a asumir la Presidencia del país galo– y traducido rápidamente al inglés, posicionó al intelectual peruano como una de las más autorizadas voces a la hora de ofrecer al público europeo un fresco del movimiento histórico de las sociedades latinoamericanas. Pero lo que nos interesa subrayar aquí es el hecho de que García Calderón volvía a distinguir dos tradiciones diferenciadas, la anglosajona y la iberolatina –la reconciliación con el pasado hispánico constituía otro rasgo habitual en los intelectuales del periodo–, a su juicio portadoras de «dos herencias morales» divergentes. Desde ese abordaje cultural, la mezcla y confusión entre sajones y latinos comportaría para estos últimos «el suicidio de la raza». De allí que, concluía, era menester mantenerse alerta ante el peligro estadounidense, cuyas acechanzas le semejaban «esas fuerzas misteriosas que en el teatro de Maeterlinck dominan la escena y preparan las grandes tragedias»<sup>6</sup>.

---

6. F. García Calderón: *Las democracias latinas de América* (junto a *La creación de un continente*), Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1987, pp. 154 y 157. Aun cuando evocaba positivamente el momento fundacional de la nación de las 13 colonias, García Calderón era lapidario al juzgar la actualidad de EEUU. Allí, señalaba, «todo contribuye al triunfo de la mediocridad», y ofrecía a continuación un catálogo de aspectos negativos que incluía la inestabilidad familiar, la inmigración excesiva y el aumento de la criminalidad (pp. 169-170). Notablemente, junto con el peligro norteamericano, García Calderón se dedicaba a explorar otros dos peligros imperiales que, a su criterio, se cernían sobre América Latina: el alemán y el japonés.

Pero esa matriz culturalista –que se presentaba a menudo bajo el ropaje de la categoría de raza, una esquirra heredada de la abandonada cuadrícula positivista– no fue la única desde la que se enfocó negativamente a EEUU. Más altisonantes fueron las denuncias que seguían a los episodios de repetida injerencia norteamericana en la región, y que además de un importante y creciente eco en la opinión pública continental, encontraron también intelectuales que les dieran forma. Desde los primeros años del siglo ocupó ese lugar otro escritor que había adquirido identidad pública en estrecha relación con Rubén Darío, Rodó y otras figuras de la cofradía modernista: Manuel Ugarte. Desde su primer artículo antinorteamericano, «El peligro yanqui», que publica en 1901, se advierte en su prédica un acento que privilegia factores políticos en sus denuncias antiimperialistas.

En los años y décadas sucesivos, Ugarte no cesará en sus diatribas contra EEUU y en su propaganda en favor de la unión latinoamericana como solución de equilibrio. Pero su fama de adalid del antiimperialismo norteamericano cobrará forma acabada en el bienio 1911-1913, cuando protagoniza una extensa gira que lo conduce por innumerables ciudades del continente. Ese periplo está plagado de episodios y actos en los que Ugarte, levantando siempre banderas unionistas y antiyanquis, congregará la atención de sorprendentes multitudes

y de una opinión pública que siguió pormenorizadamente su marcha. El exitoso viaje de Ugarte revelaba que la sensibilidad antiimperialista era ya patrimonio de significativos sectores de las sociedades latinoamericanas. Y esa disposición no hizo sino crecer en los años siguientes, sobre todo a partir de que el movimiento reformista universitario, y los numerosos intelectuales y órganos de difusión que simpatizaban con él, la adoptaron como bandera indeclinable y la propagaron por todo el continente.

Así, a mediados de los años 20, el antiyanquismo se hallaba instalado como una visible dimensión de la cultura latinoamericana. Por ese entonces, surgieron numerosas entidades intelectuales y políticas que buscaron hacerse eco de él y darle mayor cauce organizativo. Entre ellas, la Unión Latinoamericana liderada desde Buenos Aires por José Ingenieros y Alfredo Palacios; la Liga Antiimperialista de las Américas, con sede principal en México; y, sobre todo, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), que desde Perú hizo del antiimperialismo la piedra de toque de su ensayo de construcción de un movimiento político radical de alcance continental. Algunas de las figuras que encabezaron estas tentativas, en especial el líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre, hicieron suyo el legado de Ugarte y otros nombres de la generación anterior, pero –haciéndose eco más o menos directo de la perspectiva leninista– se autoproclamaron porta-

dores de un enfoque que juzgaban superior para aprehender el fenómeno imperialista: el que asignaba primacía a los factores económicos. La avanzada de empresas y capitales estadounidenses en la región, por ejemplo en áreas de gran valor estratégico y simbólico como el petróleo, venía a dar visos de realidad a esa perspectiva.

Aun así, la polémica sobre la efectiva naturaleza del imperialismo concernía a círculos intelectuales y políticos relativamente estrechos. Para el resto de la opinión pública, los motivos culturales, políticos y económicos tendían a confluir indiferenciadamente en el común rechazo hacia EEUU. Así, por caso, la antigua división de tinte culturalista entre sajones y latinos podía ser mentada nuevamente en uno de los más afamados ensayos del periodo, *La raza cósmica*, del mexicano José Vasconcelos, a la sazón consagrado maestro de las juventudes universitarias que podían al mismo tiempo abreviar en antiimperialismos apoyados en otros sesgos<sup>7</sup>. A la vez, las noticias de actualidad fogueaban el antiyanquismo. En 1927, por caso, la ejecución sumaria en Massachusetts de los militantes anarquistas Sacco y Vanzetti conmovió a la opinión pública latinoamericana (y mundial), que sumó un motivo de vituperio a la sociedad norteamericana de hondo impacto emotivo. En la revista *Claridad*, de Buenos Aires, en grandes recuadros se instaba a los lectores a boicotear productos, revistas y hasta películas de

origen estadounidense; y, en otro suelto, se exhortaba: «los yanquis han despreciado a la opinión de todo el mundo. Todo el mundo debe despreciar a los yanquis»<sup>8</sup>. Apenas unos meses antes, la invasión de los *marines* a Nicaragua ya había colocado a EEUU en el lugar de *bête noire*. Los diarios del continente, de diverso signo ideológico, se unieron en una condena casi unánime<sup>9</sup>. Señalemos uno de muchos rebotes

7. Como es sabido, en ese ensayo Vasconcelos postulaba que América Latina era el continente del futuro, dada su propensión a adoptar y sintetizar virtuosamente los aportes de las otras «razas» (tal la categoría que aún utilizaba) de todo el orbe. Esa capacidad contrastaba con la rigidez de EEUU, un rasgo cada vez más inactual en ese mundo de contactos y migraciones: «el amurallamiento étnico de los del Norte frente a la simpatía mucho más fácil de los del Sur, tal es el dato más importante y a la vez más favorable para nosotros, si se reflexiona, aunque sea superficialmente, en el porvenir. Pues se verá enseguida que somos nosotros de mañana, en tanto que ellos van siendo de ayer. Acabarán de formar los yanquis el último gran imperio de una sola raza: el imperio final del poderío blanco». J. Vasconcelos, *La raza cósmica* [1925], Porrúa, México, DF, 2005, pp. 16-17.

8. Cfr. *Claridad* N° 140, 15/8/1927 y N° 141, 23/8/1927.

9. Según consignaba entonces un habitual redactor de *Claridad*, «hemos sido testigos de la ola de indignación que levantó la ocupación de Nicaragua por Estados Unidos. Hemos visto grandes desfiles de gentes que manifestaban de mil maneras su condenación de la política atropelladora de Wall Street. Sendos y sesudos artículos en los grandes rotativos, que con verba desacostumbrada para ellos protestaban contra el atropello de la soberanía de un pueblo. Por primera vez los diarios 'independientes' (...) usaron esa palabra 'imperialismo', condenándola. Unieron en ese concierto de protestas todas las capas de la opinión pública, conservadores, liberales y revolucionarios. Discursos, entrevistas, correspondencias, despachos telegráficos llovían de todas partes». B. Abramson: «Las dos intervenciones» en *Claridad* N° 130, 2/1927.

que esa circunstancia tuvo en América Latina: en 1928, el popular diario *Crítica* de Buenos Aires, que tenía en esos años un tiraje que superaba los 300.000 ejemplares, convoca a instancia de sus lectores a organizar una brigada cuyo fin era integrarse a las nacientes huestes resistentes lideradas por Augusto César Sandino. En definitiva, en los años 20 el antiimperialismo antiyanqui se hallaba profusamente extendido en América Latina.

III. En ese marco, se destacan sin embargo algunas voces que, desde dentro mismo del campo de ideas antiimperialistas (compartiendo inclinaciones ideológicas generales y espacios de sociabilidad), entonan notas discordantes respecto al consenso antiyanqui. En algunos casos son breves alusiones al paso; en otras, referencias más decididas. Aquí consignaremos solo algunas de ellas, provenientes de intelectuales de renombre continental, a la espera de inspecciones más profundas.

Hay que decir en primer lugar que en el propio *Ariel* la condena de EEUU es bastante menos unívoca que muchas entonaciones que germinaron luego en su estela. Como observaba el crítico uruguayo Carlos Real de Azúa en el incisivo prólogo que consagró al texto de Rodó en la edición de la Biblioteca Ayacucho, hay en él un afán compondor que lo evade de juicios terminantemente condenatorios. En efecto, junto a los señalamientos de

ausencia de idealismo y de una cultura estética coartada por el utilitarismo, en el *Ariel* se leen largos párrafos que destacan la pujanza y las conquistas de la sociedad estadounidense. El corolario de su argumento busca rechazar el sesgo imitativo respecto a EEUU que cree detectar en muchos de sus contemporáneos –lo que llama la «nordomanía»–, pero eso no lo priva de ofrecer un juicio equilibrado (una serena ecuanimidad que se trasluce en su conocida sentencia: «los admiro pero no los amo»).

Pero regresemos ahora a los años 20, que como se señalaba hace un momento representaron un periodo de furibundo antinorteamericanismo. Es ese clima de virtual consenso antiyanqui (sobre todo entre las izquierdas) el que torna significativas ciertas inflexiones que realizan algunas figuras para acotar la tendencia a ver a EEUU como un espacio homogéneo globalmente impugnable.

Una de las tentativas en esa dirección estuvo guiada por la búsqueda de interlocutores y aliados dentro de la sociedad estadounidense. Hacia 1926, desde su exilio en Londres y Oxford –y mientras pergeñaba la escritura del manifiesto «¿Qué es el APRA?», que ofició de presentación pública de la flamante organización de la que era líder–, Haya de la Torre se mostraba partidario de hacer distinciones dentro de las naciones imperialistas. En sus años ingleses había profundiza-

do la lectura de los clásicos del marxismo, y de ese prisma brotaba su concepción del imperialismo de ese momento, sustentada en una perspectiva clasista antes que nacionalista: «los pueblos explotadores tienen también clases explotadas cuya solidaridad está con los pueblos explotados», afirmaba, para concluir que «[el] antiimperialismo es anticapitalismo, y anticapitalismo es revolución, socialismo, levantamiento de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores»<sup>10</sup>.

Poco después, en 1927, Haya de la Torre fue invitado a EEUU a dar una serie de conferencias sobre temas vinculados al imperialismo. El líder peruano tuvo así ocasión de exhibir su flemma y su carisma en debates y actos en varias asociaciones y universidades, entre ellas Columbia y Harvard. En ese viaje, se vinculó con numerosos núcleos y figuras estadounidenses críticos del intervencionismo de su país. La revista *The New Republic*, por caso, lo agasajó con una comida en la que estuvo presente el afamado escritor Upton Sinclair. En su visita a Columbia conversó largamente con Scott Nearing, uno de los autores de *La diplomacia del dólar*, uno de los libros escritos en EEUU que más contribuyeron al análisis y la denuncia del imperialismo. También trabó relación amistosa con Norman Thomas, líder de los socialistas estadounidenses. Además, Haya estaba en contacto con el conocido intelectual y

activista protestante Samuel Guy Inman, quien dedicó gran parte de su vida a intentar acercar las dos Américas. Sus imputaciones a la Doctrina Monroe eran entonces bien conocidas en América Latina, y había publicado artículos sobre el asunto en diversos diarios y revistas del continente (entre otros, en *El Libertador*, el órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas). Inman, por su parte —que ya en los años 30 intervendría en el diseño de la política de «buena vecindad» impulsada por Franklin D. Roosevelt—, acogió en su revista neoyorquina, *La Nueva Democracia*, numerosas voces latinoamericanas, entre ellas la de Haya de la Torre. En suma, el periplo del máximo dirigente del APRA fue pródigo en contactos, y probablemente le depa- ró la conquista de la simpatía de una porción de la opinión pública. Eso al menos permite inferir su respuesta a un periodista, que desde el enjambre de reporteros y fotógrafos que cubrió su arribo a Boston le preguntó si su denuncia del imperialismo yanqui equivalía a odiar a EEUU: «Lo han engañado a usted. Nosotros, los apristas, no somos enemigos del pueblo norteamericano. Sabemos que aquí hay millones de hombres que nos acompañarían si conocieran las circunstancias verdaderas de nuestros

---

10. V.R. Haya de la Torre: «Opresores y oprimidos; explotados y explotadores» [1926], en *Impresiones de la Inglaterra imperialista y de la Rusia soviética*, Claridad, Buenos Aires, 1932, pp. 25-26.

pueblos. Somos enemigos de la política imperialista»<sup>11</sup>.

Una estrategia similar buscó desarrollar Alfredo Palacios, presidente de la Unión Latinoamericana y figura socialista de renombre continental, al enviar en 1927 una carta abierta titulada «A la juventud universitaria y obrera de los Estados Unidos», que fue reproducida y halló resonancias en medios gráficos de numerosos países. En rigor, Palacios no había mostrado hasta entonces señales de simpatía hacia el país del Norte. Invitado en 1925 por Samuel Guy Inman a un Congreso de las Iglesias Cristianas que tuvo lugar en Montevideo, rechazó la oferta alegando que la religión adormecía el espíritu de rebeldía necesario para enfrentar al imperialismo (una reacción que suscitó una polémica epistolar con la chilena Gabriela Mistral, para quien la labor de los religiosos podía resultar fructífera para el acercamiento de ambas Américas)<sup>12</sup>. Ese mismo año, en un artículo publicado en *Renovación*, el órgano de la Unión Latinoamericana, afirmaba que «se ha definido ya nuestra acción como opuesta a la del pueblo yanqui (...) Nada tenemos que hacer por hoy con la América del Norte, sino defendernos de las garras de sus voraces capitalistas»<sup>13</sup>.

Dos años después, sin embargo, Palacios enviaba la larga misiva recién mencionada, en la que, sin dejar de aludir a los atropellos imperialistas

(«la desviación engeguedada y desatinada del verdadero pueblo de Washington»), convocaba a los jóvenes y a los trabajadores estadounidenses a «romper la artificiosa muralla que nos separa y entablar a través del continente un diálogo cordial, como entre hermanos de lucha que pugnan por los mismos ideales»<sup>14</sup>. La carta tuvo una difusión e impacto tales como para merecer una cálida respuesta de Romain Rolland —uno de los más afamados intelectuales del mundo de entreguerras, a la sazón infatigable constructor de puentes y lazos culturales intercontinentales—, para quien el mensaje estaba destinado a «penetrar en el corazón de los jóvenes norteamericanos»<sup>15</sup>.

**IV. Aproximaciones como las de Haya de la Torre o Palacios, con todo, inmersas dentro de campañas continuadas**

11. Cit. en Luis Alberto Sánchez: *Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua* [1934], Atlántida, Lima, 1979, p. 146.

12. Pablo de Vita: «Alfredo Palacios, ¿una visión cristiana del socialismo?» en *Criterio* N° 2291, 3/2004.

13. A. Palacios: «La Reforma Universitaria y el problema americano» [1925], reproducido en Juan Carlos Portantiero: *Estudiantes y política. El proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938*, Siglo XXI, México, DF, 1978, pp. 354-355.

14. A. Palacios: «A la juventud universitaria y obrera de los Estados Unidos» [1927] en *Nuestra América y el imperialismo*, Palestra, Buenos Aires, 1961, pp. 164-165.

15. Continuaba Rolland: «En lugar de lanzar una contra otra, a las dos Américas (como se hace, generalmente, con imprudencia) usted apela a las mejores fuerzas idealistas de ambas, contra su enemigo común, que es un enemigo, no de afuera, sino de adentro». «Carta de Romain Rolland» en A. Palacios: *Nuestra América y el imperialismo*, cit., p. 175.

de denuncia del imperialismo yanqui, parecen haber sido más tácticas que estratégicas<sup>16</sup>. Pero al mismo tiempo otro tipo de anti-antinorteamericanismo, ya no meramente político sino también cultural, despuntó en ese periodo. Esa postura, abonada tanto por latinoamericanos como por algunas figuras estadounidenses especialmente interesadas en estrechar lazos con estratos culturales del subcontinente, supuso un movimiento de ideas de mayor significación puesto que, en el límite, venía a disolver la antinomia entre sajones y latinos cara a la tradición arielista. En efecto, si en el esquema legado por Rodó (y, como vimos, rigidizado por algunos de sus continuadores) el espíritu latino se exhibía, al menos potencialmente, preñado de idealidad frente a una sociedad norteamericana atrapada en una mecánica de progreso utilitarista y plutocrático, la posición que ahora consideramos hallaba posible encontrar figuras representativas de una misma comunidad idealista y creadora transversal a ambas Américas. En otras palabras, también EEUU podía dar testimonio de una saga de figuras ilustres surgidas de su seno que tenían poco que ver con el ciego y tosco afán de lucro fijado en el ideologema arielista.

Así, por caso, lo reconocía a viva voz un escritor peruano representativo de la autoproclamada «nueva generación americana». Edwin Elmore –quien muriera asesinado en 1925

en un confuso hecho a manos del poeta José Santos Chocano, episodio que halló eco en numerosos medios del continente– había escrito un vigoroso artículo en el que sintetizaba los deberes intelectuales de la hora, y que José Carlos Mariátegui reedita en uno de los primeros números de su revista *Amauta* con el título «La batalla de nuestra generación». Allí, Elmore contaba entre las fuerzas renovadoras a «esa pléyade de publicistas que desde las columnas de *The Nation*, *The Freeman*, *The New Republic* y otras revistas, vienen azotando desde hace tiempo la dura piel de ese paquidermo insensible, de ese Leviatán moderno que se llama imperialismo». Y en la lista de «nuestros hermanos de doctrina en la patria de Lincoln», se apresuraba a anotar al también escritor Waldo Frank, «joven *pioneer* de la verdadera

---

16. No obstante, según algunas importantes figuras, esa búsqueda de conexión con un sujeto alternativo dentro de EEUU sí constituyó una orientación definida en el accionar de los antiimperialistas. Eso al menos podía escribir el peruano Manuel Seoane, joven tan cercano a Haya de la Torre (era quien lo seguía en la jerarquía aprista) como a Palacios (en su exilio argentino, en esos años 20, llegó a ser secretario general de la Unión Latinoamericana, y el tribuno socialista argentino llegó a escribir que lo quería «como a un hermano menor»). En el prólogo que hace en 1929 para la edición original de la compilación de textos antiimperialistas de Palacios de esa década, Seoane señala: «somos aliados de todas las clases y pueblos oprimidos, y en esta categoría hay muchas unidades dentro de las fronteras de Yanquilandia. Somos, en consecuencia, enemigos del capitalismo imperialista de la Unión, pero no de la Unión». M. Seoane: «Prólogo» en A. Palacios: *Nuestra América y el imperialismo*, cit., p. 18.

civilización americana», y la «obra de Samuel Guy Inman y su 'Nueva Democracia'»<sup>17</sup>. No es casual que, en una evocación de su figura que realiza desde Montevideo, Oscar Cosco Montaldo lo recuerde como alguien a quien «no le anima fobia alguna contra todo lo yanqui y mucho menos contra el pueblo yanqui, sino tan solo contra el capitalismo imperialista, provenga de donde provenga, y, frente a los Hughes, a los Kellogs, o los Lodge y los Rowe, imperialistas, pone a otros yanquis como ilustres: a los La Follete, los Frank, los Sinclair, los Russell, solidaristas»<sup>18</sup>.

Pero para que esa línea de argumentación encontrara un más sólido basamento, era necesario darle profundidad histórica. Precisamente, fue común al discurso que destacaba una tradición idealista norteamericana mentar un canon de figuras que daban probada fe de su existencia. Así, en 1925 Mariátegui podía escribir desde Lima:

¿Es culpa de Estados Unidos si los iberoamericanos conocemos más el pensamiento de Theodore Roosevelt que el de Henry Thoreau? Los Estados Unidos son ciertamente la patria de Pierpont Morgan y de Henry Ford; pero son también la patria de Ralph Waldo Emerson, de Williams James y de Walt Whitman. La nación que ha producido los más grandes capitanes del industrialismo, ha producido asimismo los más fuertes maestros del idealismo continental. Y hoy la misma actitud que agita a la vanguardia de América Española mueve a la vanguardia

de América del Norte. Los problemas de la nueva generación hispano-americana son, con variación de lugar y de matriz, los mismos problemas de la nueva generación norteamericana.<sup>19</sup>

Mariátegui indicaba así contundentemente a sus lectores latinoamericanos la existencia de ese *otro EEUU*, rico en gestos libertarios y efusiones culturales originales, con el cual resultaba productivo conectarse. No casualmente su revista *Amauta* dio cobijo a algunas muestras de ese universo. Por caso, el cine de Charles Chaplin, a su juicio «uno de los más grandes y puros fenómenos artísticos contemporáneos»<sup>20</sup>. Tampoco fue por azar que Mariátegui fuera uno de los principales introductores en América Latina de una figura que intentaba comunicar, en su propia persona, la existencia de ese EEUU alternativo al que circulaba en el imaginario antiimperialista: Waldo Frank. En efecto, este escritor judío y neoyorquino, de afamado nombre en América Latina en el periodo de entreguerras, parece haber sido, tanto a través de algunos

17. E. Elmore: «La batalla de nuestra generación» en *Amauta* N° 3, 11/1926.

18. O. Cosco Montaldo: «Edwin Elmore» en *Revista de Oriente* N° 6, 6/1926.

19. José Carlos Mariátegui, «Iberoamericanismo y Panamericanismo», en *Mundial*, Lima, 8/5/1925.

20. J. C. Mariátegui: «Esquema de una explicación de Chaplin» en *Amauta* N° 18, 10/1928. Ciertamente que en este conocido texto Chaplin es contrapuesto a una sociedad estadounidense que a Mariátegui le despierta menos curiosidad y simpatía que lo que podía desprenderse de su texto de 1925.

de sus textos como sobre todo en sus viajes, conferencias e innumerables relaciones en todo el continente, un eslabón clave en los ensayos de construcción de puentes culturales entre ambas Américas. Así al menos podía juzgarlo retroactivamente el mexicano Alfonso Reyes –que lo introdujo inicialmente en los círculos intelectuales del continente mediante la difusión de su «Mensaje a la América Hispana», de 1924–, para quien Frank era «uno de los personajes trágicos más eminentes en el diálogo de las Américas»<sup>21</sup>.

Reyes destacaba en ese texto «la coherencia (...) la homogeneidad de destino artístico que hay en el proceso de su obra y de sus viajes». En efecto, en 1929 Frank emprende un resonante periplo que lo lleva a numerosas ciudades del continente. Y si la travesía de Ugarte, casi dos décadas antes, había funcionado como un notable *productor de diferencia* entre ambas Américas, es posible pensar que la de Frank tuvo éxito en un sentido inverso. Así al menos lo recordaba nuevamente Reyes:

Todas nuestras juventudes estuvieron de acuerdo en que los viajes y conferencias de Waldo Frank –humanista transhumante como aquellos del Renacimiento– representaban un paso efectivo hacia la realización de esa América potencial: esa en que esperamos que la raza humana goce y disfrute íntegramente la misma luz de alegría y belleza. América aparece allí como el terreno más propicio para heredar y fundir las culturas anteriores, en un

sentido de universalidad hasta hoy no alcanzado.<sup>22</sup>

Esa generalización de Reyes –que en el párrafo parece corregir al Vasconcelos de *La raza cósmica*– recogía en efecto el notable eco que halló Frank a su paso. Sus conferencias fueron seguidas masivamente, y su viaje dejó un reguero de relaciones y vínculos (uno de los más importantes lo estableció con Victoria Ocampo; la fundación de su célebre revista *Sur*, según su propio testimonio, se debió a la insistencia

21. A. Reyes: «Significación y actualidad de *Virgin Spain*» [1941], prólogo a Waldo Frank: *España Virgen*, Losada, Buenos Aires, 1947, p. 12.

22. *Ibíd.*, p. 16.

23. No fue sin embargo Victoria Ocampo quien preparó la visita de Frank a la Argentina, sino un escritor y editor de izquierda, Samuel Glusberg, a la sazón también estrecho amigo epistolar de Mariátegui (Glusberg se hallaba ultimando los detalles del proyecto del peruano de trasladarse a vivir a Buenos Aires, un plan truncado por su muerte en 1930). En una carta al director de *Amauta*, puede verse un ejemplo del modo en que la presencia de Frank pudo reforzar el anti-antinorteamericanismo de los años 1920: «Creo –y me apresuro a decírselo– que nosotros debemos curarnos de todo agregado a la palabra América. ¿Por qué llamarnos hispano, íbero, o latinoamericano? Todos estos calificativos son otras tantas limitaciones. En todo caso, debemos abogar por la creación del *buen americano* en el sentido en que Nietzsche usaba la expresión de buen europeo. Claro que América, como dice Waldo Frank, es un concepto a crear. Pero a diario comprobamos la existencia de tan buenos americanos tanto en el Norte como en el Sur». Carta de Samuel Glusberg a José Carlos Mariátegui, Buenos Aires, marzo de 1927, reproducida en el anexo documental de Horacio Tarcus: *Mariátegui en Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2001, p. 125. El libro de Tarcus, que se apoya en una exhaustiva documentación, reconstruye preciosamente el singular vínculo intelectual y amistoso que unía a Frank, Mariátegui y Glusberg.

de Frank)<sup>23</sup>. En suma, su presencia contribuyó sin dudas a atenuar el encono antinorteamericano de los años 1920.

V. Cierto que cuando Alfonso Reyes escribía el prólogo a *España virgen*, en 1941, el mapa de las relaciones entre latinoamericanos y estadounidenses había cambiado por completo. La política de la «buena vecindad», primero, el ascenso de los fascismos, a continuación, y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, finalmente, suspendieron o al menos disminuyeron la inquina contra EEUU. La directiva que ordenaba la disolución de las ligas o grupos antiimperialistas por su sesgo antiyanqui, emanada desde la Internacional Comunista luego de su VII Congreso de 1935, es una muestra elocuente de ello<sup>24</sup>.

Pero en la segunda posguerra, el clivaje que oponía a latinoamericanos y norteamericanos se reactivó al calor de una nueva ola de intervenciones estadounidenses en la región. Ya en la última década del siglo xx y principios del xxi, aun cuando invasiones e injerencias directas como las habituales en el siglo xx son menos imaginables –entre otros factores, la caída del Muro de Berlín y la estabilidad democrática que domina la vida política de América Latina hacen más difíciles aventuras de esa especie–, la «guerra contra el terror» que siguió a los atentados del 11 de septiembre de 2001 brindó una formidable plataforma a

ciertos modos de ejercicio del poder más sutiles pero no por ello menos peligrosos<sup>25</sup>.

Por esta razón, la existencia de un polo democrático y efectivamente progresista dentro de la sociedad estadounidense sigue siendo crucial para América Latina. En 2003, en medio de la ola de repudio mundial que siguió a la invasión de Iraq comandada por el gobierno de George W. Bush, el colectivo italiano Wu Ming –lúcido partícipe del movimiento alterglobalización y originario de un país que, como varios otros de Europa, tiene tras de sí una larga historia de anti-norteamericanismo– volvía a invocar el otro rostro de EEUU:

Un movimiento nacido en Seattle no puede ser «anti-americano», y solo si en EEUU se recupera esa ruptura del «frente interno» será posible poner en crisis el modelo de la guerra permanente. Por eso, resulta mucho más importante e interesante redescubrir los mitos de la «otra América», de la historia libertaria de ese país, desde su revolución anticolonial al «derecho a la felicidad»,

24. Daniel Kerssfield: «La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo» en *Políticas de la Memoria* N° 6/7, verano de 2006/2007, p. 147.

25. Según noticias recientes que vendrían a confirmar viejos fantasmas, el gobierno de EEUU planea instrumentar desde 2012 un proyecto de inteligencia para acumular masivamente información sobre la población de los países latinoamericanos extraída de los datos de las redes sociales. El fin no es otro que el monitoreo político de la ciudadanía. J. Patrice McSherry: «Nuevos medios para vigilar a América Latina» en *Página/12*, 30/10/2011.

de Toro Sentado a la rww, de Martin Luther King a Malcolm x, de la brigada Lincoln a los Beatnik.<sup>26</sup>

La genealogía de los Wu Ming es diferente de la que construyó Mariátegui, pero el horizonte político es similar. El puro antiyanquismo, amén de sus efectos de producción de consenso y silenciamiento de los espacios críticos dentro de los países de América Latina, resultó en el siglo pasado a todas

luces insuficiente para hacer frente al intervencionismo estadounidense. De cara al futuro, es hora de reiniciar la conversación entre los espacios más dinámicos e interesantes de ambas Américas. ☒

---

26. Amador Fernández-Savater: «Mitopoiesis y acción política. Entrevista con Wu Ming» en *El Rodaballo* N<sup>o</sup> 15, invierno de 2004, p. 72.

## TEMAS

CULTURA, IDEOLOGÍA, SOCIEDAD

Julio-Septiembre de 2011

La Habana

N<sup>o</sup> 67

### RUTAS DE LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA

ENFOQUE: Se rehace proyecto al andar, **Nils Castro**. América Latina en la Posguerra fría: una mirada a los factores internos, **Luis Maira**. El proceso de cambio en Bolivia: una lectura desde la economía política, **Alberto Montero Soler**. Brasil 2011-2014: dos proyectos en disputa, **Valter Pomar**. Revolución/contrarrevolución en México. La ofensiva contra el sector petro-eléctrico, **John Saxe-Fernández**. Transición y nueva política en Costa Rica: del bipartidismo «perfecto» a la movilización social y el pluripartidismo, **Luis Guillermo Solís Rivera**. Puerto Rico entre los límites y las paradojas de la colonialidad, **José Javier Colón Morera**. De la ética para la desesperanza a la esperanzadora para Latinoamérica, **Rocío de Prato**. Empresas no estatales en la economía cubana: construyendo el socialismo?, **Camila Piñeiro Harnecker**. Cambios sociales y políticos en América Latina y el Caribe, **Ricardo Núñez Muñoz**. CONTROVERSIA: ¿Qué dicen los textos escolares?, Georgina Arias, Guillermo Bernaza, Enrique Pérez Díaz, Ricardo Quiza, Denia García Ronda. ENTRETEMAS: Saco y Martí. Coincidencias y divergencias, **Ibrahim Hidalgo Paz**. La burocracia en la dimensión compleja de la emancipación humana. Los retos del socialismo, **Ovidio D'Angelo Hernández**. LECTURA SUCESIVA: ¿Existe una Iglesia católica cubana fuera de Cuba?, **Enrique López Oliva**. Cuba-Estados Unidos: ¿es posible una relación distinta?, **Carlos Alzugaray Treto**. Un nuevo libro sobre cultura cubana, **Denia García Ronda**.

Próximo número: *Comunicación y esfera pública*.

Temas es una publicación trimestral cubana, dedicada al análisis de los problemas de la cultura artística y literaria, de las ciencias sociales y las humanidades, la teoría política y la sociedad contemporáneas. Colaboraciones y suscripciones: Calle 23, No. 1155, entre 10 y 12, El Vedado, La Habana, Cuba. Tel.: (537) 838 3010. Correo electrónico: <temas@icaic.cu>. Página web: <www.temas.cult.cu>.

## Summaries ■ Resúmenes en inglés

### **Salvador Martí i Puig: «I Think, Therefore I Hinder»: Spain: Crisis and Indignance [3803]**

In just a few days, the image of a Spain associated with the «economic miracle» of recent decades seemed to crumble under the heat of the economic crisis and the new Indignant movement. Thousands of young people occupied plazas and streets with slogans against traditional politics, attracting wide popular support. Meanwhile, the conservative right gained ground in the urns, and it's uncertain if the 15-M will become a milestone in the political culture and Spanish citizen. *Key Words: Crisis, Youth, Indignants, 15-M Movement, Spain.*

### **Adriana Boersner / Makram Haluani: Moscow Looks Towards Latin America: State of the Situation of the Russian-Venezuelan Alliance [3804]**

The policy of rebirth of Russia as a global power has its effects on Latin America, and the approach between Moscow and Caracas forms part of a strategy of wider reach of the former communist power towards the continent. Although the growing arms sales from Russia to Hugo Chávez' government have primarily

economic objectives, this article maintains that the Kremlin uses the Russian-Venezuelan alliance as a balancing instrument in the relations with the White House and as a mechanism of pressure and negotiation with the United States, in the context of a weakening us presence in its «back yard». *Key Words: Russian Foreign Policy, Oil, Hugo Chávez, Russia, Venezuela, United States.*

### **Will Hutton: Liberal Social-Democracy, Fairness and Good Capitalism [3805]**

What is socialism? Is the Left able to provide the right answer in any European country? As a proposal for a debate within the Left in regression – with the exception of the greens –, the author maintains that the current democratic socialism is the descendent and custodian of the Enlightenment in an ongoing capitalist economy and society – not the shock troops of the European working class steadily taking over the commanding heights of the economy to transform economic and social relationships. In a polemic tone, the Left is given the role of fighting for «good capitalism». *Key Words: Social-Democracy, Liberalism, Fairness, Equity, Luck, Capitalism.*

**Robert Kuttner: Barack Obama, the Economy and American Progressivism** [3806]

The presidency of Barack Obama has created in these years as many expectations as frustrations. If in normal times, consensual positions and post-ideologies could be efficient to build a political base in a country like the United States, today many associate the minimalist stance of the president with a capitulation in the face of groups of power, especially Wall Street financiers. So, the progressive bases have mobilised, while Obama tries to redefine his strategy with view to the 2012 elections. *Key Words: Progressivism, Crisis, New Deal, Wall Street, Barack Obama, United States.*

**Victoria Hattam: Obama's Dilemma: A Mixed Race President Surrounded by the Right** [3807]

Since arriving in power, Barack Obama has helped distort the limited definitions of race and ethnicity due to his own biography as the mixed race son of an African immigrant. From this standpoint, he ran as a «bridge» between all of the citizens of the United States, regardless of their ethnic, racial, social, political or economic reality. But his policies collided with the intransigence of the extreme Right, which, through the Tea Party, has created a legislative paralysis. The discourse of hope, miscegenation and bipartisan alliances was very effective for Obama in the past, but today seems to be out of synch and place; whilst all along the crisis deepens. *Key Words: Ethnicity, Race, Miscegenation, Tea Party, Barack Obama, United States.*

**Alejandra Matus: Ambivalences in Democracy: Money versus Popular Sovereignty** [3808]

Today nobody doubts that the United States is a consolidated democracy, and not without need of the big fights, the national majorities were incorporated into the political system. In fact, it continues to be a model of articulation between democracy and liberalism, two terms that are forever in tension. The power of money and of lobbying, along with the restrictions that are still kept on the poor and new immigrants, leaves in evidence the contradictions that still persist between the government and the people, and the government and the corporations. *Key Words: Democracy, Civil Rights, Lobbying, Barack Obama, United States.*

**Bob Edgar: More Power for the Corporations: Democracy and Electoral Funding** [3809]

Electoral funding in the United States is currently one of its great limitations on democracy and, despite the legal restrictions, corporations have managed to finance candidates with ties to their interests. And it isn't just the Republicans: in 2008, Obama proved to be a particularly effective fundraiser, generating close to 750 million dollars from individuals and contributing groups. Although the polls show that political reform counts on the support of the majority, interest groups are winning the game. *Key Words: Democracy, Electoral Campaigns, Corporations, United States.*

**Stephen Pimpare: Why No Fire This Time? From the Mass Strike to No Strike [3810]**

Beyond the protests of recent months, the state mechanisms of the United States – which combine social policy with various types of police control – seem to be paying off in avoiding the crisis transforming into a mass movement of workers and the socially excluded. This article analyses in detail how this complex combination works, and how it reflects on the Welfare State built in the United States since the New Deal, which has not put an end to the deep inequalities the country suffers. A single fact is telling enough: at the end of 2008, 2,4 million citizens were in jail – in the most part Afro-Americans and Hispanics – giving the country the highest rate of imprisonment in the world.

*Key Words: Crisis, Poverty, Social Struggles, Welfare State, Barack Obama, United States.*

**Paul Krugman / Robin Wells: The Busts Keep Getting Bigger: Why? [3811]**

With a comment on the book *Age of Greed: The Triumph of Finance and the Decline of America, 1970 to the Present*, by Jeff Madrick, as starting point, the authors trace a stark vision of the long process of state debilitation driven forward since the era of Ronald Reagan. In this analysis, the destructive nature of an economy driven by «unregulated greed» is highlighted, and the roles of people such as Alan Greenspan and their contribution to the current disaster are questioned. *Key Words: Crisis, Wall Street, Deregulation, Barack Obama, United States.*

**María Graciela Abarca: Shooting the Unions: The Conservative Offensive and the «Wisconsin Revolt» [3812]**

The economic crisis is a fertile terrain for the conservatives to take up with force their old anti-union campaigns, led today by Republican governors and large television channels such as Fox News. With the weakening of the private sector unions and the emblematic division of the AFL-CIO, public employee syndicates have turned into the new target of the NeoCon offensive. In this context, the good news is the social mobilisation in Wisconsin against legislation put forward by the Republican state governor. The bad news is that this resistance was not enough to stop the measure.

*Key Words: Syndicalism, Recession, American Federation of Labor – Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), «Wisconsin Revolt», United States.*

**Ernesto Semán: Occupy Wall Street: The Counterimage of the Tea Party? [3813]**

The Occupy Wall Street (ows) movement is usually compared in the media with another, much more powerful, movement that came from outside of the United States political system – and against it: the Tea Party. However, whilst the latter takes much from the so-called «right wing anarchism», appreciative of individual egoism and the absence of the State, the ows activists have put on the agenda a critique, still diffuse but effective, of these conservative founding values in the United States' identity, trying to illuminate ideas and progressive paths

which this same original myth has sheltered from the beginning.

*Key Words: Occupy Wall Street (ows), Tea Party, Barack Obama, United States.*

**Bárbara Renaud González: Like It or Not, Baby!: Chronicles from the Border, Between Honey and Fear [3814]**

Frank, Tenoch and Vicky from San Antonio, Texas – three hours north of the Mexican border – are acquainted and fight one another for the passion and politics that are represented by living on the border between two different worlds that start giving shape to a new one. A world that is expressed in motley images, a language that is incomprehensible from the outside, identities that are always in doubt and rearrangement sometimes violent. The story is true, but the names and details of the «guilty» have been changed... *Key Words: Frontier, Chicanos, San Antonio, Mexico, United States.*

**Martín Bergel: Anti-Anti-Americanism in Latin America (1898-1930): Notes for an Intellectual History [3815]**

The decade of the 1920s provided the framework for the development of anti-imperialist ideologies in Latin America. Many young people and intellectuals, inspired by José Enrique Rodó's *Ariel* or even by Lenin, formed part of the radical questioning of the expansionist policy of the United States. But, at the same time, voices arose that – within this same sensibility – looked to extend political and cultural bridges with the United States' progressive sectors, and various writers and intellectuals of this origin differentiated themselves from the imperialist policy of their country and entered into productive dialogues with the south of the continent. This article focuses on the history, but the dissident movements that today shake the us renew the necessity of these networks of thought and critical action. *Key Words: Anti-Imperialism, Anti-Anti-Americanism, Intellectuals, Cultural Dialogue, Arielism, Latin America, United States.*

REVISTA MEXICANA DE  
**POLÍTICA  
EXTERIOR**

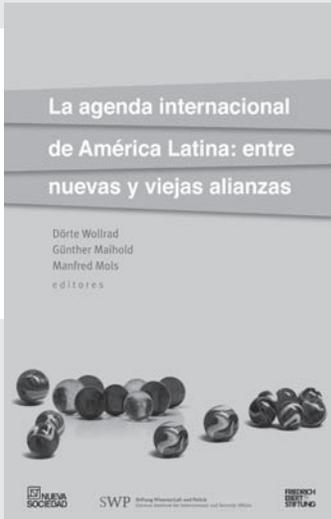
Junio de 2011

México, D.F.

Nº 92

**ARTÍCULOS: Isabel Studer y Talía Contreras**, México-Canadá: el camino hacia una sociedad estratégica. **José Manuel Quijano**, Mercosur: balance y perspectivas. **Gabriel Terrés C.**, Diplomacia pública 2.0: una propuesta virtual para un mundo real. **Fabián Herrera León**, Luis Sánchez Pontón, correspondiente en México de la Sociedad de Naciones (1933-1942). Entrevista a **Milenko Panich**.

Revista Mexicana de Política Exterior es una publicación cuatrimestral del Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores. República de El Salvador Núms. 43 y 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc. México DF, CP 06080. Tel.: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, (55) 36 86 51 63 y (55) 36 86 51 48. Correo electrónico: <imrinfo@sre.gob.mx>. Página web: <www.sre.gob.mx/imr/>.



## La agenda internacional de América Latina: entre nuevas y viejas alianzas

Dörte Wollrad  
Günther Maihold  
Manfred Mols

editores

### ■ ESCRIBEN:

DIETER W. **Benecke** / GERHARD **Drekonja-Kornat** / MONICA **Hirst** / RIORDAN  
**Roett** / ALBERTO **van Klaveren** / LAURENCE **Whitehead** / FÉLIX **Peña** / ALAIN  
**Rouquié** / ROBERTO **Russell** / JUAN GABRIEL **Tokatlian** / MARCO AURÉLIO **García** /  
VARUN **Sahni** / GÜNTHER **Maihold** / DANIEL **Brombacher** / NIKOLAUS **Werz**

Pídalo a <[distribucion@nuso.org](mailto:distribucion@nuso.org)>.

Una publicación de

FRIEDRICH  
EBERT  
STIFTUNG

SWP  
Stiftung Wissenschaft und Politik  
German Institute for International and Security Affairs

NUEVA  
SOCIEDAD



# NUEVA SOCIEDAD

en la XXV FERIA INTERNACIONAL  
DEL LIBRO DE GUADALAJARA

26 de noviembre  
al 4 de diciembre de 2011

Pabellón Alemán  
Hall 2, I6

Stand de Argentina  
Área internacional, MM5



**Desarrollo Económico**  
Revista de Ciencias Sociales

Enero-Marzo de 2011

Buenos Aires

Nº 200

ARTÍCULOS: **Alejandro Portes y Lori D. Smith**, Instituciones y desarrollo nacional en América Latina: Un estudio comparativo. **Federico M. Rossi y Donatella Della Porta**, Acerca del rol de los movimientos sociales, sindicatos y redes de activistas en los procesos de democratización. **Mario Damill, Roberto Frenkel y Lucio M. Simpson**, Regulaciones financieras y macroeconomía: la experiencia paradigmática de la Argentina en los años noventa. **Carlos Gervasoni**, Una teoría rentística de los regímenes subnacionales: federalismo fiscal, democracia y autoritarismo en las provincias argentinas. NOTAS Y COMENTARIOS: **Roy Hora y Leandro Losada**, Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación. CRÍTICA DE LIBROS: **Beatriz Bragoni**, La política argentina entre 1880 y 1892. **María Cecilia Erbetta**, Sectores populares en el conurbano bonaerense tras la crisis de 2001. INFORMACIÓN DE BIBLIOTECA.

Desarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales *es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Aráoz 2838, C1425DGT, Buenos Aires, Argentina. Tel: (54 11) 4804.4949, Fax: (54 11) 4804.5856. Correo electrónico: <desarrollo@ides.org.ar>. Página web: <www.ides.org.ar>.*

**POLÍTICA**  
*y gobierno*

Segundo semestre de 2011

México

Volumen XVIII Nº 2

ARTÍCULOS: **Juan Antonio Taguena Belmonte y Bernabé Lugo Neria**, Percepción de la democracia de los jóvenes mexicanos. **María del Mar Martínez Rosón**, Ambición política y lealtad: Influencia sobre el comportamiento político. **Mikel Barreda**, La calidad de la democracia: Un análisis comparado de América Latina. **Gonzalo Castañeda**: La Ley de Benford y su aplicabilidad en el análisis forense de resultados electorales. **Sergio Toro Maureira, Mauricio Morales Quiroga y Rafael Piñeiro Rodríguez**, El efecto de las leyes electorales sobre la fragmentación partidaria en Chile, 1999-2008: Voto estratégico, barreras de entrada e información. RESEÑAS.

*Política y Gobierno es una publicación semestral de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Carretera México-Toluca 3655, Km 16,5, Lomas de Santa Fe, 01210 México, DF. Apartado postal 116-114, 01130 México, DF. Tel.: 727.9836/727.9800, ext. 2202. Fax: 570.4277/727.9876. Correo electrónico: <politicaygobierno@cide.edu>. Página web: <www.politicaygobierno.cide.edu>.*

## Ecuador Debate

Agosto de 2011

Quito, Ecuador

Nº 83

COYUNTURA: Diálogo sobre la coyuntura: Un balance del liderazgo de Correa y el régimen político. Conflictividad socio-política: marzo-junio 2011. TEMA CENTRAL: Independencia judicial y derechos en Ecuador. Abogados, justicia y poder: una aproximación empírica. ¿Cambio de personas para cambiar la justicia? Entre el derecho y la protesta social. Economía y política como determinantes del voto judicial: explorando la toma de decisiones en la Corte Suprema del Ecuador (1993-2009). Cambios en la administración de justicia indígena en Ecuador después de la Reforma Constitucional de 1998. DEBATE AGRARIO-RURAL: La relación del gobierno de Rafael Correa y las bases indígenas: políticas públicas en el medio rural. ANÁLISIS: La huelga de los mineros de la Escondida de agosto de 2006. La reforma al mercado de valores. RESEÑAS: Los trabajos de la memoria.

Ecuador Debate *es una publicación del Centro Andino de Acción Popular. Redacción: Diego de Utreras 733 y Selva Alegre, Apartado aéreo 17-15-173-B, Quito, Ecuador, Tel.: 2 522763. Correo electrónico: <caap1@caap.org.ec>.*

## AMÉRICA LATINA HOY Revista de Ciencias Sociales

Agosto de 2011

Salamanca

Nº 58

EL CARIBE: CULTURA Y LITERATURA: **Yolanda Martínez San Miguel**, «Sexilios»: hacia una nueva poética de la erótica caribeña. **Juan Duchesne**, Noticias de un país que desaparece: «raros» puertorriqueños de hoy. **Danny Méndez**, La bachata del gay volador: el desafío de la (homo)sexualidad y a la identidad dominicana en la música de Andy Peña y en «Bachata del ángel caído» (1999) de Pedro Antonio Valdez. **Leonel Delgado**, El Caribe nicaragüense en textos de la literatura nacional moderna: de la civilización protectorista a la mulatidad global. **Magdalena López**, Tras el legado de Marlow: novelas cubanas de hoy. VARIA: **Diego Santos Vieira de Jesús**, Desde Angra hacia Teherán: la política nuclear brasileña bajo la administración Lula. **Iñaki Sagarzazu**, Nación vs. Región: las tensiones del sistema de partidos venezolano post-colapso. NOTICIAS DE LIBROS: realizadas por Manuel Alcántara Sáez, Thiago Borges, Elizabeth C. Cobilt Cruz, Soraia Marcelino Vieira, Nicolás Alejandro Liendo y Citlali Villafranco.

**Disponibles a texto completo todos los artículos de América Latina Hoy en <<http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>>.**

América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales *es una publicación cuatrimestral del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica con Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <latin hoy@usal.es>.*

**Alemania:** F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

**Argentina:** Distribuidores: Jorge Waldhuter, 14 de Julio 58, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Librería Universitaria de Buenos Aires, Tucumán 1792.

**Bolivia:** en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@accelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

**Brasil:** en San Pablo: Librería Española e Hispanoamericana, Tel.: 3283.4700, e-mail: <libreriaespanola@terra.com.br>; en Porto Alegre: Outras Américas, e-mail: <nuevasoc@uol.com.br>.

**Colombia:** Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

**Costa Rica:** Librería Nueva Década, Tel.: (506) 225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

**Ecuador:** LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

**España:** Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail:

<revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

**Guatemala:** F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

**Japón:** Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

**Nicaragua:** Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

**Perú:** El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

**Puerto Rico:** en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:  
**<www.nuso.org>**

Distribución internacional a librerías:  
**<distribucion@nuso.org>**

#### PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
<b>Incluye flete aéreo</b>	<b>6 números</b>	<b>12 números</b>
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 215	\$ 430

#### > Formas de pago

- Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.
- Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.
- Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de **Fundación Foro Nueva Sociedad** a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <[distribucion@nuso.org](mailto:distribucion@nuso.org)>.

## ¿PROGRESISTAS?

Partidos y movimientos en América Latina

## COYUNTURA

**Carmelo Mesa-Lago.** Cuba: ¿qué cambia tras el VI Congreso del Partido Comunista?

**Stefanie Hanke / Arnold Antonin.** Haití: el presidente inesperado. Crisis y escenarios poselectorales

## TRIBUNA GLOBAL

**Gerardo Honty.** Energía nuclear en América Latina: el día después

## TEMA CENTRAL

**Valter Pomar.** Balance y desafíos de las izquierdas continentales

**Kjeld Aagaard Jakobsen.** El PT en el gobierno o el desafío de mantener las convicciones

**Ricardo Sidicaro.** El partido peronista y los gobiernos kirchneristas

**Hervé Do Alto.** Un partido campesino en el poder. Una mirada sociológica del MAS boliviano

**Massimo Modonesi.** México: el crepúsculo del PRD

**Virgilio Hernández E. / Fernando Buendía G.** Ecuador: avances y desafíos de Alianza PAÍS

**Luis Armando González.** El FMLN salvadoreño: de la guerrilla al gobierno

## ENSAYO

**Jenny Ybarnegaray Ortiz.** Feminismo y descolonización. Notas para el debate

## SUMMARIES

## #AMERICLATINA

Política y ciberactivismo hoy

## COYUNTURA

**Margarita López Maya.** Venezuela entre incertidumbres y sorpresas

**Maristella Svampa.** Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular

**Julio Sevares.** El ascenso de China: oportunidades y retos para América Latina

## TRIBUNA GLOBAL

**Klaus Busch / Dierk Hirschel.** Europa en la encrucijada. Propuestas para salir de la crisis

## TEMA CENTRAL

**Raúl Trejo Delarbre.** ¿Hacia una *política 2.0*? Potencialidades y límites de la red de redes

**Omar Rincón.** Mucho ciberactivismo... pocos votos. Antanas Mockus y el Partido Verde colombiano

**Ted Henken.** Una cartografía de la blogósfera cubana. Entre «oficialistas» y «mercenarios»

**Yves Gonzalez-Quijano.** Las revueltas árabes en tiempos de transición digital. Mitos y realidades

**Hernán P. Nadal.** Testimonio: ciberactivismo y medio ambiente. El caso de Greenpeace Argentina

**Damián Profeta / Jimena Zuluaga /**

**Horus Estéfano Díaz, Colectivo Honduras / Marcella Lopes Berte.** NUEVA SOCIEDAD en la web 2.0. Selección de entradas del blog NuSo

## ENSAYO

**Federico Vázquez Calero.** La trampa de la nostalgia. La seducción del orden mafioso y el Estado imaginario en México

## SUMMARIES



www.nuso.org

## Noviembre-Diciembre 2011

### COYUNTURA

*Salvador Martí i Puig* «Pienso, luego estorbo». España: crisis e indignación

*Adriana Boersner / Makram Haluani* Estado de situación de la alianza ruso-venezolana

### TRIBUNA GLOBAL

*Will Hutton* La socialdemocracia liberal, la equidad y el buen capitalismo

### TEMA CENTRAL

*Robert Kuttner* Barack Obama, la economía y el progresismo estadounidense

*Victoria Hattam* El dilema de Obama: un presidente mestizo cercado por la derecha

*Alejandra Matus* Las ambivalencias de la democracia. El dinero contra la soberanía popular

*Bob Edgar* Más poder para las corporaciones. Democracia y financiamiento electoral

*Stephen Pimpare* Claroscuros del Estado de Bienestar estadounidense

*Paul Krugman / Robin Wells* ¿Por qué las caídas son cada vez mayores? Entre la codicia y el fraude

*María Graciela Abarca* Disparen contra los sindicatos

*Ernesto Semán* Occupy Wall Street: ¿la contracara del Tea Party?

*Bárbara Renaud González* Like it or not, baby! Crónicas de la frontera

### ENSAYO

*Martín Bergel* El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930)

